LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO III

EDITORIAL CODEX S.A.



INDICE

INDICE GENERAL

INDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE CARTOGRÁFICO

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA CONTRAOFENSIVA BRITÁNICA



EN la madrugada del 10 de abril de 1941, las columnas blindadas del Afrika Korps convergen sobre la fortaleza de Tobruk, último reducto que resta a los británicos en territorio de Libia. Mediante la ocupación de dicha plaza, Rommel se propone dar fin a la fulminante campaña que, un mes atrás, inició contra las fuerzas del general Wavell. En rápida marcha, las unidades alemanas han logrado reconquistar toda la Cirenaica, infligiendo a los ingleses una serie ininterrumpida de derrotas. Sólo resta ahora capturar Tobruk, para que el camino a Egipto quede totalmente despejado.

Wavell comprende que la resistencia de dicha plaza tiene una importancia vital, pues habrá de retardar la continuación del avance alemán, y le permitirá reorganizar sus diezmadas fuerzas. Imparte, en consecuencia, la orden de que Tobruk sea defendida hasta el último soldado. El 10 de abril el general Dorman Smith aterriza en un avión de enlace en la fortaleza, y comunica al jefe de la guarnición, general Morshead, la dramática directiva de Wavell. A partir de ese momento se inicia la epopeya de Tobruk. Luchando con inquebrantable decisión, las tropas encargadas de su defensa habrán de rechazar todos los ataques de las fuerzas alemanas e italianas.

11 de abril de 1941. Los tanques del Afrika Korps avanzan sobre Tobruk y cierran el cerco en torno a la fortaleza. Durante ocho meses la guarnición británica resistirá el asedio.

Tobruk, pequeña localidad que en tiempo de paz tenía sólo una pobla-

ción de cerca de 4.000 habitantes, está construida sobre la desértica costa de Libia, junto a una amplia bahía de profundas aguas. Era, en consecuencia, uno de los mejores puertos naturales de la costa norafricana, lo que le daba un inmenso valor estratégico como centro de aprovisionamiento. Los italianos habían convertido a Tobruk, antes de la guerra, en una poderosa fortaleza, rodeándola con un profundo cinturón defensivo. En torno al puerto, y mirando hacia el desierto, construyeron una cadena de 170 reductos fortificados, de cemento armado, totalmente enterrados en la arena. Estas obras, irregularmente distribuidas y protegidas por campos minados y alambradas, contaban con armas antitanques, ametralladoras y morteros. Existía, además, una ancha zanja antitanque que rodeaba por completo el perímetro, hábilmente camuflada con un techado de tablones cubierto de arena. En abril de 1941, en vísperas del ataque de Rommel, la plaza estaba defendida por unos 25.000 soldados, en su mayor parte australianos, considerados como los mejores combatientes del Imperio Británico.

Con su característica impetuosidad, Rommel resolvió iniciar el asalto sin aguardar a que todas sus fuerzas y su artillería completasen la concentración en torno a la fortaleza. El 11 de abril las unidades avanzadas cerraron el cerco y continuaron su avance hacia la frontera egipcia. Simultáneamente los Stukas iniciaron el bombardeo de las obras defensivas, cuya disposición era totalmente desconocida por el jefe alemán (posteriormente los italianos le facilitarían planos detallados de la fortaleza). Al día siguiente Rommel desencadenó el primer ataque. La división italiana "Brescia" avanzó por el oeste y, por el sudoeste, la 5ª división ligera alemana intentó penetrar en el cinturón defensivo, siendo rechazada por el violento fuego de la artillería británica.

Este primer fracaso no desalentó a Rommel. El 14 de abril lanzó nuevamente sus fuerzas al asalto, apoyándolas con una poderosa concentración artillera. Un batallón de la 5ª división ligera comandado por el coronel Ponath irrumpió a través de las defensas y, seguido por los tanques avanzó profundamente en dirección al puerto. Los británicos, sin embargo, ofrecieron desesperada resistencia y forzaron a retirarse a los blindados alemanes. Atrás quedó copada la infantería del coronel Ponath, quien fue muerto junto con la mayoría de sus hombres. Antes de ser aniquilados, habían logrado adueñarse del punto más importante de las defensas de

A la derecha, en un puesto de socorro británico, yacen soldados heridos gravemente en el transcurso de los combates con los hombres de Rommel. Abajo, un soldado alemán busca protección en una trinchera al estallar una granada británica. Ni alemanes ni británicos dieron ni pidieron cuartel, en las cruentas batallas que sostuvieron.







LAS "RATAS" DE TOBRUK

Tobruk. 11 de abril a 8 de diciembre de 1941. Cientos de hombres disputan a los roedores el subsuelo. Las trincheras antitanque son el hogar de los combatientes, su refugio y sitio de descanso. Cuevas, agujeros y pequeños túneles albergan a la guarnición británica que resiste el asedio de las fuerzas del "Eje". Y una sola cifra, la de los ataques aéreos de la aviación enemiga, justifica tal estado de cosas. Efectivamente, mil quinientos ataques enseñaron a los hombres a vivir a ras del suelo. Más aún, bajo el suelo...

Un total de 25.000 hombres resisten en Tobruk. Hay entre ellos una división australiana, un escuadrón de la Guardia de Dragones del Rey, un batallón de Fusileros Reales de Northumberland, destacamentos de la Real Armada, de la RAF, de los regimientos de tanques, un escuadrón de Caballería India y una brigada de infantería polaca.

El agua, elemento precioso, está severamente racionada. La higiene personal debe efectuarse con agua de mar. Los utensilios son lavados, también, con agua salada. Y la consecuencia es una sola: todo lo que se come o se bebe tiene, indefectiblemente, sabor a agua salada.

El combustible, durante largos períodos, escasea al extremo de no poder utilizarse los tanques. Los abastecimientos llegan a ser tan esporádicos que los cañones de 25 libras disponen, a veces, de sólo 20 proyectiles. Cuando los tanques pueden cargar combustible en cantidad razonable, sus tripulaciones permanecen a bordo, listas para la acción.

En las cuevas, utilizando viejas baterías y motores de motocicletas, los soldados improvisan instalaciones que les permiten iluminarse por breves períodos.

La guarnición, oficiales y soldados, debe vivir en una comunidad tan estrecha que sólo las insignias permiten distinguir al soldado del brigadier que duerme a su lado en una trinchera. Y es precisamente la semejanza de alimentación, la falta de comodidades y el peligro compartido lo que hace que en Tobruk, varios miles de hombres de todas las armas y de todas las jerarquías luchen sin sombra de temor y decididos a resistir hasta las últimas consecuencias.

La ciudad de Tobruk está en ruinas. El puerto, bombardeado implacablemente por las fuerzas aéreas germanas y la artillería de Rommel, fue defendido heroicamente por las unidades australianas del general Morsehead. Los australianos, al igual que los neocelandeses, fueron temidos por los hombres del "Afrika Korps".



Tobruk, una serie de colinas situadas a menos de 5 km de la ciudad. Su sacrificio, sin embargo, resultó totalmente estéril.

El día 30 los alemanes e italianos iniciaron otra ofensiva. A las 6 de la mañana las escuadrillas de Stukas se abatieron desde el cielo sobre los reductos de la colina de Ras el Madauer, situada sobre el flanco occidental del perímetro, y bombardearon implacablemente las posiciones enemigas. Seguidamente, y bajo la cubierta de un infernal fuego de artillería, las unidades de infantería y tanques dieron principio al ataque. Los australianos, empero, no cedieron. Cada reducto y cada trinchera se convirtieron en escenario de una lucha desesperada. Aun al ser heridos, los australianos proseguían combatiendo y se negaban a entregarse. La orden era sucumbir en sus puestos y la cumplieron sin vacilación alguna.

Al promediar la mañana, un batallón alemán consiguió, luego de sangrientos combates, adueñarse de la cresta de Ras el Madauer. La batalla había sido finalmente ganada, pero Rommel tuvo que poner término a la ofensiva sobre Tobruk. Sus fuerzas habían perdido por obra de la heroica resistencia británica, cerca de 1.200 hombres, y se encontraban totalmente extenuadas. Tobruk, una vez más, se había salvado.

El fracaso de la ofensiva de Wavell

Mientras Rommel intentaba infructuosamente dar término a la conquista de Tobruk, el general Wavell preparaba, acuciado por los insistentes reclamos de Churchill, una contraofensiva. El primer ministro británico exigía, en forma perentoria: "una victoria en el desierto occidental que destruya el ejército de Rommel..." Wavell, en consecuencia, realizó un primer ataque con la intención de rechazar a Rommel al oeste de Tobruk

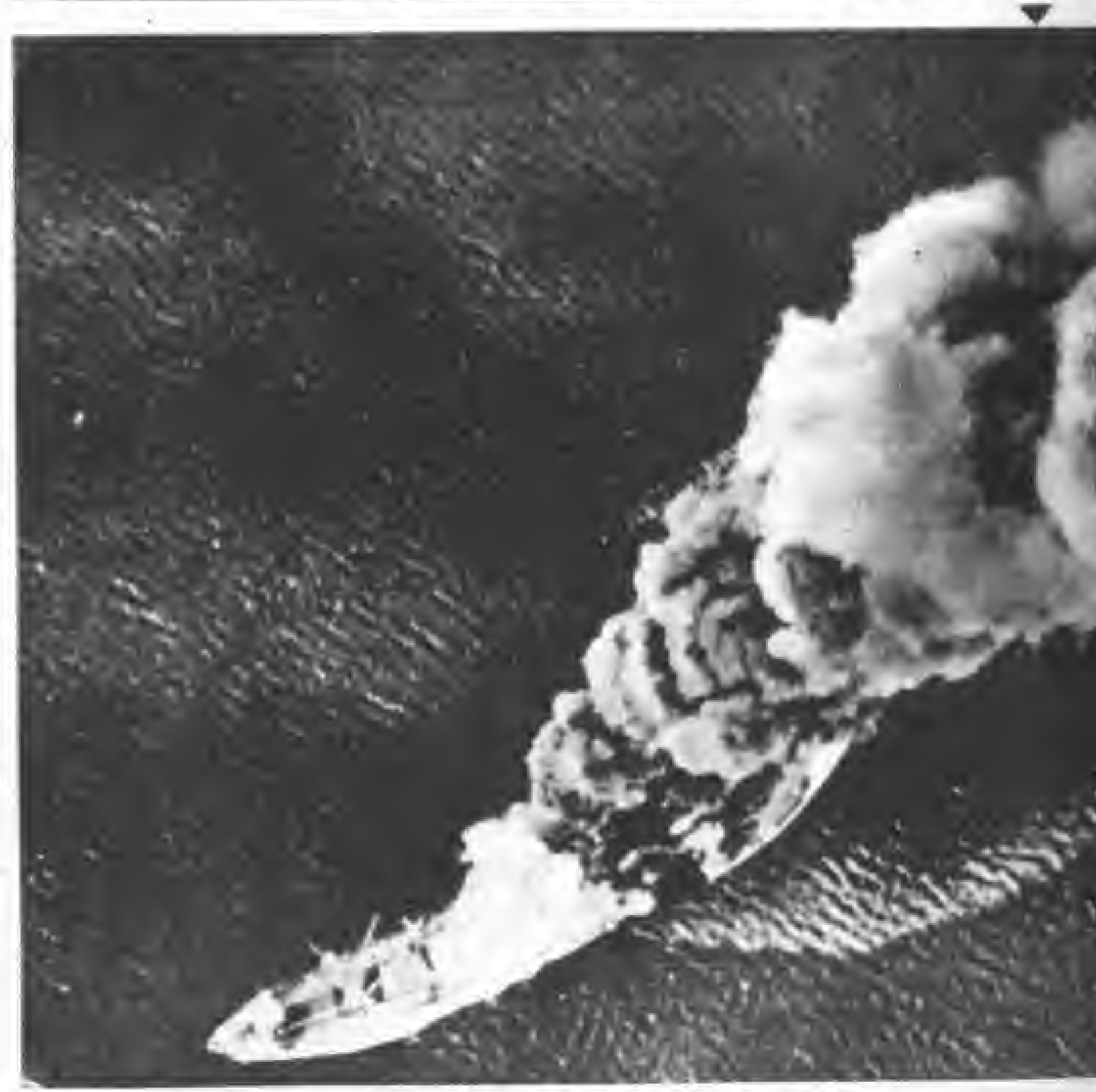


Frente a un puesto de observadores de artillería ingleses estalla un proyectil alemán, levantando una densa columna de arena. Imperturbable, el telefonista británico cumple con su misión.



Un soldado del "Afrika Korps" tacha el nombre del general Wavell, en un cartel que señala una ruta designada con el nombre de dicho jefe. Las fuerzas de Rommel lograron conquistar la ruta en su rápido avance. Nada pudo hacer para impedirlo el valiente ejército británico.

Un trasporte italiano, que conduce aprovisionamientos para las tropas del "Eje" en Libia, es consumido por las llamas en medio del Mediterráneo. Ha sido atacado por los aviones de bombardeo de la Real Fuerza Aérea.



Unidades de combatientes germanos desembarcan en el puerto de Trípoli. Su objetivo es reforzar a las no muy abundantes tropas del Afrika Korps. El abastecimiento de municiones y elementos, al igual que el de raciones, es sumamente precario, dado que los transportes del "Eje" deben desafiar, al cruzar el Mediterráneo, la amenaza constante de los submarinos y los aviones británicos.

antes que recibiera el refuerzo del grueso de la división Panzer 15, cuyos efectivos se sabía estaban ya en viaje hacia Libia.

En las primeras horas del 15 de mayo las fuerzas británicas, integradas por la 7ª división blindada y una brigada motorizada, penetraron a través de las posiciones alemanas sobre la frontera egipcia y se adueñaron del estratégico paso de Halfaya, única vía de acceso a Libia en la zona de la costa del Mediterráneo. Rommel envió inmediatamente un batallón de tanques reforzado con una batería de cañones de 88 mm, para contener a los blindados británicos que se habían infiltrado en un movimiento de flanco a través del desierto. Ambas fuerzas no llegaron a chocar, pues los ingleses optaron por retirarse cuando fracasó, al norte, su avance sobre la localidad de Capuzzo, situada a algunos kilómetros al oeste del paso de Halfaya.

Este último punto quedó, sin embargo, en sus manos, y se apresuraron a fortificarlo. Rommel, decidido a no dejar a los ingleses en posesión del paso, organizó inmediatamente un contraataque. En la mañana del 27 de mayo tres grupos de asalto alemanes se apoderaron de Halfaya luego de sostener un corto y reñido combate con los británicos. Inmediatamente, Rommel emprendió la construcción de poderosas defensas para detener un nuevo ataque inglés que, tarde o temprano, sabía habría de producirse. Fueron instalados en Halfaya y otros puntos del macizo rocoso que corre paralelo a la frontera egipcia, numerosos reductos y puntos de resistencia, y se emplazaron baterías de 88 mm, enfilando a ras del suelo las bocas de los mortíferos cañones. Estas fortificaciones jugarían un papel decisivo en la derrota sufrida por los británicos en el transcurso de su ofensiva, bautizada con el nombre clave de "Battleaxe".

Para reforzar a Wavell, Churchill dispuso que un convoy que transportaba 280 tanques, entre los cuales había 100 del nuevo modelo "Crusader", se dirigiese a Egipto a través de la ruta del Mediterráneo, desafiando el peligro de los submarinos y los ataques de la aviación alemana e italiana. Una vez arribados a Alejandría, los vehículos fueron rápidamente conducidos a la frontera e incorporados



a las unidades que intervendrían en el ataque bajo el mando del general Beresford-Pierce. Este jefe trazó el plan de la ofensiva. El grueso de las fuerzas blindadas, integrado por la 7ª división acorazada y una brigada motorizada penetraría en una maniobra de flanco al sur del paso de Halfaya y luego se desplazaría hacia el norte en dirección a la costa, a fin de envolver por la retaguardia a las fuerzas alemanas. El paso de Halfaya sería atacado frontalmente por las tropas de la 4ª división hindú apoyadas por tanques pesados "Matilda". Intervendrían en la ofensiva unos 28.000 soldados y cerca de 180 tanques.

Los preparativos de la acción tuvieron que ser realizados en escasos días. El general Creagh, jefe de la 7ª división, recibió el 29 de mayo la orden de completar el alistamiento de sus



En su vehículo blindado de comando, Rommel dirige la marcha de las operaciones. Dos oficiales señalan en una carta geográfica la ubicación de las fuerzas británicas.

fuerzas para iniciar el ataque el 10 de junio. A su pedido, la fecha fue postergada para el 15 de junio. Surgieron, además, graves inconvenientes con los nuevos tanques "Crusader" que, luego de recorrer pocos kilómetros, sufrían toda clase de inconvenientes mecánicos. El ataque presentó así, desde un principio, perspectivas sumamente desfavorables.

Rommel, entretanto, estaba ya en conocimiento de la inminente ofensiva, pues sus aviones de reconocimiento habían descubierto la concentración creciente de fuerzas británicas sobre la frontera. Distribuyó, entonces, sus fuerzas blindadas en profundidad, para hacer frente al ataque. La división Panzer 15 se ubicó a retaguardia del paso de Halfaya, y la 5ª división ligera se mantuvo al sur de Tobruk, para servir como reserva. En la noche del 14 de junio fue impartida la voz de alarma a las unidades alemanas e italianas. A las 4 de la mañana del día siguiente, los británicos dieron principio a su ofensiva. La operación "Battleaxe" estaba en marcha.

Tropas australianas de una patrulla de reconocimiento son sobrevoladas por un avión británico de enlace "Lysander", que pasa en vuelo rasante.

LA ESTRATEGIA DE ROMMEL

"Los mejores resultados son obtenidos por el comandante cuyas ideas se desarrollan libremente... las decisiones atrevidas y temerarias constituyen la promesa del éxito... la rapidez es todo..."
Estas frases resumen la personalidad del mariscal Erwin Rommel. Conductor audaz, sus brillantes acciones militares en las arenas de Africa constituyen un ejemplo clásico de la técnica revolucionaria de la "guerra relámpago". Transcribimos una serie de reflexiones, redactadas por el mismo Rommel, en las cuales expone las ideas y métodos que constituyeron el secreto de sus victorias.

* * *

"Las batallas que tienen por objeto la destrucción del poder de resistencia del enemigo deben ser concebidas como batallas de desgaste. En la guerra motorizada, el desgaste material y la desorganización de la cohesión orgánica del ejército adversario debe ser el objetivo directo del planeamiento. Tácticamente la batalla de desgaste es librada con la máxima movilidad posible. Los siguientes puntos requieren atención especial:

a) Debe tratarse de concentrar los propios efectivos, tanto en espacio como en tiempo, mientras se intenta, simultáneamente, dividir las fuerzas adversarias y destruirlas en distintos momentos.

b) las líneas de abastecimiento son particularmente vulnerables, dado que todo el combustible y las municiones, requisitos esenciales para la batalla, tienen que pasar por ellas. En consecuencia, deben protegerse las propias por todos los medios posibles y tratar de desorganizar, o mejor todavía, interrumpir las del enemigo. Operaciones contra los puntos de suministro del adversario obligarán al enemigo inmediatamente a interrumpir una batalla en cualquier otro punto, dado que, como ya se ha demostrado, los abastecimientos son la base de la batalla y debe dárseles, entonces, prioridad de defensa.

c) Los elementos de tanques son la columna vertebral de un ejército motorizado. Todo se concentra sobre los tanques; las otras formaciones son solamente auxiliares. Las operaciones de desgaste contra las unidades de tanques enemigas tienen que ser cumplidas, en consecuencia y dentro de lo posible, por nuestras propias unidades destructoras de tanques. Nuestras fuerzas de tanques tienen que asestar entonces el último golpe.



d) Los resultados de los reconocimientos deben llegar al comandante en el más breve tiempo posible y él debe adoptar entonces decisiones inmediatas y ponerlas en ejecución lo más rápidamente posible. La rapidez de reacción en las decisiones del comando, decide la batalla. En consecuencia, es esencial que los comandantes de fuerzas motorizadas estén lo más cerca posible de sus tropas y en estrecha comunicación con ellas.

e) La rapidez de nuestros movimientos y la cohesión orgánica de las unidades son factores decisivos y requieren especial atención. Todo síntoma de confusión debe ser afrontado con la mayor rapidez posible, asegurando la necesaria reorganización.

f) El encubrimiento de nuestras propias intenciones es de la mayor importancia, a efectos de lograr condiciones de sorpresa para nuestras propias operaciones y capacitarnos para explotar al máximo el tiempo requerido por el comando enemigo para reaccionar. Debe hacerse amplio uso de acciones simuladas de toda índole, aunque sólo sea para que el comandante enemigo esté inseguro y se vea obligado a proceder con cautela y vacilación.

g) Recién cuando el enemigo ha sido batido completamente debe uno intentar explotar el éxito arrollando y destruyendo grandes grupos de sus fuerzas desorganizadas. Aquí, nuevamente, la rapidez es todo. No debe darse jamás tiempo al enemigo para reorganizarse. El reagrupamiento más rápido posible para la persecución, la organización más veloz posible para el abastecimiento, son factores esenciales para las fuerzas atacantes.

En el renglón técnico y de la organización, los siguientes puntos deben merecer especial atención en operaciones en el desierto:

a) Del tanque debe exigirse, ante todo, facilidad de maniobra, velocidad y un cañón de largo alcance, dado que el bando que tenga el cañón más poderoso tendrá el brazo más largo y podrá atacar antes que el enemigo. El espesor del blindaje no compensa la potencia de las armas, dado que sólo puede obtenerse a expensas de la facilidad de maniobra y de la velocidad, siendo ambas indispensables requisitos tácticos.

b) La artillería debe tener, asimismo, largo alcance y, ante todo, poseer el más alto grado de movilidad e inclusive munición en grandes cantidades.

c) La infantería sirve solamente para ocupar y mantener posiciones destinadas a impedir que el enemigo realice operaciones determinadas o para obligarlo a ejecutarlas. Una vez lograda tal finalidad, debe ser posible mover la infantería rápidamente y emplearla en otro punto. En consecuencia, será móvil y estará provista de equipo que le posibilite ocupar posiciones defensivas con la mayor rapidez posible en puntos tácticamente importantes del campo de batalla.

Mi experiencia personal es que las decisiones atrevidas y temerarias constituyen la mejor promesa de éxito. Debe diferenciarse entre osadía operativa y táctica y entre riesgos o aventuras militares. Una operación atrevida u osada es aquella que sólo tiene una probabilidad de éxito, pero que, en caso de fallar, lo deja a uno con suficientes fuerzas en la mano como para hacer frente a cualquier situación. El correr una aventura o riesgo, por otra parte, es una operación que puede conducir a la victoria o a la destrucción de las propias fuerzas. Una de las primeras lecciones que aprendí por experiencia propia en las operaciones bélicas motorizadas, fue que la velocidad de la acción y la rapidez de la reacción del comando, son factores decisivos. Las tropas tienen que estar preparadas para operar a la mayor velocidad y en completa coordinación. Uno no debe darse por satisfecho, en este caso, por un promedio normal, sino que debe tratar de obtener un rendimiento máximo, dado que el bando que hace el mayor esfuerzo es el más rápido y el bando más rápido es el que gana la batalla."

Un fotógrafo que acompaña a las tropas en marcha obtuvo esta instantánea de un grupo de camiones británicos, pertenecientes a una unidad motorizada, que han sido dispersados ante la caída de proyectiles que las baterías alemanas han comenzado a disparar sobre ellos.



Consecuencia de la áspera lucha que británicos y germanoitalianos sostienen en el desierto es esta impresionante fotografía de un tanquista alemán, muerto al intentar abandonar su vehículo blindado, que ha comenzado a incendiarse. El fuego de un tanque británico, certero, ha puesto fin a su marcha.

Los ataques británicos en el paso de Halfaya se estrellaron contra la inconmovible resistencia de las tropas alemanas e italianas comandadas por el capitán de reserva Bach. Atrincherados en los agrestes contrafuertes, los hombres de Bach desataron un fuego mortífero con sus ametralladoras y piezas de artillería sobre las columnas de infantes hindúes y británicos, y consiguieron, además, destruir numerosos tanques y vehículos blindados. El fracaso de los ingleses en Halfaya decidió el curso de la batalla, pues permitió a Rommel concentrar la totalidad de sus fuerzas blindadas y lanzarlas en un movimiento envolvente sobre el flanco de la 7ª división blindada, que había conseguido avanzar profundamente hacia el norte. Sosteniendo violentos combates, en el transcurso de los cuales perdieron numerosos tanques, los ingleses se retiraron aceleradamente y escaparon a la trampa. El 18 de junio la lucha llegó a su fin, con la derrota total de las fuerzas de Wavell.

El fracaso de la ofensiva en la cual Churchill había cifrado tantas esperanzas no doblegó su resolución de obtener, a corto plazo, la destrucción de las fuerzas de Rommel. El 21 de junio envió un mensaje a Wavell comunicándole que había resuelto reemplazarlo en el mando por el general sir Claude Auchinleck, en ese momento



comandante en jefe de las fuerzas británicas en la India. Al nuevo jefe, Churchill encomendó preparar sin tardanza la ofensiva decisiva contra las fuerzas del Eje.

En vísperas del ataque británico

Una vez obtenida su victoria sobre el ejército de Wavell, Rommel se dedicó con energía a preparar el ataque contra Tobruk. La conquista de esa plaza se había convertido en una verdadera obsesión para el jefe alemán, pues sabía que los ingleses no tardarían en montar una nueva y poderosa ofensiva a través de la frontera egipcia. Calculaba, sin embargo, que dicha operación recién tendría lugar a fines de 1941, lo que le dejaba un margen de tiempo suficiente para adueñarse de la fortaleza.

A pesar de sus esfuerzos, Rommel no pudo vencer las innumerables dificultades que impedían el adecuado refuerzo y aprovisionamiento de sus escasas unidades. La aviación y la marina británicas con base en Malta causaban terribles bajas a los convoyes que transportaban abastecimientos al Afrika Korps y las escuadrillas alemanas estacionadas en Sicilia no eran suficientes para neutralizar esos ataques. En tales condiciones, las pérdidas de barcos se agravaron día a día. En octubre de 1941, un mes antes de la fecha fijada para el ataque a Tobruk, los británicos consiguieron enviar al fondo del Mediterráneo el 50 % del material enviado a Rommel a través de los convoyes. Se perdieron así más de 7.000 toneladas de abastecimientos y cerca de 500 tanques y vehículos. Sólo llegaron a África unos 8.000 soldados de refuerzo, de los cuales más de 2.000 tuvieron que ser transportados por vía aérea.

Enfrentado con esa crítica situación, a la que se sumaban las continuas trabas que oponían los jefes italianos al proyectado ataque, Rommel se trasladó a Roma para lograr que el alto mando alemán autorizase la inmediata iniciación del asalto contra Tobruk. A medida que corrían las semanas, la potencia de sus fuerzas disminuía aceleradamente en relación con las inglesas, pues éstas recibían una corriente continua y creciente de refuerzos a través de la ruta del cabo de Buena Esperanza. Rommel consiguió, finalmente, la aprobación para dar principio al ataque. La operación tendría lugar a mediados del mes de noviembre.

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, en el bando inglés se aceleraban los preparativos de la operación "Crusader". Bajo ese nombre clave se habían elaborado los planes de la poderosa ofensiva que habría de aniquilar a los ejércitos de Rommel. A pesar de las objeciones de Auchinleck, quien reclamaba para el ataque una fuerza mínima de tres divisiones blindadas y una motorizada, Churchill ordenó llevar adelante la operación con los medios existentes en África: la 7ª división blindada, y dos brigadas adicionales de tanques pesados. Estas



Una columna de tanques livianos de la 7º división blindada del VIII ejército británico, avanza al encuentro de las divisiones Panzer. Pronto habrán de entablar reñido combate con los tanques alemanes.

fuerzas sumaban, sin embargo, un total de 724 tanques operativos y 200 de reserva, contra los cuales Rommel sólo podía oponer 414, de los cuales 154 eran anticuados vehículos italianos. La disparidad en el aire era aún mucho más acentuada, pues los británicos contaban con 1.100 aviones de combate contra 320 aparatos alemanes e italianos.

Con las unidades emplazadas en Egipto se procedió a formar el VIII ejército, cuya jefatura Auchinleck confió al general Alan Cunningham, quien había tenido brillante actuación en la campaña de África Oriental contra

La aviación británica bombardea sin descanso a los aeródromos del "Eje". Las bombas, lanzadas con precisión, inutilizan las pistas e impiden operar a los aviones.

LAS DIVISIONES PANZER DE ROMMEL

A mediados de 1941, Rommel disponía únicamente de dos divisiones Panzer, la 15a. y la 21a. Esta última era la antigua 5a. división ligera, transformada en unidad blindada. Ambas unidades contaban con los excelentes tanques medianos Panzer III (cañón de 50 mm) y Panzer IV (cañón corto de 75 mm). Su composición era la siguiente:

1 - regimiento de tanques, con 194 blindados.
1 - regimiento motorizado de infantería.
1 - regimiento de artillería con 36 cañones.
1 - batallón antitanque con 36 cañones.
1 - batallón de tanques de reconocimiento, con 30 blindados.
Unidades de ingenieros y tropas de servicios.

Junto a las divisiones Panzer, Rommel dispuso también de la división blindada "Ariete", del ejército italiano. Teóricamente dicha unidad disponía de los siguientes elementos:

1 - regimiento de soldados "bersaglieri" motorizado, con 36 tanques de apoyo.
1 - regimiento de tanques de infantería, con 108 blindados.
1 - regimiento de tanques de ruptura, con 72 blindados.
1 - batallón de tanques de asalto, con 39 blindados.
(El total alcanza a 255 tanques, sin embargo, en la práctica la división no contó más que con 170).
1 - regimiento de artillería, con 48 cañones de 75 mm.
1 - grupo de artillería antiaérea, con 24 cañones de 20 milímetros.
1 - grupo antitanque, con 8 cañones de 47 mm.



El constante martilleo de la artillería y de la aviación del "Eje" sobre las posiciones británicas en Tobruk, obliga a los defensores a buscar abrigo bajo tierra. Los dos soldados británicos que muestra la fotografía se encuentran ocupados en la tarea de instalar líneas telefónicas. La cueva será utilizada, posteriormente, como central de comunicaciones de un batallón australiano.

los italianos. Cunningham arribó a El Cairo en agosto, y tomó allí noticia de que debía preparar una ofensiva general contra Rommel en el término de dos meses. El ataque tendría lugar el día 1º de noviembre. En ese escaso margen de tiempo llevó a cabo la organización de su ejército y elaboró junto con su jefe de Estado Mayor, el general Galloway, el plan de operaciones.

El VIII ejército quedó dividido en dos cuerpos, el XXX cuerpo de ejército, comandado por el general Norrie, agrupaba la masa de las fuerzas acorazadas (7ª división blindada, 1ª División Sudafricana y una brigada motorizada), el XIII cuerpo de ejército, comandado por el general Godwin Austen, reunía el grueso de las tropas de infantería (4ª división hindú, división de Nueva Zelandia y brigada de tanques pesados). Además, intervendría en la operación, sumándose por la retaguardia al ataque, la guarnición de Tobruk (70ª división de infantería, una brigada de tanques pesados, y una brigada polaca).

Así, de acuerdo al plan de Cunningham, las fuerzas acorazadas y las de infantería actuarían en forma separada. El XXX Cuerpo avanzaría por el sur hasta la localidad de Gabr Saleh, situada en medio del desierto, a fin de atraer a la lucha, con la amenaza de un movimiento envolvente, a la masa de las unidades blindadas de Rommel. Se libraría entonces la batalla decisiva en la que los británicos, valiéndose de su superioridad numérica, aniquilarían a los tanques alemanes. El XIII cuerpo atacaría a lo largo de la costa las posiciones enemigas en el paso de Halfaya, y se mantendría luego a la espera, hasta que los blindados británicos hubiesen conseguido la victoria. Una vez lograda, avanzaría juntamente con el XXX cuerpo hacia Tobruk, cuya guarnición se sumaría también al ataque. En esta segunda fase Cunningham se proponía destruir a las unidades de infantería alemanas e italianas que se encontraban en torno a Tobruk y al sur de dicha plaza.

El proyecto de Cunningham, aprobado por Auchinleck, fue luego dado a conocer a los jefes de las distintas unidades. Inmediatamente se procedió a acelerar la concentración de las fuerzas, operación que, con pleno éxito, se realizó en el mayor secreto. El decisivo factor sorpresa quedó así asegurado. Surgieron, sin embargo, inconvenientes con respecto a la fecha de ataque, pues una de las brigadas blindadas arribó a Egipto recién el 14 de octubre. Auchinleck se vio entonces

En la guarnición sitiada de Tobruk, la vida continúa. Mientras un soldado escribe a máquina las últimas novedades, otro imprime un boletín en un mimeógrafo.

El general británico Sir Alan Cunningham, comandante del VIII Ejército británico.





Soldados australianos vigilan a varios combatientes germanos que acaban de caer prisioneros. Los australianos cobraron fama por su extraordinario valor como soldados.

obligado a postergar el día "D" para el 18 de noviembre. En la noche del 17, miles de hombres, tanques, cañones y vehículos se hallaban ya emplazados en sus posiciones de asalto sobre la frontera. Había, finalmente, llegado la hora decisiva.

Comienza la operación "Crusader"

Con las primeras luces del 18 de noviembre de 1941, la RAF dio principio a sus ataques contra las posiciones alemanas e italianas. A las 6 de la mañana, el VIII ejército se puso en movimiento. En interminables columnas, los tanques y vehículos del XXX cuerpo avanzaron a través del desierto en dirección a Gabr Saleh. Adelante, desplegados en abanico, marchaban velozmente las unidades motorizadas de exploración. A mitad de mañana los tanques británicos hicieron alto y procedieron a reabastecerse de combustible. La 7ª división, con sus tres brigadas, contaba con un total de 453 blindados.

El objetivo de Gabr Saleh fue ocupado sin dificultades. Cunningham, que marchaba con las columnas avanzadas, comprobó con satisfacción que se había logrado una sorpresa total. A las 6 de la tarde impartió las órdenes para la siguiente jornada: destacar patrullas de exploración en dirección al norte y al oeste, en búsqueda de las columnas Panzer que, indudablemente, no tardarían en desencadenar el contraataque. A la mañana siguiente, sin embargo, la calma continuó. Los tanques de Rommel no daban signos de vida. Indeciso, Cunningham resolvió entonces —siguiendo el consejo del general Norrie, jefe del XXX cuerpo—, proseguir el avance hacia Tobruk. Profundizando la penetración esperaba provocar la rápida reacción de los alemanes.

Las columnas se pusieron nuevamente en marcha, dejando atrás a los tanques de la 4ª brigada con la misión de proteger el flanco izquierdo del XIII cuerpo de ejército. Esta decisión de Cunningham tuvo fatales consecuencias, pues marcó el principio de la dispersión de sus fuerzas, hecho que Rommel no tardaría en aprovechar. Poco después de las 11 de la mañana, las vanguardias de la 7ª división acorazada, integradas por tanques de las 22ª brigada, chocaron en las cercanías de Bir el Gobi, al sur de Tobruk, con los blindados de la división italiana "Ariete". El general Gott, jefe de la división inglesa, or-



Material abandonado por el "Eje" en su retirada. Algunos vehículos, en buenas condiciones, debieron quedar atrás por falta de carburante. La mayoría, sin embargo, están destrozados.

denó que la totalidad de la brigada atacara a los italianos, confiado en que habría de aniquilarlos rápidamente. Los tanques se desviaron de su ruta de marcha y arremetieron contra la "Ariete", trabándose en un violento combate. Al caer la tarde, los italianos habían logrado rechazar el ataque, destruyendo con el apoyo de su artillería a 52 blindados británicos. La fuerza acorazada de Cunningham, con la cual continuó su avance hacia el aeródromo de Sidi Rezegh, situado al sur de Tobruk, quedaba ahora reducida a una sola brigada, la 7ª, integrada por tanques medianos "Crusader", provistos de cañones de 37 mm. Contra ellos Rommel no tardaría en lanzar sus dos divisiones Panzer integradas por los poderosos blindados Mark III y Mark IV, artillados con piezas de 50 y 75 mm.

Cunningham ordenó en la noche del 19, que la 4ª brigada permaneciese en sus posiciones a retaguardia, y que la 22ª brigada mantuviese sus ataques sobre Bir el Gobi hasta ser relevada por la infantería motorizada sudafricana. La 7ª brigada continuaría en Sidi Rezegh a la espera del ataque alemán. Esa noche, un desperfecto en los equipos de transmisión, incomunicó por completo a Cunningham con su cuartel general. En consecuencia, el comandante en jefe abandonó el XXX cuerpo de ejército y emprendió vuelo hacia la retaguardia.

LOS BLINDADOS BRITÁNICOS

En la ofensiva del 18 de noviembre de 1941 el VIII ejército británico lanzó a la lucha una división blindada, la 7º, y dos brigadas de tanques, con un total de 724 vehículos en operaciones y 200 en reserva, contra 414 de Rommel (de los cuales 154 eran anticuados blindados italianos). Los tanques británicos, sin embargo, eran netamente inferiores a los vehículos alemanes Mark III y Mark IV, pues estos poseían piezas de artillería de calibre superior (50 y 75 mm, respectivamente). Todos los blindados ingleses estaban armados con cañones de 2 lb. (37 mm), incluyendo el tanque pesado Mark I "Matilda". Estas piezas, para abrir fuego eficaz, tenían que ser disparadas desde una distancia inferior a los 800 m, mientras que los tanques alemanes podían tirar desde distancias muy superiores. Los tanques de Rommel, en consecuencia, estaban en condiciones de elegir las distancias de tiro y aferrar a los vehículos ingleses bajo su fuego, sin que éstos pudiesen replicarles. Esta desventaja causó a los británicos la pérdida de numerosos blindados.

Un oficial de la 7º división blindada, el teniente coronel Carver, describió las terribles condiciones bajo las cuales tuvieron que combatir las unidades británicas. Reproducimos su relato: "A los que participaron en las operaciones les quedó un sabor muy amargo; los que combatían en los tanques maldecían a los que los enviaban a la batalla con armamento y blindaje inferior y con tanques que quedaban continuamente inutilizables por fallas mecánicas. La infantería, con un puñado de cañones antitanques absolutamente inútiles, confiaba en los tanques para que la protegieran contra los tanques enemigos, y les guardaban encono porque no lo hacían. Los comandantes de los efectivos blindados, que corrían de un lugar para otro a fin de proteger a la infantería contra la amenaza de los tanques enemigos, que no siempre se materializaba, censuraban a la infantería porque los obligaba a desgastar sus vehículos y sus hombres en un empleo inadecuado del arma decisiva en la guerra del desierto".

La batalla de Sidi Rezegh

Rommel había arribado de Roma a Libia en la mañana del 18 de noviembre, en momentos en que los británicos ponían en marcha la operación "Crusader". En un principio, el jefe alemán creyó que la operación se reducía a un reconocimiento armado en gran escala. Sin embargo, al caer la tarde, y en virtud de los informes recibidos, comprendió que se trataba de la ofensiva decisiva. En vista de ello suspendió el proyectado



Un soldado alemán clava en tierra un significativo aviso. Está destinado a sus camaradas y significa que el terreno se encuentra sembrado de minas.

DIARIO DE CIANO

20 DE NOVIEMBRE DE 1941
Ataque inglés en Libia. En algunos puntos la resistencia es eficaz; en otros, en cambio, la penetración ofensiva ha sido rápida y profunda. Cavallero es optimista y considera "normal" la situación. Esto se refleja en el ánimo de Mussolini. A mí me dan miedo de un modo especial los abastecimientos y la ineficiencia de la aviación, que en este primer ataque ha experimentado ya muchas pérdidas...

21 DE NOVIEMBRE DE 1941
La batalla de Libia continúa desarrollándose y los juicios de nuestros corresponsales militares son optimistas. Churchill, en un discurso, se ha mostrado extremista en cuanto a los objetivos y muy prudente en cuanto a la marcha de las operaciones en curso.



En medio del desierto, una columna motorizada italiana completa su concentración para marchar a enfrentar el inminente ataque británico.

En el desierto los valores alteran su orden lógico. Un diamante sería dejado de lado ante una cantimplora colmada de agua... El líquido elemento es el más codiciado. Un soldado alemán extrae agua, cuidadosamente, de un camión tanque y la trasvasa a un recipiente que llevará luego a la línea de fuego.



Mayor Geoffrey Keyes

OPERACIÓN "CAZA DEL ZORRO"

"Fue una operación brillante y de gran audacia".
ROMMEL

En el otoño de 1941 una figura había alcanzado, en el teatro de guerra del desierto, un renombre que rayaba en la leyenda. Era Rommel.
Auchinleck, el general británico, decía, refiriéndose al jefe alemán:
"...Se había demasiado de él. Rommel no es ciertamente un superhombre. Pero aún si lo fuera, no sería deseable que nuestros hombres creyeran en sus poderes sobrenaturales. De modo que es necesario desvirtuar de cualquier manera la idea de que Rommel es algo más que un simple general alemán..."
Entre las tropas del VIII ejército existía gran admiración por el jefe alemán y sus hazañas. En sólo dos meses Rommel había cambiado radicalmente el curso de la guerra africana, obligando al ejército del general Wavell, que hasta ese momento había llevado la ofensiva, a replegarse y combatir a la defensiva. Fue por eso, precisamente, que el general Auchinleck fue enviado en reemplazo de Wavell. Por su parte, el general Alan Cunningham, encargado de dirigir una ofensiva general contra las posiciones alemanas para el 18 de noviembre, tenía la idea de eliminar previamente a Rommel mediante un furtivo y eficaz golpe de mano. Algo muy osado, por cierto. "Si conseguimos eliminarlo de cualquier modo que sea —decía— lograremos sembrar la confusión en el Afrika Korps". Y fue así que, dispuestos a materializar la idea, algunos jóvenes oficiales propusieron un temerario plan de acción. Se sabía, efectivamente, que Rommel tenía su cuartel general en la localidad de Sidi Rafa, a 375 kilómetros detrás de las líneas alemanas y a 18 kilómetros del mar. El acceso al lugar era posible por mar o por el camino que corría paralelo a la costa. Atacando a Sidi Rafa se podría destruir el cuartel general de Rommel y a él mismo.
Cunningham aprobó inmediatamente la idea. Fue ése el comienzo de la "Operación Caza del Zorro". Un plan excepcional, sin precedentes por su audacia, que debía lanzarse en la madrugada del 18 de noviembre.
En este punto se creó un interrogante. ¿Quién comandaría la expedición?
La respuesta no tardó en llegar. Había entre ellos un auténtico adepto a la caza de zorros. Era Geoffrey Charles Tucker Keyes, del 2º Regimiento de Dragones Reales. Ex alumno de Eton y perteneciente a una aristocrática familia británica, Keyes manifestó, al ser informado:
—Estoy seguro de salir con éxito, si se me confía la misión...

* * *

Dispuestos ya los planes para la operación, se concretó el siguiente dispositivo: intervendrían en la acción tres destacamentos. El primero, comandado por Keyes, atacaría exclusivamente la casa de Rommel, a medio kilómetro al oeste de la ciudad, y el cuartel general alemán que se encontraba en Beda Littoria. El segundo destacamento, al mando del teniente Southerland, asaltaría el cuartel general italiano en Cirene y destruiría las comunicaciones telefónicas y telegráficas. Había un tercer grupo que sabotearía las comunicaciones entre Faidia y Lamdula.
Dos submarinos, el "Tobray" y el "Talisman", se encargarían del transporte de los soldados.

* * *

A las 8 de la noche del viernes 14 de noviembre de 1941 los submarinos se adentraron en el mar. Eran las 10 cuando los hombres formaron sobre la cubierta. Keyes, con serenidad y sangre fría británicas, ordenó destapar varias botellas de champaña reservadas para la ocasión. Hacia las 11 de la noche el tiempo comenzó a empeorar.
De pronto, las máquinas dejaron de funcionar. Se hizo el silencio. Los hombres ascendieron al puente. La visibilidad era escasa. La playa aparecía recortada a lo lejos, entre las sombras.

Keyes controló su reloj. Era la hora establecida. Debían desembarcar. Rápidamente aparecieron los botes de goma. Con infladores de bicicleta fueron preparados. Luego se los arrojó a las aguas. Cada bote tenía capacidad para dos hombres. El desembarco, que en los entrenamientos se efectuaba en una hora, demandó seis.

El sábado 15 de noviembre todos permanecieron ocultos en un bosque cercano a la costa. Esa misma tarde comenzó a llover.

Al anochecer del día siguiente, hacia las 8 de la noche, se encontraron a ocho kilómetros de Sidi Rafa. Decidieron pernoctar en una caverna. A lo lejos, en medio de un bosquecillo, sobre una pequeña colina, se levantaba una construcción de dos pisos. Era la casa de Rommel.

El 17 de noviembre, a las 6 de la tarde, Keyes controló su reloj. Faltaban seis horas para el comienzo de la operación. Llovía aún. Todos se mantenían en tensión, dispuestos para el gran salto, preparados para la cacería del zorro...

Y así esperaron la medianoche. Cuando la aguja señaló las doce, los soldados abandonaron su refugio y partieron bajo la lluvia. Tres de ellos debían inutilizar la instalación eléctrica. Cinco vigilarían afuera. El resto controlaría las cabañas cercanas. Junto a Keyes marchaban Campbell, Coulthread, Drori y Brodie.

Se arrastraron hasta una de las puertas. La abrieron sigilosamente y entraron. Se encontraron en una sala vacía. Varias puertas se abrían a ambos costados. ¿Por cuál entrar?

De pronto se abrió una puerta y apareció un soldado alemán en actitud despreocupada. Quedó inmóvil. Se recuperó de inmediato y abrió la boca para gritar. Pero Campbell, rápido como un rayo, se abalanzó sobre él y lo derribó con un certero golpe de su puñal, que se hundió hasta el mango en el cuerpo del alemán. El soldado cayó sobre una mesa, arrastrando en su caída un recipiente de cristal que se destrozó con gran estrépito. Keyes, casi perdido el control por el incidente que podía hacer peligrar el éxito de la misión, se precipitó contra otra de las puertas. La abrió rápidamente. Dentro de una habitación, sentados displicentemente alrededor de una mesa, había un grupo de soldados alemanes. ¿No habían escuchado el golpe? Tanto peor para ellos. Lanzó la granada que llevaba en su mano derecha y se arrojó al suelo. Pero en ese mismo instante una descarga de ametralladora, disparada por un soldado alemán, lo alcanzó, acribillándolo.

Su sacrificio había sido inútil. Como inútil había sido el de sus camaradas. Efectivamente, ese mismo día, en ese mismo momento, Rommel se hallaba muy lejos de allí...

* * *

El 18 de noviembre Rommel supo lo ocurrido. De inmediato dio orden a su capellán, reverendo Rudolf Dalmrath, de dirigirse a Sidi Rafa, para dar cristiana sepultura a Keyes.

Tras un viaje de 36 horas el sacerdote llegó a tiempo para el funeral. Un oficial colocó sobre la tumba una pequeña corona. Luego una cruz improvisada con dos ramas de ciprés. Sobre la cruz, un papel con las siguientes palabras:

"En nombre de Erwin Rommel"



Trágica visión de un cementerio alemán, en pleno desierto. Miles de hombres perecieron y fueron inhumados allí, bajo el ardiente sol. Las bajas fueron considerables por ambas partes. Las cruces señalan el lugar donde descansarán eternamente hombres que entregaron su vida en los violentos combates contra el VIII ejército británico.

ataque contra Tobruk, y ordenó al general Cruewell que marchase inmediatamente al encuentro de los ingleses con las dos divisiones Panzer del Afrika Korps.

En la tarde del día 20, Cruewell avanzó con la 15ª división Panzer hacia Gabr Saleh (la 21ª división Panzer tuvo que suspender la marcha al agotar su combustible). El lugarteniente de Rommel, obrando por propia iniciativa, había decidido atacar primero a la 4ª brigada británica, comandada por el brigadier Gatehouse, para luego lanzarse contra el resto de las fuerzas blindadas enemigas emplazadas al sur de Tobruk. El desplazamiento de las fuerzas alemanas fue rápidamente informado al cuartel general de Cunningham. Este, profundamente alarmado, comprendió el error que había cometido al dispersar sus fuerzas, y ordenó que la 22ª brigada fuese replegada inmediatamente desde Bir el Gobi, para prestar apoyo a los 120 tanques livianos del brigadier Gatehouse.

Su decisión, sin embargo, fue demasiado tardía. Los tanques de Cruewell arribaron a Gabr Saleh y se trabaron en un furioso combate con la 4ª brigada, infligiéndole grandes pérdidas. Recién a las 18.30 arribaron al escenario de la batalla las unidades de avanzada de la 22ª brigada y se incorporaron a las fuerzas de Gatehouse. Cruewell, una vez asestado ese rudo golpe, resolvió marchar junto con la división Panzer 21ª, que ya se había reaprovisionado de combustible, hacia Sidi Rezegh a fin de atacar por la espalda a la 7ª brigada acorazada británica. En las primeras horas de la mañana del 21 de noviembre, las dos divisiones Panzer emprendieron velozmente la marcha hacia su objetivo. Atrás, pisándoles los talones, marchaban los tanques de la 4ª y la 22ª brigadas. ¡Convencidos de que los alemanes se retiraban derrotados, los blindados británicos se habían lanzado en su persecución!

A las 9.30 de la mañana Cunningham recibió la noticia del "desastre" sufrido por los alemanes en Gabr Saleh. Embargado por el júbilo, ordenó al general Godwin Austen, jefe del XIII cuerpo de ejército, sumarse al ataque y emprender el avance hacia Sidi Rezegh y Tobruk a lo largo de la costa, a fin de completar por el norte el envolvimiento de las fuerzas Panzer. La totalidad del VIII ejército británico se empeñó así en la lucha, en el convencimiento de que la victoria prácticamente ya había sido alcanzada. La noticia corrió con la velocidad del rayo y, al día siguiente, los diarios de Londres publicaron en primera plana el sensacional anuncio: "¡ROMMEL CERCADO!"

El jefe alemán, sin embargo, se hallaba en vísperas de obtener una de sus más brillantes victorias. Las dos divisiones Panzer convergieron sobre Sidi Rezegh el 21 de noviembre y, luego de cruenta lucha, lograron desalojar a la 7ª brigada británica. En el transcurso de su heroica resistencia

dicha unidad quedó reducida a 28 maltrechos blindados. Al día siguiente se presentó en el campo de batalla la 22ª brigada y poco después hizo su aparición la 4ª. Inmediatamente se entabló una lucha violentísima. Empeñados en furiosos duelos individuales, los tanques de ambos bandos evolucionaron a pleno motor por la arenosa planicie, levantando gigantescas nubes de polvo. La visibilidad se tornó prácticamente nula. Centenares de tanques británicos fueron destruidos por el fuego de los Panzer y las mortíferas descargas de los cañones de 88 mm. Al caer la noche, las tres brigadas de la 7ª división blindada habían perdido los dos tercios de sus efectivos, y los 150 tanques que lograron escapar indemnes se retiraron desordenadamente hacia el sur. La derrota británica era total.

Recién al mediodía del 23 de noviembre, Cunningham tuvo conocimiento del desastre que sorpresivamente se había desencadenado sobre su ejército. La masa de las fuerzas blindadas, cuya acción constituía la llave del éxito del plan "Crusader", había dejado de existir. En esas dramáticas circunstancias, cuando todo parecía ya perdido, arribó en avión al puesto de mando del VIII ejército el general Auchinleck, comandante en jefe de las fuerzas británicas del Medio Oriente. Éste, con un gesto de extraordinaria resolución y audacia, canceló el proyecto de Cunningham de iniciar la retirada hacia Egipto e impartió la orden de reanudar el ataque sobre Sidi Rezegh. Esta temeraria directiva decidió la suerte de la batalla.



Soldados italianos, pertenecientes a unidades de infantería, hacen fuego con un pequeño mortero, cubriendo los movimientos de sus camaradas que avanzan.

Rommel en retirada

En la mañana del 24 de noviembre el general Cruewell se entrevistó con Rommel y lo puso al tanto de la aplastante victoria obtenida por las divisiones Panzer sobre los británicos. Rommel decidió entonces lanzar todas sus unidades móviles en una fulminante irrupción hacia la frontera egipcia, con la intención de desarticular por completo el dispositivo de retaguardia del VIII ejército británico. Dicho ataque, a su juicio, habría de provocar un caos total en las filas inglesas y forzaría al general Cunningham, abrumado ya por la terrible derrota sufrida en Sidi Rezegh, a emprender inmediatamente la retirada hacia Egipto. El Afrika Korps —reducido por la violenta lucha a una fuerza de 100 tanques— conseguiría así, sin sufrir grandes pérdidas, una victoria decisiva.

Este plan, sin embargo, habría de



Un soldado británico examina un cañón antiaéreo montado sobre un camión semioruga alemán. Dañado su motor por los proyectiles ingleses, no pudo huir hacia nuevas posiciones.

fracasar pues, a diferencia de Cunningham, el general Auchinleck —quien ejercía ahora directamente el comando— estaba dispuesto a enfrentar cualquier riesgo sin ceder un metro de terreno. El 24 de noviembre las columnas Panzer de Rommel emprendieron velozmente su penetración hacia el este, abriéndose paso a través de las unidades británicas que, terriblemente sorprendidas, se dispersaron en todas las direcciones. El éxito de la incursión parecía, aparentemente, estar completamente asegurado. Auchinleck, empero, no vaciló. Esa mañana impartió a todas las unidades una categórica directiva: "Continuarán atacando al enemigo sin darle tregua con todos los medios a su disposición y, si es preciso, ¡lucharán hasta el último tanque!"

El ataque de Rommel fue contenido sobre la frontera por las tropas de la 4ª división hindú. Falto de combustible, y sometido a un bombardeo incesante por parte de la aviación británica, el Afrika Korps viró hacia el norte y se dirigió hacia el puerto de Bardia. Allí Rommel recibió la dramática nueva de que la infantería neocelandesa había avanzado por su retaguardia y, adueñándose nuevamente de Sidi Rezegh, acababa de establecer contacto con la guarnición de Tobruk. Ante la grave amenaza, Rommel ordenó a sus fuerzas rehacer inmediatamente el camino andado y, el 29 de noviembre, arremetió por segunda vez contra los británicos en Sidi Rezegh. Durante dos días se libró allí una encarnizada batalla que culminó con la victoria de los Panzer. Tobruk estaba otra vez aislada, pero el Afrika Korps había ya agotado su capacidad combativa.

Entre el 1º y el 4 de diciembre la iniciativa pasó a manos del VIII ejército británico, comandado ahora por el general Ritchie, a quien Auchinleck designó reemplazante del general Cunningham. Acosado por los incesantes ataques de los británicos, Rommel resolvió finalmente emprender la retirada. En la noche del 7 al 8 de diciembre puso rumbo al oeste al frente de las diezmadas columnas del Afrika Korps. ¡En ese momento sólo le restaban 30 tanques! El repliegue alemán puso fin a la epopeya de Tobruk. Tropas neocelandesas, hindúes y sudafricanas penetraron en el devastado perímetro de la fortaleza y celebraron jubilosamente junto con los extenuados defensores, el levantamiento del largo y terrible sitio.

Perseguido por las unidades del XIII cuerpo de ejército, Rommel consiguió replegarse ordenadamente hasta las posiciones defensivas que había hecho construir en el sector del puerto de Gazala. Entre el 11 y el 15 de diciembre los británicos desencadenaron una serie de violentos ataques, y lograron forzar al Afrika Korps a proseguir su retirada. El día 24 las tropas de la 4ª división hindú ocuparon Bengasi y continuaron la persecución. Rommel, entretanto, recibió desde Trípoli un refuerzo de 49 tanques, y consiguió infligir a los británicos una última derrota, destruyéndoles 75 blindados. El 6 de enero el Afrika Korps puso en El Agheila término a su larga retirada. En la cruenta campaña Rommel había perdido más de 37.000 soldados y la casi totalidad de sus tanques.

Así concluyó la operación "Crusader". Gracias a la inconmovible resolución de Auchinleck y al valor de sus soldados, el VIII ejército había convertido una derrota segura en extraordinaria victoria.

Fuerzas hindúes marchan a lo largo de una carretera. Pueden verse aún los carteles escritos en idioma alemán, colocados por las fuerzas del Afrika Korps.



AVANCE ALEMÁN HACIA EGIPTO



Luego de la derrota sufrida en Cirenaica, Rommel reagrupó sus diezmadas fuerzas en torno a la localidad de El Agheila. Allí consiguió rechazar los ataques que, sin mayor empeño, lanzaron las unidades de vanguardia del VIII ejército británico. El 5 de enero de 1942 arribó a Trípoli un convoy italiano transportando 55 tanques, 20 vehículos blindados, armas y abastecimientos de todo género. Con el aporte de esos elementos el Afrika Korps recuperó en parte su capacidad combativa.

Para el día 17 Rommel había ya resuelto iniciar una nueva ofensiva. En esa fecha escribió a su esposa una carta anunciándole su audaz decisión: "Estoy fraguando, decía, una serie de planes que no me atrevo a confiar a nadie. Me creerían loco...". En realidad, su proyecto, era extremadamente arriesgado. El Afrika Korps y las fuerzas italianas habían perdido casi la mitad de sus soldados —unos 60.000 hombres,- y prácticamente la totalidad de sus tanques. En esas condiciones, la realización de una ofensiva en gran escala era totalmente impracticable.

Distintas circunstancias, sin embar-

Artilleros italianos disparan contra las líneas británicas. Tras el ablande de la artillería, los infantes se lanzarán al ataque de las posiciones enemigas.

go, vinieron a facilitar los planes de Rommel. Por orden de Goering, la Luftwaffe concentró en Sicilia poderosas unidades —más de 400 aviones— que, bajo el mando del mariscal Kesselring, iniciaron una ofensiva aérea masiva contra la isla de Malta y las unidades de la marina británica en el Mediterráneo. Los alemanes consiguieron, de esa forma, poner término tem-

LA LÍNEA EL GAZALA-BIR HACHEIM

La llamada "línea El Gazala-Bir Hacheim" era una larga posición fortificada que se extendía desde El Gazala, sobre la costa del Mediterráneo, hasta Bir Hacheim, localidad situada a 64 kilómetros al sur. La línea defensiva estaba integrada, principalmente, por campos de minas. El número de éstas era de 500.000 y resultaban, lógicamente, un obstáculo muy difícil de franquear. Pero, dada la posibilidad de abrir caminos a través de los campos minados, aquello no era suficiente. Debía reforzarse con una firme defensa. Llegados a este punto, los británicos debieron admitir que, aún la más férrea de las obras defensivas, siempre, invariablemente, ofrecería su flanco izquierdo desguarnecido. Era, en efecto, imposible construir una línea defensiva de tal extensión que fuera capaz de proteger a las fuerzas; tal línea debería prolongarse casi indefinidamente...

En consecuencia, la situación fue solucionada preparándose una cadena de reductos fortificados, que abrigaron desde pequeñas unidades hasta brigadas enteras. Defendidos por campos de minas y alambradas, eran, en realidad, pequeños fortines. Las guarniciones contaban con abastecimientos como para resistir un largo asedio y poseían su propia artillería.

La función de los reductos era doble. En primer lugar defendían los campos de minas, impidiendo que el enemigo los anulara. En segundo lugar, se convertían en bastiones que era necesario eliminar y no dejar atrás.



porariamente a los devastadores ataques ingleses contra los convoyes que abastecían al Afrika Korps, y Rommel recibió cuantiosos refuerzos. A su vez, el VIII ejército británico, extenuado por la larga campaña y alejado de sus bases de aprovisionamiento en Egipto, vio reducida en gran medida su po-

Una columna de prisioneros ingleses y franceses son conducidos hacia la retaguardia de las fuerzas del "Eje". Poco después partirán hacia los campos de concentración.



Blindados pertenecientes al Afrika Korps avanzan a través de las calcinadas arenas del desierto. Ante ellos se abren las trincheras inglesas. El combate está próximo.



Soldados alemanes del Afrika Korps avanzan a través de las dunas, aproximándose a las posiciones británicas. En el desierto la lucha fue permanente y sin cuartel. Se caracterizó, por lo demás, por ser una lucha franca y leal, en la que solamente los combatientes sufrieron las consecuencias de la misma. No hubo civiles inocentes que cayeran bajo el fuego.

tencia. Una de sus brigadas fue enviada a Birmania para enfrentar a los japoneses, y la veterana 7ª división blindada fue reemplazada en el frente por las inexpertas unidades de la 1ª división, recientemente llegada de Inglaterra.

El 20 de enero Rommel consideró llegado el momento para lanzarse al asalto. Hasta ese día había mantenido en absoluto secreto sus planes, sin siquiera comunicárselos al general Bastico, jefe de las fuerzas italianas. A las 8.30 de la mañana del 21 de enero de 1942, el general alemán impartió la orden de ataque a su "Panzerarmee Afrika" (Ejército Panzer de África). La agrupación incluía al Afrika Korps con las divisiones Panzer 15ª y 21ª, y la 90ª ligera, y todas las formaciones italianas: XX cuerpo de ejército con las divisiones "Ariete" y "Littorio" (acorazadas) y "Trieste" (motorizada) y XXI cuerpo con las divisiones de infantería "Pavia", "Brescia" y motorizada "Trento".

Al recibir la directiva de Rommel, el general Bastico estalló en un ataque de furia y transmitió inmediatamente a Roma la noticia de la intempestiva decisión del jefe alemán. Éste, sin inmutarse por las protestas de su colega italiano, se puso a la cabeza de sus columnas blindadas y emprendió el avance contra las posiciones británicas. Contaba en ese momento con 196 tanques (117 blindados alemanes y 79 italianos).

La primera victoria

Frente a las posiciones alemanas en El Agheila, los británicos habían concentrado una brigada de infantería motorizada y la 1ª división blindada. Dicha unidad, comandada por el general Messervy, contaba con una fuerza de 150 tanques medianos y livianos. Más atrás, en Bengasi, estaba emplazada la 4ª división de infantería hindú. El grueso del VIII ejército permanecía a centenares de kilómetros hacia el este, en los alrededores del puerto de El Gazala y Tobruk. Rommel, en consecuencia, estaba en condiciones de aniquilar a la 1ª división blindada, antes de que ésta fuese auxiliada por la masa de las fuerzas británicas.

El jefe alemán desplazó sus unidades en dos columnas. Una avanzó por la carretera de la costa, y la segunda por el interior, a través del desierto. En el bando británico, la sorpresa fue total.

Las tropas avanzadas de la 1ª división, emplazadas en los arenales al sur de la localidad de Agedabia cayeron bajo el fuego concentrado de los Panzer, y tuvieron que emprender aceleradamente la retirada, dejando en manos de los alemanes 9 cañones y 100 vehículos. El día 22 Rommel entró en Agedabia y destacó sus fuerzas en un movimiento envolvente hacia el este, a fin de cercar por la retaguardia a los blindados de Messervy.

Ante la grave amenaza que se cernía sobre sus espaldas, el jefe británico ordenó una inmediata retirada. El 23 de enero los tanques ingleses marcharon hacia el norte y chocaron contra la muralla tendida por los Panzer. Se entabló una lucha violentísima, en el transcurso de la cual los ingleses perdieron numerosos blindados. El grueso, sin embargo, logró evadirse a través de una brecha. Rommel, sin vacilar, se lanzó en su persecución y, al día siguiente, consiguió mediante una serie de recios combates, aniquilar a la división. Messervy había perdido en la batalla 100 de sus 150 tanques.

El 27 de enero Rommel lanzó una agrupación mecanizada en dirección a Mechili para atraer sobre esa localidad a las unidades del VIII ejército que marchaban en ayuda de la 4ª división hindú, cuyas tropas permanecían todavía atrincheradas en Bengasi. Simultáneamente, arremetió con el grueso de





El mariscal Kesselring pasa revista a unidades del Afrika Korps. Los hombres, firmes, presencian su paso. Después deberán partir hacia el cercano frente de lucha.



Infantería italiana marcha a concentrarse en vísperas de su partida hacia el frente de combate. El ejército italiano fue arrastrado a la guerra sin contar con una óptima preparación. Sus armamentos y la calidad de sus comandos, por otra parte, estuvieron muy lejos de la perfección. Todo ello redundó en perjuicio de la campaña.



En el Mediterráneo, las naves del "Eje" son atacadas por la aviación, en un intento por impedir el aprovisionamiento de las tropas que combaten en África. La acción de los aparatos ingleses ocasionó grandes pérdidas a los transportes y alteró profundamente los planes de los comandos del "Eje".

sus fuerzas contra Bengasi y cortó la ruta de escape a los hindúes. Éstos, no obstante, consiguieron quebrar el cerco y se evadieron hacia el norte. El día 29 los tanques alemanes e italianos entraron en Bengasi. Pese a las destrucciones realizadas por los ingleses antes de retirarse, Rommel consiguió capturar una enorme cantidad de combustible, armas, víveres y aprovisionamientos. El extraordinario botín incluía 1.300 camiones en perfecto estado de funcionamiento, que fueron utilizados por el jefe alemán en su posterior avance.

La marcha hacia El Gazala

La noticia del desastre sufrido por la 1ª división blindada, convenció finalmente al general Ritchie, jefe del VIII ejército británico, que la penetración de Rommel no era un ataque limitado sino una ofensiva en gran escala. Ordenó, en consecuencia, que todas las fuerzas se replegasen aceleradamente hacia una línea que corría a través del desierto, al sur del puerto de El Gazala.

Una casual coincidencia hizo que el mismo día en que Rommel ocupó Bengasi, recibiese de Mussolini la orden terminante de conquistar la ciudad. El dictador señalaba en su presuntuosa directiva que la ciudad debía ser atacada únicamente por fuerzas motorizadas, sin recurrir a las divisiones de infantería italiana que, por su orden, habían permanecido a retaguardia sin intervenir en la lucha. Rommel, sin embargo, estaba ya ocupado en cosas más importantes. Emplazó al cuerpo blindado italiano al este de Bengasi, y lanzó sus fuerzas Panzer en persecución de los británicos. El avance adquirió entonces un ritmo vertiginoso.

Desplazándose por la carretera de la costa y a través del desierto, las columnas del Afrika Korps convergieron sobre la línea de El Gazala. El 2 de febrero tuvo lugar un sangriento choque con tropas de una brigada hindú que, luego de encarnizada resistencia, se replegaron. Montado en un vehículo de exploración, Rommel entró ese día en la ciudad de Derna, abandonada ya por el enemigo. El día 4 los británicos

dieron término a su concentración en El Gazala y procedieron inmediatamente a consolidar sus posiciones defensivas.

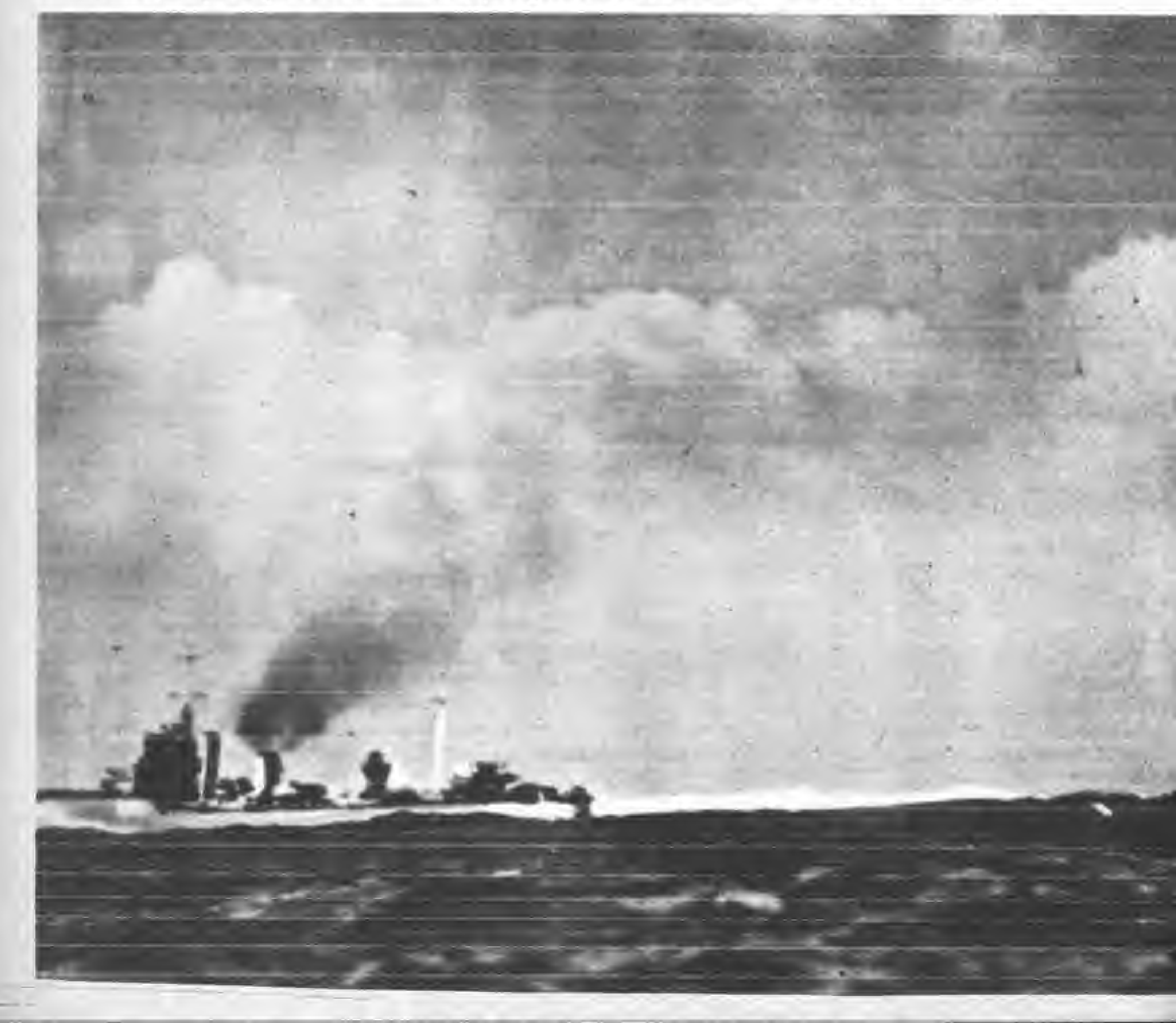
Se interrumpe la lucha

Una vez llegadas frente a las líneas británicas, las fuerzas alemanas detuvieron su avance. La larga y rápida marcha, y los ininterrumpidos combates, habían extenuado a las tropas y disminuido el potencial combativo del Afrika Korps. Rommel, por lo tanto, decidió hacer una pausa, para dar descanso a sus hombres y reparar las armas y vehículos. Necesitaba, además, organizar sus líneas de abastecimiento y recibir refuerzos desde sus bases de aprovisionamiento situadas a centenares de kilómetros a retaguardia. Existía también la posibilidad de que el VIII ejército intentase recuperar la iniciativa, lanzándose sorpresivamente al contraataque.

Para frustrar esta última amenaza, el jefe alemán inició la construcción de posiciones fortificadas y tendió un vasto campo de minas frente a las líneas inglesas. Los caminos que corrían detrás del frente fueron también minados y protegidos con nidos de ametralladoras y cañones antitanque. El Afrika Korps pudo así dedicarse por entero a reconstituir sus fuerzas.

En el bando inglés se desarrollaban tareas similares. Por orden del general Auchinleck, comandante en jefe británico en el Medio Oriente, Ritchie procedió a construir una cadena de poderosas fortificaciones. Desde El Gazala, sobre la costa del Mediterráneo, hasta Bir Hacheim, reducto situado a 64 km. hacia el sur, los ingleses sembraron

Paracaidistas alemanes, que combaten junto a los hombres del Afrika Korps, cambian impresiones con un piloto germano que acaba de regresar de una misión.





2 CONTRA 1

31 de enero de 1942. Las columnas del Afrika Korps avanzan velozmente a través de las arenas de Cirenaica, luego de derrotar y causar graves pérdidas a los tanques del VIII Ejército británico. En esas dramáticas circunstancias, el general Auchinlek envía a Winston Churchill un detallado informe acerca de la causa fundamental del desastre: una vez más los blindados ingleses, pobremente artillados, han sido superados por los poderosos cañones de los Panzer. El informe dice textualmente:
"Con respecto a la actuación de la 1º División Blindada: No tengo la certeza de que los tanques enemigos hayan sido apreciablemente inferiores en número a los nuestros... y aún es posible que nuestra fuerza en tanques en la zona de lucha fuera superior a la de ellos. He dado a usted las razones de la derrota de nuestras fuerzas blindadas y creo que las mismas siguen siendo válidas. Las causas que ya he mencionado, en la actualidad irremediables, son el inferior alcance y rendimiento del cañón de dos libras comparado con los cañones alemanes y la poca seguridad mecánica de nuestros tanques de crucero comparados con los tanques alemanes. Además no estoy satisfecho con la conducción táctica de nuestras unidades blindadas, que no es de un nivel suficientemente elevado como para compensar la superioridad material de los alemanes. Me veo obligado, muy a mi pesar, a llegar a la conclusión de que para enfrentar a las fuerzas blindadas alemanas con una esperanza razonable de éxito decisivo, nuestras fuerzas blindadas, tal como están actualmente equipadas, organizadas y dirigidas, deben tener por lo menos una superioridad de dos contra uno. Aún en ese caso deben recurrir, para obtener éxito, a una estrecha cooperación con la infantería y la artillería..."

Una alta columna de agua se levanta de la superficie del mar, inmediatamente después de la explosión de una bomba arrojada por un bombardero inglés sobre una nave del "Eje".

LAS FUERZAS FRENTE A FRENTE

FUERZAS A LAS ÓRDENES DE ROMMEL

AFRIKA KORPS
15º División Panzer
21º División Panzer
90º División Ligera

XX CUERPO DE EJÉRCITO
101º División motorizada Trieste
132º División blindada Ariete
133º División blindada Littorio

XXI CUERPO DE EJÉRCITO
17º División de infantería Pavia
27º División de infantería Brescia
102º División motorizada Trento

FUERZAS BLINDADAS: 320 tanques alemanes (40 Pz IV, con cañón de 75) 240 tanques italianos

FUERZA AEREA: 542 aviones (120 Me 109).

FUERZAS A LAS ÓRDENES DE RITCHIE

XIII CUERPO DE EJÉRCITO
1º División sudafricana
50º División de infantería
Guarnición de Bir Hacheim
1º Brigada de tanques
XXX Brigada de tanques

XXX CUERPO DE EJÉRCITO
1º División blindada
7º División blindada
XII Brigada de lanceros
4º Regimiento de tanques (sudafricano)

GUARNICIONES DE TOBRUK, GAMBUT Y BARDIA
2º División sudafricana
5º División hindú
Fuerzas Francesas Libres

FUERZAS BLINDADAS: 900 tanques (200 Grant, norteamericanos, con cañón de 75)

FUERZA AEREA: 604 aviones



Un tanque alemán marcha a través del desierto. La dotación saca provecho de la calma y respira a pleno pulmón el aire puro. Cuando aparezca el enemigo deberán encerrarse en el tanque.



Infantería italiana en acción. Un proyectil de grueso calibre acaba de caer entre los soldados, ocasionando algunas bajas. Puede verse a una de las víctimas, abajo, a la derecha.

Rommel, acompañado por oficiales del Afrika Korps, recibe un informe de la situación. Después decidirá los próximos movimientos a seguir.



centenares de miles de minas y levantaron innumerables puntos fortificados. Estos reductos tenían por misión impedir que los alemanes abriesen brechas a través del campo minado. Estaban defendidos por espesas alambradas y sus guarniciones contaban con abastecimientos para resistir durante largo tiempo, en caso de ser sitiadas.

El flanco derecho de esta línea estaba defendido por la 1ª división de infantería sudafricana y la 50ª británica. En el extremo izquierdo se emplazó una brigada de tropas de Francia Libre, con base en Bir Hacheim. A retaguardia, en Tobruk, quedaron la 2ª división sudafricana y la 5ª hindú. La masa de las fuerzas acorazadas, integrada por las divisiones blindadas 1ª y 7ª, se situó en profundidad detrás de las fortificaciones, en torno al cruce caminero de Knightsbridge. Todas estas fuerzas fueron sometidas a un intenso entrenamiento pues, por orden de Churchill, tendrían que lanzarse cuanto antes al contraataque.

En marzo Rommel se trasladó al cuartel general de Hitler, a fin de urgir al Fuehrer para que incrementase el poderío del Afrika Korps y ordenase la conquista de Malta. El dictador resolvió invadir dicha isla con fuerzas

Un avión inglés, Spitfire, hace una pasada a baja altura. Los proyectiles enemigos le han incendiado el motor. Está ya perdido y enseguida se precipitará a tierra, destrozándose. Desde el aire, los aviones de los dos bandos apoyaron las acciones terrestres con todo el peso de sus efectivos.

italianas y alemanas en el mes de junio. Posteriormente decidió adelantar la fecha del ataque. El 28 de abril arribó al puesto de comando de Rommel el Mariscal Kesselring, quien ejercía el mando supremo de todas las fuerzas alemanas en el Mediterráneo, y le comunicó que se había resuelto ocupar Malta a fines de mayo. Este plan, bautizado con el nombre clave de "Hércules" fue, sin embargo, finalmente abandonado. El 21 de mayo Hitler ordenó que los preparativos continuasen solamente sobre el papel, y que el ataque a Malta se suspendiese si Rommel conseguía conquistar Tobruk. Tal decisión tendría funestas consecuencias para el Afrika Korps, pues los aviones y barcos británicos con base en Malta conseguirían a corto plazo interrumpir casi totalmente el tráfico de los convoyes de aprovisionamiento a través del Mediterráneo.

Ante la grave amenaza que se cernía sobre Malta, sometida ya a incesantes bombardeos, Churchill ordenó el 10 de mayo al general Auchinleck apresttar sus fuerzas para realizar una ofensiva que obligase a Rommel y al Alto Mando alemán a concentrar todos sus efectivos en Libia. El ataque debería ser efectuado en los primeros días de junio, coincidiendo con el envío de un gran convoy de abastecimiento a la isla. En su carta, Churchill expresaba a Auchinleck la vital importancia que la conservación de Malta tenía para los aliados. "Su posesión, decía, dará al enemigo un puente libre y seguro a Africa, con todas las consecuencias que se derivan de ese hecho. Su pérdida cerrará la ruta aérea de la cual usted y la India dependen para recibir una parte substancial de sus refuerzos en aviones... Comparados con la certi-



Soldados pertenecientes a las unidades de franceses libres cargan y disparan un cañón, haciendo fuego contra las posiciones del "Eje" en el sitio de Bir Hacheim.

dumbre de estos desastres, consideramos que los riesgos por usted expuestos sobre la seguridad de Egipto son definidamente menores, y los aceptamos."

Fue así como el VIII ejército británico y el Afrika Korps se prepararon simultáneamente para pasar a la ofensiva.

Fuerzas enfrentadas

Al comenzar su ataque contra las posiciones británicas, Rommel disponía de 320 tanques alemanes y 240 italianos (estos últimos vehículos, totalmente anticuados, eran denominados por las tropas "féretros motorizados"). Los británicos, a su vez, contaban con 900 blindados, de los cuales unos 200 eran tanques norteamericanos "Grant", artillados con cañones laterales de 75 mm., y cañones en torrecilla giratoria de 37 mm. Los "Grant",



Un tanque alemán avanza por la inmensa extensión de arena. Las fuerzas mecanizadas tuvieron una destacada intervención en las acciones que se desarrollaron.



EL AFRIKA KORPS

El Afrika Korps no fue, como puede suponerse, y como se afirmó en su momento, un cuerpo integrado por tropas seleccionadas. Tampoco sus unidades estaban formadas por soldados voluntarios, entrenados especialmente para la guerra en el desierto. Por el contrario, el Afrika Korps era una unidad formada por soldados reclutados de acuerdo a los procedimientos comunes y entrenados según los planes normales de las unidades alemanas. Solamente algunos de sus oficiales recibían instrucción especial, agregados a unidades italianas veteranas de la lucha en el desierto. Por lo demás, nada diferenciaba al Afrika Korps de los demás grupos de combate de la Reichswehr.

El soldado alemán era joven, fuerte y se hallaba perfectamente adiestrado en el uso de sus armas. Su sentido del deber y la disciplina lo convertían en un buen soldado. Pero aquellas condiciones, sobresalientes en otros campos de batalla, no se aplicaban al desierto. En efecto, la experiencia demostró que los australianos, los neocelandeses, los sudafricanos y hasta los ingleses se adaptaban mejor que los alemanes a la lucha en el desierto. Por otra parte, no solamente los soldados, sino los oficiales y los cuerpos técnicos carecían de toda experiencia con respecto a la lucha en suelo africano; experiencia que los ingleses poseían en grado sumo.

Balanceando sus factores negativos, el Afrika Korps poseía una ventaja muy importante: la homogeneidad de sus unidades. En efecto, las unidades británicas eran un verdadero mosaico de razas, nacionalidades e idiomas. Sus oficiales y sus hombres debían entenderse, a menudo, por medio de intérpretes. Su organización y efectividad debía, por fuerza, resentirse. Todo lo contrario ocurría, como es natural, en el Afrika Korps.

El Afrika Korps tuvo, y mantuvo en sus veteranos aún después de la terminación de la guerra, un extraordinario espíritu de cuerpo. El mismo que Rommel, el jefe indiscutido, había sabido inculcar a sus soldados.

Frente a la línea El Gazala-Bir Hacheim, la infantería italiana abre su propia línea de defensas. En dicha región se combatió duramente y sin tregua.

Hurricane y Curtiss P-40 no podían competir con los Messerschmitt. En el terreno de las armas antitanque, Rommel llevaba una ventaja decisiva con sus numerosas baterías de 50 y 88 mm.

Para irrumpir en las fortificaciones de El Gazala, Rommel trazó un plan audaz. El movimiento inicial sería llevado a cabo por las divisiones italianas de infantería, en forma de un ataque frontal contra el extremo norte y el centro de las posiciones británicas. Tanques y vehículos se desplazarían en la retaguardia del frente, para simular la concentración de las fuerzas blindadas en esas zonas. De esa forma se haría creer al enemigo que el ataque principal tendría lugar en dichos sectores. Se conseguiría así que los británicos concentrasen la totalidad o una parte importante de sus tanques al norte de la línea fortificada. Entretanto, la masa de las fuerzas blindadas, integrada por el Afrika Korps (divi-

Oficiales ingleses, prisioneros de los alemanes, son interrogados por un oficial germano. Para ellos la lucha ha terminado, salvo que, siguiendo la tradición, logren huir.



utilizados por primera vez en Libia, habrían de sorprender a Rommel y causar graves pérdidas al Afrika Korps, pues sus cañones de 75 mm. tenían mayor alcance que las piezas de los tanques alemanes Mark III y Mark IV. El resto de los blindados británicos eran del tipo "Crusader" y "Stuart", netamente inferiores a los vehículos alemanes.

En el aire, las fuerzas del Eje contaban por primera vez con una relativa superioridad. La Luftflotte II comandada por el mariscal Kesselring y las unidades de la Regia Aeronáutica, disponían de 542 aparatos, de los cuales 120 eran veloces cazas Messerschmitt 109. Los británicos tenían 604 aviones de combate, pero sus cazas

Infantería italiana sube a los camiones que la llevarán hasta las proximidades del frente. El ejército italiano careció de medios de movilidad en cantidad y su armamento fue escaso.

Unidades blindadas británicas son revistadas en territorio de Gran Bretaña, poco antes de ser embarcadas con rumbo al teatro de la lucha, en África del norte. Allí esperan a los soldados el clima inclemente, la sed, la fatiga y la muerte. Las tropas británicas y las de los dominios lucharon con bravura.

siones Panzer 15ª y 21ª y división ligera 90ª) y el XX cuerpo motorizado italiano (división blindada "Ariete" y motorizada "Trieste") llevaría a cabo la irrupción por el extremo sur, mediante un movimiento de flanqueo a través del desierto en torno al reducto de Bir Hacheim.

Una vez situados a retaguardia de las posiciones fortificadas, el Afrika Korps y los blindados italianos avanzarían velozmente hacia el norte, en dirección a la costa del Mediterráneo, para destruir a las unidades acorazadas del VIII ejército británico. El aniquilamiento de dichas fuerzas sellaría la suerte de las divisiones de infantería enemiga que se encontraban atrincheradas a lo largo de la línea de El Gazala. Sin el apoyo de los tanques, los infantes quedarían cercados por la espalda y no tendrían posibilidad alguna de resistir la embestida de los Panzer. Simultáneamente, la 90ª división ligera alemana penetraría profundamente hacia el nordeste y cortaría la retirada a la guarnición de Tobruk.

Sin saberlo, el general Ritchie, jefe del VIII ejército británico, habría de contribuir en gran medida a facilitar los planes de Rommel al emplazar en forma dispersa a sus unidades acorazadas. Colocó al XXX cuerpo de ejército, que agrupaba a la masa de los blindados, sobre el flanco izquierdo, desparramando a sus unidades a través del desierto. En el extremo sur, junto a Bir Hacheim, situó a la 3ª brigada motorizada hindú y a la 7ª brigada motorizada. Más al norte quedó emplazada la 4ª brigada blindada, y en el centro, en torno al reducto de Kinghtsbridge, la brigada motorizada de la Guardia y las brigadas blindadas 2ª y 22ª. Así, separadas unas de otras, las formaciones acorazadas británicas no estaban en condiciones de



Soldados alemanes del Afrika Korps, prisioneros de los ingleses, llegan a un puesto británico. Como primera medida, serán sometidos al interrogatorio habitual.

LOS HÉROES DE BIR HACHEIM

A 64 kilómetros de la costa del Mediterráneo se encuentra Bir Hacheim. Su nombre deriva de un antiquísimo pozo de agua que existió en la región en tiempos inmemoriales. Hacia el mes de mayo de 1942, Bir Hacheim se caracterizaba por ser el extremo sur de la línea defensiva El Gazala-Bir Hacheim. El día 27 de mayo se encuentran allí cuatro batallones que integran la Brigada de Franceses Libres, bajo el mando del general Koenig. Ese mismo día las divisiones italianas "Ariete" y "Trieste" atacan la posición. Dada la disparidad de fuerzas, su caída en manos de los atacantes se descuenta. Pero la presunción no se cumple. Los franceses resisten encarnizadamente los ataques y retienen en sus manos la posición. La "Ariete", entretanto, ha perdido en el ataque 40 tanques.

Flanqueada, Bir Hacheim se convierte así en una cuña que se introduce peligrosamente en las líneas de abastecimiento del Afrika Korps, que combate al norte con los británicos.

Ante tal situación, Rommel decide intimar la rendición. Como primera medida, durante la noche del 1º al 2 de junio, rodea la posición francesa con los efectivos de la 90ª División ligera alemana y la "Trieste". De inmediato exige la rendición. Koenig, sin vacilar, rechaza la intimación y abre el fuego. Las unidades del "Eje" inician entonces el ataque, que se prolonga sin interrupción durante diez días.

La Luftwaffe, por su parte, apoya el ataque de los efectivos terrestres y lanza oleada tras oleada de aviones sobre los franceses. Efectivamente, entre el 2 y el 11 de junio, la aviación alemana lleva a cabo 1.300 ataques contra Bir Hacheim. La artillería, además, la bombardea incesantemente y la infantería realiza repetidos ataques. Bir Hacheim, sin embargo, resiste una y otra vez.

El dispositivo francés constaba de 1.200 nidos de ametralladoras, posiciones de combate y emplazamientos de armas livianas y pesadas. Densos campos minados defendían, además, la ciudadela francesa.

Hacia el 6 de junio, la 90ª División ligera alemana realiza un desesperado intento y sus puntas de lanza se aproximan hasta unos 800 metros del centro del reducto. Sin embargo, son contenidos y rechazados. Siguen a esta acción nuevos y terribles bombardeos aéreos y terrestres. Pero Bir Hacheim sigue resistiendo. El día 9, la infantería alemana, a la vista de Rommel, que presencia personalmente la operación, se lanza al ataque y, sufriendo terribles pérdidas, llega hasta unos 200 metros del reducto central. La Luftwaffe, entretanto, continúa martillando la posición francesa. El 10, un grupo de combate, bajo la dirección del coronel Baade, consigue apoderarse de las principales obras defensivas de los franceses. Estos, sin amilanarse, continúan combatiendo desesperadamente. Esa misma noche (día 10 de junio) obedeciendo órdenes del comandante en jefe británico, el general Koenig abandona la posición con la mayor parte de sus tropas. Lo ayudan en la emergencia los hombres de la 7ª Brigada motorizada británica. El coche del general Koenig es conducido bajo el fuego alemán por una enfermera, Susan Travers, que lo guía hasta las posiciones británicas. Al llegar, el coche presenta once perforaciones de bala.

En la mañana del 11 de junio la 90ª División ligera alemana ocupa Bir Hacheim. Encuentra allí a unos 500 franceses, en su mayoría heridos que no han podido ser evacuados.

La epopeya de Bir Hacheim ha terminado. Los Franceses Libres de Koenig han escrito una brillante página de valor. Francia, la Francia inmortal, no se rinde.



oponer una resistencia eficaz a la irrupción sorpresiva del Afrika Korps.

Desde su puesto de comando en El Cairo, el general Auchinleck, comandante en jefe de las fuerzas británicas del Medio Oriente, vislumbró claramente el peligro que entrañaba la distribución de fuerzas adoptada por Ritchie. En consecuencia, el 20 de mayo escribió a este último una larga carta, instándolo a mantener juntas sus unidades blindadas y emplazarlas en una posición central, para lanzar con la totalidad de los tanques un contraataque de flanco contra el Afrika Korps, cuando éste hubiese irrumpido a través de la línea fortificada. Ritchie, sin embargo, no tomó en cuenta la acertada indicación. Tendría que pagar muy caro su error.



Desde uno de los reductos de la línea defensiva aliada El Gazala-Bir Hacheim, un mortero manejado por un soldado británico se encuentra preparado para abrir el fuego contra las líneas del "Eje". Pocos momentos de descanso tuvieron las tropas de los ejércitos en pugna. La lucha, continuada y sin cuartel, se sostuvo día y noche.

La "Operación Venecia"

A las dos de la tarde del 26 de mayo de 1942 Rommel impartió a sus fuerzas la orden de ataque. Bajo la cubierta de un violento fuego de artillería, las tropas italianas de infantería se lanzaron al asalto contra el sector central de la línea de El Gazala. Cumpliendo con el plan de simulación, un regimiento de tanques del Afrika Korps y otro del XX cuerpo motorizado italiano acompañaron a los infantes en la etapa inicial del ataque, y se dejaron ver por los aviones de observación británicos. Al caer la tarde dichas unidades se desplazaron velozmente hacia el sur para reincorporarse al resto de la agrupación blindada.

La concentración del Afrika Korps en el extremo sur no pasó, sin embargo, inadvertida para las unidades de vanguardia británicas emplazadas junto a Bir Hacheim. Los autos blindados de exploración de la 7ª brigada motorizada informaron por radio a las 15.30 horas que numerosos tanques y camiones alemanes avanzaban en dirección a las líneas inglesas. Este vital informe, empero, no fue tomado en cuenta por el alto mando británico. El general Messervy, jefe de las unidades blindadas que cubrían el

Tras luchar duramente, tanques alemanes e ingleses arden, destrozados por los impactos de los proyectiles. Miles de unidades blindadas fueron abandonadas en el desierto, despedazadas.

sector de Bir Hacheim, intentó en vano convencer a su superior, el general Norrie, jefe del XXX cuerpo de ejército, que el ataque principal de Rommel habría de desarrollarse por el sur.

Mientras la confusión se extendía en las filas británicas, las fuerzas blindadas del Eje daban principio al ataque decisivo. La acción, bautizada con el nombre clave de "Operación Venecia", comenzó a las diez y media de la noche del 26 de mayo. Bajo el resplandor de la luna, 10.000 vehículos alemanes e italianos, se desplazaron en interminables columnas a través de las arenas del desierto. A la vanguardia, en su auto de comando, marchaba Rommel. Poco antes del amanecer, las columnas hicieron alto a 18 km. al sur de Bir Hacheim. Allí, sin presentir el peligro, montaban guardia los soldados de la 1ª brigada de Franceses Libres del general Koenig.

Luego de una pausa de una hora, Rommel ordenó reiniciar el avance.



Cartel de identificación que marca el punto en el cual las unidades mecanizadas de Rommel y las británicas sostuvieron una violenta batalla.

Soldados británicos examinan armas tomadas al enemigo, tras una cruenta batalla. En primer plano, el cadáver de un soldado alemán es silencioso testigo del encuentro. Muchas de las armas capturadas volverán a ser empleadas en la lucha. Muchos soldados más caerán a su vez, truncadas sus vidas por el fuego mortífero de las mismas.

Las divisiones italianas "Ariete" y "Trieste" marcharon sobre Bir Hacheim y se lanzaron al ataque, confiadas en que habrían de aplastar fácilmente a la reducida guarnición. Los franceses, sin embargo, ofrecieron encarnizada resistencia y rechazaron a los italianos infligiéndoles grandes pérdidas. El Afrika Korps, entretanto, irrumpió en la retaguardia de la línea fortificada y, a las 7.30 del 27 de mayo, arrolló a la 3ª brigada motorizada hindú, destruyéndola por completo. La 7ª brigada motorizada británica cayó también bajo la demoledora embestida y, luego de sufrir sangrientas bajas, se retiró desordenadamente hacia el este. Con el camino despejado, la 90ª división ligera alemana inició su penetración hacia Tobruk y, a las 10 de la mañana, sus vanguardias alcanzaron la localidad de El Adem, situada a pocos kilómetros al sur de la fortaleza.

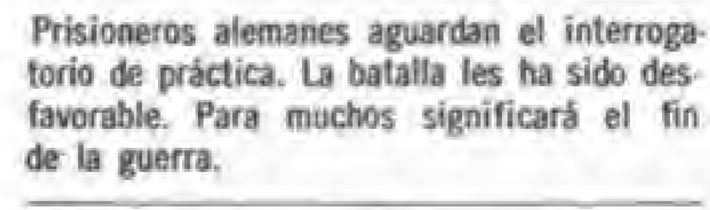
Al borde de la derrota

Aparentemente, el plan de Rommel parecía cumplirse con pleno éxito. La sorpresa estaba lograda, y las dispersas unidades blindadas del VIII ejército no habían logrado concertar su acción para contener la penetración de los Panzer. Pronto, sin embargo, habría de producirse un vuelco en la favorable situación.

Al tener noticia del desastre sufrido por las dos brigadas motorizadas al sur de Bir Hacheim, el alto mando británico ordenó que la 4ª brigada blindada saliese inmediatamente al encuentro del Afrika Korps y bloquease su avance hacia el norte. Sin embargo, la unidad no alcanzó a ponerse en movimiento. Desplazándose velozmente, la 15ª división Panzer la atacó en forma sorpresiva y, luego de







Prisioneros alemanes aguardan el interrogatorio de práctica. La batalla les ha sido desfavorable. Para muchos significará el fin de la guerra.

un violento combate, la obligó a retirarse. Los alemanes, no obstante, sufrieron grandes pérdidas pues, como lo señaló Rommel: "Nos esperaba allí una sorpresa que en modo alguno podía complacernos: el nuevo tanque "Grant"..."

Pese a las bajas sufridas bajo el fuego de los "Grant", el Afrika Korps continuó su avance hacia el norte. Los ingleses le salieron nuevamente al paso, lanzando a la batalla a la 22ª brigada blindada. Rommel, sin embargo, se adelantó otra vez al ataque y arremetió contra los tanques enemigos antes de que éstos se hubiesen desplegado para el asalto. Los británicos combatieron encarnizadamente apoyados por un violento fuego de artillería y, antes de retirarse, consiguieron destruir numerosos tanques y vehículos alemanes.



Un disparo de artillería acaba de hacer blanco en un depósito de municiones italiano. Una alta columna de humo señala el lugar, ya envuelto en llamas.

Al caer la noche, Rommel, con profunda preocupación y alarma, comprendió que su plan había fracasado. Los británicos, pese a las sucesivas derrotas, continuaban resistiendo tenazmente a lo largo de todo el frente y habían conseguido cortar, a retaguardia, las líneas de aprovisionamiento del Afrika Korps. Además, la 90ª división ligera alemana, acababa de quedar aislada en El Adem. A estos reveses se sumaba la falta de combustible y municiones y la pérdida en combate de un tercio de sus tanques.

Enfrentado con esa crítica situación, y ante la amenaza inminente de un contraataque británico, Rommel decidió reagrupar sin tardanza a todas sus fuerzas. El 28 de mayo fue el día decisivo en que a causa de la irresolución de sus jefes, el VIII ejército británico perdió la ocasión más favorable para derrotar al Afrika Korps. Durante toda la jornada las dos divisiones Panzer permanecieron, por falta de combustible, prácticamente paralizadas en medio del desierto. A su vez, la 90ª división ligera se vio forzada, luego de sufrir graves pérdidas, a replegarse de El Adem, pero no logró reincorporarse al resto de las fuerzas alemanas. En esas condiciones, un ataque británico habría alcanzado éxito seguro.

Con su característica energía, Rommel logró conjurar el peligro. Ordenó a la 90ª división ligera unirse inmediatamente al grueso del Afrika Korps, y apoyó su desplazamiento intercalando en la brecha a la división blindada "Ariete". Simultáneamente, organizó una columna de abastecimiento y, al frente de la misma, atravesó en la mañana del 29 de mayo el campo de batalla y reaprovisionó a las unidades Panzer.

Rommel a la defensiva

En la noche del 29 de mayo, el jefe alemán resolvió poner término al ataque y pasar a la defensiva para reorganizar sus fuerzas. Había ya conseguido reagrupar sus unidades en el



centro mismo del dispositivo británico (zona de intensa e incesante lucha, a la que los británicos denominaron "la caldera"). Apoyando su retaguardia hacia el oeste sobre los extensos campos de minas de la línea de El Gazala, cubrió sus flancos hacia el norte, el sur y el este con una barrera de armas antitanque. Al adoptar esa posición, Rommel, aparentemente, quedaba atrapado.

No tardó, sin embargo, en librarse del encierro. Destacamentos de zapadores del X cuerpo de ejército italiano abrieron desde el oeste dos sendas a través de la franja minada, permitiendo el envío de abastecimientos al

Un soldado inglés atiende a su camarada, que acaba de ser herido por un disparo alemán. A su alrededor, la batalla se desarrolla en todo su furor.

Afrika Korps. Rommel mismo franqueó la barrera y, el 30 de mayo, sostuvo al otro lado de la línea una conferencia con el mariscal Kesselring, en el transcurso de la cual le comunicó sus planes para reanudar la ofensiva. Mantendría, temporariamente, al grueso de sus fuerzas en la cabecera de puente junto al campo minado para obligar a los ingleses a desgastar sus unidades blindadas en una serie de ataques frontales contra las baterías antitanque. Simultáneamente, aseguraría definitivamente sus líneas de comunicaciones, aniquilando a la 150ª brigada británica que permanecía atrincherada a espaldas del Afrika Korps, y a la guarnición francesa de Bir Hacheim, que bloqueaba la ruta de aprovisionamiento por el sur.

En la mañana del 31 de mayo, la 90ª división ligera y la división "Ariete", iniciaron el ataque contra el reducto de la 150ª brigada. Luchando desesperadamente, los infantes ingleses lograron infligir sangrientas pérdidas a las fuerzas alemanas e italianas (entre los heridos se contó el coronel Westphal, jefe del estado mayor de Rommel). Sin embargo, al día siguiente la resistencia pudo ser aplastada y cerca de 3.000 soldados fueron hechos prisioneros. Esta victoria dio a Rommel el definitivo control de todo el sector central de la línea de El Gazala.

Le tocaba ahora el turno a Bir Hacheim, donde habría de tener lugar uno de los más encarnizados encuentros de toda la campaña. Atrincherados en una intrincada red de casamatas, trincheras y nidos de ametralladoras, cuatro batallones de soldados franceses comandados por el general Koenig, lograron rechazar durante once días los furiosos ataques de la 90ª división ligera y la división italiana "Trieste". La Luftwaffe se sumó a la lucha y sometió a un implacable bombardeo a las posiciones de Bir Hacheim. Desde el 2 al 11 de junio los Stukas realizaron ¡1.300 ataques! contra el reducto francés. Con heroísmo incomparable, los soldados de Koenig, entre los cuales se contaban dos batallones de la Legión Extranjera, se mantuvieron firmes en sus posiciones. Finalmente, recibieron la orden de retirarse. En la noche del 10 de junio, los sobrevivientes, con el general Koenig a la cabeza, se abrieron paso a través del cerco y ganaron las líneas británicas.

Mientras se desarrollaba en Bir Hacheim esta dramática lucha, Rommel trabajaba aceleradamente reorganizando sus fuerzas. Sabía que los ingleses no tardarían en lanzar sus unidades acorazadas contra la cabecera de puente que ocupaba el Afrika Korps junto al campo minado. Allí, en "la caldera", habría de producirse el choque que decidiría la suerte de la batalla.

LA DERROTA DEL VIII EJÉRCITO BRITÁNICO



Junio 1º de 1942. Al sudoeste del puerto de Tobruk, el Afrika Korps y el VIII ejército británico se hallan empeñados desde hace cinco días en una sangrienta batalla. Acorraladas contra los extensos campos de minas de la línea de El Gazala, las fuerzas alemanas, desprovistas de combustible y municiones, se encuentran en grave situación. Rommel no vacila, ordena a sus tanques aniquilar a una brigada de infantería británica atrincherada a sus espaldas, y establece contacto a través del campo minado con las unidades del X cuerpo de ejército italiano. La crisis queda así superada.

Mientras las fuerzas Panzer se reabastecen aceleradamente, los británicos permanecen totalmente inactivos. Una terrible confusión reina en las filas del VII/ejército. Su jefe, el general Ritchie, está convencido de que ya ha

Rommel, ataviado con su clásico pañuelo a cuadros, estudia la situación de sus tropas acompañado por un oficial perteneciente al Afrika Korps.

ganado la batalla y se dispuso a lanzar un último ataque para aniquilar a las unidades "atrapadas" de Rommel. No acierta, sin embargo, a coordinar un plan definido y pierde así un tiempo precioso. Finalmente, resuelve



Soldados británicos conducen hacia la retaguardia a una larga columna de prisioneros italianos. Su destino: un campo de concentración no muy lejano de la línea de fuego. Una vez concentrados, los prisioneros podrán, si así lo desean, desempeñar diversas tareas, por las que recibirán, de sus captores una retribución monetaria que les permitirá aumentar sus magras raciones.



Oficiales alemanes examinan un tanque británico que ha caído en manos germanas. Se trata de un blindado "General Grant", producido por los Estados Unidos.

Efectivos del Afrika Korps avanzan a través del desierto en sus unidades motorizadas. Poco más tarde lanzarán su violento y penetrante ataque sobre la plaza fuerte de Tobruk. La guarnición británica, a pesar de su enconada resistencia, no podrá impedir la derrota y posterior ocupación de la ciudad.

realizar una embestida directa contra las posiciones alemanas. El ataque será llevado a cabo desde el sudeste por tropas de infantería de la 5ª división hindú y la 22ª brigada blindada. Simultáneamente, la 32ª brigada de tanques pesados se lanzará al asalto desde el norte. La operación, designada con el nombre clave de "Aberdeen", se iniciará en la mañana del 5 de junio.

La irresolución de los británicos, facilita a Rommel una pausa de cuatro días que aprovecha para reconstituir sus diezmadas unidades, y consolidar las defensas del perímetro. Con serenidad y absoluta confianza en la victoria, aguarda entonces el ataque de las fuerzas de Ritchie.

Derrota decisiva

Durante la noche del 4 al 5 de junio, el jefe alemán situó a la 15ª división Panzer al sur del perímetro defensivo, con el objeto de poder desplazarla libremente hacia el nordeste o el sudeste, según la dirección que tomase el ataque británico. Desde sus trincheras de vanguardia, los soldados del Afrika Korps podían vislumbrar en la obscuridad las negras masas de blindados enemigos que tomaban posición para el asalto. A las tres de la madrugada, la infantería hindú inició el avance y logró penetrar profundamente en las líneas alemanas. Llegó el día y con él la derrota para los británicos.

Poco antes de la seis de la mañana, y luego de una hora de violenta preparación de artillería, la 22ª brigada blindada integrada por 156 tanques livianos "Stuart" se desplegó en abanico y embistió las líneas defendidas

por la división blindada "Ariete". En un principio el ataque británico tuvo éxito, y obligó a los tanques italianos a replegarse hasta las líneas de la artillería alemana. Allí, los blindados ingleses cayeron bajo el fuego concentrado de las mortíferas piezas de 88 mm. y sufrieron terribles pérdidas. Los tanques que escaparon a la destrucción se retiraron aceleradamente y dejaron abandonadas, a retaguardia, a las unidades de infantería.

Avanzando velozmente desde el sur, la 15ª división Panzer y un grupo motorizado conducido por el propio Rommel, se colocaron sobre las espaldas de los ingleses en retirada y los sometieron a un fuego devastador. Combatiendo con extraordinaria bravura, los blindados británicos se abrieron paso hacia sus líneas. Entre tanto, en el norte, la 32ª brigada de tanques, compuesta por vehículos pesados "Matilda", fue rechazada por la división Panzer 21ª y desembocó en un campo de minas alemán, sufriendo graves bajas por la acción combinada de los explosivos y los cañones antitanque. Al caer la noche, el desierto se iluminó con los restos llameantes de los tanques ingleses destruidos. En su fracasado ataque, el VIII ejército había perdido 110



Soldados italianos pertenecientes a unidades de "Bersaglieri", parapetados en rudimentarias trincheras, esperan la llegada de las avanzadas inglesas, listos para abrir el fuego con sus ametralladoras. Después se luchará a la bayoneta.



En un campamento británico, pilotos ingleses corren hacia sus aviones de combate, ante la alarma producida por la aparición de unidades de combate alemanas. Enseguida despegarán y, tras tomar altura, entablarán el combate con los aparatos enemigos.



blindados. Miles de soldados de infantería quedaron atrapados detrás de las líneas alemanas.

A la mañana siguiente las brigadas acorazadas británicas se lanzaron nuevamente al ataque para rescatar a las unidades cercadas. Convergiendo desde el este y el oeste, los Panzer embotellaron a los tanques enemigos y les causaron nuevas y tremendas pérdidas. La jornada concluyó con una derrota total de las fuerzas de Ritchie. En los rudos combates el jefe británico había sufrido le pérdida de 168 tanques medianos, 50 pesados, cuatro regimientos de artillería, una brigada de infantería hindú y todo el grupo de apoyo de la 7ª división blindada.



Tanques alemanes avanzan hacia la línea de fuego. Los blindados cumplieron un importante papel en la lucha del desierto. Puede aceptarse que decidieron, en líneas generales, el destino de las batallas que se libraron.

Rommel recupera la iniciativa

Luego de rechazar el ataque británico, Rommel decidió eliminar a la guarnición francesa de Bir Hacheim que, desde el 2 de junio, resistía obstinadamente los ataques de las formaciones alemanas e italianas. La caída de dicho reducto permitiría al jefe alemán despejar por completo su retaguardia, y le daría plena libertad de acción para emprender el asalto final contra las fuerzas británicas emplazadas en torno de El Gazala y Tobruk.

A partir del 6 de junio las tropas de Rommel realizaron repetidos y violentos ataques contra Bir Hacheim, apoyadas por el bombardeo incesante de los Stukas. No consiguieron, sin embargo, quebrar la desesperada resistencia de los franceses que, en la noche del 10 de junio, se abrieron paso a través del cerco y se incorporaron a las líneas del VIII ejército. Bir Hacheim quedó así en manos de Rommel. Este, en la tarde del 11 de junio, puso en marcha la totalidad de sus fuerzas hacia el norte con la intención de librar sin tardanza la batalla final.

Al tener noticia de la caída de Bir Hacheim, el general Ritchie reconsti-

Soldados británicos arrastran un cañón hasta su posición definitiva. Los nativos, impertérritos, observan la maniobra. Ni aún el fuego los sacará de su indiferencia.



tuyó el frente agrupando sus fuerzas en una línea paralela a la costa del Mediterráneo. Dos reductos, Knighstbridge y El Adem, constituían los puntos claves de dicha posición, defendidos respectivamente por la Brigada de la Guardia y la 29ª brigada hindú. El jefe británico confiaba en que podría rechazar la inminente embestida de Rommel, pues todavía contaba con numerosos blindados (250 tanques medianos y 80 "Matildas"). Impartió, en consecuencia, la orden a sus subordinados de emplear los tanques en estrecho contacto con las unidades de artillería e infantería, para no exponerlas aisladamente a un nuevo choque con los Panzer.

El general Norrie, jefe del XXX cuerpo de ejército, se apartó sin embargo de esta directiva y ordenó a la 7ª, y a la 1ª divisiones blindadas transponer la línea fortificada y salir al encuentro de las fuerzas de Rommel. En las últimas horas de la tarde del 11 de junio, la 15ª división Panzer y la 90ª ligera avanzaron hacia El Adem bajo el mando directo de Rommel. Simultáneamente la 21ª división Panzer marchó al ataque contra el centro de las posiciones británicas. Levantando gigantescas columnas de polvo, los blindados alemanes convergieron sobre las líneas enemigas.

En esas circunstancias, un destacamento de la 90ª división ligera chocó



con una columna de vehículos británicos en la cual viajaba el general Messervy, jefe de la 1ª división blindada. Aprovechando la confusión, el general británico pudo huir y buscó refugio en el interior de un pozo de agua seco. Allí permaneció escondido durante toda la jornada del 11 de junio. Al tener noticia de la desaparición de Messervy, el general Norrie confió el mando de la 7ª división al general Lumsden, jefe de la 1ª división blindada, y lo ordenó atacar inmediatamente con las dos unidades a la 15ª división Panzer, cuyas formaciones se hallaban ya a 10 km al sudoeste de El Adem.

Mientras los británicos se disponían a llevar adelante el ataque, Rommel desplazó a la 21ª división Panzer en un movimiento envolvente y rodeó por la retaguardia a la 7ª división inglesa. Sorprendidos en medio de su maniobra de despliegue, los tanques británicos cayeron bajo el fuego concentrado de los Panzer y las baterías antitanque, y sufrieron terribles pérdidas. En medio de la lucha arribó Lumsden desde el norte con los blindados de la 1ª división. Inmediatamente, comprendió que ya no era posible realizar el ataque planeado por Norrie y propuso a éste replegar sin tardanza a las unidades blindadas hacia el reducto fortificado de Kinghtsbridge. Norrie, sin embargo, insistió en su directiva.

A partir de ese momento quedó sellada la suerte de las unidades acorazadas británicas. Trabados en furiosa lucha con los Panzer, los blindados del VIII ejército fueron destruidos uno detrás de otro. En la mañana del 12 de junio, la 21ª división Panzer y la 15ª cerraron sus tenazas desde el oeste y el este, mientras las divisiones italianas "Ariete" y "Trieste" presionaban desde el sur.

Ruptura hacia el norte

En momentos en que tenía lugar esta dramática batalla, arribó al puesto de mando de Ritchie el general Auchinleck. Ambos jefes analizaron la crítica situación, y consideraron todavía posible sostener el frente, a pesar de las graves pérdidas sufridas. Impartieron, por lo tanto, la orden al VIII ejército de proseguir resistiendo a lo largo de la línea El Gazala –Knighstbridge– El Adem. ¡Había que contener a cualquier precio la penetración de Rommel hacia el norte!

El jefe alemán, sin embargo, había ya conseguido rechazar a los restos de



Tanque alemán en marcha. Pueden observarse cubriendo las luces de posición del blindado, dos cascos de soldado, destinados a desviar la luz hacia el suelo, durante la noche.

Soldados de infantería del Afrika Korps, con sus equipos de combate completos, se dirigen hacia el frente de lucha. Poco después se lanzarán al asalto de Tobruk. Marchan al combate seguros de su victoria, inspirados por la decisión inconmovible de Rommel.

MINAS

El tanque avanzó dificultosamente a través del escarpado terreno. El jefe de la dotación, sin apartar sus ojos de la mirilla de observación, dio una breve orden:

—A la derecha... Enderece ahora... El terreno, ante el tanque, aparecía removido y aplanado. Aquello era sospechoso. Ese era el motivo de la orden. El tanque se desvió de su camino y bordeó la senda. Se preparaba para girar y retomar su ruta nuevamente cuando la detonación retumbó en el interior del vehículo. Con un brusco sacudimiento, el pesado vehículo se detuvo. Una de las orugas, destrozada, fue arrastrada por la tracción del motor, aún en marcha, y saltó en pedazos. Los hombres, aturdidos, pronto comprendieron:

—¡Una mina! ¡Una maldita mina!

El empleo de minas no era nuevo hacia 1939. Utilizadas ya durante la primera Guerra Mundial, las minas fueron perfeccionadas en todo sentido en el curso de la segunda. Grandes campos, sembrados por cientos de miles de minas, no fueron extraordinarios. Planes como el del mariscal Rommel, que preveía la colocación de alrededor de cien millones de minas a lo largo de la costa del Atlántico, tampoco pueden tacharse de fantásticos. Recordemos que la barrera minada que se extendía ante Moscú cubría una extensión de trescientos kilómetros de largo. Que la guerra en el desierto tuvo en las minas uno de los elementos más despiadados.

EMPLEO DE LAS MINAS

Las minas, como arma, pueden resultar de gran efectividad aunque no sean empleadas en grandes cantidades. En efecto, lo que cuenta es la distribución que se hace de las mismas, y su enmascaramiento.

Las minas pueden ser utilizadas en forma **activa o pasiva.** En el segundo caso forman parte de grandes campos o bien obstáculos; es decir, que en este caso, el hombre, el camión o el tanque deben ir **hacia la mina.** En el primer caso, la mina es arrojada **hacia el vehículo** o colocada allí donde producirá mayor destrucción.

En líneas generales, las minas utilizadas por los ejércitos de los diferentes países son muy similares. Constan de un cuerpo, de metal o madera, y un detonador; el explosivo es generalmente trotyl. Las minas con envoltura de metal son resistentes a los agentes atmosféricos; pueden, en cambio, ser detectadas por los instrumentos utilizados en su búsqueda. Las de madera, en cambio, imposibles de detectar, sufren las consecuencias de agentes exteriores, como el agua o la humedad ambiente.

El mecanismo de toma de fuego funciona por tracción o bien por presión; algunas minas tienen espoletas de mecanismo de relojería; otras, en cambio, pueden ser voladas por radio.

PRINCIPALES MODELOS DE MINAS

1º) **Mina de platillo**
Pesa de 9 a 10 kilogramos. Carga 5 kilogramos de explosivo. La envoltura metálica tiene 6 milímetros de espesor. El mecanismo de toma de fuego funciona por presión.

2º) **Mina S 1935**

Pesa de 4 a 5 kilogramos. Contiene 500 gramos de explosivo y 350 gramos de balines de acero. La mina S 1935 tiene la particularidad de elevarse del suelo hasta unos 80 centímetros de altura, en el momento de funcionar su mecanismo de toma de fuego; tras elevarse se produce la explosión y consiguiente dispersión de los balines. Puede funcionar por medio de una pequeña antena que sobresale algunos centímetros o bien por medio de un alambre que se estira a nivel del suelo.

3º) **Mina de caja**

De madera. Lleva una carga de 3,5 kilogramos de explosivo. Funciona por presión (sobre su cara superior) o por tracción (al levantarla del suelo, al que está sujeta).

4º) Existen minas, de alrededor de 12 kilogramos de peso, que pueden colocarse sobre los tanques enemigos, a los que se adhieren por medio de piezas magnéticas. Otras, empleadas en las barreras antitanque, sólo estallan al ser presionadas por pesos superiores a los 500 kilogramos. Los rusos emplearon con éxito a perros amaestrados, que llevaban una mina sujeta a su cuerpo y estaban adiestrados para correr hacia los tanques e introducirse bajo los mismos. En general, minas de todo tipo y dispositivo de explosión fueron utilizadas. Es, en estos casos, el ingenio humano el que provee de nuevos y más mortíferos aparatos de destrucción a los ejércitos en lucha.

En lo que respecta a los hombres, su curiosidad, su hambre, su sed y su deseo de riquezas, todo fue utilizado en el empleo de minas. Efectivamente, estuches con aparentes joyas, botellas con bebidas, lapiceras, relojes, envases conteniendo alimentos y mil objetos más sirvieron para enmascarar pequeñas cargas explosivas. Los soldados que cedieron a la tentación, sin meditar previamente en los posibles resultados de su acción, pagaron cara su curiosidad o su hambre.



Un alto oficial alemán, perteneciente al Afrika Korps, es interrogado por oficiales británicos tras ser capturado por una patrulla inglesa. Después, de acuerdo con su rango, será trasladado a un campamento de prisioneros, donde permanecerá hasta el final de la contienda. Sin embargo, de acuerdo con una vieja tradición, su honor le exigirá tratar de huir en la primera oportunidad y volver al combate. La suerte decidirá.



las brigadas blindadas británicas en dirección a Knighstbridge y, al caer la noche irrumpió con sus fuerzas a través del camino que une a dicho puesto con el reducto de El Adem. El frente del VIII ejército quedó así quebrado. Todas las unidades situadas al oeste, sobre la línea de El Gazala, estaban en peligro inminente de ser cercadas por los Panzer. Una terrible confusión cundió en las filas británicas. El general Norrie, jefe del XXX cuerpo de ejército ambuló en su vehículo de mando a través del desierto, tratando desesperadamente de reagrupar sus fuerzas. En la cruenta lucha del 12 de junio había perdido ¡260 tanques!

Sin dar tregua a los ingleses, Rommel continuó el día 13 su avance. Durante toda la mañana los cañones del Afrika Korps batieron con un fuego infernal al reducto de Knighstbridge, sin lograr aplastar la heroica resistencia de la brigada de la Guardia. La 15ª división Panzer prosiguió convergiendo hacia el este, aniquilando a los tanques y vehículos británicos que halló en su camino. Desde el oeste, la 21ª división Panzer completó la maniobra de tenaza, desplazándose dificultosamente en medio de una violenta tormenta de arena. La batalla prosiguió con furia creciente durante el resto de la jornada. Al caer la tarde, las fuerzas blindadas del VIII ejército habían quedado reducidas a 70 tanques. Ya nada podía impedir la victoria de Rommel.

Soldados ingleses queman abastecimientos e implementos que no pueden conducir con ellos hacia la retaguardia, poco antes de emprender la retirada.

Esa noche, la brigada de la Guardia abandonó sus posiciones en Knightsbridge, luego de sufrir la pérdida de la casi totalidad de sus vehículos blindados de apoyo, y consiguió incorporarse al grueso del VIII ejército. La evacuación de dicho reducto dejó a Rommel libre el camino hacia la costa. El jefe alemán comprendió en el acto que debía completar la ruptura hacia el norte con la máxima celeridad posible, a fin de ganar la costa y bloquear la carretera que corre paralela al Mediterráneo. De esa forma

LA ÚLTIMA GUARNICIÓN

Al ser atacada por Rommel, el 20 de junio de 1941, Tobruk estaba defendida por las siguientes fuerzas:
2º división sudafricana;
Dos batallones de la 1º división sudafricana;
70º batallón de reconocimiento sudafricano (autos blindados);
11º Brigada de infantería hindú;
201º Brigada de la Guardia británica;
32º Brigada de tanques del ejército;
2º y 3º regimientos de artillería sudafricanos;
25º regimiento de artillería de campaña;
67º y 68º regimientos de artillería mediana.
Estas unidades, comandadas por el general sudafricano Klopper, sumaban unos 35.000 soldados. La guarnición contaba con 61 tanques pesados Mark I "Matilda" y 70 cañones antitanque. Poseía, además aprovisionamientos y municiones para soportar un sitio de tres meses, y 10.000 metros cúbicos de combustible.

Una batería alemana capturada por soldados hindúes, mantiene bajo su fuego a una unidad del Afrika Korps que avanza hacia ellos. El espíritu combativo de los hindúes fue muy alto y pleno de sacrificio.



conseguiría cortar la última ruta de escape que restaba a las divisiones de infantería británicas que aún permanecían emplazadas en la línea de El Gazala.

En medio de la obscuridad los Panzer del Afrika Korps iniciaron su concentración y se aprestaron para reiniciar el ataque. Las divisiones italianas "Ariete" y "Trieste" se desplegaron velozmente sobre el flanco oriental para cubrir el avance, y la 90ª división ligera alemana inició su desplazamiento hacia Tobruk con la misión de cortar en profundidad la línea de retirada del VIII ejército. Sobreponiéndose a su agotamiento, los soldados y tanquistas alemanes e italianos montaron en sus vehículos con la ju-

Un soldado inglés corre por la pasarela de un barco, en el puerto de Tobruk. Más atrás el humo de los incendios señala la posición de las líneas de resistencia británicas.

PROCLAMA DE LA VICTORIA

Al completar la conquista de Tobruk, el 21 de junio de 1942, Rommel redactó la siguiente Orden del Día para el Ejército Panzer:

"¡Soldados!

La gran batalla de la Marmárica se ha visto coronada por vuestra rápida conquista de Tobruk. Hemos capturado 45.000 prisioneros y destruido o tomado más de 1.000 vehículos blindados y cerca de 400 cañones. Durante la lucha de las últimas cuatro semanas habéis descargado golpe tras golpe sobre el enemigo, con un valor y una tenacidad admirables. Vuestro espíritu de ataque le ha costado la pérdida de su ejército, que se hallaba en posición para emprender la ofensiva, y sobre todo la de su poderoso ejército acorazado. Mi especial felicitación a oficiales y soldados por tan soberbia hazaña.

¡Soldados del ejército Panzer de Africa!

Conseguiremos la completa destrucción del enemigo. No descansaremos hasta ver eliminados los restos del 8º Ejército inglés. Durante las jornadas que nos aguardan pediré de vosotros un esfuerzo más, que nos conduzca a la meta final.

Rommel".

bilosa certeza de que la victoria ya estaba en sus manos.

A las 10.30 de la mañana del 14 de junio Ritchie, convencido de que la batalla estaba perdida, envió un cable a Auchinleck anunciándole su intención de retirar a las tropas de El Gazala en dirección a la frontera egipcia.

El general Norrie, jefe del XXX había ordenado iniciar el repliegue al general Gott, jefe de dichas fuerzas. Ritchie se proponía reagrupar a todas las unidades sobrevivientes del VIII ejército al este de Tobruk, y mantener la resistencia en esta fortaleza, aun cuando fuese nuevamente sitiada. Este plan se contradecía con la decisión adoptada en el mes de enero junto con Auchinleck, por la cual se había



Desde un puesto de observación alemán, situado a poca distancia del frente de batalla, un combatiente observa los desplazamientos de sus propias tropas.

LUCHAR Y MORIR POR LA VICTORIA

Tras la derrota de Tobruk, el jefe de las fuerzas británicas en Medio Oriente, Auchinlek, remitió a Churchill el siguiente mensaje:
"Lamento que haya recibido usted este duro golpe en momentos tan críticos, como resultado de la grave derrota de las fuerzas bajo mi mando. Temo que la situación sea hoy muy semejante a la de hace un año, cuando me hice cargo del comando, salvo que el enemigo tiene ahora a Tobruk, que puede serle muy ventajoso, no sólo para el abastecimiento, sino porque no necesita vigilarlo..."
La respuesta de Churchill decía textualmente:
"No tengo la menor inquietud sobre los acontecimientos en casa. Cualesquiera sean mis opiniones sobre el modo en que se libró la batalla o si debiera haberse librado mucho antes, posee usted toda mi confianza y compartiré plenamente sus responsabilidades... Espero que la crisis tenga por resultado llevar a todo el personal uniformado del Delta y a todos los hombres disponibles y partidarios de nosotros al más elevado estado combativo. Tiene usted más de setecientos mil hombres bajo bandera en el Medio Oriente. Hay que lograr que todo varón apto luche y muera por la victoria. Ninguna razón se opone a que las unidades que defienden la posición de Marsa Matruh sean reforzadas por varios miles de oficiales y empleados administrativos a quienes se ordene engrosar los batallones o cuadrillas de trabajo. Ustedes se hallan en una situación como la que tendríamos nosotros si fuera invadida Inglaterra y debe reinar allí un espíritu extremista y radical".

resuelto, en caso de una derrota, no defender a Tobruk.

Rommel, entretanto, se hallaba ya en marcha hacia el norte. Rodando velozmente a través del desierto, las columnas del Afrika Korps se dirigieron en línea recta hacia la carretera de la costa, a través de la cual se retiraban aceleradamente las tropas inglesas. De improviso los tanques se internaron en un extenso campo minado, y numerosos vehículos resultaron destruidos. El avance quedó paralizado.

El Afrika Korps alcanza el Mediterráneo

Enfurecido ante el imprevisto contratiempo, Rommel ordenó a los destacamentos de zapadores que procediesen inmediatamente a abrir un camino a través de la barrera de minas. Los británicos, sin embargo, impidieron la operación tendiendo una mortífera cortina de fuego con su artillería. En esas circunstancias se desató una violenta tormenta de arena, que permitió a los alemanes abrirse paso por el campo minado. No pudieron.



DERROTA Y VERGÜENZA

En los momentos en que las tropas alemanas ocupaban Tobruk, Churchill, que se hallaba en la Casa Blanca, en Wáshington, se encontraba reunido con el presidente Roosevelt.
Los dos estadistas, acompañados por sus respectivos asesores, se encontraban sentados ante una larga mesa cuando un funcionario de la Casa Blanca penetró en el despacho apresuradamente. Dirigiéndose al presidente Roosevelt, se inclinó y murmuró algunas palabras. En seguida, extrayendo una hoja de papel de una carpeta, se la tendió en silencio. Roosevelt la tomó y leyó su contenido. Después, sin pronunciar palabra, entregó el mensaje a Churchill.

La nota decía:

"Tobruk se ha rendido y veinticinco mil hombres se han entregado prisioneros".

Winston Churchill, profiriendo una exclamación ahogada, se levantó precipitadamente. El estupor se leía en su mirada. Pareció vacilar durante unos segundos y luego, con voz que traicionaba su emoción, informó a los presentes del contenido del mensaje. El general Ismay, asesor militar del primer ministro británico, incorporándose, exclamó:

—¡No puede ser! ¡Es un error!

En seguida, el general inglés abandonó precipitadamente el salón y estableció comunicación telefónica con Londres, para confirmar o rectificar el mensaje.

Poco más tarde, con expresión abatida, el general Ismay entregó a Churchill la nota que acababa de tomar, recibida directamente de Londres y firmada por el almirante Harwood, quien la había remitido desde Alejandría: El texto del mensaje decía textualmente:

"Tobruk ha caído y la situación ha empeorado tanto que es posible un intenso ataque aéreo contra Alejandría en un futuro cercano. Dado que se aproxima el período de luna llena, envío todas las unidades de la flota oriental hacia el sur del canal de Suez en espera de los acontecimientos. Espero poder sacar del dique al "Queen Elizabeth" a fines de esta semana".

Churchill, abatido, se dirigió al presidente Roosevelt:

—Es un golpe muy duro para nosotros, señor presidente... El más duro que nos ha deparado la guerra... Está en peligro el prestigio del ejército británico... En Singapur, noventa mil hombres se rindieron a un número inferior de japoneses. Ahora, en Tobruk, veinticinco mil veteranos se rinden a una fuerza enemiga que no llega a la mitad de ese número. No se pueden prever los desastres que nos amenazan en Africa...

Roosevelt, con gran presencia de ánimo, sin demostrar en ningún momento su amargura, se dirigió a Churchill:

—Las derrotas parciales no son el fin de la guerra. Lo importante es lograr la victoria final. ¿En qué forma podemos ayudarlos?

Churchill no vaciló en contestar:

—Tanques, señor presidente... ¡Precisamos tanques! Todos los "Sherman" que puedan entregarnos...

El general Marshall, llamado por Roosevelt, dio una nota de optimismo y esperanza en la amarga reunión:

—Habrán de tenerlos... Y también cañones de 105 milímetros, montados sobre automotores...

Terminada la guerra, el combativo primer ministro inglés, refiriéndose a aquel desdichado momento, dijo:

—Fue un momento muy amargo... Una cosa era la derrota... Otra, muy diferente, la vergüenza...

Soldados británicos avanzan a la carrera durante un ataque a la bayoneta a una posición enemiga. Los vehículos blindados los acompañan dándoles la necesaria protección. Después chocarán con los infantes enemigos.



En pleno combate, soldados italianos se acercan a la primera línea. El intenso fuego de las tropas británicas los obliga a correr tratando de guarecerse. En esos instantes, cada hombre queda librado a su suerte.

LA DERROTA EN LONDRES

En la capital de Gran Bretaña, la derrota de Tobruk creó un clima de particular tensión. La opinión pública y la prensa desataron una campaña de protestas. Los legisladores, por su parte, se manifestaron contrarios a la conducción que el gobierno imprimía a la guerra y, en general, toda la oposición declaró su hostilidad al primer ministro.

Hasta el momento de la derrota, la situación en África no parecía ser de extremo cuidado. Así, al menos, se deducía de los comunicados oficiales. El contraste de Tobruk demostró al pueblo que el servicio de informaciones mentía o bien ignoraba la realidad de la situación africana. Más aún, la derrota demostraba, al menos así lo suponían muchos, que los jefes militares no estaban a la altura de los acontecimientos.

Decía, al respecto, Stafford Cripps:

"Existe la impresión de que con mejores generales se podría haber vencido a Rommel... Se cree que hace falta una dirección más eficiente... y que la campaña estuvo concebida con espíritu excesivamente defensivo y sin el necesario vigor para el contragolpe... Se llega a dudar de que el comandante en jefe (Auchinlek) se dé cuenta verdaderamente de lo que es la táctica y la estrategia de la moderna guerra motorizada... y se piensa si no será necesario cambiar por completo el comando..."

Un diputado, Sir John Wardlaw-Milne, por su parte, afirmó:

"Quiero un hombre enérgico e independiente que nombre a sus generales y a sus almirantes y a los que sean... Lo bastante enérgico como para exigir que pongan a su disposición las armas necesarias para lograr la victoria y cuide que se deje hacer a su modo el trabajo a sus generales, almirantes y mariscales, sin que los traten indebidamente desde arriba. Sobre todo, quiero un hombre que, si no obtiene lo que pide, renuncie inmediatamente..."

Otro diputado manifestó:

"Tenemos cinco o seis generales, de otros países, checos, polacos y franceses, adiestrados en el uso de las unidades mecanizadas y las técnicas alemanas. Es doloroso para nuestro orgullo pero, ¿no sería posible poner a alguno de esos hombres al mando de fuerzas de campaña hasta que podamos producir nuestros propios jefes convenientemente adiestrados?... Circula por todo el país el chiste de que si Rommel estuviera en el ejército británico, aún sería sargento... Hay un hombre en el ejército británico que lanzó 150.000 soldados a través del Ebro, en España [1]: Michael Dumbar. Era jefe de Estado Mayor en España. Actualmente es sargento en el ejército británico. Ganó la batalla del Ebro y en el ejército británico es sargento... El ejército británico está regido por prejuicios de clase... Si la Cámara de los Comunes no tiene agallas para obligar al gobierno a que lo enmiende, lo harán los acontecimientos..."

Hore-Belisha, por su parte, dijo:

"Cuando oigo al primer ministro, que sostuvo que retendríamos a Singapur, que retendríamos a Creta, que habíamos aplastado al ejército alemán en Libia... Cuando dice que retendremos a Egipto no puedo evitar que mis temores crezcan... En cien días perdimos nuestro imperio en el Lejano Oriente. ¿Qué pasará en los próximos cien días?

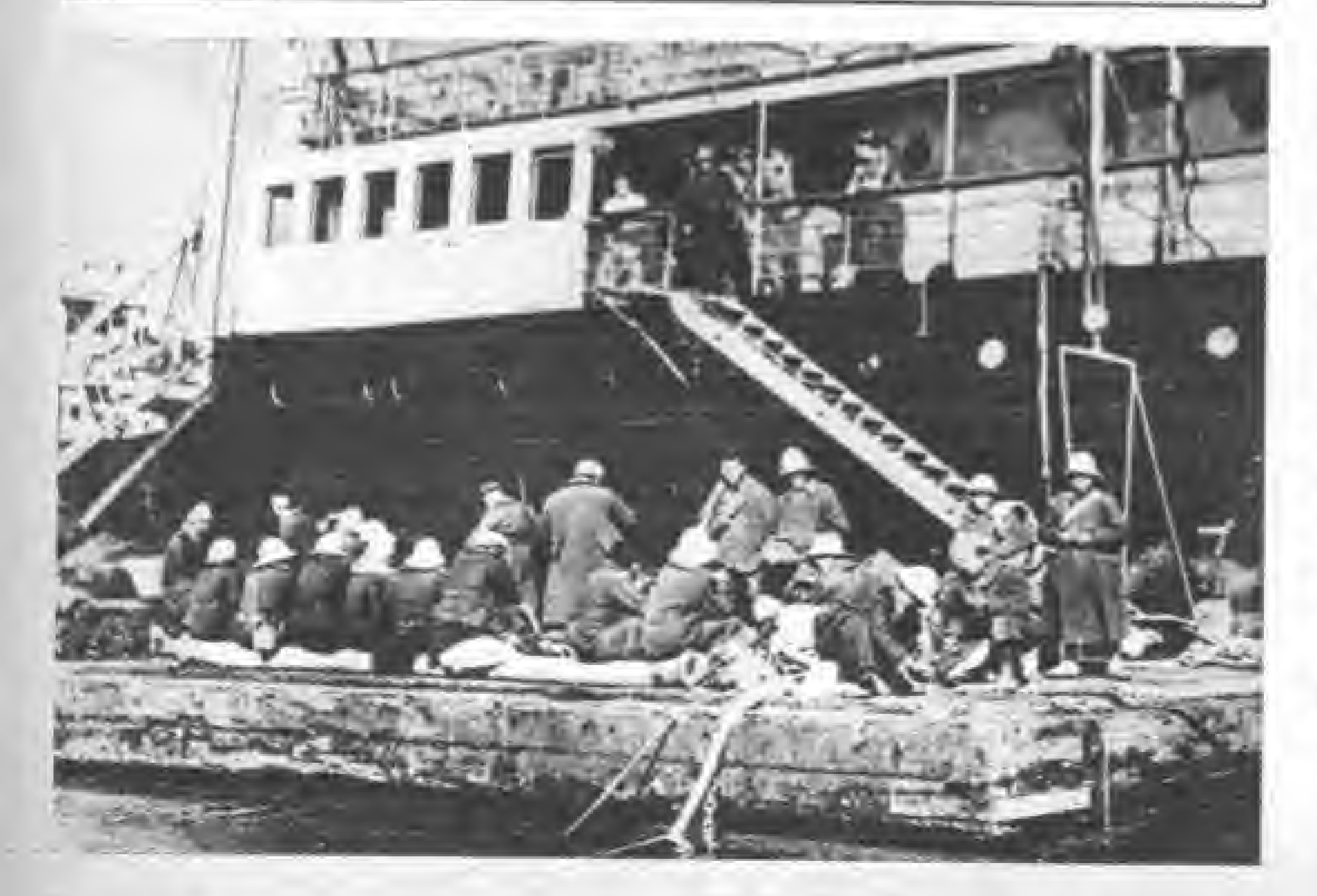
[1] Guerra civil española (1936-1939)



Una larga columna de combatientes hindúes, pertenecientes al VIII ejército inglés, marcha hacia la primera línea de combate. Los germanos admiraron su combatividad.

empero, arrollar a las unidades inglesas atrincheradas sobre su ruta de avance.

Las horas corrían y el Afrika Korps continuaba detenido a pesar de sus furiosas arremetidas contra las posiciones enemigas. Rommel decidió entonces abrir fuego con todas sus baterías pesadas sobre la carretera de la



Prisioneros italianos esperan su turno para embarcarse en una nave inglesa que los alejará del lugar, con rumbo a la retaguardia. Acaban de caer en manos inglesas. La guerra ha terminado para ellos.



costa, muy próxima ya a sus líneas avanzadas. El tronar de los proyectiles alemanes que estallaban a lo largo de la ruta, se unió al sordo rugido de las cargas de demolición con que los británicos hacían volar sus depósitos de combustible y municiones en el puerto de El Gazala.

Al caer la tarde, un regimiento de infantería alemán lanzó un violento ataque contra las líneas inglesas y, a pesar de la encarnizada resistencia, consiguió ganar terreno. La lucha se prolongó con intensidad salvaje durante varias horas. Finalmente, los británicos comenzaron a ceder. La noche se cernía ya sobre el escenario de la sangrienta batalla. Extenuados, los infantes alemanes aniquilaron los últimos focos de resistencia, apoyados por el fuego de los cañones de los Panzer. Una vez más los soldados británicos habían demostrado su indomable tenacidad en una lucha sin esperanzas contra fuerzas que los superaban en forma abrumadora.

Mientras tenía lugar esta batalla, las tropas de la 1ª división sudafricana se retiraban a marcha forzada por la carretera costera en dirección a la frontera egipcia, bajo el fuego de los Stukas y la artillería del Afrika Korps. Más al sur, la 50ª, división de infantería británica, comandada por el general Ramsden, daba principio a una audaz maniobra. Impedida de replegarse hacia el norte, se lanzó al ataque frontalmente contra las fuerzas del X ejército italiano y, luego de atravesar la línea minada de El Gazala, realizó un amplio rodeo hacia el sur a través del desierto y se evadió hacia Egipto por la retaguardia del Afrika Korps. La trampa de Rommel se cerró así en el vacío.

En las primeras horas del 15 de junio, las unidades de vanguardia de la 15ª división Panzer irrumpieron a través de la carretera y prosiguieron avanzando hasta alcanzar la costa del Mediterráneo. Sobre la ruta, como unidad de contención, quedó únicamente un destacamento de siete tanques. Esa débil fuerza no pudo cerrar el paso a los contingentes sudafricanos que, en desesperada retirada, avanzaban desde El Gazala. Pudieron así evadirse hacia Tobruk miles de sudafricanos. Tiempo más tarde convergieron sobre la ruta las restantes colum-



Un alto oficial alemán acaba de llegar al frente de batalla. Oficiales del Afrika Korps le dan la bienvenida. De inmediato recorrerá el frente de batalla y se informará.

nas del Afrika Korps y cerraron definitivamente la brecha.

Sin darle respiro a sus tropas, Rommel dirigió a la 21ª división Panzer en apoyo de la 90ª ligera, cuyas unidades se encontraban ya empeñadas en una recia lucha con las fuerzas hindúes que defendían el reducto de El Adem, a pocos kilómetros al sur de Tobruk. Las formaciones Panzer, atacadas incesantemente por los aviones de la RAF completaron su desplazamiento y prosiguieron avanzando más allá de El Adem hasta la localidad de Sidi Rezegh donde, al caer la noche, fueron contenidas por los británicos.

Auchinleck, mientras tanto, había impartido a Ritchie, siguiendo categóricas instrucciones de Churchill, la orden de defender a Tobruk. Esta plaza contaba con una guarnición de 35.000 soldados, en su mayoría pertenecientes a la 2ª división sudafricana, pero sus defensas y campos de minas se hallaban en un estado de total abandono. Confiados en detener a Rommel sobre la línea de El Gazala, los británicos no habían tomado las precauciones necesarias para reparar la línea fortificada de la fortaleza. Su negligencia habría de costarles la pérdida de Tobruk.

Mientras el Afrika Korps proseguía su irrupción hacia el oeste, los últimos contingentes del VIII ejército daban término a su retirada en la frontera egipcia. La derrota británica era total.

Ataque a Tobruk

El 16 de junio las fuerzas de Rommel redoblaron sus ataques contra los reductos británicos situados en torno de la plaza fuerte de Tobruk. La 29ª brigada hindú proseguía ofreciendo encarnizada resistencia en El Adem y logró rechazar los ataques de las unidades de la 90ª división ligera del Afrika Korps. Más al norte, sin embargo, los alemanes consiguieron adueñarse de los poderosos fuertes de El Duda y Belhamed. Ritchie y Auchinleck comprendieron entonces que la suerte de Tobruk estaba sellada.

Al caer la noche el jefe del VIII

Soldados alemanes del Afrika Korps se rinden a combatientes ingleses que acaban de hacer una salida de su reducto en la sitiada ciudad de Tobruk.



"ACEPTO LA RESPONSABILIDAD"

"Los desastres militares de la última quincena en Cirenaica y Egipto han transformado por completo la situación, no sólo en ese teatro bélico sino en todo el Mediterráneo. Hemos perdido más de 50.000 hombres, de los cuales la mayor proporción han caído prisioneros. Hemos perdido gran cantidad de material y grandes cantidades de pertrechos han caído en manos del enemigo. Rommel avanzó casi 400 millas por el desierto y ahora se aproxima al delta del Nilo..."

Así comenzó Churchill su defensa en la Cámara, ante los ataques de la oposición. Sus palabras asombraron a los presentes. Churchill, el combativo, reconocía la magnitud del desastre:

"Los malos efectos que han causado estos acontecimientos en Turquía, en España, en Francia y en el Africa francesa del norte son incalculables. Asistimos en estos momentos a un retroceso de nuestras esperanzas y perspectivas en el Mediterráneo y en el Medio Oriente que no tienen parangón desde la caída de Francia. Si hay aspirantes a explotar los desastres que se sientan capaces de pintar este cuadro con colores más sombríos, tienen toda la libertad para hacerlo... Una penosa característica de esta triste realidad fue que sobrevino repentinamente. Nadie esperaba que Tobruk, con una guarnición de 25.000 hombres, cayera en un solo día. No lo esperaba la Cámara, ni el público, pero tampoco el Gabinete de Guerra ni los jefes de Estado Mayor ni el comando del ejército. Fue algo inesperado, también para el general Auchinlek, y para el alto mando de Medio Oriente. La noche anterior a la caída de Tobruk recibimos un telegrama del general Auchinlek, diciendo que se le había asignado una guarnición suficiente; que sus defensas se hallaban en buen orden y que las tropas tenían abastecimientos para noventa días... El general Auchinlek confiaba en mantener estas posiciones hasta que los poderosos refuerzos que se acercaban y que en parte han arribado, le permitieran hacer una tentativa mucho más enérgica de tomar la iniciativa y lanzar una contraofensiva..."

Por último las dramáticas palabras fueron las siguientes:

"Reconozco de buen grado que estoy obligado a aceptar la responsabilidad de cuanto ha ocurrido y considero haber cumplido con esa responsabilidad al no entrometerme en el manejo técnico de los ejércitos en contacto con el enemigo... Antes de que empezara la batalla urgí al general Auchinlek para que tomara personalmente el comando... y pensé que era el hombre para manejar el negocio. Me dio buenas razones para no hacerlo así y el general Ritchie libró la batalla..."

La votación que siguió a las expresiones de Churchill y a las de sus detractores, dio al primer ministro una victoria aplastante: 475 votos contra 25.

Gran Bretaña confiaba aún en el viejo luchador. El tiempo le dio la razón.

Una columna de tanques del "Eje" en marcha hacia Tobruk. Falta poco para que el Afrika Korps lance el peso de sus unidades contra la ciudadela británica.

ejército impartió la orden a la 29ª brigada de abandonar El Adem, y abrirse paso a través del cerco alemán. Bajo el mando del general Denis Reid, los agotados soldados hindúes montaron en sus camiones y vehículos blindados y, sorpresivamente, irrumpieron a través de las líneas enemigas, retirándose velozmente hacia la frontera egipcia. Algunos destacamentos quedaron atrás, cubriendo la evasión de sus camaradas. Finalmente, en la mañana del 17, los alemanes ocuparon El Adem y capturaron 500 prisioneros y una gran cantidad de material de guerra.

Había llegado el momento decisivo. Rommel reagrupó sus unidades y emprendió rápidamente la marcha hacia el aeródromo de Gambut, situado junto a la costa al este de Tobruk; este avance tenía por objeto eliminar las últimas fuerzas británicas que aún resistían en las cercanías de la fortaleza, y desalojar a las escuadrillas de la RAF que, desde Gambut, operaban contra las columnas del Afrika Korps. Una vez ocupada dicha base, Rommel tendría las manos libres para lanzar el ataque final contra Trobuk.

Desplazándose velozmente a través del desierto, los Panzer se aproximaron hacia su objetivo, cubiertos, a la retaguardia, por las unidades de la división blindada "Ariete". En esas circunstancias, Ritchie realizó un último y desesperado intento para impedir a Rommel cerrar el cerco en torno de Tobruk. Comandada por el general Messervy, la 4ª brigada acorazada abandonó las posiciones fortificadas de la frontera, y se dirigió hacia el oeste con la intención de detener, mediante un sorpresivo ataque de flanco, la penetración de Afrika Korps. Integraban dicha unidad 90 tanques de todos los tipos, tripulados por hombres de las distintas brigadas blindadas que habían sido destruidas en los anteriores combates. Con sus gallardetes flameando al viento, los tanques británicos arremetieron frontalmente contra las fuerzas alemanas y, en contados minutos, se trabaron en un confuso y desesperado combate con los Panzer. Los alemanes, finalmente, consiguieron rechazar el ataque y destruyeron 32 blindados ingleses. El VIII ejército perdió así su última formación acorazada.

Al caer la tarde, Rommel ordenó a la 21ª división Panzer avanzar directamente hacia el norte y, al frente de sus formaciones, marchó en dirección a Gambut. A las diez de la noche los tanques de vanguardia se aproximaron a las defensas exteriores de la base, luego de un difícil y lento desplazamiento a través de los campos minados. El grueso de la división permaneció detenido a retaguardia, sobre el límite de la barrera de minas. Con la llegada del día, las columnas se pusieron nuevamente en movimiento bajo los incesantes ataques de los aviones de la RAF. Pudieron, sin embargo, proseguir la irrupción y, poco después de las cuatro de la tarde, cortaron la carretera y el ferrocarril que corren paralelos a la costa. ¡Tobruk estaba cercada!

Esa misma noche un regimiento de infantería motorizada se lanzó al asalto y ocupó Gambut. En la base, que los británicos no evacuaron hasta úl-





Soldados hindúes, tomados prisioneros por los alemanes, entretienen sus ratos de ocio jugando a los naipes. Al igual que para los prisioneros del "Eje", la guerra ha terminado para ellos. Sólo les resta la huída.

timo momento, los alemanes lograron apoderarse de 15 aviones intactos y grandes cantidades de combustible, con el cual reaprovisionaron a sus vehículos y tanques. Durante todo el día 19, Rommel procedió a emplazar sus fuerzas para el ataque contra Tobruk. Las divisiones italianas "Pavia", de infantería, y "Littorio", blindada (esta última acababa de llegar al frente procedente de Trípoli), se apostaron por el oeste y el sur frente a la fortaleza, para cubrir la acción del Afrika Korps y el XX cuerpo mecanizado italiano.

Cae la fortaleza

Rommel planeó rápidamente la operación de asalto, pues deseaba aprovechar al máximo la desorganización que imperaba en las filas de las fuerzas que defendían la fortaleza. El XX cuerpo italiano, integrado por las divisiones "Ariete" y "Trieste", realizaría un ataque de diversión desde el sudoeste; simultáneamente, las divisiones Panzer 21ª y 15ª irrumpirían a través del cinturón fortificado desde el sudoeste, apoyadas por la totalidad de las escuadrillas de la Luftwaffe y la Regia Aeronáutica. Entretanto, la 90ª división ligera se desplazaría a toda velocidad hacia la frontera egipcia para incrementar la incertidumbre de los británicos acerca de la verdadera dirección del ataque.

Al rayar el alba del 20 de junio, las fuerzas del Eje estaban listas para emprender el asalto. Rommel, a último momento, pasó revista a sus hombres y los incitó a realizar un máximo esfuerzo. Tobruk tendría que ser conquistada a cualquier precio, para que



◀ En el puerto de Tobruk, una nave semihundida. Lejos, en la costa, columnas de humo señalan los objetivos que acaban de destruir los bombardeos del "Eje".



Cerca de la costa, en Tobruk, algunos soldados tienden las redes que les permitirán abastecerse de peces frescos. Sin embargo, el fin de la resistencia está próximo.



La ciudad de Tobruk, tras breve pero heroica defensa, ha caído en manos de los combatientes del "Eje". Los germanos, jubilosos, festejan la toma de la ciudadela tan duramente asediada. Al precio de muchas vidas, propias y enemigas, Tobruk ya está en manos alemanas. En el sector inglés, entretanto, todo es abatimiento y dolor.

el camino a El Cairo quedase definitivamente abierto. A las 5.20 de la mañana las escuadrillas de Stukas se lanzaron en picada sobre las fortificaciones en el punto de ruptura, y descargaron una lluvia de bombas sobre las posiciones británicas. Violentas explosiones y gigantescas columnas de arena surgieron a lo largo de todo el frente. Al amparo de ese diluvio de fuego y acero, las tropas de infantería del Afrika Korps se aproximaron a las líneas enemigas y dieron comienzo al ataque, internándose por las brechas abiertas en el campo minado por los destacamentos de zapadores.

Dos horas más tarde y, luego de sostener furiosos combates cuerpo a cuerpo con las tropas hindúes y sudafricanas atrincheradas en los puestos de vanguardia, los infantes alemanes consiguieron establecer una cabecera de puente dentro del perímetro fortificado. Rápidamente los zapadores se internaron por la brecha y procedieron a tender puentes sobre la profunda fosa antitanque que rodeaba a Tobruk. A las 8 el trabajo estaba terminado, y Rommel ordenó a los Panzer irrumpir a toda velocidad hacia el interior de la fortaleza.

El jefe alemán se incorporó a las unidades de vanguardia de la 15ª división Panzer y, luego de una difícil marcha a través de los campos minados bajo el intenso fuego de la artillería inglesa, cruzó con su vehículo de comando la zanja antitanque. En ese momento hicieron sorpresiva aparición los tanques pesados "Matilda", lanzados desde Tobruk por los británicos en un desesperado intento por contener la penetración. Los Panzer enfrentaron resueltamente a los lentos blindados y, en encarnizada lucha, consiguieron rechazarlos causándoles grandes pérdidas. Rommel ordenó entonces a las divisiones italianas "Ariete" y "Trieste", emplazadas a retaguardia, que cruzasen la fosa antitanque y se incorporasen al Afrika Korps. Una vez reunidos, los tanques italianos y alemanes se desplegaron velozmente a través del rocoso terreno y arremetieron contra los "Matilda" que aún ofrecían resistencia. Cerca de 50 blindados ingleses resultaron destruidos en contados minutos.

El camino hacia Tobruk quedó así prácticamente despejado. A pleno motor los Panzer avanzaron entonces hacia el puerto, seguidos por los vehículos semioruga cargados de soldados y las baterías de 88 mm. Desde el oeste, las baterías del fuerte Pilastrin , poderoso reducto británico, desataron violentas descargas sobre las columnas alemanas e italianas, pero no pudieron detener su marcha. Rommel podía avistar ya, a la distancia, los derruidos edificios e instalaciones del puerto de Tobruk, envueltos por el humo y las explosiones causadas por la artillería y los Stukas.

Combatiendo sin tregua, los alemanes quebraron la resistencia que, encarnizadamente, oponían los últimos reductos emplazados sobre su ruta de avance. A las 7 de la tarde, los primeros tanques hicieron su entrada en Tobruk y arrollaron a los núcleos aislados de infantes sudafricanos que, atrincherados entre los escombros, disparaban sus ametralladoras y morteros. El fuerte Pilastrino capituló poco después. La lucha, sin embargo, continuó con furia creciente en el flanco oeste del perímetro. Allí había instalado su puesto de comando el general Klopper, jefe de la guarnición. Este, en la madrugada del 21 de junio, recibió de Ritchie la autorización para rendir la plaza. Pocas horas después, la bandera blanca fue izada en lo alto del cuartel general británico.

La cruenta lucha había terminado A las cinco de la mañana, Rommel, de pie en su auto de comando, atravesó las calles de Trobuk en medio de las aclamaciones de sus soldados. Cuatro horas más tarde, el jefe alemán se encontró a pocos kilómetros al oeste de la ciudad, con el general Klopper. Ambos jefes se saludaron caballerescamente e intercambiaron opiniones acerca del desarrollo de la batalla. Finalmente, Rommel se despidió del general sudafricano, encomendándole que tomase a su cargo el mantenimiento del orden y la distribución de víveres entre las tropas capturadas.

Al día siguiente, Rommel recibió un telegrama del Cuartel General del Führer por el cual se le anunciaba que, como premio a su victoria, Hitler le había acordado el bastón de Mariscal.

LUCHA EN LENINGRADO Y CRIMEA

Mientras las unidades del grupo de ejércitos "Centro" del mariscal von Bock sostenían frente a Moscú el choque decisivo contra los ejércitos soviéticos que defendían la capital, al norte las fuerzas alemanas completaban el cerco de Leningrado. En torno de esta ciudad habrían de librarse durante largos meses ininterrumpidas y sangrientas batallas.

Desde el comienzo de la invasión a Rusia, el 22 de junio de 1941, el grupo de ejércitos "Norte", comandado por el mariscal Ritter von Leeb, había logrado avanzar rápidamente a través de los países bálticos en dirección a Leningrado. Sus fuerzas comprendían dos ejércitos de infantería, el XVIII del general von Küchler y el XVI del general Busch, y la agrupación Panzer IV del general Hoeppner. Para el 14 de julio, las unidades alemanas de vanguardia establecieron una cabecera de puente en la margen septentrional del río Luga, a 250 km al sur de Leningrado. La noticia de la proximidad de los alemanes causó terrible consternación en la ciudad. Rápidamente, el mariscal Voroshilov, encargado de su defensa, ordenó la movilización de miles de hombres y mujeres para construir fortificaciones que bloqueasen el avance de la Wehrmacht.

Respondiendo al llamado, más de un millón de civiles trabajaron febrilmente excavando zanjas antitanques y construyendo trincheras y reductos. En total, los habitantes de la ciudad consiguieron excavar 640 km de zanjas antitanques, 30.000 km de trincheras, y levantaron 380 km de barreras y obstáculos y 5.000 reductos de madera y cemento armado. Simultáneamente, miles de obreros se ofrecieron como voluntarios para reforzar a las divisiones del ejército rojo. En un principio Voroshilov intentó formar con ellos 15 divisiones de milicianos, pero la escasez de armas e instructores redujo finalmente esa fuerza a 3 divisiones. Esas unidades fueron rápidamente enviadas a la línea del río Luga y se sumaron a las tres divisiones de infantería que combatían allí contra las fuerzas de von Leeb.



¡Al ataque! Un oficial alemán ordena a sus hombres lanzarse al asalto contra las posiciones rusas. Atrás, una aldea es consumida por las llamas. La lucha en torno de Leningrado se desarrolla con terrible violencia.

Se cierra el cerco

A principios de agosto los alemanes redoblaron sus ataques sobre el Luga, y consiguieron quebrar la desesperada resistencia de los soldados y milicianos soviéticos. Desplazándose velozmente, ocuparon el 21 de agosto la localidad de Tschudevo, al sureste de Leningrado, y cortaron la vía férrea que une a esta ciudad con Moscú. Prosiguieron luego su avance hacia el norte y, tras encarnizados combates, conquistaron la ciudad de Mga, cortando la última línea férrea que unía a Leningrado con el resto de Rusia.

La penetración incontenible de las fuerzas de von Leeb amenazaba ya por envolver completamente a Leningrado. Luchando furiosamente, los soviéticos intentaron en vano impedir que los alemanes cerrasen sus tenazas sobre la ciudad. El 8 de septiembre cayó Schlüssleburg, ciudad situada al este de Leningrado, sobre la margen meridional del lago Ladoga. ¡El cerco quedó así cerrado! Por el oeste, las unidades del XVIII ejército de von Küchler continuaron también su penetración y atacaron las defensas soviéticas emplazadas a menos de 30 km de Leningrado. Atrás, sin embargo, los soviéti-



Mariscal Ritter von Leeb, jefe del grupo de ejércitos "Norte", cuyas fuerzas llevaron a cabo la ofensiva sobre Leningrado y pusieron sitio a la ciudad. Posteriormente renunció al mando.

Una patrulla alemana rodea cautelosamente una cabaña rusa, desde cuyo interior un grupo de guerrilleros acaba de hacer fuego. La acción de la Wehrmacht se vio dificultada en extremo.



Un grupo de combatientes voluntarios soviéticos lee una proclama en la que se anuncia la aproximación de las fuerzas germanas a Leningrado. Miles de obreros, estudiantes y campesinos se incorporan en seguida.

cos consiguieron retener una cabecera de puente en la península de Oranienbaum. Para completar el desastre, los finlandeses irrumpieron a través del istmo de Carelia y establecieron sus líneas avanzadas a 40 km al norte de Leningrado. En el interior de la ciudad quedaron atrapadas 3.000.000 de personas.

En esas circunstancias intervino Hitler y ordenó retirar del frente a la



Los últimos trenes abandonan Leningrado y parten hacia el este, cargados de mujeres, ancianos, niños y obreros especializados. Estos últimos serán conducidos a las fábricas de armamentos instaladas en los Urales.

agrupación Panzer IV, con el fin de emplearla en la ofensiva contra Moscú. El 25 de septiembre los tanques abandonaron el campo de batalla, lo que impidió a von Leeb proseguir con igual ímpetu su avance sobre Leningrado. Cuatro días más tarde, el Führer impartió una terrible directiva: la ciudad no debería ser ocupada mediante un ataque directo. Tendría, simplemente, que ser sometida a un estrecho sitio y se la arrasaría con el fuego de la artillería y los bombardeos aéreos... "Todo pedido de capitulación tiene que ser rechazado —ordenaba Hitler— pues el problema de la alimentación y supervivencia de su población no puede ni debe ser resuelto por nosotros."

Comenzó así la tragedia de Leningrado. Pocas ciudades, en toda la guerra, habrían de sufrir un destino más cruento y espantoso.

El sitio

El 4 de septiembre cayeron sobre Leningrado los primeros proyectiles de la artillería alemana. Simultáneamente, la Luftwaffe dio principio a un implacable bombardeo que alcanzó extremada violencia los días 8, 9 y 10 de septiembre. Por todos los barrios se extendieron los incendios, y miles de edificios fueron reducidos a escombros calcina-

dos. Las bombas destruyeron, además, uno de los más importantes almacenes de alimentos de la ciudad. El espectro del hambre se cernió así sobre los infortunados habitantes. Pronto, miles de personas habrían de sucumbir víctimas de la inanición.



En la vecindad de una fábrica, un grupo de obreros es adiestrado en el manejo de un cañón antitanque por un oficial del ejército rojo. La participación de la población civil en la lucha, su abnegación y su espíritu de sacrificio, fueron factores vitales en la defensa de Leningrado.





Tras atacar sorpresivamente un pueblo ocupado por tropas alemanas, un grupo de guerrilleros soviéticos se aleja a la carrera. Tendidos en el suelo quedan los cadáveres de los soldados alemanes que acaban de ultimar. Los germanos que los persigan podrán caer en una nueva trampa.

En torno de Leningrado, miles de mujeres, ancianos y adolescentes trabajan febrilmente excavando zanjas antitanque y erigiendo fortificaciones para contener el ataque de las fuerzas germanas. Las obras de defensa, a pesar de la baja temperatura y el hambre, continuarán sin descanso, día y noche.



En una aldea reconquistada por los soviéticos, un soldado ruso descuelga de una horca el cuerpo de un guerrillero, ejecutado por los alemanes. Antes de retirarse de las zonas previamente ocupadas, la Wehrmacht ejerció sangrientas represalias contra los guerrilleros y la población civil del lugar. Muchos perecieron así trágicamente.

Al sur, en la línea defensiva que corría a pocos kilómetros del río Neva, los milicianos y soldados combatían desesperadamente contra las unidades de infantería alemana. Voroshilov, convencido de que la lucha prácticamente había llegado a su fin, se propuso librar la última batalla en el interior de la ciudad. Con tal fin se plantaron minas y explosivos en todas las fábricas, puentes y edificios, para hacerlas volar y convertir a Leningrado en una gigantesca masa de escombros. Cerca de 10.000 soldados y 75.000 civiles trabajaron día y noche erigiendo reductos y puntos fortificados. En pocas semanas Leningrado se transformó en una inmensa fortaleza: 17.000 reductos fueron instalados en el interior de las casas y se construyeron 4.000 casamatas en las avenidas y calles.

Stalin, sin embargo, estaba resuelto a impedir que los alemanes penetrasen en Leningrado. El 11 de septiembre envió a la ciudad al general Zhukov, con la misión de reorganizar las defensas. Dicho jefe actuó con extrema energía y consiguió en pocos días consolidar el frente en torno de Leningrado. El peligro de una irrupción alemana fue así conjurado, pero quedó en pie el terrible problema del abastecimiento de víveres a la población. Sólo quedaba una ruta de enlace con el resto de Rusia, el lago Ladoga. Numerosas embarcaciones intentaron cruzar sus aguas, con el fin de transportar alimentos, combustible y municiones, pero sufrieron terribles pérdidas bajo los incesantes ataques de la Luftwaffe. En todo un mes sólo pudieron conducir a Leningrado por esa vía 9.800 toneladas

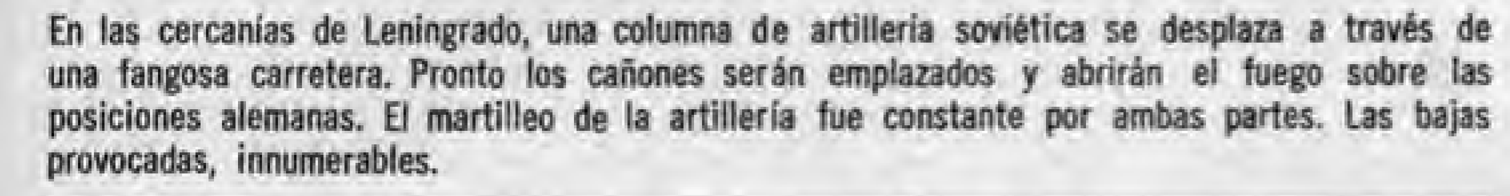


En formación cerrada, miles de obreros, armados de fusil y bayoneta, desfilan por las calles de Leningrado antes de marchar hacia el frente. La participación de estas unidades de voluntarios fue muy valiosa.

Tropas alemanas atraviesan las calles cubiertas de escombros de una localidad rusa. Algunos pobladores observan el paso de los invasores. Pese a sus repetidas victorias, los alemanes no consiguen doblegarlos.







En las cercanías de Leningrado, una columna de artillería soviética se desplaza a través de una fangosa carretera. Pronto los cañones serán emplazados y abrirán el fuego sobre las posiciones alemanas. El martilleo de la artillería fue constante por ambas partes. Las bajas provocadas, innumerables.

de combustible, provisión que sólo alcanzaba para sostener durante 8 días a la población.

La situación se volvió cada vez más crítica. Faltaba ya poco para que se formaran los primeros hielos sobre el Ladoga, hecho que impediría por completo el paso de las embarcaciones. Realizando un supremo esfuerzo, lanchas y barcos condujeron, desafiando las bombas de los Stukas, cerca de 12.000 toneladas de harina y 2.000 de carne entre fines de octubre y principios de noviembre. Esas provisiones, sin embargo, sólo constituían una reducida fracción de las necesidades. Finalmente, el 15 de noviembre, el lago dejó de ser navegable. A partir de ese momento, y hasta que el hielo alcanzase un espesor suficiente, Leningrado sólo podía ser abastecida por vía aérea. En la ciudad la gente comenzó a morir de hambre. El día 20 las autoridades ordenaron una reducción drástica de las raciones, lo que provocó un acelerado incremento de la mortandad.

Sólo en el mes de noviembre perecieron de hambre 11.000 personas. En diciembre murieron otras 52.000 (cifra que equivalía a las defunciones normales de todo un año). La escasez de víveres cada vez más acentuada obligó a las autoridades a recurrir a medidas desesperadas. Cerca de 35.000 personas fueron evacuadas en aviones y el 6

"TODO CONTINÚA"

"Hace dos meses que los alemanes cruzaron la frontera. Algunos dicen que será un milagro si se les detiene ahora. A mis colegas del Banco y a mí nos han mandado a ayudar a construir las obras de la defensa antitanque, y Elizaveta (su esposa) fue conmigo. Este trabajo de cavar fosos profundos y luego cubrirlos con troncos es duro; pero ella, de excelente espíritu, se siente muy feliz haciéndolo.

"La sirena de alarma está aullando otra vez, como aúlla un perro cuando alguien está agonizando. Con este ataque se completa la docena que hemos recibido hoy. Resuenan los disparos de los cañones antiaéreos. En este momento escucho el silbido de una bomba en el espacio. Hubo un golpe sordo, una explosión y el acostumbrado estrellar de los cristales. Bueno, hasta ahora, Elizaveta y yo hemos escapado ilesos.

"Leningrado está frío y oscuro. No hay combustible, no hay luz, no hay agua. Tenemos que acarrear el agua en cubos de mano, sacándola de agujeros hechos en el río Neva. Sin embargo, en el Banco todo continúa casi como antes de la guerra. Trabajamos todo el día.

"Los libros dicen que el hombre necesita grasas, proteínas y vitaminas para poder existir. Esto no es absolutamente cierto. Nosotros, en Leningrado, recibimos ciento cuarenta y dos gramos de pan y dos vasos de agua caliente al día."

de diciembre se permitió a la gente abandonar la ciudad a través de la superficie helada del Ladoga. Miles de personas emprendieron a pie la espantosa travesía, y muchos perecieron antes de alcanzar la otra ribera.

Los alemanes ocupan Tichvin

Siguiendo las imperiosas órdenes de Hitler, el grupo de ejércitos "Norte" avanzó hacia el este con la intención de ocupar toda la costa meridional del la-

Fuerzas de marinería soviética intervinieron, junto con sus baterías de defensa costera, en la batalla de Leningrado. En la foto se observa un cañón de gran calibre en el momento en que realiza un disparo. Los recursos de los soviéticos fueron volcados en beneficio del esfuerzo bélico.



go Ladoga, para cerrar el último acceso a Leningrado. El ataque dio comienzo el 16 de octubre, y chocó contra la furiosa resistencia de los soviéticos. Avanzando penosamente por los caminos cubiertos de lodo y hielo, las tropas alemanas ocuparon el 8 de noviembre la localidad de Tichvin, por la cual corría el ferrocarril que, desde el este, desembocaba en la costa del Ladoga.

La pérdida de esta vía férrea interrumpió por completo el envío de abastecimientos hacia Leningrado. En esas dramáticas circunstancias, los rusos apelaron a una solución extrema. Trabajando febrilmente abrieron al norte de Tichvin, y a través de los inmensos e impenetrables bosques, un estrecho y rudimentario camino de cerca de 400 km de extensión hasta las márgenes del Ladoga. El 6 de diciembre la ruta fue completada y a través de ella se trasladaron en ininterrumpida corriente miles de camiones cargados de provisiones. Pronto, sin embargo, surgieron dificultades prácticamente insalvables. El camino no soportó el intenso tránsito y se convirtió en una verdadera trampa de fango y nieve (en sólo tres días, quedaron atascados 340 camiones).

La salvación, empero, no tardó en llegar. Desde el 6 de diciembre los ejércitos rusos iniciaron un contraataque general a lo largo de todo el país. Frente a Moscú la Wehrmacht fue detenida y derrotada. En el norte, tropas soviéticas al mando del general Meretskov se lanzaron al ataque contra Tichvin y, el 9 de diciembre, lograron ocupar la ciudad y desalojar a los alemanes de la vía férrea. Ante la violenta embestida de los rusos, el mariscal von Leeb solicitó a Hitler autorización para retirar todas sus fuerzas hacia el oeste. El dictador autorizó finalmente el repliegue, pero bajo la condición que el ferrocarril de Tichvin quedase dentro del alcance de la artillería alemana.



Ruinas y desolación. Esto es todo lo que resta del hogar de esta aldeana soviética que, impotente, sólo atina a remover los escombros. La violenta lucha continúa sin interrupción en las calles de Tichvin.

Las intenciones del Führer no pudieron cumplirse, pues los soviéticos continuaron presionando a lo largo de todo el frente e irrumpieron en las posiciones alemanas. Ante la amenaza que se cernía sobre sus fuerzas, von Leeb reclamó desesperadamente que se autorizase una nueva retirada. Hitler no tuvo ya más remedio que aceptar la derrota, y permitió el retroceso. Entre el 19 y el 25 de diciembre las unidades de los ejércitos alemanes XVI y XVIII abandonaron el terreno conquistado a costa de terri-



Desde lo alto de una colina, dos soldados alemanes provistos de uniformes camuflados, enfilan su ametralladora sobre las posiciones rusas. Su fuego mortífero causará a los combatientes del ejército rojo terribles pérdidas. Como en este caso, pocos hombres podrán cerrar el paso a unidades numerosas.



¡Léningrado en llamas! Sometida al ataque de los cañones pesados alemanes y los bombardeos de la Luftwaffe, la ciudad resultó prácticamente arrasada.

bles pérdidas, y establecieron una nueva línea defensiva sobre la margen izquierda del río Volkhov, al sudeste de Leningrado. La ciudad continuaba bloqueada por tierra, pero la ruta del lago Ladoga quedaba nuevamente abierta. Su salvación quedó así asegurada.



Miles de libros, dañados por el fuego, yacen apilados junto a los restos calcinados de una biblioteca pública de Leningrado. Las bombas alemanas caen sobre la ciudad.

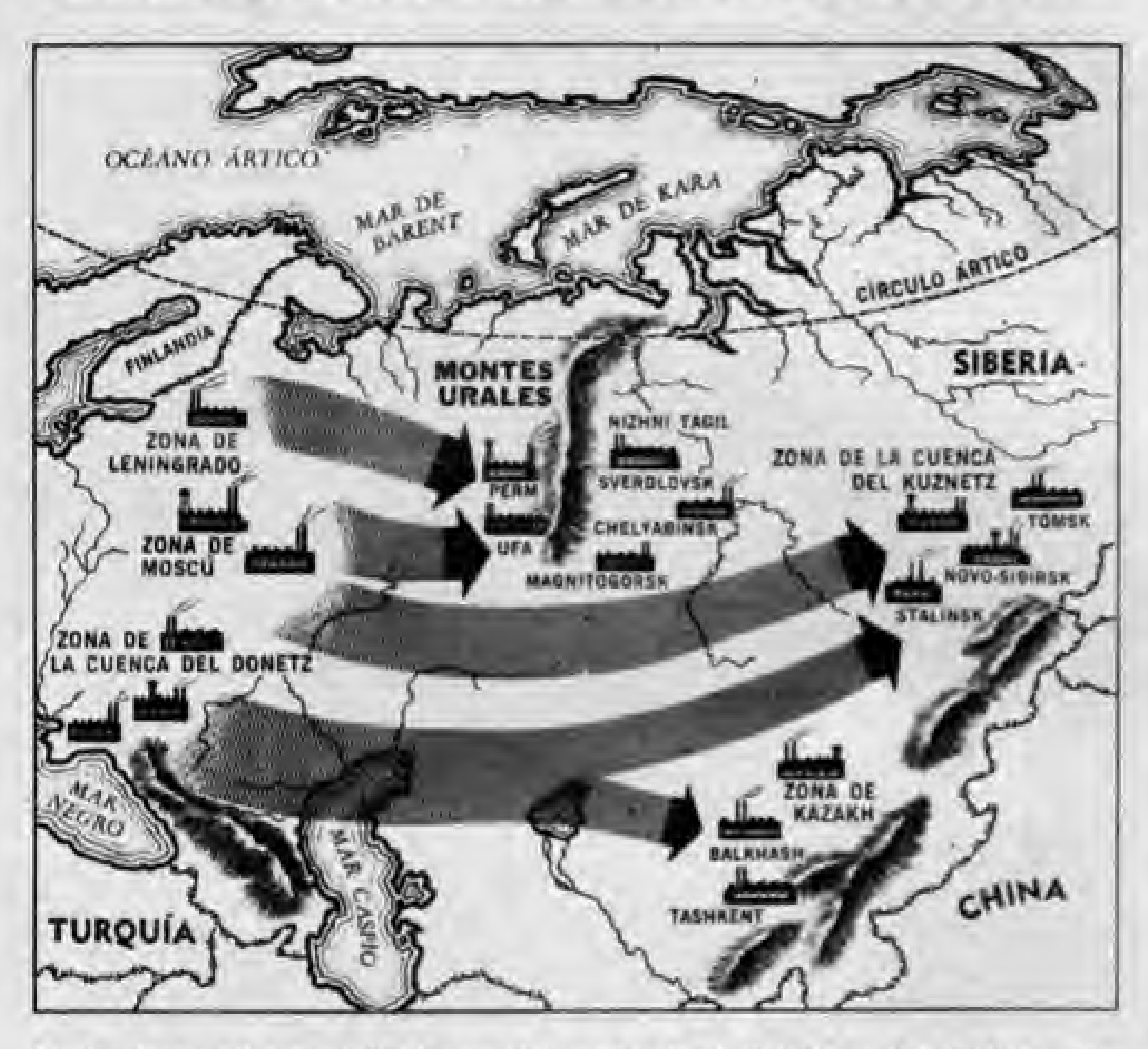
La contraofensiva soviética

No fue sino hasta el 1º de enero que los rusos consiguieron reconstruir la línea férrea hasta el Ladoga, destruida por los alemanes en su retirada. Inmediatamente reanudaron los envíos de provisiones hacia la ciudad, desplazando miles de camiones sobre rutas abiertas sobre la superficie helada del lago. Las interrupciones acaecidas en el abastecimiento habían, sin embargo, tenido trágicos resultados. Entre diciembre y enero murieron otras 200.000 personas de inanición (la cifra final de víctimas durante el sitio ascendió a un total de 632.000 personas).

El 22 de enero las autoridades resolvieron iniciar una evacuación masiva de los pobladores sobrevivientes. La operación se llevó a cabo sin interrupción hasta fines de 1942, y cerca de 1.000.000 de personas fueron evacuadas. De esta forma la situación en la ciudad fue mejorando progresivamente. Se tendieron, además, bajo las aguas del Ladoga, un oleoducto y un cable de suministro de energía eléctrica, lo que permitió poner nuevamente en marcha los transportes públicos y reanudar parcialmente la actividad de las fábricas.

Mientras estos sucesos tenían lugar en Leningrado, los ejércitos rusos proseguían sus ataques contra las fuerzas de von Leeb. Este jefe tenía desplegadas en un frente de cerca de 600 km de extensión las unidades de sus dos

EVACUACIÓN DE LA INDUSTRIA



El gigantesco esfuerzo realizado para transportar las instalaciones industriales a tan grandes distancias se patentiza en la visión directa de un mapa de la Unión Soviética. Pueden observarse aquí los desplazamientos de las masas de maquinaria a regiones distantes y casi inaccesibles.

Cuando el 22 de junio de 1941 las tropas de la Wehrmacht invadieron sorpresivamente el territorio de la Unión Soviética, la reacción del ejército rojo, que no esperaba la embestida, aunque firme y decidida, careció de efectividad. Los ejércitos alemanes, arrollando la encarnizada resistencia rusa, penetraron profundamente en el territorio soviético. En consecuencia, enfrentados con la trágica realidad de una catástrofe, y decididos a luchar hasta el último hombre, los dirigentes rusos encararon un plan tendiente a salvar de la destrucción a todas las plantas fabriles de la Rusia europea. Aquel plan previó y ejecutó lo que aparentemente era un imposible: el traslado de toda la industria pesada a través de miles de kilómetros y su montaje posterior en zonas muy alejadas del frente de combate. Esta decisión tuvo enorme influencia en el desarrollo posterior de los acontecimientos bélicos, pues impidió a los germanos adueñarse de los principales centros de producción de armamentos. Trasladadas a los Urales, Siberia y la región del Volga, las fábricas reanudaron rápidamente su actividad y proveyeron al ejército rojo de aviones, tanques y cañones, en cantidades siempre crecientes. El esfuerzo que demandó dicha operación fue gigantesco y constituyó uno de los episodios más increíbles de la contienda.

La operación comenzó el 2 de julio de 1941, con el traslado de la fábrica de blindajes de Mariupol, desde el sur de Ucrania hasta el centro industrial de Magnitogorsk, en los Urales. Al día siguiente se ordenó el traslado de 26 plantas de armamentos de Leningrado, Moscú y Tula. En la misma semana se dio comienzo al traslado de la fábrica de motores Diesel Kirov, de Leningrado, y de la planta de tractores de Karkov. Otra gran planta de producción de motores de tanques de la misma ciudad fue trasladada a Chelyabinsk, en los Urales. En Gorki, al este de Moscú, una fábrica de automóviles fue transformada y dedicada a la producción de motores de tanques. Estas decisiones sentaron las bases del gran centro productor de tanques en el Volga y los Urales.

El 7 de agosto se impartió la orden de evacuar y trasladar la gigantesca planta productora de acero de Dniepropetrovsk, en Ucrania. Su destino sería la región de los Urales. Tras ser desmontada, trasladada y montada nuevamente, la planta comenzó a producir el 24 de diciembre, **cuatro meses y medio** después de ser desmontada por completo.

Las plantas productoras de acero de Zaporozhstal, en Ucrania oriental fueron también trasladadas a los Urales. En este caso, la magnitud del esfuerzo gigantesco realizado puede medirse por la cantidad de vagones de ferrocarril que fueron empleados para trasladar las 50.000 toneladas de equipos: 8.000 vagones.

La evacuación de las industrias de Moscú se inició el 10 de octubre, cuando los alemanes se encontraban ya a pocos kilómetros de distancia. Un mes y medio más tarde, hacia fines de noviembre, habían sido trasladadas 498 fábricas y 210.000 obreros. Cerca de 70.000 vagones de ferrocarril fueron utilizados en la increíble operación.

En conjunto, entre julio y noviembre de 1941, fueron evacuadas 1.503 fábricas al este (226 a la región del Volga, 667 a los Urales, 224 a la Siberia occidental, 78 a la Siberia oriental y 308 a Kazakh y al Asia central). La carga transportada era equivalente a la capacidad de 1.500.000 vagones de ferrocarril.

La magnitud del esfuerzo realizado supera todo lo imaginable. Es, en realidad, una imposibilidad material que ha sido hecha posible, merced a un esfuerzo sobrehumano, sostenido y minucioso. La razón se niega a admitir que miles de toneladas de material puedan ser transportadas a miles de kilómetros de distancia, en brevísimos lapsos. La realidad, sin embargo, prueba que tal hecho fue posible.

Jamás en la Historia se produjo una evacuación de tal magnitud ni de tanta importancia.

ejércitos de infantería, el XVIII y el XVI, integradas por 31 divisiones (una de ellas era la división "Azul", de voluntarios españoles). La mayor parte de dichas formaciones se hallaba totalmente desangrada por la incesante lucha y carecía de unidades blindadas y suficiente artillería. Contra ellas, los soviéticos lanzaron 75 divisiones apoyadas por poderosas agrupaciones de tanques.

El 8 de enero de 1942, tres ejércitos rusos atacaron las posiciones del XVI ejército alemán al sur del lago Ilmen. En ese sector los alemanes sólo disponían de seis divisiones de infantería. Avanzando velozmente a través del terreno cubierto de nieve, las fuerzas soviéticas irrumpieron en las líneas de retaguardia y amenazaron cercar por completo a las unidades alemanas emplazadas en torno de la ciudad de Demiansk. El día 12, el mariscal von Leeb solicitó a Hitler que autorizase el repliegue inmediato de las tropas para impedir que fuesen copadas por los rusos. El dictador, empero, se negó rotundamente a permitir la retirada, y ordenó que las divisiones se mantuviesen en sus posiciones. Von Leeb, totalmente abatido, solicitó entonces su relevo, y fue reemplazado en el mando por el Gral. von Küchler.

A través de las calles desiertas de Leningrado, desfila una columna de prisioneros alemanes, capturados por los combatientes soviéticos después de un sangriento combate. La batalla de Leningrado fue una batalla de desgaste, en la que ambas partes sufrieron incontables bajas.



Desplazándose lentamente a través de la bruma, una columna de camiones cargados de alimentos atraviesa la superficie helada del lago Ladoga. Su destino: Leningrado. Así los rusos consiguen sortear el cerco que, por tierra, los alemanes han tendido en torno de la ciudad.



Fuerzas blindadas alemanas cruzan una aldea de Crimea que acaba de ser prácticamente demolida por el intenso e ininterrumpido fuego de la artillería germana.

Hitler estaba convencido que la resistencia dentro del cerco permitiría a las formaciones del XVI ejército aferrar a una importante masa de fuerzas rusas que, de otro modo, proseguirían su avance y desarticularían totalmente el frente. El 8 de febrero se cerraron las tenazas alrededor de las seis divisiones atrincheradas en Demiansk. Cerca de 95.000 soldados quedaron atrapados. Por orden del Führer se procedió a abastecerlas por vía aérea, pero la Luftwaffe sólo pudo entregar una mínima fracción de los aprovisionamientos necesarios. A pesar de ello, las tropas cercadas consiguieron, combatiendo encarnizadamente, rechazar todos los ataques soviéticos.

Los alemanes detienen el ataque

Mientras tenían lugar estos violentos combates en torno de Demiansk, las restantes unidades del XVI ejército levantaron, dificultosamente, un nuevo frente defensivo más hacia el oeste, sobre la localidad de Staraja Rusa. Con una división de refuerzo, trasladada apresuradamente a la zona de lucha y con tropas extraídas de las unidades de abastecimiento, se consiguió finalmente contener el avance ruso. Más hacia el sur, en la localidad de Cholm, 3.500 soldados alemanes fueron cercados el 22 de enero por el III ejército de choque soviético. Esa guarnición tuvo también que ser abastecida por aire, venciendo terribles dificultades.

Bajo el embate incesante de los ejércitos rusos, todo el frente norte alemán amenazaba desmoronarse. Combatiendo en medio de violentas tormentas de nieve, a temperaturas que sobrepasaban los 30° bajo cero, las diezmadas unidades de la Wehrmacht, desprovistas de vestuario invernal y suficiente armamento, defendían palmo a palmo el terreno. Al sur de Leningrado, el general Meretskov desencadenó el 22 de enero un arrollador ataque contra el punto de contacto entre los ejércitos alemanes XVIII y XVI. Las tropas del II ejército de choque soviético, comandadas por el general Vlassov, irrumpieron a través de las posiciones alemanas y consiguieron abrir una brecha de más de 15 km de extensión. Por ella se precipitaron como un torrente seis divisiones de infantería, tres divisiones de caballería, ocho brigadas de esquiadores y dos brigadas de tanques.

Empleando hasta el último soldado disponible, los alemanes consiguieron paralizar, a costa de sangrientas pérdidas, la embestida de Vlassov. La lucha continuó sin interrupción en torno de la cuña abierta por los soviéticos. Más hacia el norte, otro ejército ruso, el LIV, intentó establecer contacto con las unidades del II ejército de choque, pero fue rechazado. El 15 de marzo, von Küchler ordenó al XVIII ejército lanzar un contraataque general para eliminar la amenazadora saliente. Apoyados por 250 aviones de bombardeo y cazas, los infantes alemanes consiguieron cercar por la retaguardia a las fuerzas de Vlassov. En encarnizadas luchas, que se prolongaron desde fines de mayo hasta el 28 de junio de 1942, el XVIII ejército de von Lindemann llevó a cabo el completo aniquilamiento del II ejército de choque soviético. Vlassov cayó prisionero, y con él 32.000 de sus soldados. Los alemanes, además, consiguieron apoderarse de 649 cañones, 170 tanques y 2.000 camiones.

Al sur, el XVI ejército del general Busch consiguió también reconstruir el frente y rescatar a las divisiones



LA ALIMENTACIÓN EN LENINGRADO

Las reservas de alimentos con que contaban los 3.000.000 de habitantes de Leningrado para poder resistir el bloqueo y el asedio constante de la Wehrmacht se elevaban, hacia el 12 de septiembre de 1941, a las siguientes cantidades:

Harina	para	35 días
Pastas	"	30 "
Carne	"	33 "
Grasas	"	45 "
Azúcar	"	60 "

Las raciones de azúcar y grasas, mensuales, eran las siguientes:

	Azúcar	Grasas
Trabajadores	2 Kg por mes	1 Kg por mes
Empleados	1½ " " "	½ " " "
Niños (hasta 12 a.)	1½ " " "	½ " " "

Durante el mes de noviembre de 1941, la situación, escalofriante, puede deducirse de la siguiente tabla de raciones:

	Carne	Azúcar	Grasas
Trabajadores	49 gramos por día	49 gramos por día	18 gramos por día
Empleados	14 " " "	28 " " "	7 " " "
Niños	14 " " "	38 " " "	15 " " "

En el mismo mes de noviembre de 1941, los valores calóricos de las raciones eran los siguientes:

Trabajadores	1.087 calorías
Empleados	466 "
Niños	684 "

cercadas en Demiansk y Cholm. Quedó así conjurada la crítica situación que, durante seis meses, tuvieron que enfrentar las fuerzas alemanas emplazadas en torno de Leningrado. Pese a sus desesperados esfuerzos, los ejércitos soviéticos no habían logrado levantar el sitio de la ciudad.

Primer asalto a Sebastopol

En el extremo meridional de Rusia, la Wehrmacht obtuvo en el mismo período nuevas victorias. Luego de completar su penetración en la península de Crimea, el XI ejército del general von Mannstein inició, el 17 de diciembre de 1941, el ataque contra la fortaleza de Sebastopol. La llegada del invierno había dificultado enormemente el apresto y la concentración de las unidades alemanas y rumanas en torno de la plaza. El asalto, planeado para fines de octubre, tuvo, por lo tanto, que ser postergado durante casi dos meses. Aprovechando la pausa, los



Unidades del ejército rojo marchan rumbo a Sebastopol para reforzar las tropas que resisten el avance alemán. Cientos de miles de hombres fueron lanzados a la lucha.

ESCENAS DE LA TRAGEDIA

La falta de alimentos, provocada por el bloqueo germano, motivó en la ciudad de Leningrado episodios que superan la más ardiente fantasía.

La ciudad contaba con una población de 3.000.000 de habitantes. El bombardeo de la Luftwaffe y la artillería germana era constante. Al efecto, cabe consignar que Hitler, personalmente, había ordenado **no tomar** la ciudad, sino arrasarla con bombardeos masivos e impedir la salida de su población hasta la total extinción de sus habitantes, por efectos del hambre. La temperatura, bajísima, exterminaba cientos de personas diariamente. Las enfermedades resultaban imposibles de tratar, por falta de medicamentos. Pero algo supera en horror a los bombardeos, las enfermedades y el intenso frío: el hambre.

Los habitantes de Leningrado, decididos a resistir hasta el fin, racionaron sus alimentos hasta extremos inverosímiles. Posteriormente, ante lo insostenible de la situación, hombres, mujeres y niños persiguieron y sacrificaron a todos los animales de la ciudad; caballos, perros, gatos y ratas permitieron a los hombres de Leningrado seguir empuñando sus armas. Por último, eliminados los animales, la población echó mano a cuanto elemento podía ser comido o bebido. Los productos medicinales no esenciales, como el aceite de castor, la glicerina, la vaselina y las lociones capilares, todo fue convertido en alimentos. Las sopas eran preparadas con cola de carpintero, que raspaban de los muebles, tras deshacerlos, o de las paredes, tras arrancar los empapelados. Pero no todos poseían elementos de los cuales pudieran extraer algo que les permitiera subsistir unos días más. Muchos caían muertos en las calles, en las oficinas, en las trincheras, o en sus casas, donde se tendían para no despertar. En las fábricas, que mantuvieron el ritmo de producción durante todo el sitio, los obreros caían muertos sobre sus máquinas. Otros, los más, permanecían en las calles, hasta que alguna patrulla recogía sus restos para transportarlos hasta los cementerios. No existía ningún tipo de transporte dentro de la ciudad y los cadáveres debían ser llevados en trineos, arrastrados por familiares o soldados. La falta de ataúdes hizo que miles de cadáveres permanecieran en los alrededores de los cementerios, envueltos con una simple sábana. Su destino era la fosa común. Para obtener leña, elemento vital para la población, se integraban patrullas formadas generalmente por mujeres y niños, que partían hacia los bosques vecinos, desprovistos de ropas adecuadas y calzados, muchas veces, con simples zapatillas. La temperatura en que debían trabajar, casi sin herramientas, nunca ascendía de 30 grados bajo cero...

Uno de los funcionarios superiores de la fábrica Kirov describió a un periodista inglés, tiempo después, algunos episodios escalofriantes:

"Siempre recordaré cómo me dirigía, todos los días, caminando penosamente, a la fábrica, situada a dos o tres kilómetros. Caminaba un corto trecho y luego me detenía a descansar. Muchas veces vi a hombres derrumbarse repentinamente sobre la nieve. No había nada que uno pudiera hacer. Y seguíamos caminando... Después, en el viaje de regreso, distinguía una tosca forma humana, cubierta por la nieve, en el lugar en el que había visto caer al hombre. Uno no podía preocuparse... ¿para qué servía hacerlo? Durante ese terrible invierno creo que no vi reír a nadie. Y sin embargo la gente se mantenía firme, y los teatros funcionaban, y las escuelas veían llegar a los niños desfallecientes... En la fábrica Kirov ocurrieron episodios desgarradores. Muchos obreros se presentaban diariamente a los capataces y les decían, con increíble tranquilidad, que esperaban morir un rato después. Y así ocurría. Se los enviaba a los hospitales pero nada podía ya hacerse. Morían de hambre, de agotamiento, consumidos...

"La fábrica estaba bajo el fuego de los cañones alemanes y los proyectiles caían en sus instalaciones. El trabajo, sin embargo, continuaba. La mayoría de los operarios, el 70 %, eran mujeres y chicas apenas adolescentes. Fueron días terribles. El 15 de diciembre todo se paralizó. No había combustible, ni comida, ni agua, ni transportes. La producción cesó en Leningrado. Permanecimos en esa situación hasta el 1º de abril del año siguiente. Sólo algunos abastecimientos llegaban a través del lago Ladoga. Pero no pudieron impedir que cientos de miles de personas murieran...

"Sin embargo, aún en el peor período del hambre, hicimos lo que pudimos. Reparamos cañones y la fundición se mantuvo en funcionamiento..."



Sebastopol envuelto en llamas, resiste sin embargo el asedio de los ejércitos alemanes. La lucha, sin tregua, alcanzará proporciones de intenso dramatismo. El bombardeo de la Luftwaffe y el intenso cañoneo de la artillería martillean sin descanso las posiciones rusas, que lentamente son demolidas y convertidas en restos informes. Entre las ruinas, sin embargo, los ejércitos rusos resistirán encarnizadamente el ataque.

Combatientes que pertenecen a unidades soviéticas permanecen atentos, vigilando los cielos, en prevención de un posible ataque de las formaciones aéreas alemanas. Sus armas, listas para disparar, apuntan hacia lo alto. La Luftwaffe incursionó una y otra vez sobre las posiciones rusas arrasando cuanto hallaba a su paso.

soviéticos reforzaron por mar a la guarnición.

La fortaleza de Sebastopol, comandada por el almirante Oktiabrsky y el general Petrov, disponía de una fuerza de 54.000 hombres, de los cuales 21.000 eran marineros de la flota del mar Negro. Sus defensas comprendían un extenso perímetro exterior de 20 km de profundidad, integrado por tres líneas sucesivas de fuertes, campos minados, zanjas antitanques, trincheras y casamatas. En la ciudad y las grandes cavernas de los montes adyacentes se habían instalado refugios y fábricas subterráneas. Durante el sitio, esas plantas abastecieron de armas y municiones a la guarnición (sólo entre los meses de noviembre y diciembre produjeron 400 morteros, 20.000 granadas de mano, 32.000 minas y repararon centenares de cañones, ametralladoras y aun tanques).

La empresa que tuvo que enfrentar el general von Mannstein fue sumamente dura. Con sólo siete divisiones de infantería alemanas —no contaba con fuerzas blindadas—, y tres brigadas rumanas, tenía que irrumpir a través de las poderosas fortificaciones de Se-



Visión de la tragedia. Mujeres rusas, habitantes de Leningrado, esperan pacientemente en medio de las ruinas, recibir las magras raciones que constituyen su único alimento. Miles de civiles perecieron de inanición.



Mientras cruzan a través de una aldea de Crimea, soldados germanos disparan sus armas contra casas desde las cuales aún resisten efectivos del ejército ruso.

bastopol y, simultáneamente, defender las extensas costas de Crimea, en previsión de un sorpresivo desembarco sobre su retaguardia. Mannstein, con audaz resolución, decidió concentrar la casi totalidad de sus fuerzas en el ataque a Sebastopol con el fin de conquistar rápidamente la plaza, corriendo el riesgo de dejar prácticamente desguarnecida la línea del litoral.

Dispuso, en consecuencia, a sus unidades en dos masas de ataque. Por el norte, y con la misión de realizar el asalto principal, emplazó al cuerpo de ejército LIV, con cuatro divisiones de infantería. Al sur, con la consigna de lanzar un ataque de diversión, destacó al cuerpo de ejército XXX, dos divisiones de infantería y una brigada de montaña rumana. En el extremo oriental de Crimea, sobre la península de Kertsch, emplazó a la 46ª división de infantería bajo el mando del general conde de Sponeck, para bloquear un posible desembarco soviético. Otras dos brigadas rumanas se ocuparon de defender el litoral y hostilizar a los guerrilleros soviéticos que operaban en el macizo montañoso de Jaila, al este de Sebastopol.

El 17 de diciembre, y después de una preparación de artillería extremadamente violenta, comenzó el ataque contra Sebastopol. El peso de la lucha en el sector norte recayó sobre la 22ª división de infantería, comandada por el general Wolff. Avanzando a través de los riscos del estrecho valle del río Belbek, sus soldados chocaron contra una encarnizada resistencia soviética y sufrieron terribles pérdidas. Después de seis días de incesantes combates, uno de sus regimientos, comandados por el coronel von Choltitz, alcanzó el camino principal que corre hacia el sur en dirección a Sebastopol. Los rusos, ante la amenaza de verse cercados, abandonaron el valle y se replegaron sobre las líneas fortificadas.

Von Mannstein ordenó entonces a las diezmadas unidades redoblar sus esfuerzos y continuar el ataque. Uno tras otro los batallones de infantes y zapadores alemanes se lanzan al asalto y caen bajo el mortífero fuego de los reductos y casamatas de los soviéticos. Las pérdidas crecen con ritmo aterrador, pero el avance prosigue. En la noche del 24 de diciembre, los alemanes se detienen. Desolados, los oficiales pasan revistas a sus compañías y comprueban que han quedado reducidas a unas pocas decenas de hombres extenuados. La heroica resistencia de los rusos ha rendido, una vez más, pleno fruto.

Pese al desastroso estado de sus fuerzas, Mannstein resuelve realizar una última embestida. Sabe que el tiempo juega en su contra, pues los soviéticos se aprestan ya a desembarcar sorpresivamente poderosos ejércitos en la costa oriental de Crimea. El 25 de diciembre, día de Navidad, la lucha se reanuda. Apoyada con algunos cañones, la 22ª división de infantería se lanza al asalto contra el fuerte "Stalin", cuyas baterías bloquean el avance hacia Se-

SS (SCHUTZSTAFFELN)

Las primeras formaciones de la SS (grupos de protección) aparecieron en Munich, el 9 de noviembre de 1925, durante un acto en el que Hitler habló a sus adeptos. Se trataba de grupos de hombres uniformados con camisas marrones y corbatas negras. En su brazo izquierdo, como distintivo, usaban una banda de tela con una cruz gamada. Las formaciones estaban integradas por elementos ciegamente fieles al jefe del movimiento y su misión consistía en eliminar, por la fuerza, toda resistencia hacia sus principios.

Los hombres de la SS del 9 de noviembre de 1925 eran los mismos que, hasta ese instante, habían seguido a Hitler en su marcha; una sola diferencia se había producido en la organización: a partir de ese día dejaron de ser bandas de guardaespaldas para convertirse en una organización oficial del Partido. Su primer comandante fue el chofer de Hitler, Julius Schreck. Posteriormente el mando pasó a manos de Joseph Berchtold y luego, de Erhard Heiden. Fue el 6 de enero de 1929 cuando el último de sus jefes ocupó el comando. Se trataba de Henrich Himmler.

Cuando Adolf Hitler puso en manos de Himmler la organización definitiva de las SS, le dijo:

"Quiero una nueva organización, segura al ciento por ciento, fiel hasta la muerte."

Himmler, en seguida, se entregó a la tarea. Era el día 6 de enero de 1929. Ese día habían nacido, definitivamente, las SS. Al año siguiente, el 2 de septiembre de 1930, los miembros de la SS eran ya 2.000 y casi un año más tarde, el 15 de junio de 1931, Hitler inauguraba en Munich la "Reichsführerschule", para los soldados y oficiales del nuevo cuerpo.

El 17 de marzo de 1933 se creó la "SS-Leibstandarte Adolf Hitler", guardia personal de Hitler. El juramento que sus miembros prestaron, el 9 de noviembre del mismo año, decía textualmente:

"Ich schwöre Dir, Adolf Hitler, als Führer Treue und Tapferkeit. Ich gelobe Dir, und den von Dir bestimmten Vorgesetzen, Gehorsam bis in den Tod, so wahr mit Gott Hilfe" (A ti, Adolfo Hitler, en calidad de jefe, juro fidelidad y valor. A ti y a todos los que designes como jefes prometo obediencia hasta la muerte, y que todo esto sea verdad con la ayuda de Dios).

Con respecto a los hombres que integraban la organización, dijo Himmler: "He comenzado por exigir una determinada estatura... Queremos a aquellos que más se aproximan al ideal nórdico... Año a año nuestras exigencias aumentarán... Haremos de manera de obtener, para la SS, la mejor sangre alemana de todo el pueblo..."

Un SS no podía contraer matrimonio si no estaba autorizado personalmente por el jefe supremo de la organización. Lo prescribía expresamente la ordenanza Nº 65 del 31 de diciembre de 1931, que decía:

"...el futuro de nuestro pueblo se fundamenta en la selección y conservación de la sangre, desde el punto de vista racial... la autorización para contraer matrimonio corresponde a la "Sección Raza" de la SS, que tiene el "Registro de la estirpe de la SS"..."

Los primeros regimientos formados fueron los siguientes:

En el año 1933, el "SS-Leibstandarte Adolf Hitler"; en 1934, el "SS-Standarte Deutschland", el "SS-Standarte Germania", el "SS-Pioniersturmbann" y el "SS-Junkerschule Bad Töolz" (Escuela de aspirantes a oficiales); en 1935 el "SS-Junkerschule Braunschweig" (Escuela de aspirantes a oficiales) y el "SS-Nachrichtensturmbann" (Batallón de Información); en 1938, la "Inspektion der SS-Verfügungstruppe" (Inspección) y el "SS-Standarte der Führer"; en 1939, el "SS-Artilleriestandarte" (Regimiento de Artillería), el "SS-Heimwehr Danzig" y algunas unidades sanitarias y de transporte.

Hacia 1941, cuando Hitler decidió invadir a Rusia, las SS se convirtieron en verdaderas unidades de combate: las "Waffen-SS". Los diversos regimientos se transformaron en divisiones y llegaron, en 1944, a agrupar cerca de un millón de hombres, en treinta y siete divisiones.



Combatientes alemanes conducen sobre un pequeño carro a un camarada que acaba de resultar herido por un proyectil disparado por los soviéticos. Una de las características sobresalientes de la lucha en territorio ruso fue la extraordinaria cantidad de bajas sufridas por los ejércitos alemán y ruso. Contribuyó a ello la bajísima temperatura que debilitó considerablemente a los soldados heridos. También la falta de alimentación mataba como el frío y las balas.

ZHUKOV

"Pase lo que pase, el soldado es siempre más valioso que yo. No duermo ni descanso hasta que mi ejército descansa y duerme."

Suborov

Con la cita precedente encabezó Zhukov, en una oportunidad, una hoja con instrucciones enviadas a otros jefes bajo su mando. La cita, que hubiera podido hacer propia, compendiaba una vida dedicada a sus hombres, a su ejército, a su organización.
El vencedor de Stalingrado nació en el año 1895, en Strelkova, Rusia central. Hijo de campesinos, desde muy joven trabajó ejerciendo diversos oficios. Tras la primera Guerra Mundial, en la que prestó servicios como soldado raso, ingresó en la caballería roja del nuevo ejército ruso. Rápidamente su inteligencia lo hizo destacar ante sus superiores que, en seguida, lo remitieron a la Academia de Frunze. En ella, calladamente, sólidamente, adquirió los conocimientos que luego, paso a paso, le permitieron escalar los más altos rangos en la jeraquía militar de la URSS. Visitó Alemania, donde siguió cursos especializados y, hacia 1936, fue enviado a España, durante la guerra de 1936-1939. En mayo de 1939, al frente de varias divisiones blindadas, fue enviado a la República Mongólica, atacada a la sazón por los japoneses. Tuvo ocasión de intervenir activamente en el conflicto y destruyó al VI Ejército japonés en Khalka Gol. En el otoño de 1941, cuando los ejércitos alemanes se encontraban a las puertas de Moscú, Stalin trasladó a Zhukov al cargo de comandante de las fuerzas encargadas de defender la capital moscovita. Zhukov pronunció, entonces, su célebre orden: "¡Ni un paso atrás! ¡Que cada hombre pelee por diez!"



Tras la heroica reconquista de Stalingrado, Zhukov fue enviado al frente de Leningrado, donde reorganizó la defensa y salvó a la ciudad. Poco después fue nombrado Mariscal de la Unión Soviética, grado que no se había concedido antes a ningún general, en el curso de la guerra.
La última fase de la contienda, que comprendió el avance sobre el territorio de Alemania, le permitió desarrollar sus dotes de estratega y su energía en el mando. Efectivamente, sus tropas avanzaron a razón de 25 a 30 kilómetros por día y las vanguardias fueron lanzadas a través de 500 kilómetros de bosques y pantanos en los primeros dieciocho días de la campaña. Fue éste el avance más veloz de la guerra, muy superior al de los alemanes en Rusia, en 1941.
Infatigable lector de Clausewitz y una autoridad en las campañas de Aníbal, el mariscal Zhukov fue un artífice de las victorias soviéticas en el curso de la segunda Guerra Mundial.



bastopol. En las proximidades de este reducto se libra una furiosa batalla, que se prolonga hasta la noche del 31 de diciembre. Es el último esfuerzo, pues los soviéticos han iniciado ya sus desembarcos en la península de Kertsch, en el extremo este de Crimea.

Combatiendo encarnizadamente, los soldados del regimiento 16 de infantería de von Choltitz se abren paso a través de las alambradas y consiguen situarse a 70 metros de distancia del fuerte "Stalin". La meta, prácticamen-



Guerrilleras rusas, que combaten junto a los soldados del ejército rojo, observan los movimientos del enemigo. Poco después, entrarán en combate.



Soldados soviéticos, atrincherados, disparan sus armas sin interrupción, en un intento por detener el avance de las tropas invasoras.

te, ya está alcanzada. En ese preciso momento llega la orden de abandonar el terreno conquistado. Al día siguiente, 1º de enero de 1942, los alemanes se retiran dejando el campo cubierto con los cuerpos de centenares de sus camaradas. El terrible sacrificio ha sido hecho totalmente en vano.

Desembarco soviético

El 26 de diciembre, dos divisiones rusas desembarcaron en la península de Kertsch. Allí se encontraba únicamente una división de infantería ale-

WEHRMACHT

La minuciosa organización que caracterizó al ejército alemán, fue uno de los principales factores que contribuyeron a forjar sus victorias en los años iniciales de la guerra, y a prolongar su resistencia en el momento de la derrota. Se detallan, a continuación, algunos datos de interés sobre la organización de la Wehrmacht.

Heridos. Al abandonar los hospitales militares, los soldados heridos eran clasificados de la siguiente forma:

1) Aptos para la lucha (se los destinaba a los batallones de reemplazo de las unidades del frente).
2) Aptos como combatientes luego de cumplir un período determinado de convalescencia.
3) Aptos para el servicio en unidades de retaguardia.
4) Licenciados temporariamente en sus hogares.
5) No aptos para el servicio militar.

Cada soldado llevaba ceñida con un cordel al cuello, una placa de identificación, dividida en dos mitades, en la cual estaban consignados los siguientes datos: nombre y apellido, número de enrolamiento y grupo sanguíneo. Al morir el soldado, una mitad de la placa quedaba en el cadáver y se retiraba la otra mitad para confeccionar las planillas de bajas.

La experiencia de la lucha, permitió establecer que, proporcionalmente, las bajas de oficiales y suboficiales eran mucho más elevadas que las de soldados (4, 2 y 1, respectivamente). Por lo tanto, todas las grandes unidades de la Wehrmacht (ejércitos, grupos de ejército) organizaron una "Reserva de oficiales superiores y jefes", integrada generalmente por oficiales heridos que regresaban del frente, y no podían ya reincorporarse a sus antiguas unidades por haber sido designados reemplazantes. Estos oficiales permanecían en la reserva y substituían, llegado el momento, a los comandantes que perecían en la lucha o resultaban gravemente heridos.

Uniformes. Los francotiradores y guerrilleros soviéticos se especializaban en hacer fuego sobre los oficiales y suboficiales alemanes, identificándolos por sus uniformes y botas de jinete. Para dificultar su acción, los oficiales, suboficiales y soldados de la Wehrmacht utilizaron en combate el mismo uniforme camuflado, y el mismo tipo de botas, cascos y correajes. Los jefes, además, ocultaban dentro de sus chaquetas sus anteojos larga vistas. De esta forma se confundían con la masa de los soldados.

Alimentación. En situaciones de normal abastecimiento, la alimentación del soldado alemán era la siguiente: Al amanecer tomaba un desayuno de té o café acompañado por un sandwich de pan de centeno, manteca y fiambre. Al mediodía se consumía una comida caliente, generalmente el "Eintopf" (olla común). Consistía en un guiso de carne, papas, verduras y a veces avena arrollada, que se cocía en una marmita o en la cocina rodante. Era llevada hasta las posiciones del frente en recipientes de 30 litros (para 20 hombres), y allí se la recalentaba. Al anochecer se comía pan, manteca, queso o salchicha y, a veces, los restos del "Eintopf". La ración diaria del soldado incluía 6 cigarrillos. El ejército alemán utilizaba un solo tipo de ración alimenticia para jefes, oficiales y soldados. Los jefes, sin embargo, recibían una mayor cantidad que variaba entre 3 y 20 raciones, según su jerarquía, para atender a los visitantes de sus comandos.

Condecoraciones. En el transcurso de la segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht concedió las siguientes condecoraciones: 1) Cruz de hierro de primera y segunda clase; 2) Cruz alemana de oro, se otorgó a cerca de 3.000 oficiales y soldados; 3) Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, concedida a un número que oscila entre los 1.500 y 3.000 hombres; 4) Hojas de roble para la Cruz de Caballero, 250 a 300 condecoraciones; 5) Hojas de roble con espadas, entre 80 y 100; 6) Hojas de roble con espadas y diamantes, unos 30.

Castigos. Por transgresiones menores a la disciplina, los soldados recibían penalidades leves en el seno de sus unidades. Por faltas graves como la cobardía en acción de guerra, desobediencia, pillaje, etc., los infractores, al principio de la guerra, eran fusilados o castigados con varios años de trabajos forzados. Posteriormente, la falta de soldados hizo que los reos fuesen incorporados durante un período que oscilaba entre los seis meses y dos años, a los denominados "Batallones de Castigo". Estas unidades estaban comandadas por jefes y oficiales extremadamente enérgicos, que imponían un régimen de severísima disciplina. Todas las misiones de peligro, difíciles o repugnantes eran cumplidas en primer lugar por los "Batallones de Castigo". Así, era frecuente que dichas unidades sufriesen en combate hasta más de 50 % de pérdidas en su personal.



Una columna de prisioneros soviéticos marcha rumbo a la retaguardia. Los esperan los campos de concentración, el hambre y el dolor. La guerra ha terminado para ellos.

mana. Su jefe, el general Sponeck, solicitó inmediatamente autorización para replegarse hacia el oeste, para ocupar una posición fortificada en la garganta que daba acceso a la península. Mannstein, sin embargo, no accedió al pedido, y ordenó a Sponeck realizar un contraataque. Simultáneamente, dispuso que las fuerzas alemanas realizasen un último asalto contra Sebastopol. Creía todavía posible ocupar la plaza antes de que los rusos desembarcasen nuevas fuerzas.

Sin embargo, el 29 de diciembre, los soviéticos echaron a tierra frente al puerto de Feodosia poderosos contingentes, emplazándolos en la retaguardia de las unidades del general Sponeck. Éste decidió inmediatamente abandonar la península de Kertsch para evitar ser cercado. Esta decisión le costó la carrera y posteriormente la vida (destituido por orden de von Mannstein, fue luego sometido por Hitler a un tribunal de guerra y condenado a muerte, pena que le fue conmutada por la de reclusión perpetua. Luego del atentado contra el Führer, en julio de 1944, fue fusilado).

Ante la gravedad de la situación, Mannstein dispuso el 31 de diciembre poner término al ataque contra Sebastopol y envió rápidamente parte de sus fuerzas hacia Kertsch y Feodosia. Los soviéticos, sin embargo, actuaron con extrema cautela y no supieron aprovechar la favorable situación, lo que permitió a los alemanes establecer un frente defensivo. El 5 de enero, nuevas unidades rojas desembarcaron en el puerto de Eupatoria, al nordeste de Sebastopol, y recibieron el apoyo de los guerrilleros y la población civil. El ejército alemán en Crimea corría ahora el riesgo de quedar cercado por ambos flancos.

Mannstein actuó sin vacilación. Envió un regimiento motorizado a Eupatoria que, tras encarnizados combates, consiguió adueñarse de la ciudad. Seguidamente dispuso que tres divisiones alemanas y una rumana marchasen hacia el este sobre Feodosia. Luchando furiosamente, los soldados alemanes y rumanos consiguieron aplastar la obstinada resistencia de los soviéticos y, el 18 de enero, ocuparon el puerto. Cayeron en sus manos 10.000 prisioneros, 177 cañones y 85 tanques.

Faltaba todavía desalojar a las fuerzas rusas emplazadas en la península de Kertsch Mannstein, sin embargo, tuvo que renunciar a esta operación, pues carecía de suficientes efectivos y unidades blindadas para abrirse paso a través de las posiciones fortificadas de los rusos. Optó, en consecuencia, por realizar una serie de ataques limitados mediante los cuales consiguió arrinconar a los soviéticos en el extremo oriental de la península. De esa posición se proponía desalojarlos una vez que hubiese recibido los refuerzos que había solicitado al Alto Mando.

Así concluyó el fracasado contraataque soviético en Crimea. Stalin, sin embargo, no se resignó a la derrota y ordenó organizar sin tardanza una nueva ofensiva. ¡Sebastopol tendría que ser salvada a cualquier precio!

OFENSIVA FINAL DE LA WEHRMACHT EN CRIMEA

Fines de enero de 1942. Sobre la superficie helada del estrecho de Kertsch, marchan hacia el oeste miles de soldados soviéticos. Una tras otra, las interminables columnas alcanzan las costas de Crimea. Detrás avanzan lentamente a través de las pistas abiertas en la nieve, centenares de tanques, camiones y piezas de artillería tiradas por tractores y caballos. Esa gigantesca concentración de hombres y material ha sido dispuesta por el mismo Stalin. Su misión: reconquistar Crimea y aniquilar al XI ejército alemán, cuyas fuerzas se hallan empeñadas en el sitio de Sebastopol.

El general von Manstein, jefe del XI ejército, se apresta a contener el ataque. En la estrecha franja que da acceso a la península de Kertsch, emplaza tres divisiones de infantería alemanas y una rumana, y coloca, a retaguardia, su único regimiento de reserva. Con esa débil fuerza tendrá que bloquear la irrupción de 14 divisiones de infantería, una de caballería y dos brigadas de tanques soviéticos. Al oeste, en torno de Sebastopol, el resto de sus unidades (cuatro divisiones alemanas y una brigada rumana), se dispone a impedir la salida de las 7 divisiones rusas que integran la guarnición de la fortaleza. En toda Crimea los alemanes cuentan, en ese momento, con sólo 60 aviones de combate.

El 27 de febrero, y luego de largos preparativos, los soviéticos desencadenan la ofensiva. Apoyados por la artillería pesada de la fortaleza, las tropas de Sebastopol arremeten contra las divisiones 22ª y 24ª alemanas, con la intención de romper hacia el norte el anillo del cerco. Los soldados germanos, combatiendo furiosamente, consiguen rechazar el ataque y mantienen sus posiciones a costa de terribles pérdidas. La lucha se extiende a lo largo de todo el perímetro de Sebastopol y mantiene aferradas a las unidades alemanas y rumanas encargadas del sitio.

En la península de Kertsch, los rusos lanzaron al ataque una primera oleada de siete divisiones de infantería y dos brigadas de tanques y mantuvieron en reserva el resto de sus fuerzas. Atrincherados en el terreno pantanoso, los alemanes contuvieron la embestida pero, sobre su flanco norte, los rusos arrollaron a la 18ª división rumana y aniquilaron a los destaca-



Soldados pertenecientes a unidades del ejército soviético, que se encuentran en marcha hacia el frente de combate, reciben ejemplares de un boletín diario especialmente editado, con informaciones minuciosas de los diferentes frentes de lucha. Ello permite a los combatientes saber cuál es el desarrollo de la guerra.

Una unidad que integra las formaciones de la Wehrmacht avanza sobre las posiciones ocupadas por las tropas soviéticas. Los rusos, sin embargo, enfrentarán a los atacantes y lucharán con tenacidad. La consecuencia sólo puede ser una: combates extremadamente sangrientos y miles de bajas por ambas partes.



mentos de artillería germanos emplazados a retaguardia. Rápidamente, von Manstein ordenó taponar la brecha, pero las tropas enviadas no consiguieron desplazarse con suficiente velocidad, lo que permitió a los soviéticos profundizar su avance. Quedó así desarticulado el frente alemán frente a la península de Kertsch.

Fracasa el ataque soviético

Ante la grave amenaza que se cernía sobre sus fuerzas, von Manstein ordenó realizar un esfuerzo desesperado para contener la penetración rusa. Tropas extraídas de los servicios de retaguardia se sumaron a la lucha y, en ininterrumpidos y violentos combates, consiguieron finalmente bloquear la brecha en el flanco norte. Los sangrientos choques continuaron hasta el 3 de marzo, día en que ambos bandos, agotados por las terribles pérdidas sufridas, interrumpieron sus operaciones. Sobrevino así una pausa que se prolongó durante diez días.

Un tanquista ruso, encaramado sobre un vehículo blindado observa los movimientos del enemigo. El tanque, enmascarado, se pondrá en movimiento poco más tarde.

Combatientes regulares y guerrilleros pertenecientes a las fuerzas que se oponen al invasor, reciben instrucciones poco antes de marchar al encuentro de los alemanes.

En la madrugada del 13 de marzo los rusos se lanzaron nuevamente al ataque, empleando ocho divisiones de infantería y dos brigadas de tanques. Los alemanes, empero, lograron otra vez rechazarlos. Haciendo fuego sin interrupción, sus baterías diezmaron a las formaciones blindadas soviéticas y, sólo en los tres primeros días de lucha, destruyeron 136 tanques. Los rusos, sin embargo, no cejaron en sus obstinados asaltos. Para el día 18 habían ya conseguido agotar la capacidad combativa de las formaciones alemanas. En esas críticas circunstancias, von Manstein recibió como refuerzo la división Panzer 22, cuyos tanques intervinieron inmediatamente en la lucha.

Sobreponiéndose al agotamiento, las fuerzas alemanas iniciaron el 20 de marzo un contraataque, apoyados por los Panzer. La operación fracasó, pero, no obstante, causó a los rusos graves pérdidas y los forzó a interrumpir su avance.

Con su característica tenacidad, los soviéticos emprendieron un nuevo ataque, esta vez con cuatro divisiones. Una vez más fueron rechazados, luego de duros combates. Los alemanes contaban ahora con el apoyo de otra división de infantería, lo que les permitió quebrar definitivamente la potencia ofensiva de los rusos en el transcurso de una última y cruenta batalla que se prolongó desde el 9 hasta el 11 de abril. Von Manstein consideró entonces llegado el momento para desencadenar un ataque general, destinado a aniquilar a los ejércitos rusos emplazados en la península de Kertsch.

Victoria alemana

Mientras tenían lugar estas acciones, Hitler daba término a los planes para la gran ofensiva contra Stalingrado y el Cáucaso. Esta operación debía ser precedida por la destrucción de todas las fuerzas en Crimea y la ocupación de la fortaleza de Sebastopol. En cumplimiento de dichas directivas, el XI ejército alemán se aprestó a llevar adelante el ataque contra Kertsch.

A fines de abril de 1942, los rusos contaban en la península con dos ejércitos, el XLIV y el LI, con 17 divisiones de infantería, 2 de caballería y 4 brigadas blindadas. A esta fuerza,



Soldados alemanes despliegan una bandera que los identifica, para evitar ser atacados por los aviones de la Luftwaffe, que sobrevuelan el lugar.

SEBASTOPOL EN LLAMAS

Las detonaciones se sucedían ininterrumpidamente. Los proyectiles, hendiendo el aire con silbido estremecedor, destruían los edificios, las fábricas, los muelles, los barcos, todo cuanto se levantaba por sobre la superficie de la tierra. Los incendios, avanzando incontenibles, iluminaban el cielo con resplandores rojizos. Todo era caos y destrucción en Sebastopol. Pero la ciudad no se rendía. La vida transcurría en los subterráneos, cavados en la roca viva. Allí se refugiaron los comandos, las fábricas, las centrales de comunicaciones, los hospitales y los depósitos de abastecimientos. Desde ellos se dirigía la lucha en la superficie y se mantenían las comunicaciones con el grueso del ejército soviético. En la intrincada red de cavernas y túneles se albergaban peluquerías, restaurantes y centrales telefónicas y eléctricas. Un extenso sistema de tubos y extractores de aire permitía renovar la enrarecida atmósfera de los reductos. Cuando aquellos aparatos dejaban de funcionar, por falta de corriente eléctrica, la respiración se tornaba imposible y todos, hombres y mujeres, civiles y militares, debían correr hacia las salidas y abandonar su refugio. Fuera los esperaba un espectáculo dantesco y desolador. Nada quedaba en pie en Sebastopol. Casa por casa, fábrica por fábrica, muelle por muelle, todo había sido destruído por el bombardeo constante. Los aviones alemanes, día tras día, hora tras hora, ametrallaban cuanto estuviera en pie o se moviera entre las ruinas. La artillería de la Wehrmacht, disparando sin descanso, demolía metódicamente zona por zona, barrio por barrio, casa por casa. Disparaba, en realidad, sobre montones humeantes de ruinas, que quedaban pulverizadas.

Los barcos que entraban a puerto, transportando municiones y víveres, sólo podían hacerlo durante las horas de la noche. Entonces, rápidos destellos de los reflectores del puerto indicaban la ruta hasta los muelles. En seguida, los alemanes, que permanecían atento a toda manifestación de vida dentro de la ciudad desencadenaban un fuego mortífero sobre el puerto. Barcos cargados de municiones volaban en pedazos, petroleros derramaban toneladas de combustible en llamas, naves que transportaban heridos se hundían en medio de terribles explosiones... Y en Sebastopol la vida continuaba. Y con ella la resistencia.





los alemanes sólo podían oponer 5 divisiones de infantería, una Panzer y dos divisiones de infantería y una brigada de caballería rumanas. A pesar de su inferioridad numérica, los germanos contaban con la ventaja de operar en un frente muy estrecho (el acceso a la península sólo tenía una extensión de 18 km), lo que les permitiría arremeter con la masa de sus fuerzas contra un reducido sector de las posiciones rusas. Los soviéticos, a su vez, habían concentrado los dos tercios de sus unidades en el flanco septentrional, emplazando al sur sólo tres divisiones en primera línea y dos en reserva.

Von Manstein vislumbró inmediatamente las ventajas que ofrecía esta distribución de los efectivos soviéticos. Decidió, por lo tanto, irrumpir por el sur con tres divisiones de infantería

Oficiales rusos, con su automóvil enmascarado para evitar los ataques enemigos, estudian en un mapa el desarrollo de las futuras operaciones.



y la división Panzer, realizando, simultáneamente, un ataque simulado en el centro con las restantes fuerzas rumanas y alemanas. Una agrupación integrada por fuerzas mecanizadas avanzaría en línea recta, una vez obtenida la ruptura, hasta ocupar el puerto de Kertsch en el extremo oriental de la península. Quedaría así totalmente cortada la retirada a los rusos que, sorpresivamente, serían cercados por la espalda por los tanques y la infantería alemanes. Para apoyar la ofensiva, el Alto Mando alemán destacó en Crimea al VIII Cuerpo Aéreo del general Richtofen.

En la mañana del 8 de mayo las tropas de von Manstein dieron principio al ataque. Grupos de asalto conducidos en botes y lanchas desembarcaron a retaguardia de las posiciones rusas y facilitaron la penetración de las unidades de choque a través de las zanjas antitanque que guarecían el frente. Sosteniendo rudos combates con los infantes soviéticos, los alemanes se abrieron paso a través de la barrera defensiva y abrieron un pasaje para la irrupción de los tanques. Al día siguiente la división Panzer 22 había ya traspuesto la línea fortificada y se encontraba en condiciones de iniciar el avance hacia el norte, para envolver por la retaguardia al grueso de las fuerzas rusas.

Los soviéticos, vislumbrando la amenaza que se cernía sobre sus espaldas, desencadenaron una serie de violentos contraataques, utilizando grandes masas de blindados. Durante 24 horas la penetración alemana quedó paralizada y fuertes lluvias impidieron la intervención de los Stukas. En la tarde del día 10 se despejó el cielo y los Panzer reanudaron su avance. Simultáneamente la brigada mecanizada encargada de ocupar el puerto de Kertsch se desplazó a toda velocidad hacia el este sin hallar mayor oposición.

El 11 de mayo los tanques alemanes alcanzaron la costa septentrional de la península y atraparon a 8 divisiones rusas. Todas las fuerzas alemanas y rumanas arremetieron entonces contra

Un pequeño cañón ruso hace fuego sobre una posición dominada por los alemanes. Cerca ya de las casas pueden verse a los soldados soviéticos de infantería que atacan.

las unidades cercadas y, luego de aniquilarlas, marcharon hacia el extremo oriental de la península. El 12 de mayo fue ocupado el puerto de Kertsch. Miles de rusos se replegaron sobre las playas y continuaron allí, ofreciendo desesperada resistencia, bajo el fuego implacable de la artillería alemana y las bombas de los Stukas. La lucha concluyó finalmente el 18 de mayo. La derrota soviética era total. Más de 170.000 soldados, 1.100 cañones y 258 tanques habían caído en manos de los alemanes.

Se organiza el ataque contra Sebastopol

Ya a mediados del mes de abril de 1942 —antes del ataque contra Kertsch—, von Manstein había ulti-



La aviación soviética, desde el aire, vigila las posiciones de los alemanes en los alrededores de la ciudad de Sebastopol. La fortaleza, sometida a un asedio constante por tierra y aire, resistió encarnizadamente el ataque. La lucha fue sangrienta y causó gran cantidad de bajas.

Artillería soviética dispara incesantemente contra las posiciones alemanas en Sebastopol. Los rusos defendieron su ciudad palmo a palmo. Las ruinas se extendieron por toda la ciudad. Las víctimas fueron incontables. Los combates, sangrientos, cubrieron a Sebastopol de sangre y ruinas.

mado el plan para la conquista de Sebastopol. Presentó su proyecto a Hitler, quien le dio inmediata aprobación. El jefe alemán se proponía llevar a cabo la embestida principal por el norte, pues allí el terreno era más favorable, a pesar de estar defendido por los principales reductos de la fortaleza. Por el este y el sur existían agrestes macizos rocosos que habrían de hacer sumamente difícil el avance de la infantería.

En el ataque septentrional intervendría el XLIV cuerpo de ejército, con cuatro divisiones de infantería y un regimiento reforzado, apoyados por el grueso de la artillería pesada y superpesada (entre las piezas se contaba el gigantesco cañón "Dora" de un calibre de 80 cm). Por el sur avanzaría el XXX cuerpo de ejército con tres divisiones de infantería. El cuerpo de montaña rumano, con dos divisiones, aferraría por el este a los rusos, y cubriría los flancos de las unidades de asalto germanas, haciéndolo más efectivo.

Para facilitar la acción de las fuerzas de infantería, el Alto Mando alemán concentró frente a la fortaleza de Sebastopol más de 600 piezas de artillería y numerosas baterías de morteros. El VIII Cuerpo Aéreo, con cerca de 400 aviones, recibió la misión de arrasar el puerto de Sebastopol y bombardear los reductos y posiciones fortificadas. Los cañones y Stukas iniciarían el fuego cinco días antes de la fecha fijada para el ataque de las tropas.

En los últimos días de la preparación del ataque, el general von Manstein se trasladó al frente sur, para inspeccionar el terreno donde tendría que operar el XXX cuerpo de ejército. Esa visita casi le costó la vida. A bordo de una lancha torpedera italiana, el jefe alemán recorría la costa en las cercanías del puerto de Yalta cuando, sorpresivamente, la embarcación fue atacada por aviones soviéticos. En contados instantes, las balas de los cazas ultimaron e hirieron a dieciséis de los tripulantes. Manstein, milagrosamente, resultó ileso.

El 7 de junio de 1942 se inició la lucha por la conquista de Sebastopol. Cuando los primeros rayos del sol iluminaron el frente de batalla, la artillería alemana rompió un fuego infernal sobre las posiciones soviéticas. Con sordo rugido los gigantescos obuses descargaron sus proyectiles y los Stukas, abalanzándose desde el cielo arrojaron bomba tras bomba sobre los bastiones y trincheras. Todo el perímetro de la fortaleza quedó envuelto en una masa de humo y polvo provocado por las incesantes explosiones.

Penetración en el norte

A la voz de mando de sus oficiales, los soldados empuñan sus fusiles con



EL EJÉRCITO ATACANTE

Fuerzas alemanas y rumanas que intervinieron en el ataque a Sebastopol:

LIV CUERPO DE EJÉRCITO
Divisiones de infantería: 22a., 24a., 50a., y 132a. con 121 baterías de artillería (56 pesadas y ultrapesadas, 41 ligeras, 18 obuses y dos secciones de cañones autopropulsados).

XXX CUERPO DE EJÉRCITO
Divisiones de infantería: 28a., 72a. y 170a. con 56 baterías de artillería (25 pesadas y ultrapesadas, 25 ligeras, 6 de obuses, una sección de cañones autopropulsados y una sección de tanques explosivos "Goliath", dirigidos por radio).

CUERPO DE MONTAÑA RUMANO
Divisiones de montaña: 1a. y 18a. con 34 baterías de artillería (12 pesadas y 22 ligeras).

VIII CUERPO DE AVIACIÓN
(general von Richtofen)
7 grupos de bombarderos
3 grupos de Stukas
4 grupos de cazas
con un total de 400 aviones

la bayoneta calada y se lanzan al ataque contra las líneas soviéticas. Los zapadores, la noche anterior, han abierto sendas a través de los campos de minas y por ella irrumpen los pelotones de asalto. Muchos soldados caen, sin embargo, segados por el fuego de las ametralladoras rusas. Algunos hombres se adelantan y lanzan sus granadas contra las casamatas que bloquean el avance. Otros, echando rodilla en tierra, disparan sus fusiles y ametralladoras portátiles contra las troneras, inmovilizando a los defensores. El fragor de los disparos y explosiones es ensordecedor. La resistencia cesa y el ataque prosigue.

Así, a lo largo de todo el frente septentrional, los infantes alemanes se abren paso aplastando, a costa de

Soldados alemanes cavan fortificaciones y reductos en los alrededores de Sebastopol. Una lucha sangrienta caracterizó las acciones que se desarrollaron en Crimea.

ERICH VON MANSTEIN

Erich von Lewinski, más conocido como von Manstein, nació el 24 de noviembre de 1887, en Berlín. Posteriormente a la muerte del padre, fue adoptado por el general Georg von Manstein, de quien tomó el nombre.
Entre 1900 y 1906, el futuro mariscal recibió enseñanza militar en el Cuerpo de Cadetes. Ingresó posteriormente al 3er. Regimiento de la Guardia, en Berlín y desde 1913 hasta 1914 cursó estudios en la Escuela de Guerra.
Al estallar la primera Guerra Mundial, fue ayudante de regimiento en el 2° de reserva de la Guardia. Actuó en Bélgica, Prusia oriental y Polonia del sur. Fue gravemente herido en noviembre de 1914. Volvió al servicio activo en 1915, como oficial ayudante primeramente y luego como oficial de Estado Mayor. Intervino en la ofensiva estival de 1915 en Polonia del norte y actuó en la campaña de Servia desde el otoño de 1915 hasta la primavera de 1916. Tuvo participación en la batalla de Verdún, en la del Somme y en la de la primavera de 1917 en el Aisne. En el otoño de 1917 fue oficial de Estado Mayor de la 4a. División de Caballería. En mayo de 1918, oficial de Estado Mayor de la 213a. división de infantería en occidente. Participó en la ofensiva de Reims en mayo y julio de 1918.
Tras la firma del armisticio, von Manstein ingresó en la Reichswehr.
En febrero de 1934 fue jefe de Estado



Mayor de la 3a. Región Militar de Berlín. En julio de 1935, jefe de la Sección Primera del Estado Mayor del Ejército.
Hacia octubre de 1936, general de brigada y primer jefe de servicios del Estado Mayor Central.

Tras la movilización de 1939, jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos del Sur (von Rundstedt). Con él tomó parte en la campaña de Polonia.
En octubre de 1939 pasó con el mismo cargo al grupo de ejércitos "A" del general von Rundstedt, en el frente occidental.
En marzo de 1941 fue comandante del 56° Cuerpo de Tanques. En septiembre de 1941 desempeñó la comandancia del XI ejército. Conquistó Crimea.
En la primavera de 1942 derrotó y aniquiló a los ejércitos soviéticos desembarcados en Kertsch. Después tomó a Sebastopol. Recibió entonces el bastón de mariscal.
En agosto de 1942 se le encomendó la toma de Leningrado, que no pudo llevar a cabo.
En noviembre de 1942, después que los rusos cercaron al VI ejército en Stalingrado, es nombrado comandante en jefe del grupo de ejércitos del Don. Trata, entonces, infructuosamente de salvar al cercado VI ejército.
En el verano de 1943 participa en la última ofensiva alemana del este. Al fracasar la misma, manda el grupo de ejércitos del Sur. Dirige a sus tropas en batallas defensivas, hasta alcanzar la frontera polaca. A fines de marzo de 1944 Hitler le retira el mando, como consecuencia de las discrepancias que mantenía con el dictador acerca de la conducción de las operaciones.





◀ Jn soldado alemán, con sus binoculares cubiertos para evitar los reflejos del sol, vigila los movimientos de las unidades rusas encargadas de la defensa de Sebastopol.

Un tanquista ruso transporta en sus brazos a un camarada que acaba de ser herido por un proyectil alemán. En Sebastopol nadie dio cuartel a nadie; la lucha fue a muerte.



sangrientas pérdidas, la desesperada resistencia de los rusos. Éstos combaten con furia implacable y, aun al ser heridos, continúan disparando sus armas. Pocos son los que caen prisioneros y, al ser evacuados a retaguardia, se apoderan sorpresivamente de los fusiles que yacen desparramados por centenares en el terreno y luchan nuevamente con fanática decisión.

Palmo a palmo, los alemanes conquistan el terreno. Cada trinchera, cada reducto se convierten en escenario de encarnizados combates cuerpo a cuerpo. Se lucha así, con terrible violencia, durante seis días. Finalmente, las tropas de vanguardia de la 22ª división de infantería alcanzan los taludes del fuerte "Stalin". El 13 de junio los soldados alemanes, apoyados por el fuego de los cañones y morteros, se apoderan del bastión. Otros importantes reductos, bautizados por los germanos con los nombres de "Checa", "Siberia", "Volga" y "GPU", son también conquistados. Queda, en esa forma, abierta una profunda cuña en el cinturón defensivo al norte de Sebastopol.

También al sur, el XXX cuerpo de ejército ha logrado irrumpir en el perímetro, tras sufrir grandes bajas. Atrincherados en los reductos y trincheras excavados en las rocas, los rusos barren con el fuego de sus ametralladoras y morteros a las columnas de soldados alemanes y rumanos que escalan penosamente las escarpadas pendientes. No pueden, sin embargo, detener su avance.

En el frente septentrional, la 24ª división de infantería alemana se despliega en torno del fuerte "Máximo Gorki I". Allí tiene lugar una violenta batalla que, con el correr de las horas, acrece en intensidad. Las baterías pesadas germanas hacen blanco directo en las torres artilladas y silencian sus cañones.

Más hacia el sur, sobre el extremo de la península que domina la entrada de la bahía de Sewernaja —brazo de mar de 800 metros de ancho que se extiende frente al puerto de Sebastopol—, la 22ª división de infantería se adueñó tras dura lucha del "Fuerte Norte", último reducto importante que restaba a los rusos. Los infantes germanos prosiguieron luego su avance hasta alcanzar la cresta del escarpado barranco que se levanta junto a la costa. Al pie de este barranco, en seis profundas galerías excavadas a 100 m bajo la roca, miles de soldados y civiles soviéticos han buscado refugio y prosiguen resistiendo furiosamente.

Crimea. Una unidad rusa se lanza al asalto de las posiciones alemanas. A lo lejos pue de observarse el humo de las explosiones de las granadas disparadas por los soviéticos.

Al verse enfrentados con esta inesperada oposición los alemanes se desplegaron sobre la barranca y arrojaron granadas y explosivos al interior de los túneles. Las explosiones se sucedieron en infernal seguidilla, despren-

EN EL FONDO DEL MAR

Las luces del amanecer iluminaron débilmente el contorno de las cosas. Varios hombres, en fila india, se acercaron rápidamente a la orilla del mar y buscaron refugio entre las rocas. Un solitario avión alemán de reconocimiento pasó en ese instante por sobre sus cabezas. Los hombres quedaron inmóviles, aplastados contra las paredes de roca. Dos segundos más tarde el aeroplano enemigo se perdió a lo lejos. Entonces el grupo reanudó la marcha. Agazapados, todos se acercaron unos metros más a la orilla bañada por las débiles olas. Una orden partió del que iba a la cabeza. En seguida, todos detuvieron la marcha y febrilmente comenzaron a abrir las bolsas que arrastraban. Al instante el suelo de arena fina se cubrió de trajes de goma y grandes escafandras. Una nueva orden y los equipos fueron alineados. El que comandaba el grupo pasó rápidamente e inspeccionó los diversos elementos. Enseguida, con un gesto, ordenó continuar la operación. Los hombres comenzaron a vestir las ropas. Después, ayudados por un nuevo grupo que había aparecido silenciosamente se ajustaron las escafandras. Largos tubos de goma fueron arrastrados hasta las rocas y conectados con las bombas de aire, que permanecían ocultas. Dos minutos más tarde, el equipo de buzos estaba listo para descender a las profundidades.

Uno a uno los hombres se fueron sumergiendo. Enseguida, los que estaban a cargo de las bombas, cubrieron con arena los largos tubos que penetraban en las aguas y se ocultaron a su vez. La operación había comenzado. A partir de ese instante, a diez o veinte metros de profundidad, los buzos quedaban librados a su suerte. Su misión: extraer de los barcos hundidos cuanto pudiera ser de utilidad para la defensa de Sebastopol. Allá, en las profundidades, había granadas, bombas, piezas de máquinas, medicamentos y armas. Todo era útil.

Todo podía servir a los defensores. Pero también había algo que aterrorizaba a los buzos. Algo que provocaba reacciones que hacían terrible el descenso. Allá abajo había cadáveres. Cadáveres de hombres y mujeres. Y cadáveres de niños. Cientos de hombres, mujeres y niños que habían perecido al hundirse sus barcos, bajo los impactos de las bombas alemanas. Y aquellos cadáveres debían ser apartados para poder penetrar en el interior de los barcos. Y muchos de ellos al abrir las portezuelas, salían flotando al encuentro de los buzos...

El espectáculo, horrendo, era temido por los rusos. Los buzos soviéticos, experimentados y veteranos de cien campañas, sufrían ante la idea de flotar en un mundo silencioso y poblado por cadáveres. Pero, tras la debilidad inicial, se imponía la férrea decisión de resistir y salvar a su ciudad. Y, sin vacilar, descendían una y otra vez.

Al salir a la superficie, en los momentos de calma en que la aviación alemana no sobrevolaba la zona, los buzos extraían cajones de granadas, piezas de máquinas y medicamentos, principalmente. Las granadas, sin perder un segundo, eran transportadas rápidamente al frente de lucha. Los medicamentos, vendas en especial, eran extendidos al sol para secarlos y dejarlos en condiciones de ser empleados nuevamente.

Los terribles descensos se repitieron día a día, mientras los rusos mantuvieron la ciudad en sus manos. Animados por una fe inconmovible, los buzos descendieron cientos de veces. Y miles de granadas fueron así salvadas y disparadas nuevamente contra las posiciones del invasor.



diendo grandes trozos de roca y levantando nubes de polvo y humo. Sin embargo, los rusos no cedieron y continuaron haciendo fuego desde el interior con sus ametralladoras y fusiles. Ceñido al extremo de una soga, un zapador alemán, portando una carga explosiva, se descolgó sobre la entrada de una de las cavernas. En ese preciso instante una terrible detonación sacu-



Un combatiente alemán practica la primera curación a un compañero que acaba de resultar herido. No siempre los soldados disponían de tiempo para ocuparse de las víctimas, a las que debían abandonar.



Un avión alemán acaba de caer tras las líneas rusas. El piloto, herido, es capturado por efectivos soviéticos y trasladado a la retaguardia para ser interrogado.



Soldados rusos examinan motocicletas capturadas a una unidad de la SS que ha huido ante la presencia de los soviéticos. Los vehículos, tras ser reacondicionados, pasarán a engrosar las unidades motorizadas de los ejércitos rusos. En forma semejante, armas y municiones fueron utilizadas en muchas oportunidades y bajo distintas banderas.



Soldados alemanes y miembros de la policía militar, ayudados por perros rastreadores, acaban de localizar a tres combatientes rusos que se habían ocultado al enemigo.

dió el terreno. ¡Los rusos acababan de dinamitar la galería! Más de 1.400 civiles y toda la guarnición prefirieron perecer sepultados antes que entregarse a los alemanes.

Al terminar la jornada los otros cinco refugios capitularon, luego de ser bombardeados a quemarropa por un cañón autopropulsado alemán que logró descender a la estrecha carretera que corre al pie del barranco. Toda la costa norte de la bahía de Sewernaja quedó así en manos de los alemanes. Éstos, empero, han tenido que pagar un terrible precio por el terreno conquistado. Los regimientos de asalto están reducidos a la octava parte de sus efectivos, y sólo cuentan con unos pocos centenares de soldados en condiciones de proseguir luchando.

Asalto a través de la bahía

Desde lo alto del barranco, el general von Manstein inspecciona con sus binoculares la agreste costa que se levanta al otro lado de la bahía de Sewernaja. El jefe alemán ha resuelto continuar el ataque a Sebastopol, mediante una audaz operación. Sus fuerzas, diezmadas por la sangrienta lucha, no están ya en condiciones de arremeter contra las fortificaciones que, por tierra, rodean a la ciudad. Decide,



por lo tanto, desplazar sorpresivamente a las tropas de las divisiones 22ª y 24ª de infantería a través de las aguas de la bahía, en una flotilla de lanchas de asalto, y desembarcarlas a retaguardia de la línea de reductos que defiende a Sebastopol.

El temerario plan de von Manstein no es bien recibido por sus lugartenientes. La empresa entraña graves riesgos, pues los soldados alemanes tendrán que cruzar la bahía bajo el fuego de la artillería y las ametralladoras soviéticas y escalar luego los empinados acantilados de la costa. Sin embargo, el factor sorpresa juega en favor del proyecto. Los rusos, indudablemente, no esperan un ataque por ese lado y han concentrado la casi totalidad de sus fuerzas en las posiciones fortificadas que miran por tierra hasta el este y el sur. Von Manstein, por lo tanto, decide pasar por alto las críticas de sus subordinados y llevar adelante la acción.

Una vez recibida la orden, las tropas de asalto trabajan activamente en la preparación del ataque. Sobre lo alto del barranco se emplazan cañones y ametralladoras con la misión de batir los reductos soviéticos en la otra orilla de la bahía. Al amparo de la obscuridad las lanchas, provistas con poderosos motores fuera de borda, son lanzadas al agua, y los hombres se instalan a bordo con sus armas y equipos. Exactamente a la 1.50 de la madrugada del 29 de junio de 1942, la artillería rompe el fuego y las lanchas parten a toda velocidad rumbo a la costa enemiga. En ese preciso momento, los Stukas atacan a Sebastopol, con el fin de ahogar, con el estampido de sus bombas, los ruidos de los botes de motor que surcan las aguas de la bahía.

Doce minutos después, los primeros soldados alemanes ponen el pie en la ribera opuesta y atacan a los reducidos destacamentos rusos que montan guardia en el acantilado. ¡La sorpresa es total! Sin perder un instante, los pelotones de asalto escalan, valiéndose de sogas, las alturas rocosas y cruzan el terraplén de ferrocarril que corre paralelo a la costa. Pronto nuevos contingentes arriban en las lanchas y se suman al avance. Grupos aislados de soldados soviéticos intentan ofrecer resistencia y son rápidamente aniquilados.

Antitanque alemán abre el fuego contra unidades blindadas soviéticas que se aproximan a la posición germana. Cuando la distancia se acorte, la vida de ellos peligrará.

Soldados alemanes desmontan una mina colocada por guerrilleros soviéticos en una vía férrea. Los irregulares rusos combatieron con fiereza, ante el avance alemán.

"DORA"



Los hombres avanzaron en silencio, hasta las posiciones extremas. Los comandaba un joven capitán. Un sargento que los acompañaba, veterano de cien combates, horadó la oscuridad de la noche con su mirada penetrante. "Atención, camaradas, allá se están moviendo mucho...", fue el débil susurro que salió de sus labios. El capitán, en seguida, extremó la vigilancia. Rápidamente distribuyó a sus hombres y, a su vez, se tendió en el hueco de una granada.

La patrulla tenía una misión especial. A la retaguardia habían llegado informes poco tranquilizadores. Informes que hablaban de un cañón. Pero no un cañón simple, como todos. Tampoco un cañón que superara en algunos centímetros a los ya conocidos. Los informes hablaban de un monstruo. Efectivamente, así lo había calificado el jefe del grupo, a cargo de la vigilancia del depósito de municiones soviético de Sewernaja.

El capitán ruso, tendido en su refugio, meditaba. Evidentemente aquella misión no tenía sentido... Para qué preocuparse por un cañón más o menos, cualquiera fuera su calibre... El depósito de municiones estaba en una caverna, abierta en la roca viva, a treinta metros de profundidad... Ningún cañón podría alcanzarlo, era imposible... De pronto un violento resplandor iluminó repentinamente el lugar. Los hombres se aplastaron contra el suelo, instintivamente. Y tras una fracción de segundo llegó el sonido. Fue un tronar que aumentó su intensidad hasta convertirse en una detonación colosal, estremecedora.

La tierra temblaba sin cesar, sacudida por los cañonazos. Violentos relámpagos rasgaban el espacio. El silbido de los proyectiles hendía el aire. Un huracán de fuego y acero se había desatado contra las posiciones rusas.

Los hombres de la patrulla comenzaron a retroceder. Penosamente se arrastraron hacia sus posiciones. Faltaban apenas algunos centenares de metros cuando una detonación única, increíble, horrenda, partió de las líneas alemanas.

El "Dora" había disparado por primera vez.

El famoso "Dora", de **80 centímetros**, había sido proyectado, estudiado y fabricado para demoler las defensas de la línea Maginot, en Francia. Sin embargo, el desarrollo de las operaciones no hizo necesario su empleo. Era, indudablemente, una maravilla de técnica artillera. Su longitud total alcanzaba los **treinta metros** y su afuste tenía la altura de una casa de dos pisos. El traslado del "Dora" y su equipo había demandado la utilización de sesenta vagones de ferrocarril. Dos secciones de artillería antiaérea vigilaban y defendían al "Dora" de los ataques de la aviación enemiga. El "Dora" no compensó, con su rendimiento, su elevadísimo costo, pero consiguió impactos que parecían imposibles: volar un depósito de municiones, abierto en la roca viva, a **treinta metros de profundidad,** por ejemplo.

ESO FUE SEBASTOPOL

Un piloto alemán, que intervino en la conquista de Sebastopol, recogió en las páginas de su diario personal la visión de esa trágica batalla. Reproducimos sus palabras.

"Desde el aire Sebastopol se asemejaba al panorama de una batalla dibujado por un pintor. Ya en las primeras horas de la mañana el aire estaba repleto de aviones que se lanzaban en picada sobre la ciudad para arrojar sus bombas. Miles de bombas —más de 2.400 toneladas de altos explosivos y 23.000 incendiarias—, fueron descargadas sobre la ciudad y la fortaleza. Una sola incursión duraba nada más que veinte minutos. En el momento en que uno había alcanzado la altura necesaria se encontraba ya sobre el blanco...

"Con el humo y el polvo, en medio del rugido de las explosiones, el campo de batalla era prácticamente invisible para nuestras tropas en tierra, aunque ellas podían ver a los bombarderos lanzarse sobre ese infierno. El aullante descenso de los Stukas y el silbido desgarrador que producían las bombas al caer, conmovían el ánimo de los más valientes. Las tropas de asalto, expuestas al calor abrasador de un sol ardiente, detienen su avance durante algunos minutos que, a los defensores, deben parecer toda una eternidad. Los rusos se aferran a su madre tierra con obstinación inigualada. Si no les queda escapatoria, dinamitan sus fuertes y reductos subterráneos y perecen junto con los atacantes.

"La artillería antiaérea rusa fue silenciada en los primeros días y por ello el peligro para los aviones es menor que en los puertos del Cáucaso o en los aeródromos soviéticos. Sin embargo, nuestra tarea en Sebastopol exige al máximo a los hombres y el material. Doce, catorce y hasta dieciocho ataques diarios fueron hechos por cada tripulación. Un Junkers 88 con sus tanques de combustible llenos, lleva a cabo tres o cuatro incursiones seguidas sin que los pilotos abandonen el aparato. Esto significa un desgaste tremendo para los aviones y el personal de mantenimiento, para esos anónimos soldados que durante muchos días y noches no reciben un solo minuto de descanso.

"Bajo el embate masivo de la avalancha de bombas, el fuego de la artillería pesada del ejército y los disparos del superobús "Thor", aun la defensa más desesperada debe finalmente quebrarse. Día tras día el anillo del cerco se estrecha. Miles de alemanes y rusos perecen en los sangrientos combates cuerpo a cuerpo. La tierra absorbe en torrentes la sangre y el sudor de los infortunados soldados...

"El único momento en que reina una breve calma, es cuando el sol se hunde en el mar Negro y sus últimos rayos bañan a la fortaleza y el puerto con un resplandor rojo sangre... Eso fue Sebastopol, un nombre que aun hoy despierta terribles recuerdos en todos los que estuvieron allí. Los atacantes y defensores lucharon por igual con una furia que pocas veces se repitió en toda la guerra."



En el frente de Sebastopol, dos oficiales pertenecientes a una unidad alemana observan las posiciones rusas que defienden a la ciudad. Después, tras las órdenes correspondientes, sus tropas se lanzarán al asalto.



Un soldado ruso vigila las posiciones de los alemanes. A su lado un muñeco, improvisado con un capote y una gorra, simulando ser un soldado soviético, engañará al enemigo.



Un soldado alemán dirige la marcha de una lancha de desembarco, durante el cruce de la ensenada de Sewernaja, al norte de Sebastopol, donde se trabarán en lucha.

Al clarear el día la lucha adquiere extraordinaria violencia. En un túnel ferroviario un destacamento ruso se hace fuerte y prosigue combatiendo encarnizadamente. Repetidas veces se los exhorta a deponer las armas, pero no acatan la intimación y descargan un fuego mortífero sobre los infantes germanos que se aproximan a la boca de la galería. Los alemanes, finalmente, taponan la entrada con escombros y arrojan granadas y cargas explosivas por los tubos de ventilación. Así, con esos métodos extremos, se consigue forzar a los rusos a que abandonen el reducto. Se retiran entonces los obstáculos y comienzan a salir, semiasfixiados y enceguecidos, los 500 soldados que han sobrevivido al ataque. Detrás de ellos surgen, arrastrándose penosamente, algunas mujeres y niños que han compartido junto a los hombres las terribles alternativas del combate.

La conquista de Sebastopol

Mientras las tropas que han desembarcado en la costa norte prosiguen su penetración hacia Sebastopol, al este y al sur, el cuerpo de montaña rumano y el XXX cuerpo de ejército alemán se lanzan al asalto contra el perímetro fortificado y, en una serie de rudos combates, consiguen abrirse paso. Desde el cielo las escuadrillas de Stukas arrojan una lluvia ininterrumpida de bombas, a la que se suma el fuego demoledor de la artillería. Durante los días 29 y 30 de junio se lucha con furia desesperada en torno de Sebastopol. Rusos y alemanes protagonizan episodios de increíble heroísmo. Sumergidos en esa batalla infernal, los soldados de ambos bandos caen por millares, regando con su sangre el terreno pulverizado por los proyectiles.

Las divisiones alemanas, aplastando la resistencia de los rusos, convergen inexorablemente sobre el puerto. Uno tras otro caen en su poder los puntos fortificados, donde los soviéticos se hacen matar hasta el último hombre. Por el sur, la 28ª división alemana irrumpe a través del cinturón defensivo y alcanza el "Cementerio inglés", donde reposan los restos de los soldados británicos caídos en la guerra de Crimea de 1854. Allí tiene lugar un encarnizado combate. Alcanzados por las bombas y proyectiles de artillería, los viejos sepulcros de mármol vuelan por los aires hechos pedazos. Soviéticos y germanos luchan despiadadamente

LA ÚLTIMA BATERÍA

El último avance alemán sobre Sebastopol fue precedido por un huracán de fuego y acero. Los atacantes lanzaron sobre los defensores de la ciudad toda la masa de sus recursos. Tanques, lanzallamas, bombas y granadas, todo fue arrojado sobre las líneas rusas, impetuosamente. Un diluvio de hierro y fuego se abatió sobre los restos informes de las defensas soviéticas. Los aviones germanos, a su vez, descargaron todo el poder de sus bombas y ametralladoras, implacablemente. Y entonces, tras aquel huracán de disparos, explosiones, lamentos y silbidos de proyectiles, surgieron los carros de asalto.

Frente a las líneas alemanas se encontraba una división rusa. Una división que había resistido a pie firme el ataque germano. Uno a uno, sus hombres habían ido cayendo. Compañías enteras habían sido segadas. Batallones íntegros habían desaparecido. Pero los restos de la división no daban un paso atrás. Por último, al producirse el ataque final, al caer sobre ellos una masa de hierro y fuego, la división había quedado reducida a 130 hombres. Ni uno más.

Las unidades alemanas, avanzando cautelosamente, se aproximaron a aquel pequeño grupo de hombres. Los rusos, por su parte, agrupándose, se atrincheraron alrededor de una batería. La última batería.

El combate, desproporcionado, grotesco casi, entre una fuerza cien veces superior y una compañía agotada, se entabló furiosamente. Aquello no podía durar. Era imposible. No era humano resistir en una proporción de uno contra cien. Y la orden llegó: "Abandonar la posición". Y fue gritada a voz de cuello entre el tronar de los cañones y el estampido de las granadas. Pero ningún hombre abandonó su trinchera. Ningún soldado dio un paso atrás. Todos continuaron cargando y disparando sus armas ininterrumpidamente, sin descanso. Ningún combatiente admitió aquella orden que podía salvarlos. Todos prefirieron morir combatiendo. Tres días y tres noches duró aquella lucha desproporcionada, irreal. Tres días y tres noches en los que los alemanes no dejaron de atacar en ningún instante.

Cuando, vencida la resistencia de los defensores, los primeros soldados germanos pusieron la planta en el reducto, los últimos cuarenta hombres que defendían la batería la hicieron volar. Fue su último gesto de renunciamiento. La epopeya de la última batería había concluido.





En Crimea, uno de los más altos jefes de la Wehrmacht, von Manstein, observa las posiciones soviéticas. Fueron escasos los momentos de calma qbe permitieron a los altos mandos llegar hasta las primeras líneas. Habitualmente, la lucha en los frentes rusos, despiadada, mantuvo a los jefes a prudente distancia de la primera línea.

cuerpo a cuerpo entre los escombros, acometiéndose con granadas de mano y a punta de bayoneta.

Otras dos divisiones alemanas se desplazan más al sur y, luego de adueñarse del puerto de Balaklava, sobre la costa del mar Negro, marchan con dirección a la península de Quersoneso, adonde ya se dirigen en desordenada retirada miles de soldados, marineros y civiles rusos que han logrado evadirse de Sebastopol. En esa estrecha lengua de tierra, los soviéticos se proponen levantar la última línea de resistencia, con la esperanza de ser evacuados por mar por la flota roja.

Sebastopol se encuentra ahora rodeada por los germanos y entre sus ruinas los soldados rusos se aprestan a enfrentar el inevitable ataque. Ante la perspectiva de librar una feroz lucha callejera, von Manstein resuelve —antes de lanzar al asalto a las extenuadas unidades de infantería—, realizar un bombardeo devastador con la aviación y la artillería. El 1º de julio los cañones y gigantescos obuses desataron un fuego infernal sobre Sebastopol. Atacando sin tregua, los Stukas arrasaron por completo los últimos bastiones y reductos que aún se mantenían en pie, mientras los cazas ametrallaban en vuelo rasante a los soldados soviéticos dispersos entre los escombros. Pocas horas después penetraron en la ciudad los primeros pelotones de exploración alemanes y comprobaron que la guarnición había sido prácticamente aniquilada. Al caer la noche, toda Sebastopol se encontraba en manos de la Wehrmacht.

◀ Fortaleza rusa en Sebastopol, reducida a ruinas por los terroríficos bombardeos de la aviación y la artillería alemanas. La resistencia soviética no pudo impedir la destrucción por parte de los alemanes.

La lucha, sin embargo, no había concluido. En la península de Quersoneso los restos de los ejércitos soviéticos protagonizaron el dramático y espantoso final de la terrible batalla. Miles de soldados y civiles, precedidos por muchachos y muchachas armados únicamente con bayonetas, se lanzaron en formación cerrada contra las líneas alemanas, en un desesperado intento por abrirse paso con dirección a los montes Jaila. Segada por el fuego de las ametralladoras y morteros, la mayor parte fue aniquilada. Sólo unos pocos cayeron prisioneros. En la punta de la península, atrincherados en las cavernas y fisuras de las rocas, los últimos contingentes rusos se defendieron encarnizadamente durante otras tres jornadas. Finalmente, el 4 de julio, la lucha concluyó.

Derrota soviética en Karkov

Mientras el XI ejército de von Manstein se hallaba empeñado en la conquista de Crimea, al norte, las fuerzas soviéticas comandadas por el maris-

HOMENAJE AL VENCEDOR

"Al comandante en jefe del ejército de Crimea, general coronel von Manstein.
En reconocimiento de sus especiales méritos, contraídos en la campaña de Crimea con el aniquilamiento de los ejércitos enemigos en la batalla de Kertsch y coronados con la expugnación de la poderosa fortaleza de Sebastopol, que la naturaleza y el arte de consuno protegían, vengo en nombrarle y le nombro Mariscal de Campo. Quiero con este ascenso y con la creación de un distintivo para todos los combatientes de Crimea, proclamar ante el pueblo alemán el comportamiento heroico de las tropas que a sus órdenes lucharon.

Adolfo Hitler"

Von Manstein recibió este telegrama en la noche del 1º de julio de 1942, pocas horas después de que sus tropas completaron la conquista del puerto de Sebastopol. El anuncio fue precedido por una transmisión radial de las emisoras alemanas, en la cual se comunicaba a la población del Reich la victoria obtenida por el XI ejército. Tal como lo señaló más tarde el propio von Manstein: "Poder paladear las mieles de la victoria y ceñirse sus laureles en el mismo campo de batalla es, ciertamente, una suerte excepcional para un soldado".
Pocos días después el jefe alemán recibió otro homenaje, de manos de un personaje singular. Le fue entregado un paquete rubricado por el Kronprinz, hijo mayor y heredero del Kaiser Guillermo II. El paquete contenía una cigarrera de oro que llevaba grabada en relieve la fortaleza de Sebastopol, con el detalle de todos sus reductos y bastiones. Acompañaba al obsequio una carta, en la cual el Kronprinz le manifestaba su placer en felicitarlo por la toma de Sebastopol, pues él, en la primera Guerra Mundial, no había tenido la misma fortuna en una empresa similar: comandó en 1916 el fracasado ataque contra la fortaleza francesa de Verdún.





Una potente bomba de aviación es transportada hacia el bombardero que poco más tarde la dejará caer sobre las posiciones rusas que defienden Sebastopol.

cal Timoshenko se lanzaron al ataque en torno de Karkov, con la intención de liberar dicha ciudad y, simultáneamente, infligir fuertes bajas a las unidades de la Wehrmacht allí emplazadas. La ofensiva se inició el día 12 de mayo de 1942, en forma de ataque concéntrico sobre ambos flancos de Karkov.

Los rusos desplegaron el grueso de sus fuerzas por el sur y consiguieron abrir una profunda brecha en el punto de contacto entre el VI ejército del general Paulus y la agrupación Panzer de von Kleist. Al norte, las unidades de asalto soviético fueron contenidas a duras penas por los alemanes en las cercanías de Karkov, en el transcurso de una serie de violentos combates que se desarrollaron entre los días 14 y 16 de mayo. Recurriendo a sus últimas reservas, el VI ejército alemán consiguió parar la arremetida sobre la ciudad. En el sector meridional, sin embargo, los ejércitos rusos apoyados por poderosas formaciones blindadas, profundizaron su penetración, creando una grave amenaza en las líneas de retaguardia alemanas.

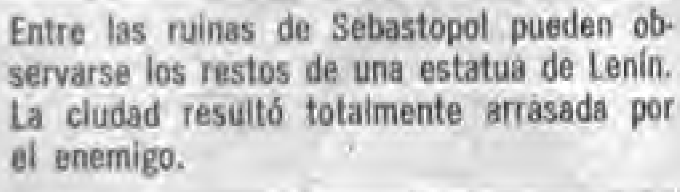
En esas críticas circunstancias, la agrupación Panzer de Kleist llevó a cabo un sorpresivo y arrollador contraataque sobre el flanco izquierdo de la cuña abierta por los soviéticos. A

Soldados rusos prisioneros esperan ser trasladados a campos de concentración de la retaguardia, tras ser capturados por los ejércitos alemanes que asedian a Sebastopol.

Entre las ruinas de Sebastopol pueden observarse los restos de una estatua de Lenín. La ciudad resultó totalmente arrasada por el enemigo.

partir del día 17, once divisiones alemanas y cuatro rumanas, presionaron hacia el norte y consiguieron ganar rápidamente terreno. Unidades mecanizadas del VI ejército se incorporaron a la batalla y golpearon el flanco derecho de los rusos, empujándolos hacia la trampa tendida a sus espaldas por los tanques de Kleist. Las fuerzas de Timoshenko, hasta ayer victoriosas, se veían ahora enfrentadas con la mortal amenaza de quedar totalmente cercadas.

Librando rudos combates, las tro-



pas alemanas convergieron desde el norte y el sur, sin que los rusos consiguiesen bloquear su avance. El 22 de mayo el cerco quedó definitivamente cerrado. En su interior, veinte divisiones de infantería, siete de caballería y siete brigadas blindadas rusas prosiguieron resistiendo encarnizadamente hasta el día 28. Al finalizar la cruenta batalla, los alemanes capturaron 239.000 soldados, 1.240 tanques y 2.000 cañones.

Esta victoria, a la que pronto habría de sumarse la de von Manstein en Crimea, dejó libre el camino a la Wehrmacht para iniciar la gran ofensiva contra Stalingrado y el Cáucaso. Miles de soldados, cañones, tanques y aviones estaban ya listos para intervenir en la arriesgada empresa que, de acuerdo con el pensamiento de Hitler, tendría que culminar inevitablemente con la definitiva derrota de la Unión Soviética.



Infantería alemana al ataque. Las posiciones rusas, frente a ellos, serán conquistadas tras sangrienta lucha, en las que perecerán muchos de los defensores y de los atacantes.

LOS ALEMANES IRRUMPEN EN EL DON

Primavera de 1942. A lo largo del frente ruso el deshielo y las lluvias transforman los campos de lucha en inmensos barrizales. El fango detiene la victoriosa contraofensiva soviética y la Wehrmacht consigue, en una serie de encarnizadas batallas, reconstruir sus líneas. La terrible campaña de invierno ha causado a los alemanes tremendas bajas. Un informe oficial del ejército, fechado el 30 de marzo de 1942, señala que sólo 8 de las 162 divisiones que actúan en el frente oriental, se hallan en condiciones de realizar acciones ofensivas. A su vez las 16 divisiones Panzer cuentan, en conjunto, con ¡140 tanques aptos para operar!

En los sangrientos combates han caído 1.167.835 soldados, cifra gigantesca que Alemania ya no está en condiciones de cubrir con sus propios hombres. Hitler, por lo tanto, resuelve requerir a sus aliados y satélites el aporte de nuevos contingentes de tropas. Ya en el mes de enero, Goering se había trasladado a Roma para solicitar a Mussolini el envío a Rusia de refuerzos italianos. El mariscal nazi anunció su convencimiento de que los soviéticos serían definitivamente derrotados en 1942.

Los pronósticos de Goering coincidían con el pensamiento de Hitler. Este, pese al desastre sufrido por sus ejércitos, estaba convencido de que, en una nueva ofensiva, la Wehrmacht obtendría la ansiada victoria. A mediados de febrero expuso por primera vez sus planes al general Halder, jefe del Estado Mayor del ejército. Halder registró posteriormente las declaraciones del dictador:

> "El argumento suyo era que Rusia estaba liquidada. Con la última ofensiva había gastado sus fuerzas. No se trataba más que voltear a quien ya estaba tambaleando. Citó a Nietzche y Claussewitz para fundamentar esta "heroica" decisión del comando".

Hitler, con su acostumbrada vehemencia, expuso los grandiosos objetivos de la nueva ofensiva. No se repetiría el error de atacar a Moscú, la Wehrmacht llevaría a cabo la definitiva conquista de la cuenca carbonífera e industrial del Donetz, destruiría el centro fabril de Stalingrado y luego de interrumpir el tráfico del Volga, ocuparía los vitales yacimientos petrolíferos del Cáucaso. De esta forma, Rusia, privada de las



¡Hay que detener a los atacantes! La consigna es luchar hasta el fin. No hay otra posible. Resistir y resistir es la única orden. Los soviéticos, encarnizadamente, la cumplen hasta en sus últimas consecuencias. Un soldado herido insta a los combatientes a proseguir el fuego contra los alemanes, en un intento desesperado por detener el avance.

¡Nuevamente al ataque! Un gesto cien veces repetido: aferrar el fusil, erguirse y correr hacia adelante, siempre adelante. El enemigo, por su parte, volverá a repetir, por centésima vez, el mismo gesto: alzar el arma y disparar sobre los que avanzan. Un pelotón de soldados de la Wehrmacht se lanza al ataque de una posición soviética. A la carrera los hombres tratan de evitar el siempre mortífero fuego de las líneas enemigas.

bases económicas indispensables para proseguir la guerra, se vería forzada a capitular.

Se concreta el plan

Al recibir estas directivas del Führer, el general Halder manifestó su completo desacuerdo con el proyecto. A su entender no existía la menor posibilidad de éxito al pretender obligar a Rusia a deponer las armas mediante una ofensiva en gran escala. Las razones: el ejército alemán, después de las enormes pérdidas sufridas durante el invierno, no estaba ya en condiciones de emprender una nueva campaña de tan vasto alcance. De acuerdo con las intenciones de Hitler, la penetración hasta la línea Volga-Cáucaso, obligaría a la Wehrmacht a cubrir un frente de 13.000 km de longitud en línea recta!

Halder señaló en cambio que, dadas las enormes reservas en hombres y material de los soviéticos y su extraordinaria capacidad de recuperación, el ejército alemán debía limitarse a estabilizar sus líneas y desgastar a las fuerzas rusas mediante acciones ofensivas parciales con objetivos limitados, sobre todo en el sector de Moscú. Esta táctica permitiría a la Wehrmacht contar con el tiempo necesario para recuperar su potencia de choque y emprender, posteriormente, la campaña decisiva. Esta em-



Combatientes pertenecientes a las unidades del ejército rojo excavan precarias trincheras destinadas a protegerlos del ataque alemán. Las inmensas planicies de la Rusia meridional no ofrecen posibilidades de defensa, al carecer de accidentes naturales de valor estratégico. Por ello, ayudados por simples palas, transforman la topografía.

presa, sin embargo, no debería desarrollarse en el sector señalado por Hitler —Rusia meridional— pues allí los soviéticos, a diferencia de Moscú, contaban con vastísimos espacios para escalonar su defensa en profundidad y evadirse a las operaciones de cerco.

Hitler rechazó de plano estos argumentos. Estaba obsesionado con la idea de adueñarse de las fuentes petrolíferas del Cáucaso, pues consideraba que su posesión era vital para Alemania. Poco antes de la iniciación de la ofensiva habría de declarar al general Paulus, jefe del VI ejército:

"¡Si no me apodero del petróleo de Maikop y Grozny, debo poner fin a la guerra!"

Con el correr de las semanas sus ideas se proyectaron al plano de la fantasía. Las victorias alcanzadas por Rommel en Libia abrían, a su juicio, la posibilidad de realizar una colosal maniobra de tenazas sobre el Medio Oriente. Avanzando a través del Cáucaso y el Canal de Suez, las fuerzas alemanas, luego de establecer contacto, marcharían hacia el golfo Pérsico y amenazarían a la India. Estos planes, aun cuando carecían de todo fundamento práctico, fueron considerados con extrema seriedad por el dictador y sus prosélitos. Halder y los jefes militares, empero, los juzgaron totalmente irrealizables.

Para llevar a la práctica el avance hacia el Cáucaso, la Wehrmacht dispondría de unas 60 divisiones alemanas y, probablemente, unas 40 aliadas (italianas, rumanas y húngaras). Estas últimas unidades por la debilidad de su armamento equivalían, en la práctica, a la mitad de una división alemana. Por lo tanto no se podría contar para la ofensiva con más de 80 divisiones. Las dos terceras partes de esa fuerza tendrían que ser emplazadas a lo largo de los ríos Don y Volga para cubrir por el Norte y el Este la penetración decisiva hacia el Cáucaso. Así, para esta última operación, sólo quedarían libres unas 15 divisiones. Esta reducida fuerza tendría que recorrer en su marcha hacia Baku, al otro lado de la agreste barrera de las montañas caucásicas, una distancia de ¡1.200 km!

Estos factores señalan de manera irrefutable la imposibilidad de concretar los descabellados proyectos de Hitler. El dictador, empero, estaba convencido de que sus ejércitos conseguirían aniquilar a la masa de las fuerzas rusas en la fase inicial de la campaña, mediante una serie de maniobras de cerco en el espacio situado al oeste del río Don. El camino hacia Stalingrado y el Cáucaso

Pontones provistos de motores fuera de borda, transportan a un grupo de soldados alemanes a través de un río. En último y gigantesco esfuerzo la Wehrmacht avanza sobre Stalingrado donde hallará feroz resistencia.



quedaría entonces completamente despejado y la ocupación de dichos objetivos sería lograda sin mayores dificultades. El 5 de abril de 1942 impartió, por lo tanto, la "Directiva Nº 41 para la conducción de la guerra", por la cual ordenaba: "Reunir todas las fuerzas disponibles para la operación principal en el sector sur con el objetivo de aniquilar al enemigo delante del Don para ganar a continuación las zonas petrolíferas en el espacio caucasiano y el paso del Cáucaso mismo". Esa orden condenó a la Wehrmacht a la derrota definitiva.

La organización de la ofensiva

En cumplimiento de esta directiva las fuerzas del grupo de ejércitos "Sur" fueron aumentadas con divisiones procedentes de los países ocupados de Europa y las naciones aliadas. Las unidades alemanas de refuerzo comenzaron a llegar al frente a partir del mes de marzo. En total, sumaron 14 divisiones de infantería, 4 Panzer y 3 de infantería motorizada. Estas agrupaciones adolecían de muchas fallas por causa de su improvisada y acelerada prepara-



CONFERENCIA EN SALZBURGO

Notas tomadas del diario del conde Ciano, sobre la entrevista sostenida en Salzburgo por Hitler y Mussolini el 29 y 30 de abril de 1942, en la cual se trató el problema de la ofensiva contra Stalingrado y el Cáucaso.

"Reina mucha cordialidad. Esto me hace sentir vigilante: la amabilidad de los alemanes está en razón inversa de su suerte. Hitler tiene aspecto cansado: está fuerte, decidido, hablador pero cansado. Los meses del invierno ruso han pesado duramente sobre él. Y, por primera vez, veo que tiene muchos cabellos blancos. Hitler habla con el Duce. Yo con Ribbentrop. En las dos estancias se toca, empero, el mismo disco. Ribbentrop, sobre todo, toca el trozo de propaganda... Napoleón, el Beresina, el drama de 1812, todo esto revive en sus palabras. Pero el hielo de Rusia ha sido vencido por el genio de Hitler. Ese es el plato fuerte que me es servido. ¿Y mañana? ¿Qué nos reserva el futuro? En esto Ribbentrop es menos explícito. Ofensiva contra los rusos en el sur con el objetivo político-militar de los pozos de petróleo. Agotadas las fuentes de carburante, Rusia tendrá que doblar las rodillas.

Hitler habla, habla, habla. Mussolini, que está acostumbrado a ser él quien habla y que está allí obligado a callar siempre, sufre. El segundo día, cuando ya habíamos dicho todo, Hitler habló sin interrupción durante una hora y cuarenta minutos. No olvidó ningún tema: la guerra y la paz, la religión y la filosofía, el arte y la historia. Mussolini miraba mecánicamente el reloj pulsera...

Mussolini ha queda contento de sus entrevistas con Hitler. Esto pasa siempre, pero —aunque no lo diga abiertamente— esta vez se siente inclinado a reflexionar mucho acerca de cosas que todavía no aparecen, pero que se advierten en el aire. Resume así la situación: "La máquina alemana es todavía formidablemente poderosa, pero ha sufrido un fuerte desgaste. Realizará otro esfuerzo imponente; es necesario que sea alcanzado el objetivo."



ción y carecían de suficiente armamento y elementos motorizados.

Italia y los países satélites contribuyeron con importantes contingentes. El 29 de abril de 1942 Hitler se trasladó a la ciudad de Salzburgo y sostuvo allí una larga conferencia con Mussolini, en la cual le señaló la necesidad de incrementar el aporte italiano a la proyectada ofensiva. El Duce se avino a enviar nuevas fuerzas a Rusia, pero al igual que el premier rumano, Antonescu, exigió que sus fuerzas operasen en forma autónoma bajo jefes italianos. Al iniciarse la campaña cuatro ejércitos aliados, el VIII italiano (10 divisiones), el II húngaro (10 divisiones) y el III y IV rumanos (19 divisiones) acompañaron el avance de la Wehrmacht. Por decisión de Hitler, estas unidades tomarían a su cargo la protección del extenso y vulnerable flanco septentrional a lo largo del río Don. La masa de las fuerzas alemanas (VI ejército, XVII ejército y ejércitos Panzer I y IV) quedaría, por lo tanto, libre para llevar adelante el ataque contra Stalingrado y el Cáucaso.

Esta distribución de las fuerzas entrañaba graves riesgos pues las divisiones rumanas, húngaras e italianas, a pesar de los esfuerzos realizados por los alemanes para equipararlas, carecían de suficiente armamento, especialmente en lo referente a tanques, cañones antitanques, artillería de campaña y vehículos motorizados. Esta debilidad fue señalada oportunamente a Hitler por el Alto Mando alemán, pero éste desoyó todas las advertencias.

Urgió en cambio a la conducción del ejército, a acelerar al máximo la

Una granja que no es una granja. Oficiales alemanes examinan una casamata rusa camuflada en forma de cabaña. Al pie de la ventana se observa la tronera del reducto fortificado, que era casi inexpugnable.



Civiles belgas de la provincia de Brabante, observan un afiche alemán en el que se solicitan voluntarios. Las terribles pérdidas sufridas en Rusia, obligan a la Wehrmacht a reclutar efectivos en los países ocupados.

LAS FUERZAS FRENTE A FRENTE

FUERZAS ALEMANAS

GRUPO DE EJÉRCITOS "A" (Mariscal List)

XVIII Ejército (Ruoff)
4 - divisiones de infantería
2 - divisiones de montaña

Ejército Panzer I (von Kleist)
3 - divisiones Panzer
2 - divisiones infantería motorizada
2 - divisiones de montaña
1 - división eslovaca

IV Flota Aérea
IV Cuerpo Aéreo:
2 grupos de caza
2 grupos de bombarderos en picada (Stukas)
1 grupo de cazabombarderos

GRUPO DE EJERCITOS "B" (Mariscal von Bock, posteriormente von Weichs)
VI Ejército (Paulus)
16 - divisiones de infantería
2 - divisiones Panzer
1 - división infantería motorizada
Ejército Panzer IV (Hoth)
3 - divisiones Panzer
3 - divisiones infantería motorizada
III Ejército rumano (Dumitrescu)
8 - divisiones de infantería
2 - divisiones de caballería
1 - división blindada
VIII Ejército italiano (Gariboldi)
10 - divisiones
II Ejército (von Weichs)
11 - divisiones de infantería
II Ejército húngaro (Miklos)
10 - divisiones de infantería
IV Ejército rumano (Constantinescu)
5 - divisiones de infantería
2 - divisiones de caballería
IV Flota Aérea
VIII Cuerpo Aéreo: 7 grupos de caza
9 grupos de bombarderos
4 grupos de Stukas
3 grupos de cazabombarderos

FUERZAS RUSAS

GRUPO DE EJÉRCITOS "FRENTE SUDOESTE" (teniente general Vatutin)

I Ejército de la Guardia (Lieljuschenko)
8 - divisiones de infantería
1 - brigada blindada

V Ejército blindado (Romanenko)
7 - divisiones de infantería
6 - brigadas blindadas
2 divisiones de caballería

XXI Ejército (Tschistiakov)
7 - divisiones de infantería
3 - brigadas blindadas
3 - divisiones de caballería

XVII Flota Aérea

GRUPO DE EJÉRCITOS "FRENTE DEL DON" (Rokossovski)
LXV Ejército (Batov)
8 - divisiones de infantería
4 - brigadas blindadas
4 - brigadas de caballería
XXIV Ejército (Galanin)
20 - divisiones de infantería
4 - brigadas blindadas
LXVI Ejército (Shadov)
8 - divisiones de infantería
9 - brigadas blindadas
XVI Flota Aérea

GRUPO DE EJERCITOS "FRENTE STALINGRADO" (Jeromenko)
LVII Ejército (Tolbujin)
14 - divisiones de infantería
8 - brigadas de infantería
10 - brigadas blindadas
2 - divisiones de caballería
LXIV Ejército (Shumilov)
9 - divisiones de infantería
5 - brigadas de infantería
5 - brigadas blindadas
LVII Ejército (Tolbujin)
4 - brigadas de infantería
1 - división de infantería
LI Ejército (Trufanov)
3 - divisiones de infantería
1 - división de caballería
2 - brigadas blindadas
XXVIII Ejército (Gerasimenko)
2 - divisiones de infantería
2 - brigadas de infantería
1 - brigada blindada
VIII Flota Aérea



concentración y alistamiento de las fuerzas. La enorme distancia que separaba a la Wehrmacht de los objetivos fijados convertía al factor tiempo en un elemento decisivo en la suerte de la campaña. ¡Era necesario alcanzar Stalingrado y ocupar el Cáucaso antes de la llegada del invierno! Por causa de ello ordenó que la ofensiva se iniciase antes de la llegada de todas las unidades que habrían de participar en ella. Para resolver este problema, el Alto Mando resolvió que la operación se efectuara en varias fases de ataque, empezando con una primera embestida en el Norte con dirección a la ciudad de Voronesh.

A esta irrupción inicial seguiría un avance de las fuerzas destacadas en el sector central, frente a Karkov. Dichas unidades marcharían al encuentro de

Un grupo de soldados y oficiales alemanes escucha por radio boletines que anuncian nuevas victorias. Sus rostros, empero, no muestran entusiasmo. Saben que los rusos no están derrotados y que la dura lucha proseguirá por largo tiempo.



Infantes soviéticos, tendidos cuerpo a tierra, disparan sus armas contra los alemanes. Un proyectil de artillería estalla junto al grupo, levantando una densa columna de humo.

las unidades que, desde el Norte, descenderían aceleradamente a lo largo de las riberas del Don. Con esta primera maniobra de cerco se proyectaba aniquilar a gran parte de los ejércitos soviéticos. En la tercera fase el ala sur de la Wehrmacht irrumpiría frente a la ciudad de Rostov, en la desembocadura del Don y, siguiendo aguas arriba el curso de este río, cerraría una tenaza junto con las fuerzas que avanzaban por el Norte, frente a Stalingrado. En esta última batalla se llevaría a cabo la completa destrucción de las fuerzas rusas en el frente meridional. A continuación seguiría la ocupación de Stalingrado y la penetración final hacia el Cáucaso.

Este plan estaba basado en el supuesto de que los ejércitos rusos habrían de mantener sus posiciones y presentar lucha sin recurrir a maniobras de repliegue en profundidad. Sólo de esa forma podrían concretarse las batallas de cerco previstas. Sin embargo, era de esperar —y así ocurrió— que los soviéticos rehuyesen un choque decisivo sobre la margen oeste del Don y concentrasen sus fuerzas en el Volga y las estribaciones del Cáucaso. Los alemanes se verían así forzados a golpear en el vacío, empeñando a sus unidades desprovistas de suficientes elementos motorizados y medios de abastecimiento, en una gigantesca cuña cuyos flancos quedarían expuestos a un sorpresivo contraataque soviético.

Ninguno de estos peligros alteró la decisión de Hitler: llevar adelante la ofensiva que, según sus palabras, culminaría con "la mayor victoria de la historia del mundo".

Los planes en manos rusas

El 18 de junio de 1942, entre las brumas del amanecer, un avión "Storch" de las fuerzas alemanas sobrevolaba las línea de combate, al oeste de la ciudad de Voronesh. A bordo del pequeño aeroplano, el piloto compartía la cabina con un oficial del Estado Mayor de la 23ª división Panzer. El objetivo del vuelo se limitaba a una simple observación de sus propias líneas; era una salida de rutina, una más entre muchas que se efectuaban diariamente.

El "Storch" recorrió, volando paralelamente a las posiciones alemanas, la zona cubierta por la 23ª división Panzer; después, antes de retornar a su base, se desvió de su ruta y se internó con dirección al Este, hacia las líneas rusas. Volaba sobre la "tierra de nadie", a pocos centenares de metros de las líneas germanas, cuando de pronto el avión pareció vacilar y en seguida cayó pesadamente. Instantes más tarde era una masa de metal retorcida e informe. En las posiciones germanas, en seguida, se organizó una patrulla de socorro. Rápidamente, cubiertos por el fuego de sus camaradas, los hombres que la integraban recorrieron los escasos cientos de me-



Vadeando un arroyo con sus armas en alto, soldados rusos se dirigen a ocupar una posición defensiva. Combatiendo encarnizadamente, los soviéticos disputan palmo a palmo el terreno a las fuerzas de la Wehrmacht.

tros que los separaban del avión accidentado. Pero una sorpresa los esperaba. Cuando arrastrándose se acercaron al aparato, ningún rastro de vida fue visible. Por último, una detenida observación de los restos permitió comprobar a los miembros de la patrulla que en el interior del avión ya no estaban los hombres que lo tripulaban. La conclusión, lógica, surgió en seguida: alguien se había adelantado a la patrulla. Y ese "alguien" no podía ser otra cosa que una segunda patrulla. Pero los germanos sabían muy bien que nadie había salido antes que ellos... ni tampoco después...

Retrocedieron a la mayor velocidad posible y, tras llegar a sus líneas, comunicaron la novedad: la tripulación del "Storch", viva o muerta, estaba en poder de los rusos.

El informe recorrió velozmente la escala jerárquica de la división hasta llegar al Alto Mando. Paralelamente la gravedad que se había asignado al accidente fue creciendo hasta convertirse en comunicado de prioridad absoluta. Fue así como, sin tardanza, la noticia llegó directamente a manos del Führer. Al tener conocimiento del hecho Hitler reaccionó con extraordinaria violencia. Y la primera consecuencia fue la destitución inmediata del general de blindados Georg Stumme, jefe del XL Cuerpo del Ejército Blindado. A la destitución de Stumme siguió su degradación y el sometimiento inmediato a un Consejo de Guerra.

Fueron muchos los que se preguntaron cuál podía ser el motivo de tal reacción. Y poco después lo comprendieron.

El oficial derribado y capturado por los rusos en el sector de Voronesh llevaba consigo, en su cartera, los planes completos y detallados de la inminente ofensiva que los ejércitos alemanes debían desencadenar. Aquellos planes, en consecuencia, obraban ya en manos de los rusos. La situación era semejante, en líneas generales, a la que se había producido la noche del 10 de enero de 1940, pocas horas antes de lanzar los alemanes el ataque contra Francia. En esa oportunidad un avión de la Luftwaffe en el que viajaba el mayor Helmut Reinberger, oficial de enlace de las tropas aerotransportadas, perdido el rumbo, aterrizó en las cercanías de la ciudad de Mechelen-sur-Meuse, en territorio belga. Capturado en seguida por guardias fronterizas belgas debió entregar los planes que llevaba en su cartera que describían detalladamente las operaciones de la invasión a Francia. En aquella oportunidad la existencia de otro nuevo plan (obra del general



LOS "PANZERGRENADIER"

En el transcurso del invierno de 1941-1942, la organización de las fuerzas mecanizadas de la Wehrmacht fue objeto de importantes modificaciones, a la luz de las experiencias obtenidas en la primera y fracasada ofensiva contra la URSS. Las divisiones de infantería motorizada, demostraron no poseer la suficiente capacidad combativa como para enfrentar eficazmente a las formaciones mecanizadas rusas y aun a las de infantería (estas últimas, a diferencia de las alemanas, contaban con el apoyo de brigadas o regimientos de tanques). Por lo tanto, las divisiones motorizadas fueron transformadas en divisiones de "Panzergrenadier" (granaderos blindados), reforzándolas con un batallón de tanques y equipando a uno o dos de los batallones de infantería, transportados hasta entonces en camiones, con vehículos blindados semioruga.
Las nuevas divisiones de "Panzergrenadier" demostraron rápidamente su eficacia. Valiéndose de sus tanques y "vehículos todo terreno" cumplieron no sólo misiones de apoyo, sino también de ataque y penetración a la manera de las divisiones Panzer.

ORGANIZACIÓN DE UNA DIVISIÓN "PANZERGRENADIER"

1 - Batallón de tanques
3 - Regimientos de infantería
1 - Regimiento de artillería: 3 grupos de obuses de 105 mm
1 - Grupo de obuses de 155 mm; 1 batería de cañones de 105 mm
1 - Batallón de artillería antitanque
1 - Batallón de artillería antiaérea
1 - Batallón de exploración
1 - Batallón de zapadores
1 - Batallón de comunicaciones
Servicios de Intendencia, Sanidad, Mantenimiento y Gendarmería.

Grandes camiones semioruga de una división motorizada alemana se desplazan entre las nubes de polvo, con dirección a las márgenes del río Don. Las unidades mecanizadas sufren un terrible desgaste en su veloz avance.

"ERIZOS"

En el transcurso de sus operaciones en los amplios espacios del territorio soviético, la Wehrmacht, ante la imposibilidad de mantener un frente continuo entre sus unidades, recurrió a la táctica de las posiciones "erizo". Al detener su marcha ya sea en el ataque como en la defensa, las unidades alemanas formaban un perímetro circular para asegurar la protección de sus flancos en todas direcciones. Dicho perímetro, o "erizo", estaba integrado por tres **anillos** sucesivos: uno interior, en el cual se emplazaba la artillería, otro intermedio, donde se ubicaban los tanques y armas pesadas de la infantería (morteros, piezas antitanques, etc.) y un tercero o exterior, formado por las trincheras y pozos de tiradores de la infantería.

Los "erizos" se establecían siempre en torno de una fuente de agua potable, para que en caso de ser rodeada la unidad y verse sometida a un sitio prolongado, las tropas pudiesen contar con la provisión de ese elemento vital. Los cañones eran enfilados de antemano en baterías o piezas aisladas, cubriendo cada sector del "erizo" y se mantenían listos para romper el fuego. De esta forma, a los pocos segundos que los vigías de vanguardia lanzaban al aire cohetes de iluminación en señal de peligro, una docena de proyectiles estallaba con matemática precisión a unos pocos metros por delante de las trincheras atacadas.

No sólo la infantería contaba con abrigos excavados en tierra, sino que también a retaguardia, entre los tanques y la artillería, se construían cortas trincheras de dos a cinco metros de longitud para que el personal contase con refugios adecuados contra los ataques aéreos. Generalmente, al establecer una posición "erizo" la infantería tomaba a su cargo la totalidad de las tareas de seguridad, dejando en libertad a las tripulaciones de los tanques para que reparasen sus vehículos desgastados por las continuas marchas.



Los combatientes germanos continúan la interminable marcha hacia el Este. Soldados alemanes avanzan por un polvoriento camino con dirección al frente de lucha. Pronto, al igual que muchos de los combatientes rusos que los enfrentarán, gran parte de ellos caerán bajo los impactos de las balas.





Oficiales alemanes se disponen a interrogar a un soldado ruso que acaba de ser capturado por una patrulla germana. Tratarán de obtener algún informe acerca de la distribución de las fuerzas rusas, que facilite la acción de los atacantes. Después, tras el interrogatorio, el prisionero será enviado a un campo de concentración.

von Manstein) subsanó el gravísimo incidente. Lo ocurrido en Voronesh, en cambio, era irreparable.



El ataque

El desarrollo de las operaciones se cumpliría en las tres grandes fases previstas. La primera se llevaría a cabo mediante la concentración, en la zona de Kursk, de las fuerzas pertenecientes al II ejército, IV ejército Panzer y II ejército húngaro. Las unidades totalizaban 11 divisiones de infantería, 3 divisiones Panzer, 3 divisiones de infantería motorizada y 10 divisiones húngaras; en la región de Belgorod, por su parte, serían concentrados los efectivos del VI ejército de von Paulus, con un total de fuerzas que comprendían 16 divisiones de infantería, 2 divisiones Panzer y 1 división de infantería motorizada.

La dirección general del ataque de ambas agrupaciones se orientaba hacia el Don, con dirección a Voronesh.

En la segunda fase de la operación se orientaría el avance de las unidades hacia Millerovo y el objetivo sería la aniquilación de las fuerzas enemigas que se hallaban en el Oskol inferior y en el Donetz medio. El I ejército

Bajo la protección de la artillería la infantería del ejército rojo se lanza al asalto en el transcurso de un contraataque. A la distancia, una granada de cañón estalla en las posiciones alemanas, abriendo una brecha.





Soldados rusos que han caído prisioneros de los alemanes emprenden la travesía con rumbo a los campos de concentración. Muchos de ellos perecerán durante la agotadora travesía.

En el interior de un bosque, a retaguardia de las líneas alemanas, un grupo de guerrilleros soviéticos cargan cajones de municiones sobre el lomo de los caballos. Pronto habrán de realizar un sorpresivo ataque contra los soldados alemanes, en otro episodio de la sorda lucha guerrillera.

Panzer, con 11 divisiones de infantería, 3 divisiones Panzer, 1 división de infantería motorizada y 4 divisiones rumanas debía atacar, hacia el nordeste y envolver al enemigo.

El cumplimiento de las dos primeras etapas de la campaña permitiría al mando alemán crear las condiciones previas para el desarrollo de la tercera fase. En la misma se incorporaría a la lucha el grupo de ejércitos "A", con el XVII ejército y el VIII ejército italiano. El desarrollo de las operaciones preveía el avance hacia el Sur y la consiguiente ocupación de Rostov, el despliegue de las unidades hacia el sudeste y el Este y la posterior ocupación de la ciudad de Stalingrado.

El lento desplazamiento de las unidades, al que se sumó el mal estado del tiempo, obligó a postergar en varias oportunidades la fecha definitiva del ataque. Por último, el día D fue fijado. Para la agrupación von Weichs (II ejército, IV ejército Panzer y II ejército húngaro) el día establecido fue el 28 de junio. Para el VI ejército (von Paulus) se determinó el día 30.

Voronesh: la ruptura en el Don

Día: 28 de junio de 1942. Hora: 2.15 de la madrugada. La agrupación de ejército von Weichs, apoyada por el VIII Cuerpo de Aviación, se lanza al ataque de las posiciones rusas. La ofensiva de verano acaba de comenzar. Los soviéticos, sorprendidos, tratan inútilmente de detener el empuje del IV ejército Panzer, que penetra profundamente en sus líneas.

Dos días más tarde, el 30 de junio, el VI ejército de von Paulus, apoyado por el IV Cuerpo de Aviación, inicia la ofensiva obligando a los rusos a cruzar el río Oskol y retirarse hacia el Este.

Hacia el 3 de julio, las puntas de lanza de la agrupación von Weichs se aproximaban al Don, en Voronesh. Más al sur, las fuerzas del VI ejército de von Paulus perseguían ya al enemigo, que se retiraba.

HITLER CONDUCTOR MILITAR

El general Franz Halder fue jefe del Estado Mayor del ejército alemán desde septiembre de 1938 hasta septiembre de 1942. En calidad de tal, le correspondió ejercer junto a Hitler la dirección suprema de la guerra a lo largo de tres años. Durante ese período se esforzó inútilmente por rectificar los repetidos y catastróficos errores del dictador. Sus continuas críticas le valieron la enemistad de Hitler quien, finalmente, concluyó por destituirlo. Transcribimos el juicio de Halder sobre la capacidad de Hitler como conductor militar: (1)

"Negarle a Hitler la intuición sería una injusticia. Poseía un fino olfato, casi animal, para todo lo que estuviera en contradicción con su mentalidad o que amenazara su posición. Pero su intuición no era objetiva, sino que estaba orientada en un sentido puramente egocéntrico. Servía a su propia seguridad y era una herramienta de su hipersensible desconfianza, de la cual él mismo se alababa, con el fino sentido de un conductor.

El fino juego del arte de mandar, que unas veces consiste en ceder suavemente y otras en hacer prevalecer rígidamente la voluntad, estaba completamente cerrado para aquel hombre, al que se podría calificar como "la encarnación de la voluntad brutal". El concepto de la paciencia era para él totalmente desconocido. No podía dejar madurar, en el seguro reposo de un conductor, actividad alguna cuyo desarrollo estuviese en marcha. En algunas situaciones pasajeramente críticas, que el Comando en Jefe del Ejército había previsto (pero él no), se le veía febril de impaciencia, ordenar fútiles detalles y enviar a sus ayudantes a los comandos subordinados pasando por encima de los jefes responsables. La confianza en sí mismo del conductor, que deja en libertad de movimiento a sus subordinados dentro del marco de la misión que les ha encomendado, no la tenía Hitler. El hombre que, por medio del empleo brutal de la autoridad, transforma su palabra en ley, es que no tiene, en las cuestiones del mando militar, la confianza del hombre capacitado."

IRRESOLUCIÓN

"Las resoluciones del mando militar de Hitler brotan, como la mayor parte de sus resoluciones políticas, de su instinto de salteador de caminos. Cuando se le presentaba la ocasión de alcanzar un éxito a poco precio, entonces era tan rápido como desaprensivo en sus resoluciones. Pero a una resolución cuyo alcance rebasase un futuro inmediato se decidía tan sólo muy a regañadientes.

Inseguro y vacilante, aplazaba de un día para otro, bajo fútiles pretextos, las resoluciones a que querían llevarle sus consejeros militares. Muchas faltas de comando, cuyas consecuencias tuvieron que sufrir las tropas, provenían de que las resoluciones de Hitler llegaban demasiado tarde. Más todavía: innumerables veces ha revocado, después de algunas horas o al cabo de varios días, las resoluciones que había ya tomado, y esto sin que hubiera para ello motivo alguno de orden militar."

DESCONFIANZA

"Tampoco tuvo nunca ningún contacto personal con las tropas del frente, como los que han distinguido siempre a los realmente grandes soldados de todos los tiempos. En los casos extremadamente raros en los que pudo ser inducido a visitar un puesto de comando del frente, el viaje entre el aeródromo y el puesto se realizaba a gran velocidad y evitando casi todo contacto con las tropas.

Su desconfianza hacia los cuadros superiores del ejército tuvo por consecuencia que fuera reduciendo cada vez más el radio de acción de aquellos. Paso a paso fue quebrando la unidad del Comando del Ejército hasta que llegó a destruirla. Polonia fue substraída a la administración del ejército. Noruega constituyó un teatro de operaciones particular de Hitler, del cual estuvo completamente separado el comandante en jefe del ejército. Lo mismo ocurrió en África. Los Balcanes, una vez terminadas las operaciones militares, fueron substraídos por completo a la influencia del Comando del Ejército. En la campaña contra Rusia, las fuerzas que operaban en Finlandia dependían directamente de Hitler, en forma que el comandante en jefe del ejército a partir del verano de 1941, tenía mando efectivo tan sólo sobre el frente Este, el cual, en la práctica, no podía desligarse de los otros frentes, en cuanto a la economía de las fuerzas de combate.

El paso decisivo en el camino de la destrucción fue la supresión del comandante en jefe del ejército como autoridad de mando supremo de la mayor de las fuerzas armadas (el Ejército de Tierra). Este hecho ocurrió en diciembre de 1941. Con el cese de funciones del mariscal von Brauchitsch y el reparto de sus misiones entre otras personas ajenas al ejército se privó a éste, con claro propósito, de su cabeza y de representante nato.

El "divide et impera" del dictador, constantemente preocupado por su situación en el poder, destruyó una clara organización de las autoridades superiores de las fuerzas armadas, del que un verdadero conductor no hubiera jamás prescindido.

(1) *"Hitler als Feldherr".*



Una columna de camiones alemanes, cargados de municiones y abastecimientos, avanza dificultosamente por una carretera inundada por las aguas de una presa volada por los rusos. Para detener el avance alemán, los rusos recurrieron a la táctica de "tierra arrasada". Fue así que ciudades, pueblos y aldeas prácticamente desaparecieron de la Tierra.

PARACAIDISTAS SOVIÉTICOS

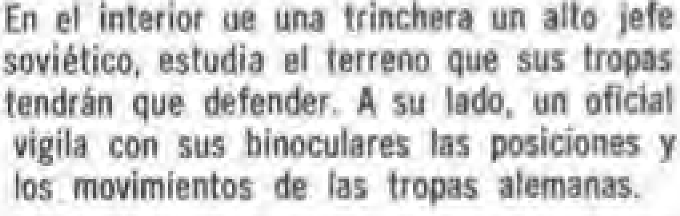
El ejército rojo fue el primero en valorar la eficacia de los paracaidistas y las tropas aerotransportadas en las operaciones bélicas. Ya en 1932, los soviéticos organizaron una brigada de soldados paracaidistas, que sirvió de base para la posterior evolución de la nueva fuerza. Tres años más tarde, se realizaron grandes maniobras en Kiev, en las que intervinieron 500 paracaidistas y un batallón de infantería transportado en los grandes cuatrimotores Tupolev TB 3. Poco después, tuvo lugar un ejercicio que puso en evidencia el extraordinario grado de preparación alcanzado por las unidades aerotransportadas. Una división completa de infantería (14.000 soldados), fue trasladada junto con sus armas y equipos por vía aérea desde Moscú hasta el puerto de Vladivostock, en la costa oriental de Siberia.

Para 1938 los rusos contaban con cuatro brigadas de paracaidistas con un total de 8.000 hombres, perfectamente adiestrados. Dichas unidades fueron estacionadas en Leningrado, Kiev, Rusia blanca y Siberia. En el transcurso de la guerra con Finlandia (1939-1940), las tropas aerotransportadas fueron utilizadas por primera vez en combate. Cerca de 2.000 paracaidistas descendieron a la vanguardia de las tropas de tierra, en el sector de la línea Mannerheim. En vísperas de la invasión alemana a la URSS, las brigadas fueron transformadas en cuerpos aerotransportados, y se incrementó el número de sus efectivos. Sin embargo, dichas unidades no pudieron actuar debido a la falta de aviones de transporte (la mayoría fueron empleados para evacuar maquinarias hacia el Este y los Urales). Los paracaidistas, por lo tanto, participaron en la lucha como tropas regulares de infantería.

Antes de finalizar el año 1941, el alto mando soviético decidió organizar una fuerza de 10 cuerpos aerotransportados, con un total de 100.000 soldados y, simultáneamente, independizó a las unidades de paracaidistas de la aviación, transformándolas en arma autónoma. En la contraofensiva soviética del invierno de 1942 y luego de la derrota de la Wehrmacht frente a Moscú, fueron lanzados 10.000 paracaidistas en la retaguardia del grupo de ejércitos "Centro" de von Bock, en las cercanías de la ciudad de Viasma. Esta fue la operación de mayor importancia realizada por los paracaidistas rusos en toda la guerra. Durante el transcurso de la batalla de Stalingrado, a fines de 1942, se utilizó a los cuerpos aerotransportados como tropas de infantería para reforzar a los ejércitos rusos que defendían la ciudad. En el momento más crítico de la lucha fue organizado un puente aéreo entre Moscú y Stalingrado y se trasladó en aviones de bombardeo y transporte a miles de paracaidistas.







En el interior ue una trinchera un alto jefe soviético, estudia el terreno que sus tropas tendrán que defender. A su lado, un oficial vigila con sus binoculares las posiciones y los movimientos de las tropas alemanas.

Con sus fusiles listos para disparar, dos soldados alemanes cubren a un camarada, en el momento en que éste se dispone a irrumpir en una cabaña rusa. Desde su interior, un guerrillero acaba de hacer fuego.

Fue entonces cuando Hitler, que había llegado hasta el cuartel general del grupo de ejércitos "Sur", en Poltava, ordenó desistir de la conquista de Voronesh. De acuerdo con sus planes era más importante dejar la ciudad atrás y descender sin pérdida de tiempo Don abajo con el fin de lograr el envolvimiento de las tropas enemigas. Sin embargo, a pesar de la orden, al día siguiente, 4 de julio, unidades del IV ejército Panzer cruzaron el Don y establecieron cabeceras de puente en la margen opuesta. Von Bock, a despecho de la orden recibida del Führer, dio su aprobación a los requerimientos de los jefes de unidades, que lo urgían a tomar la ciudad empleando las tropas mecanizadas. La operación se llevó a cabo y la ciudad de Voronesh cayó en poder de los ejércitos germanos el día 6 de julio. Hitler, descontento con la actitud asumida por von Bock, le ordenó conducir sus tropas mecanizadas hacia el Sur, inmediatamente; éstas, sin embargo, todavía empeñadas en acciones de guerra en los alrededores

Soldados italianos de una unidad de "bersaglieri" marchan con paso característico, en un camino de Ucrania. Por orden de Mussolini, 10 divisiones del ejército italiano apoyan la ofensiva alemana en el Don.



Un precario puente construido con tablones es custodiado por dos soldados rusos armados con fusiles ametralladoras. Los soviéticos deben recurrir a toda clase de improvisaciones para asegurarse el abastecimiento.

Tras sostener una dura y larga lucha, un destacamento alemán consigue dominar la resistencia de un reducto ruso. Enseguida, los soldados soviéticos sobrevivientes son sacados a la superficie, desde la profundidad de las galerías donde han han estado resistiendo. En las mismas, situadas a gran profundidad, los rusos organizaron verdaderas ciudades subterráneas.



Mujeres rusas que pertenecen a las unidades de guerrilleros que operan detrás de las líneas alemanas, extraen proyectiles de cañón que acaban de ser arrojados en paracaídas por aviones soviéticos. Las fuerzas irregulares fueron permanentemente abastecidas por vía aérea.

de Voronesh, no pudieron reanudar el avance hasta después de varios días.

El VI ejército, entretanto, marchando tras el enemigo en retirada, cruzó el Tichaja Sosna, con dirección al sur, llegó hasta el Kalitva el día 7 de julio e interrumpió la vía férrea que comunicaba Svoboda con Rostov.

En Voronesh, por fin, el día 8 de julio pudieron ponerse en marcha hacia el Sur dos divisiones del IV ejército Panzer; otras dos debían seguirlas y las dos restantes quedarían apoyando al II ejército. Sin embargo, al día siguiente, las avanzadas del IV ejército Panzer se vieron obligadas a detener su marcha en el Tichaja Sosna por falta de combustible.

Se llegó así (8 de julio de 1942) al final de la primera fase de la ofensiva. Los resultados fueron los siguientes: el frente enemigo había acusado el golpe, evidentemente, pero el objetivo más importante (aniquilación de las fuerzas enemigas) no se había conseguido. Efectivamente, las cantidades de muertos y heridos eran las normales para una acción de tal trascendencia y los prisioneros no pasaban de cifras muy reducidas: la agrupación de ejércitos von Weichs capturó algo menos de 30.000 prisioneros, así como

Un soldado alemán herido abandona el campo de lucha, auxiliado por un camarada. A la vera del camino, arden las instalaciones de una granja. En los sangrientos combates, la Wehrmacht sufre miles de bajas.

unos 1.000 tanques; el VI ejército afirmó haber tomado alrededor de 45.000 prisioneros y unos 200 tanques. En resumen: los resultados de la operación no justificaban el desarrollo de la misma. Y habían permitido comprobar a los alemanes el rápido poder de adaptación de las unidades rusas, que habían escapado al cerco mediante veloces desplazamientos de la masa de sus fuerzas.

Entre el Donetz y el Don

El día 7 de julio inició las operaciones el I ejército Panzer. El 8 comenzó el ataque sobre el Donetz, a ambos lados de Lissitchansk. Las fuerzas enemigas que se oponían al avance estaban integradas por unidades dispersas; el grueso de las fuerzas soviéticas se retiraba en masa ante el avance alemán.

Las unidades del I ejército Panzer, cruzaron el Donetz y el día 11 de julio alcanzar el Aidar, al sur de Starobelsk.

Simultáneamente el VI ejército avanzó en un ancho frente y sobrepasó la línea imaginaria que unía Starobelsk con Boguchar.

Al sur del Donetz, entretanto, las unidades soviéticas se replegaban hacia nuevas posiciones en los alrededores de Voroshilovgrad.

El día 11 de julio se conoció una directiva del Comando en Jefe del ejército; la misma disponía que las alas internas de ambos grupos de ejército debían colaborar para el aniquilamiento de las fuerzas enemigas, al norte del Donetz. En consecuencia, el IV ejército Panzer debía avanzar con dirección a Kamensk y caer sobre la retaguardia de las unidades soviéticas perseguidas por el VI ejército de von Paulus. El I ejército Panzer, por su parte, debía unirse al IV en Kamensk y junto con la agrupación Ruoff (7 divisiones de infantería, 1 división Panzer, 1 división de infantería motorizada, 4 divisiones rumanas, 6 divisiones italianas y 1 división eslovaca) aniquilar al adversario al sur del Donetz.

Las unidades de infantería del VI







Valiéndose de flotadores, soldados rusos se desplazan a través de un pantano, para infiltrarse detrás de las líneas alemanas y realizar un sorpresivo ataque. Los rusos fueron maestros en este tipo de ataque.

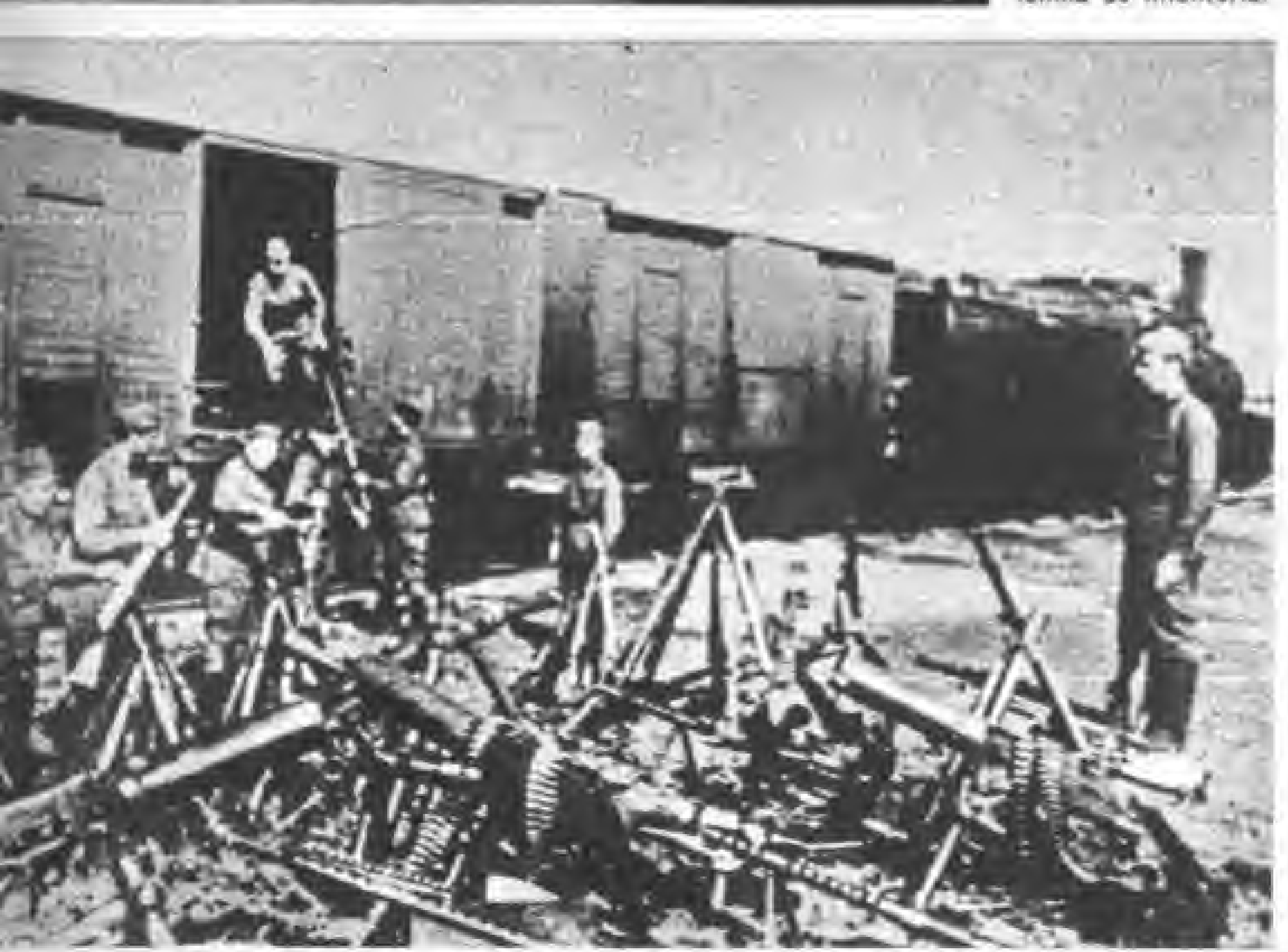
Continúan las victorias alemanas en el frente del Don. Prisioneros rusos son conducidos a retaguardia, bajo la custodia de soldados motociclistas. A la derecha, una columna de infantería.



Por los caminos que conducen hacia el Este, miles de campesinos rusos emprenden la fuga ante la aproximación de las fuerzas alemanas. Conducen en destartaladas carretillas los pocos enseres que han logrado salvar de los intensos bombardeos.

ejército, por su parte, quedaban en libertad de acción para preparar el ulterior avance con dirección a Stalingrado.

En los días que siguieron a la directiva del 11 de julio se realizó la proyectada operación de cerco al norte del Donetz. Las alas internas de ambos grupos de ejércitos avanzaron desde el Oeste y el Norte hasta un punto central localizado en Millerovo. Paralelamente, el ala norte del VI ejército



Soldados rusos cargan en un tren fusiles y ametralladoras capturados a los alemanes. Estas armas serán utilizadas por las unidades de combatientes del ejército rojo, volviéndose contra quienes las fabricaron.



avanzó con dos cuerpos de infantería hacia el Don medio.

Los movimientos de las diferentes unidades, empero, se vieron entorpecidos por la carencia, cada vez mayor, de combustible. Por último, las divisiones se fueron deteniendo en su avance y sólo destacamentos aislados prosiguieron la marcha. En la región de Millerovo, entretanto, las fuerzas alemanas afluían en gran cantidad, produciendo un considerable embotellamiento. Mientras tanto, los soviéticos se retiraban hacia el Este.

Hacia el 15 de julio los germanos ocuparon por fin la ciudad de Millerovo. La consecuencia en número de prisioneros de la amplia batida entre el Donetz y el Don no fue apreciable. En efecto, alrededor de 14.000 combatientes rusos cayeron en poder de las fuerzas alemanas. La cifra, exigua, demostró palpablemente que la segunda fase de la ofensiva había fracasado ruidosamente.

La ofensiva en el Don, desde Rostov hasta Kalatsch

Aun antes de dar por terminada la batalla por la posesión de Millerovo, el día 13 de julio, Hitler impartió una directiva en la cual expresaba que era necesario "penetrar rápidamente desde el Norte hasta la desembocadura del Donetz y apoderarse de los pasajes del Don en Konstant y Zymlianskaia, con el fin de impedir una retirada del enemigo al sur del Don". Efectivamente: en esos momentos las fuerzas soviéticas se abrían paso hacia el Este y el sudeste y aún, en algunas partes, hacia el Sur. El mismo día 13, por otra parte, se materializó una nueva demostración del antagonismo que enfrentaba al Estado Mayor del ejército y el Comando Superior de la Wehrmacht (Hitler). En efecto, mientras el dictador, con órdenes y contraórdenes e interfiriendo las disposiciones de sus jefes entorpecía la continuidad de la conducción, Halder, jefe de Estado Mayor, trataba de evitar que la situación hiciera crisis y condujera al caos. El estado del tiempo, empero, dio momentánea solución al entredicho; en efecto, las intensas tormentas convirtieron a los caminos en inmensos lodazales y provocaron la inmediata paralización de las actividades bélicas. Por último, Halder, maniobrando hábilmente, logró de Hitler la autorización necesaria para acometer sobre Rostov por los caminos más cortos, utilizando en la operación dos divisiones Panzer y dos de infantería motorizada; por otra parte, tres divisiones Panzer y una de infantería motorizada continuaría con dirección a los pasajes del Don, al este de la desembocadura del Donetz. Además, Stalingrado debía ser tomada en una acción que preveía el empleo del VI ejército, al que debían serle subordinados el XIV cuerpo Panzer, con una división Panzer y dos divisiones de

Soldados de una unidad de asalto de la Wehrmacht desarman a un combatiente soviético. Pese a sus victorias los alemanes no consiguen aplastar la resistencia rusa.

infantería motorizada, así como el LI cuerpo de ejército, con tres divisiones de infantería.

Entretanto, aumentaban los indicios del metódico repliegue ruso con dirección a Rostov. El 15 de julio fuertes formaciones motorizadas soviéticas fueron observadas dirigiéndose desde Voroshilovgrad hacia el Sur. La marcha, lejos de ser precipitada, se realizaba en forma ordenada y lenta.

Hacia el 17 de julio las fuerzas alemanas ocuparon la ciudad de Voroshilovgrad. Paralelamente, el I ejército Panzer se hallaba próximo a forzar el paso del Donetz, en Kamensk.

El 20 de julio, tras el cese de los temporales que habían determinado la paralización de las actividades, se reanudaron los movimientos. El ala norte de la agrupación de ejércitos Ruoff avanzó por Rovenki hacia el sudeste; el I ejército Panzer se aproximó desde el Norte a la zona de Schachty; el IV ejército Panzer, por su parte, avanzó igualmente con dirección a Schachty.

Las fuerzas soviéticas en retirada estaban integradas por cinco ejércitos, con 45 divisiones de tiradores, 5 divisiones de caballería, 15 brigadas blindadas y 8 brigadas antitanques.

La presión sobre Rostov se tradujo en hechos el día 22 de julio. En la fecha citada se rompió simultáneamente desde el Oeste y el Norte el cinturón de defensas que rodeaba a la ciudad y al día siguiente, 23 de julio, la importante plaza cayó en manos de los alemanes tras dura lucha.

Los ejércitos rusos, entretanto, habían logrado evitar su destrucción. Los puentes, efectivamente, habían sido volados.



Protegiéndose tras los edificios de una granja rusa, un destacamento alemán de infantería avanza a la carrera hacia la tierra de nadie. La lucha en el Don alcanzó una violencia extraordinaria y fue causa de innumerables bajas. La lucha fue sangrienta y sin cuartel y nadie pidió tregua. Así se combatió en Rusia, donde la guerra fue cruel y despiadada.

LOS RUSOS RESISTEN EN STALINGRADO

A fines del mes de julio de 1942, las fuerzas de la Wehrmacht convergieron sobre las márgenes del Don, luego de intentar sin éxito aniquilar a los ejércitos rusos emplazados al oeste de dicho río. En rápida retirada, los rusos habían logrado evadirse a las sucesivas maniobras de cerco, obligando a los alemanes a desgastar sus unidades mecanizadas en una acelerada persecución. El alargamiento de las líneas de aprovisionamiento y el enorme consumo de combustible provocado por las continuas y rápidas marchas, redujo radicalmente la potencia de choque de los ejércitos germanos y retardó el ritmo de su penetración.

Hitler, sin embargo, estaba convencido de que la masa de las fuerzas rusas había sido ya destruida y que correspondía ahora pasar simplemente a la persecución de los supuestos últimos restos del ejército adversario. El 23 de julio, día en que los alemanes se adueñaron de la ciudad de Rostov, sobre la desembocadura del Don, impartió su Directiva Nº 45, por la cual ordenaba que los grupos de ejércitos "A" y "B", emprendiesen sin más trámites el avance en *direcciones divergentes* hacia Stalingrado y el Cáucaso. Esta decisión tendría trágicas consecuencias para la Wehrmacht.

Tanto el general Halder, jefe del Estado Mayor del ejército, como los comandantes de las distintas agrupaciones que intervenían en la campaña, estaban de acuerdo con que la realización *simultánea* de las operaciones contra Stalingrado y el Cáucaso, culminaría en un seguro fracaso. Las fuerzas del grupo de ejércitos "B", encargadas de conquistar Stalingrado y alcanzar el Volga, no poseían suficiente poder como para lograr su objetivo, pues el grueso de las unidades blindadas (ejércitos Panzer I y IV), habían sido asignadas a la operación contra el Cáucaso. Además, los medios de abastecimiento eran totalmente insuficientes para asegurar la marcha conjunta de los grupos de ejércitos hacia dos objetivos —Stalingrado y Bakú—, separados, en línea recta, por una distancia de ¡1.050 km!



Civiles rusos, quizá sin poder aceptar todavía la amarga evidencia que los rodea, deambulan por entre las ruinas de la que fue su casa, destruida por los bombardeos.



Columnas blindadas alemanas irrumpen a través de las planicies rusas, rumbo hacia sus objetivos. El principal y más codiciado de ellos es la ciudad de Stalingrado.

De acuerdo con la opinión del Alto Mando, la única posibilidad de éxito descansaba en lanzar el grueso de las unidades Panzer lo antes posible hacia Stalingrado y, luego de ocupar dicha ciudad, consolidar el frente sobre el Volga y el Don y organizar debidamente las líneas de comunicación y los servicios de abastecimiento, para preparar el ulterior avance hacia el Cáucaso.

Este planteamiento, no obstante, fue rechazado rotundamente por Hitler. El dictador se aferró con obstinación a su enfoque, sin prestar atención alguna a las advertencias de sus generales. Así juzgó Halder la actitud de Hitler: "Estas resoluciones de un comandante en jefe no tienen nada en común con los principios estratégicos y operativos reconocidos a través de las generaciones. Son desbordes de una naturaleza violenta, que no sigue más que las inspiraciones del momento, que no reconoce límites a lo posible y que erige en ley de conducta los sueños de sus deseos..."

Avance hacia Stalingrado

El VI ejército del general Paulus, trabado por la escasez de combustible y municiones, avanzó lentamente hacia el Don, precedido por dos débiles puntas de ataque integradas por unidades mecanizadas. Por orden de Hitler las principales reservas de gasolina habían sido asignadas a los ejércitos Panzer I y IV, encargados de realizar la ruptura hacia el Cáucaso. Además, otro hecho de graves consecuencias vino a paralizar la marcha de las fuerzas de Paulus.

El 23 de julio, el Cuartel Maestre General, basándose en las directivas de Hitler, desplazó la totalidad de los camiones pesados de transporte hacia el Sur, asignándolos al servicio del grupo de ejércitos "A". El VI ejército perdió así durante cerca de 15 días gran parte de su movilidad y capacidad ofensiva, lo que permitió a los rusos concentrar aceleradamente nuevas fuerzas frente a los vitales puentes de Kalatsch, sobre el Don.

Los soviéticos, una vez más, demostraron su capacidad para enfrentar una situación desesperada. Decididos a ganar tiempo a cualquier precio, con el fin de consolidar las defensas en Stalingrado, empeñaron las fuerzas de los ejércitos LXIV, comandado por el general Chuikov y el LXII, conducido por el teniente general Lopatin, en una encarnizada resistencia al oeste del Don. Esta medida tuvo decisivos resultados. El VI ejército alemán quedó frenado junto al Don y tuvo que sostener feroces combates para mantener sus posiciones.

La inesperada detención de la ofensiva forzó a Hitler a adoptar una resolución extrema. Por intermedio del general Jodl hizo anunciar a Halder que "el destino del Cáucaso se decidirá en Stalingrado" y ordenó que el ejército Panzer IV abandonase su marcha al sur y apoyase la acción de las fuerzas de Paulus contra Stalingrado. El grupo de ejércitos "A" quedó así radicalmente debilitado, hecho que conduciría al fracaso de su penetración hacia los yacimientos petrolíferos del Cáucaso.

Todos estos acontecimientos ponían en evidencia que la Wehrmacht carecía de fuerzas suficientes para cumplir con el descabellado proyecto de Hitler de conquistar en forma simultánea los objetivos señalados. Con profunda alarma el Alto Mando percibió ya los claros indicios de una catastrófica crisis en el desarrollo de las operaciones.

Una unidad integrada por guerrilleros rusos, que opera detrás de las líneas alemanas, forma para una inspección de rutina. Con ellos, un oficial del ejército ruso.

Lucha en el Don

Para el 3 de agosto el VI ejército había logrado superar con gran dificultad la amenazadora situación a orillas del Don. Por el Sur, las unidades blindadas del ejército Panzer IV habían rebasado el río internándose profundamente hacia el Este con dirección a Stalingrado, aliviando así la presión que ejercían los soviéticos sobre las unidades de Paulus.

Este general resolvió aniquilar definitivamente a las tropas rusas que aun permanecían al oeste del Don, como paso previo al cruce del río y el avance hacia Stalingrado. El ataque fue previsto para el día 8, por causa de las di-



Aviones alemanes marchan hacia Stalingrado, transformada por sus heroicos defensores en una fortaleza. El bombardeo aéreo fue demoledor.

DIRECTIVA Nº 45

Principales párrafos de la orden impartida por Hitler a la Wehrmacht, por la cual dispuso el ataque **simultáneo** a Stalingrado y el Cáucaso.

23 de julio de 1942.

"En una campaña de poco menos de tres semanas se han alcanzado en lo esencial los objetivos lejanos fijados por mí al ala meridional del frente Este. Sólo fuerzas relativamente débiles del ejército de Timoshenko han logrado substraerse al envolvimiento y alcanzar la margen meridional del Don. Debe contarse con el envío de refuerzos rusos desde la zona del Cáucaso, así como la reunión de otra agrupación de fuerzas enemigas en la zona alrededor de Stalingrado, la que el enemigo probablemente defenderá de un modo tenaz.

Después del aniquilamiento de la agrupación enemiga al sur del Don, la tarea más importante del grupo de ejércitos "A", es apoderarse de toda la costa meridional del mar Negro y de este modo eliminar los puertos de dicho mar y la flota enemiga del mar Negro. Con este fin, el ala occidental debe avanzar a través del Kuban, de la zona petrolífera del Maikop y de los pasos del Cáucaso occidental a la carretera costera del mar Negro. El ala oriental, con una agrupación de fuerzas a formar esencialmente de unidades rápidas, con la organización de una protección de flanco hacia el Este, debe ganar la zona petrolífera alrededor de Grozny y después en una acometida a lo largo del mar Caspio, apoderarse de la zona alrededor de Baku.

Al grupo de ejércitos "B" le incumbe la tarea, junto con la organización de la defensa del Don, de destruir, en una embestida contra Stalingrado, a la agrupación que allí se halla organizándose, ocupar la ciudad misma y el puente terrestre entre el Don y el Volga, así como interceptar el río.

A continuación deben emplearse unidades rápidas a lo largo del Volga, con la misión de acometer hasta Astrakán; ya allí interceptar igualmente el brazo principal del Volga."

Adolfo Hitler

Desde un avión germano fue tomada esta foto de la ciudad de Stalingrado, sometida al bombardeo continuado por las unidades aéreas alemanas. Los incendios se extienden.



Entre las ruinas de Stalingrado, un infante ruso dispara incesantemente su ametralladora contra las posiciones de los invasores. Los soviéticos disputaron palmo a palmo el terreno sin dar tregua a los invasores.

ficultades en reagrupar las unidades y abastecerlas de combustible. Hitler, sin embargo, urgió a realizar cuanto antes la operación. Malas noticias llegaban del frente del ejército Panzer IV. Combatiendo encarnizadamente, las fuerzas rusas del general Chuikov habían conseguido detener a los tanques alemanes a orillas del río Aksai, infligiéndoles grandes pérdidas.

La obstinada resistencia de los rusos adquirió extremada violencia. Con valor rayano en el fanatismo, los soldados soviéticos se arrojaban bajo los tanques ciñendo a sus cuerpos ristras de granadas. De esta forma consiguieron paralizar el avance. La maniobra de pinzas planificada por los alemanes (envolvimiento por el Norte y el Sur a realizar, respectivamente, por el VI ejército y el IV ejército Panzer) fracasó por completo.

Soldados alemanes descansan de las fatigas del combate, durante la dura lucha por la posesión de la importante plaza del Volga. Un solo instante de reposo es bien recibido.

EL SEGUNDO FRENTE

10 de agosto de 1942. El Cairo. Embajada de Gran Bretaña. Extraordinarias medidas de seguridad rodean el edificio de la representación inglesa. Numerosos soldados armados vigilan los alrededores. Las negras bocas de las ametralladoras asoman por las ventanas. ¿Qué razones impulsan tan extraordinario despliegue? Una sola. La presencia de un hombre. Un hombre clave para el desarrollo de los acontecimientos. Nada menos que sir Winston Churchill.

En las primeras horas de la noche del 10 de agosto de 1942, en el amplio comedor de la embajada, Churchill cena acompañado por un reducido grupo de colaboradores. La conversación, cauta, medida, gira en torno de la próxima entrevista que el líder inglés deberá sostener. Todas las precauciones son pocas. Ni una palabra de más se dice esa noche. Ningún oído indiscreto podrá repetir lo conversado. En la mente de Churchill toman forma los argumentos que deberá utilizar en su próximo encuentro. Piensa, medita y pesa sus futuras palabras. Sabe que su próximo interlocutor es un hombre ducho, hábil, frío y capaz. Sabe que una sola palabra puede comprometerlo definitivamente. No por algo su entrevistado es, desde hace muchos años, el amo de todas las Rusias. La entrevista con Stalin, efectivamente, está concertada para dos días más tarde. Es el 12 de agosto de 1942 cuando Winston Churchill llega a Moscú. Cae la tarde cuando, en el coche personal de Molotov, el líder inglés es conducido a su momentánea residencia, la "Villa del Estado Nº 7", a pocos kilómetros de Moscú.

A las 19 del mismo día, en compañía de Molotov, Churchill se dirige al Kremlin. Allí lo espera Stalin. En el interior del reducto del dirigente rojo, la entrevista adquiere los caracteres de una reunión de hombres de negocios. Alrededor de una mesa toman asiento Stalin, Churchill, Voroshilov y Averell Harriman. En torno de ellos, un silencioso grupo, integrado por tres intérpretes, se ubica en los lugares fijados de antemano.

El tema, que surge inmediatamente y casi sin preámbulos, es el segundo frente. El gobernante ruso parece obsesionado por su apertura. Sus palabras son ardientes, sin pausa, sin descanso: Stalin pide, solicita, exige el segundo frente contra Alemania. Churchill, sereno, hablando en voz baja, contesta a las palabras de Stalin exponiendo sus argumentos. "La hora no ha llegado aún". "Nuestras tropas no están en condiciones". El diálogo se hace vivo, las voces elevan su tono. "No tenemos elementos listos". "Nosotros, los rusos, estamos soportando todo el peso de la guerra". "Hacen falta miles de barcos". "Los ejércitos rusos se desangran". "Las tropas angloamericanas deben recibir un entrenamiento especial". "Millones de soldados rusos luchan sin tregua". "No es fácil invadir a Europa..."

Stalin, hablando rápidamente, dice:

—En Francia no hay ni una sola división alemana que valga algo...

Churchill, enseguida, rebate sus argumentos:

—En Francia hay veinticinco divisiones alemanas y nueve de ellas de primera línea...

Stalin dice:

—El pueblo francés se levantará contra los invasores germanos...

Churchill lo interrumpe:

—¿Por qué Hitler no invadió a Inglaterra en 1940, cuando apenas teníamos 20.000 hombres listos, 200 cañones y 50 tanques?

Stalin no se da por vencido:

—No es el mismo caso... Todo el pueblo inglés habría resistido...

Cuatro horas más tarde, la reunión concluye. En silencio, los hombres abandonan la sala. El final, dramático, no puede agradar a Stalin.

No habrá segundo frente en 1942.



CHUIKOV

12 de septiembre de 1942. Stalingrado. A pocos metros de la superficie, en un refugio tenuemente iluminado, dos hombres se inclinan sobre una tosca mesa. Ante ellos se extiende un mapa. Marcas de lápiz rojo se entremezclan y confunden; otras, azules, se acercan a las primeras. El mapa, sucio y ajado, pertenece a la ciudad que uno de los dos hombres tiene la responsabilidad de mantener en manos rusas: Stalingrado.

Los dos militares se consultan con la mirada. Después, uno de ellos, que ostenta insignias de teniente general, traza una nueva línea roja. Enseguida se dirige a su compañero:

—Distribuya sus elementos y reconquiste, a cualquier precio, la colina Mamai...

Basil Chuikov, defensor de Stalingrado, acaba de dar un paso más en su intento por retener en sus manos la importante plaza.

El teniente general Basil Chuikov fue un producto típico de la revolución que cambió las estructuras de su país en los primeros años del siglo. Obrero hasta 1918, se incorpora al ejército rojo un año después, a la edad de diecinueve años. Sin transiciones, sin experiencia, con su entusiasmo como único capital, a esa misma edad toma el comando de un regimiento y participa en numerosas acciones bélicas. Hacia 1926, enviado por Rusia a China, interviene activamente como asesor de Chiang-Kai-shek. Vuelto a Rusia, en 1927, continúa su carrera ascendente en las filas del ejército y llega, a la edad de treinta y siete años, al grado de comandante de brigada.

En 1942, a los cuarenta y dos años de edad, Chuikov se encuentra en Stalingrado, a la cabeza de un ejército del que depende, indudablemente, el destino de la guerra.

De espaldas al Volga, el ejército de Chuikov no puede retroceder. No hay opciones posibles para el teniente general ruso. En todo caso, si las hay, se reducen a las dramáticas resistir o perecer.

Para Chuikov, Stalingrado se ha convertido en un valor personal, propio, por el que va a luchar hasta el último aliento. A despecho de las órdenes de Moscú o los imperativos de la lucha en el frente, Chuikov tiene una idea fija, obsesionante: mantener a Stalingrado en sus manos. La ha expresado claramente ese mismo día, 12 de septiembre, a las 10 de la mañana, cuando Nikita Sergheievich Kruschev, miembro del consejo de guerra, le entregó el mando con estas palabras:

"Los alemanes han decidido tomar a Stalingrado a cualquier precio. Nosotros no podemos ni debemos entregar a Stalingrado a los fascistas. No podemos retirarnos y, por otra parte, no tendríamos dónde hacerlo..."

Chuikov, sin vacilaciones, ha sido parco, pero inflexible:

"No podemos entregar a Stalingrado al enemigo; nos es demasiado querida,



a nosotros, a todo el pueblo ruso... Serán tomadas todas las medidas para evitar la caída de Stalingrado... Juro que no abandonaré la ciudad... Defenderemos a Stalingrado o moriremos."

El 2 de febrero de 1943, a las 16, los últimos supervivientes del ejército alemán se entregaron a las unidades soviéticas. 90.000 soldados alemanes prisioneros y 147.000 muertos eran cifras que mostraban, con suficiente elocuencia, lo férreo de la resistencia rusa.

Las palabras de Chuikov se habían cumplido: Stalingrado era libre.



Desde las líneas alemanas fue tomada esta fotografía de Stalingrado, cubierta por el humo de los incendios. La artillería sometió a la ciudad a un castigo permanente.

Las fuerzas de Paulus lograron, sin embargo, aniquilar entre el 7 y el 11 de agosto al grueso de las fuerzas rusas emplazadas al oeste del Don. Al término de la sangrienta lucha, cayeron en sus manos 57.000 prisioneros. Después de esta victoria, Paulus se vio obligado a entregar una división blindada y otra de infantería al ejército Panzer IV, para facilitar la continuación de su avance. ¡La escasez de fuerzas era irremediable!

Las unidades Panzer, comandadas por el general Hoth, consiguieron finalmente abrirse paso el 19 de agosto y, sosteniendo continuos y violentos combates, se aproximaron por el Sur a Stalingrado. En la madrugada del día 21, las tropas de asalto de Paulus cruzaron el Don en centenares de lanchas y botes de goma y establecieron cabeceras de puente en la margen opuesta. Rápidamente fueron tendidos puentes de pontones, por los cuales franquearon el río las unidades mecanizadas.

Un tanque alemán penetra en la ciudad de Stalingrado, por uno de los suburbios. La lucha por la posesión de la ciudad arrasó cada metro de terreno, barrio por barrio.

Irrupción hacia el Volga

Llegaba ahora el momento del ataque decisivo. A las 4.15 de la madrugada del 23 de agosto una agrupación blindada, integrada por la división Panzer 16, dos divisiones de infantería motorizada y un regimiento de artillería antiaérea comandados por el general von Wietersheim, se puso en marcha hacia Stalingrado. ¡Sólo 70 km los separaban de los suburbios de la ciudad!

Desplazándose velozmente a través de la estepa, los 400 tanques, vehículos blindados y camiones avanzaron hacia el Volga, sin hallar prácticamente ninguna oposición. Simultáneamente, la Luftwaffe se lanzó al ataque contra Stalingrado. Una masa de 600 aviones bombardeó sorpresivamente a la ciudad causando una terrible destrucción. Más de 40.000 civiles perecieron en el devastador ataque.

A las 6 de la tarde, las unidades avanzadas del regimiento 79 de Panzergrenadier alcanzaron las márgenes del Volga en el linde septentrional de Stalingrado. Pocas horas después el general Wietersheim enviaba el anhelado mensaje al Cuartel General del Führer: "El Volga alcanzado a las 18.35 horas. . . la resistencia enemiga inicialmente débil . . . Se esperan fuertes ataques desde el Norte. . . Apoyo sobresa-

"STALINGRADO ES NUESTRA"

A comienzos de noviembre de 1942, los alemanes conocían detalladamente los movimientos de los ejércitos rusos al este del Volga y el Don. Sabían, además, en qué consistía el terrible invierno ruso. Pero un optimismo sin bases aparentemente sólidas envolvía al Alto Mando alemán. Todo se haría... Defensas adecuadas... Refuerzos en cantidad suficiente...

El 8 de noviembre de 1942, en ocasión del aniversario del golpe de 1923, Hitler, desde la histórica cervecería de Munich, anunció que Stalingrado estaba en manos alemanas: "...Esa era la ciudad que quería tomar y, como somos hombres decididos, ¡ya la tenemos en nuestras manos! Sólo un par de barrios de la ciudad todavía resisten. Algunos dirán: '¿Por qué no concluir de una vez?' Respondo: porque no quiero hacer de Stalingrado una segunda Verdún; porque prefiero emplear solamente unidades menores. El tiempo no tiene importancia. ¡No pasa ni un solo barco por el Volga y eso es lo que importa!"

Quizá los hombres que integraban el Estado Mayor alemán no fueran, íntimamente, tan optimistas, pero el empuje del Führer los convenció o pareció convencerlos...

Hacia fines de noviembre, Hitler se comunicó con Paulus, incitándolo a terminar definitivamente con los grupos soviéticos que aún resistían...



Soldados alemanes, refugiados tras un muro, acondicionan sus armas y esperan el momento oportuno para continuar el ataque contra las posiciones soviéticas.

liente fue dado por el VIII Cuerpo Aéreo."

Hitler, inmediatamente, envió su respuesta: "La división Panzer 16 mantendrá sus posiciones ¡pase lo que pase!"

La batalla

En Stalingrado, en ese mismo momento, aullaban las sirenas de las fábricas, donde todavía los obreros trabajaban montando los últimos tanques. Como un solo hombre, la población respondió al llamado de las autoridades militares. Miles de obreros y civiles se presentaron como voluntarios y recibieron fusiles y granadas para enfrentar el ataque alemán. Así comenzó la histórica batalla.

Las tropas de los ejércitos soviéticos LXII y LXIV se replegaron aceleradamente hacia Stalingrado, cuya defensa quedó bajo el mando supremo del general Jeremenko. Los alemanes entretanto, se esforzaron por impedir que las fuerzas rusas se atrincherasen en la ciudad. Rápidamente fueron impartidas órdenes al IV ejército Panzer para que avanzase hacia el Norte y tratase



Infantería alemana al ataque. Parapetándose tras una cerca de madera, un grupo de soldados germanos espera la orden de lanzarse al asalto de una posición soviética.

Tropas de asalto alemanas se preparan para reanudar el ataque contra las posiciones soviéticas. Stalingrado es su objetivo inmediato y lucharán por conseguirlo.

de cercar a las tropas rusas en unión con el VI ejército. Luego de sostener duras luchas, los tanques alemanes consiguieron abrirse paso y establecieron contacto el 2 de septiembre con las fuerzas de Paulus, a pocos kilómetros al este de Stalingrado. El grueso de las unidades rusas consiguió, sin embargo, evadirse de la trampa y buscó



El teniente general Chuikov (segundo de izquierda a derecha), responsable máximo de la defensa de Stalingrado, discute los planes por seguir con sus lugartenientes.



Una patrulla integrada por combatientes alemanes, en misión de reconocimiento, examina detenidamente los alrededores antes de continuar avanzando hacia las posiciones en las que se encuentran atrincherados los soldados soviéticos. Cuando se produzca el choque, las granadas de mano y las bayonetas resolverán el encuentro.

refugio en la ciudad tan bien defendida.

El Alto Mando alemán comprendió que era necesario iniciar cuanto antes el ataque contra Stalingrado, para impedir que los soviéticos consolidasen sus defensas. Apoyados por los Stukas, los Panzer embistieron desde el Sur y, el 10 de septiembre, consiguieron alcanzar las márgenes del Volga. ¡La ciudad quedó así cercada! Sólo a través del Volga se mantenía la comunicación con las fuerzas rusas y el río se encontraba ya bajo el alcance de las baterías alemanas.

En el interior de Stalingrado permanecieron únicamente las fuerzas del LXII ejército soviético que, el 12 de septiembre, fueron colocadas bajo el mando del general Chuikov. El nombre de este jefe quedará por siempre asociado a la indomable resistencia rusa en Stalingrado. Con férrea decisión, condujo durante dos interminables meses el desarrollo de las operaciones, desde su puesto de mando situado en la primera línea de fuego.

La gran ofensiva alemana se inició el día 13. Su objetivo principal era la conquista de la colina Mamai, situada en el centro de Stalingrado. Al norte de dicho punto, se extendían los barrios industriales donde se hallaban emplazadas las fábricas "Octubre Rojo", "Barricadas" y la planta de tractores, futuro escenario de terribles combates. Las tropas de asalto alemanas apoyadas por centenares de tanques, consiguieron, tras sangrienta lucha, ocupar la colina y prosiguieron luego su avance hacia la Estación Central. Al caer la noche, las unidades avanzadas germanas se encontraban ya a menos de 700 metros del puesto de mando de Chuikov. Éste, para frenar la embestida, lanzó a la lucha su última reserva de blindados, integrada por

Un suburbio de Stalingrado. Blindados alemanes se parapetan tras las ruinas de los edificios, antes de continuar su avance. La fotografía muestra el aspecto desolador de la ciudad envuelta en humo y fuego.



LA BATALLA VISTA POR CHUIKOV

Transcribimos algunos pasajes de las memorias del general Chuikov, en los cuales relata los pormenores de la terrible lucha librada por sus tropas en defensa de Stalingrado.

13 de septiembre de 1942.

"Nuevos contraataques realizados al amanecer tuvieron éxito en un principio, pero, al despuntar el día, los aviones alemanes, en grupos de cincuenta y sesenta máquinas, procedieron a bombardear sin interrupción a nuestras fuerzas... El contraataque fracasó. A mediodía, el enemigo lanzó a la lucha numerosos tanques e infantería motorizada. El golpe principal fue dirigido contra la Estación Central. Éste fue un ataque de violencia excepcional. A pesar de las numerosas pérdidas, los alemanes consiguieron avanzar. Columnas enteras de tanques e infantería motorizada irrumpieron en el centro de la ciudad. Los nazis estaban ahora aparentemente convencidos de que la suerte de Stalingrado estaba sellada y aceleraron su avance hacia el Volga... Nuestros soldados —tiradores, cazadores de tanques y artilleros, emboscados en las casas, sótanos y reductos—, podían observar a los nazis embriagados descender de los camiones y ponerse a saltar y bailar en las calles, al compás de la música de sus armónicas."

18 de septiembre de 1942.

"Ya no teníamos fuerzas con que contraatacar. La 13º división del general Rodimtsev se había desangrado por completo. Se empeñó en la lucha desde el momento en que cruzó el Volga y tuvo que soportar el mayor peso de los golpes más violentos de los alemanes... Tuvo que abandonar varias manzanas en el centro de Stalingrado, pero esto no puede ser descripto como un repliegue o retirada. No quedaba nadie para retirarse. Los guardias de Rodimtsev se mantuvieron firmes hasta el último extremo y sólo los hombres gravemente heridos se alejaron arrastrándose del campo de lucha. Sobre la base de lo que los heridos nos informaron, se deducía que los nazis luego de conquistar la estación, continuaron sufriendo grandes bajas. Nuestros soldados, al quedar aislados del grueso de las fuerzas de la división, se atrincheraron en distintos edificios alrededor de la estación, o debajo de los vagones de ferrocarril —generalmente en grupos de dos o tres hombres— y continuaron desde allí hostigando noche y día a los alemanes."

28 de septiembre de 1942.

"Apoyados por tanques, batallones enteros se lanzaban al ataque y esto nos permitía concentrar el fuego de nuestra artillería sobre ellos... Yo solicité entonces ayuda al general Khrukin, comandante de nuestra fuerza aérea y empeñó en la lucha todas las máquinas que poseía. Fue durante este gran ataque aéreo ruso, que las tropas de los generales Batvuk y Gorishnyi, asaltaron nuevamente la colina Mamai. Realizaron un apreciable avance, aun cuando fracasaron en apoderarse de la cima que continuó siendo tierra de nadie y permaneció bajo el fuego de artillería de ambos bandos.

Ese día los alemanes perdieron solamente en muertos, 1.500 hombres, y cincuenta tanques. En la colina Mamai, exclusivamente, yacían 500 cadáveres alemanes."





Desde las posiciones alemanas, el general von Paulus dirige su mirada hacia la primera línea. Allí, frente a él, sus hombres enfrentan la encarnizada resistencia rusa.

19 tanques y consiguió detener el avance.

En la noche del 14 al 15 de septiembre, cruzaron el Volga los 10.000 soldados de la división comandada por el general Rodimtsev. Sin tardanza fueron lanzados a la lucha. Durante dos días se combatió con furia salvaje en la colina Mamai y la Estación Central, y ambos puntos cambiaron de manos repetidas veces. La colina continuaría siendo escenario de ininterrumpidos combates hasta la finalización de la batalla de Stalingrado, en enero de 1943.

Con el correr de los días la lucha alcanzó indescriptible violencia. Alemanes y rusos sufrieron la pérdida de miles de hombres. Entre el 21 y 22 de septiembre, las tropas germanas, abriéndose paso con morteros, granadas y lanzallamas, ocuparon una gran parte de los barrios comerciales, al sur de la ciudad y cortaron en dos al LXII ejército de Chuikov, adueñándose del muelle central sobre el Volga. Los rusos, no obstante, continuaron recibiendo refuerzos a través del río y se mantuvieron firmes en sus posiciones.

Para el día 24, los alemanes habían ya conquistado la casi totalidad del centro de Stalingrado y procedieron a agrupar sus fuerzas en el sector norte. Entre el 27 de septiembre y el 8 de octubre las fuerzas de Paulus aniquilaron a las tropas rusas que defendían la saliente de Orlovka. Ante la grave amenaza, Chuikov solicitó urgentes refuerzos. Sin tardanza le fueron enviadas nuevas divisiones, entre las cuales se contaban las unidades de la guardia roja de los generales Guriev y Zholudev y las tropas siberianas del coronel Gurtiev. Estos soldados defendieron con extraordinario heroísmo el distrito fabril, atrincherándose entre las maquinarias destrozadas y los escombros.

Luego de repetidas embestidas los alemanes realizaron una pausa en su ataque. Finalmente, el 14 de octubre se lanzaron nuevamente al asalto, empeñando en un frente de menos de 5 km. tres divisiones de infantería y

Stukas de bombardeo en picada sobrevuelan la ciudad de Stalingrado, cubierta por el humo de los incendios. Arrojarán más y más bombas, en un intento por doblegar la firme y heroica resistencia rusa.

dos Panzer. Los Stukas apoyaron el avance arrojando un verdadero diluvio de bombas sobre las posiciones rusas. Durante la jornada los aviones alemanes realizaron cerca de ¡3.000 ataques! A las 11.30 de la mañana los tanques germanos consiguieron irrumpir en dirección a la planta de tractores y la fábrica "Barricadas" y lograron cercar a dos divisiones rusas. Los soviéticos, empero, continuaron resistiendo furiosamente.

Al caer la noche y luego de sufrir enormes pérdidas, los alemanes se adueñaron de la planta de tractores (sólo en esa fábrica tuvieron 3.000 muertos). Las fuerzas rusas en el barrio industrial quedaron entonces cortadas en

◀ En una plaza de la ciudad de Stalingrado, un grupo escultórico, desmontado de su pedestal, es silencioso testigo del sordo drama de la guerra.



Soldados soviéticos avanzan por entre las ruinas de Stalingrado. Los combatientes rusos defendieron su ciudad palmo a palmo. Los soldados alemanes, por su parte, los atacaron sin descanso, tenazmente, cubriendo las ruinas con sus muertos y heridos. La ciudad, derruida, fue testigo de innumerables episodios de horror.

Soldados rusos avanzan por entre las ruinas de las que fueron casas y fábricas. Van al ataque de las posiciones alemanas, que se encuentran a escasos metros de ellos. Por ambas partes, los combatientes hicieron derroches de valor y sacrificio. Por ambas partes, igualmente, la sangre corrió a raudales.

dos reducidas cabeceras de puente. A continuación Paulus lanzó sus fuerzas hacia el Sur con la intención de conquistar los reductos soviéticos en las fábricas "Barricadas" y "Octubre Rojo". Internándose a través de las manzanas derruidas entre las dos plantas, algunas unidades consiguieron situarse a menos de 400 metros de la orilla del Volga. El 27 de octubre, Chuikov recibió nuevos refuerzos integrados por jóvenes reclutas de la división del general Sokolov. Pronto, muchos de ellos sucumbieron bajo el fuego incesante de la artillería y las ametralladoras alemanas.

Después de tres días de encarnizados combates, en el transcurso de los cuales consiguieron adueñarse del sector noroeste de la fábrica "Octubre Rojo", los germanos detuvieron sus ataques. Las fuerzas de Paulus estaban ya completamente agotadas.

El último intento

El 16 de noviembre de 1942 cayeron las primeras nieves sobre las ruinas de Stalingrado y la temperatura descendió bruscamente. Desplazándose con furia a través de las inmensas y desiertas estepas, los helados vientos del Este se abatieron, en violentas ráfagas sobre la devastada ciudad. Allí, entre las montañas de escombros y hierros retor-



Infantes alemanes corren hacia las posiciones defendidas por los rusos, entre las ruinas de Stalingrado. Al choque seguirá el combate cuerpo a cuerpo, hasta el último hombre.

DEL DIARIO DE RICHTOFEN

23 de agosto de 1942

Por sorpresa ha sido ordenada la movilización de todas las fuerzas de la Cuarta Flota Aérea por el VIII Cuerpo de Aviación, para ser lanzadas a la gran ofensiva. Han logrado paralizar por completo al enemigo y ayudar a los tanques de Wietersheim, que avanzaron unos sesenta kilómetros casi sin lucha. A las cuatro de la tarde ha sido alcanzado el Volga...

25 de agosto de 1942

Visitamos la 76º División de Infantería, donde se encontraba el capitán general Paulus. La situación es muy crítica, puesto que no se puede contar con fuerzas de refresco. La infantería ha quedado detenida a la izquierda y a la derecha y no se puede acudir en ayuda de los tanques. Esta ayuda no será posible hasta dentro de tres días. El capitán general Paulus muy nervioso al enterarse de esto. A partir de las 13 han proseguido los intensos ataques aéreos contra la ciudad de Stalingrado, provocando grandes incendios.

27 de agosto de 1942

El capitán general Paulus está de mal humor. Sin novedad en el frente. Paulus y Hoth no piensan atacar hasta el 29 de agosto.

31 de agosto de 1942

Continúa el avance por la región de Stalingrado...

2 de septiembre de 1942

El VI ejército y el IV ejército acorazado se reunirán finalmente esta noche a diez kilómetros al oeste de Stalingrado...

10 de septiembre de 1942

Continúan las lentas luchas por Stalingrado...

13 de septiembre de 1942

He estado personalmente, a las 7.30, en el campo de aviación de los cazas, a trece kilómetros de Stalingrado, en compañía del general Fiebig. Pocos éxitos en Stalingrado...

16 de septiembre de 1942

He vuelto a visitar el campo de aviación de los cazas, cerca de Stalingrado. Avanza muy lentamente la operación de limpieza de la ciudad, ya que nuestros hombres están agotados y nuestro Alto Mando, en pensamiento, ya en Astrakán. El VIII Cuerpo de Aviación da señal de poca energía y no procede con todo el impulso necesario contra los objetivos del enemigo. He dado órdenes muy severas. En el Norte vuelven los rusos a concentrar fuerzas para el ataque. Estas fuerzas serán bombardeadas mañana.

22 de septiembre de 1942

Ningún avance en Stalingrado. El VI ejército no logra dar un solo paso hacia adelante, sobre todo porque los rusos presionan continuamente desde el Norte, concentrando nuevas fuerzas, divisiones de infantería... Se combate en las ruinas de la ciudad, casa por casa.

26 de septiembre de 1942

Hoy se ha realizado un notable progreso en Stalingrado. Ha sido conquistada la altura 107,5 al norte. Los rusos emplean mucha artillería. Sobre Stalingrado no se ha visto un solo avión ruso.

5 de octubre de 1942

En Stalingrado ha decidido Paulus, en contra de todo lo previsto, renunciar a todos los ataques mientras no reciba tropas de refresco y haya agrupado nuevamente a su ejército. Esto va a durar de cinco a seis días.

19 de octubre de 1942

La situación en Stalingrado es muy poco clara. Al parecer, las divisiones han transmitido unos partes demasiado favorables. Nadie sabe a qué atenerse, todo el mundo se contradice...

9 de noviembre de 1942

Ha comenzado un intenso frío. El frente del Don, helado.

14 de noviembre de 1942

Continúan el mal tiempo y las heladas. Tranquilidad en Stalingrado. Nuestros bombarderos atacan con éxito las vías del ferrocarril al este de Stalingrado, para impedir la concentración de tropas enemigas.

19 de noviembre de 1942

Los rusos han pasado al ataque, hoy, en el Don, partiendo de la cabeza de puente de Kremenskaia, contra el ala izquierda del VI ejército. Han logrado romper el frente de dirección Chir. Las noticias son muy contradictorias. Pero lo cierto es que los carros de combate rusos luchan a espaldas del XI ejército y del III ejército rumano. Nuestras fuerzas se aprestan al contraataque. Han cesado los ataques contra Stalingrado y las fuerzas son destinadas a taponar las brechas. Los rusos han sabido aprovechar magistralmente el mal tiempo. La lluvia, la nieve y la niebla han impedido la intervención de la Luftwaffe...





8 de noviembre de 1942. En el aniversario del "putsch" nazi, Hitler habla en la histórica cervecería de Munich. "Stalingrado es nuestra", dijo el dictador. Sus palabras estaban muy lejos de la realidad.

cidos, medio millón de soldados, alemanes y soviéticos, prosiguieron, acosados por el frío glacial, su lucha brutal, sangrienta; lucha sin cuartel.

Combatiendo encarnizadamente manzana por manzana y casa por casa, los alemanes habían logrado, al cabo de tres meses de lucha incesante, apoderarse de casi toda la ciudad. Sin embargo, las tropas del LXII ejército soviético proseguían ofreciendo heroica y desesperada resistencia a lo largo de una estrecha franja de terreno sobre

Combatientes alemanes, entre los que se encuentra uno herido, se ocultan del fuego de los soldados soviéticos. Los rusos convirtieron a cada casa en una fortaleza. Los alemanes, atacaron sin descanso, en un intento por dominar la resistencia de los defensores.

Infantería alemana ocupa nuevas posiciones. La ciudad de Stalingrado fue disputada casa por casa, habitación por habitación

las orillas del Volga. Atrincherados en las casas derruidas, entre las maquinarias despedazadas de las fábricas, en los sótanos y cloacas, los soldados rusos rechazaron uno tras otro los furiosos ataques de las tropas del VI ejército alemán. Habían recibido orden de luchar hasta el fin y la cumplían con fanática bravura.

Durante la primera quincena de noviembre el general Paulus, comandante del VI ejército, lanzó a la lucha los mejores batallones de zapadores de la Wehrmacht, integrados por especialistas en las batallas callejeras.

–¡Yo no quiero otro Verdún!–, había afirmado Hitler en un reciente discurso pronunciado en Munich. –El tiempo no tiene ninguna importancia. Tomaré la ciudad utilizando grupos seleccionados de tropas de asalto. . .

Abriéndose paso con lanzallamas, ametralladoras de mano, granadas y cargas de dinamita, los zapadores, luego de sostener encarnizados combates y sufrir terribles pérdidas, lograron el 14 de noviembre dividir en dos a la ciudad y alcanzar las márgenes del Volga. El triunfo parecía ya estar asegurado, y las radios alemanas se apresuraron a difundir la noticia de la inminente victoria.

"En Stalingrado, toda la ciudad, con excepción de dos distritos y una reducida cabecera de puente, se encuentra en manos alemanas". Sin embargo, en ese mismo momento, en torno de Stalingrado y sobre los flancos del VI ejército, un millón de soldados y miles de tanques soviéticos aguardaban, prestos para el ataque, la orden que habría de dar principio a la batalla que decidiría la suerte de la segunda Guerra Mundial.

El aniquilamiento del III ejército rumano

A las 4 de la madrugada del 19 de noviembre, 800 cañones rusos rompieron fuego sorpresivamente sobre las posiciones del III ejército rumano, cuyas fuerzas cubrían, al norte de Stalingrado y sobre las márgenes del río Don, el flanco izquierdo del VI ejército alemán. El demoledor bombardeo



Soldados soviéticos se lanzan al ataque, entre los escombros de una fábrica destruida por el bombardeo. Sus ametralladoras están listas para abrir el fuego.



Combatientes alemanes penetran en las instalaciones de una fábrica en la que se encuentran parapetados los soviéticos. Segundos más tarde, la lucha será cuerpo a cuerpo, matando sin piedad.

cesó a las 8 de la mañana. Irguiéndose en sus estrechas trincheras excavadas en el hielo, los desmoralizados soldados rumanos vieron surgir de entre las brumas, las masas oscuras y rugientes de los tanques T-34. Detrás de ellos marchaban, dando gritos de victoria, miles de infantes soviéticos, vestidos con blancos uniformes invernales.

El pánico cundió entre las filas de los rumanos. Carecían de suficiente artillería y armas antitanques y sus ametralladoras y fusiles eran impotentes contra las gruesas corazas de los blindados rusos. En desordenada fuga abandonaron sus trincheras y se dirigieron hacia el Sur, dejando el campo libre a los soviéticos. Sólo cuatro divisiones, comandadas por el general Lascar, ofrecieron encarnizada resistencia y fueron aniquiladas hasta el último hombre.

El frente estaba roto y ya nada podía contener el avance arrollador de



los rusos. A las 9 de la mañana, la única reserva móvil que cubría la retaguardia del III ejército rumano, el XLVIII cuerpo blindado comandado por el general Heim, se puso en marcha hacia el Norte para enfrentar a los soviéticos. Dicha fuerza sólo contaba con unos 60 tanques, de los cuales más de la mitad eran anticuados vehículos de fabricación checa y francesa, tripulados por inexpertos conductores rumanos.

Dos horas más tarde, Heim chocó con todo un cuerpo blindado soviético. Pese a la desigualdad de fuerzas, los tanques alemanes y rumanos se trabaron en encarnizada lucha con los enormes y veloces T-34, en medio de los enceguecedores torbellinos de una violenta tormenta de nieve.

Al caer la noche, Heim recibió una orden directa de Hitler. Rezaba así: "El XLVIII cuerpo blindado debe avanzar hacia el Norte y atacar al enemigo sin ocuparse de lo que ocurre sobre sus flancos y a retaguardia."

¡Avanzar hacia el Norte! Heim no pudo dar crédito a sus ojos. En ese mismo momento sus fuerzas, reducidas a un puñado de tanques, combatían desesperadamente, sumergidas en una verdadera marea de blindados rusos. Sin pronunciar palabra, el agotado general montó en su vehículo de comando y partió con toda velocidad a unirse con sus tropas.

El jefe de una unidad de combate soviética arenga a sus hombres, antes de marchar hacia un punto asediado por las tropas invasoras. La reacción rusa ha comenzado.

Al otro día, y luego de luchar durante toda la noche, los restos del XLVIII cuerpo blindado lograron romper el cerco de los tanques soviéticos y, seguidos por una multitud de aterrorizados fugitivos del III ejército rumano, emprendieron la retirada hacia el Sur, sosteniendo continuos y sangrientos combates.

Ya no restaba fuerza organizada alguna sobre el flanco izquierdo del VI ejército alemán.



Unidad blindada soviética en camino hacia el frente de combate. Los tanques marchan hacia la primera línea. Las unidades soviéticas se lanzan, así, al contraataque.

El cerco se cierra

El 20 de noviembre, a las 8.30 de la mañana, el general Jeremenko, comandante de las fuerzas soviéticas que combatían frente a Stalingrado, dio la orden de ataque a sus ejércitos LI, LVII y LXIV. Durante tres meses los soldados de Jeremenko habían combatido a la defensiva, soportando heroicamente las furiosas embestidas de los alemanes. Ahora había llegado el anhelado momento del desquite. Luego de un violento bombardeo de más de dos horas de duración, los tanques soviéticos, seguidos por fuerzas de infantería y caballería, se lanzaron contra las posiciones del IV ejército Panzer comandado por el general Hoth y el IV ejército rumano, cuyas tropas cubrían, al sur de Stalingrado y frente al Volga, el flanco derecho del VI ejército alemán.

Al caer la tarde, todo el sector defendido por los rumanos se derrumbó bajo el embate arrollador de los tanques rusos. Una enorme brecha de más de 60 km de ancho quedaba abierta en las líneas alemanas al sur de Stalingrado. Por allí se precipitaron, en dirección al oeste, las fuerzas de Jeremenko. Su objetivo: establecer contacto, sobre las orillas del Don y a espaldas de Stalingrado, con los ejércitos comandados por Rokossovski que acababan de aniquilar al III ejército rumano y avanzaban desde el Norte, con el fin de cerrar el gigantesco cerco dentro del cual quedaría atrapado el VI ejército alemán.

El general Paulus vislumbró inmediatamente la amenaza mortal que se cernía sobre sus fuerzas. A las once de la mañana del 21 de noviembre, su cuartel general, situado en la ciudad de Golubinskaia a orillas del Don, fue atacado por tanques rusos provenientes del Norte. Tomados por sorpresa, los alemanes emprendieron desordenada fuga y dejaron abandonados gran cantidad de vehículos y materiales del Estado Mayor. Paulus logró ponerse a salvo en una pequeña avioneta "Fieseler-Storch" y se dirigió a un nuevo puesto de mando instalado más hacia el Sur, en Niini-Chirskaia. Allí lo aguardaba la orden de Hitler que habría de decidir la suerte del VI ejército alemán.

"El general Paulus deberá trasladarse inmediatamente a Stalingrado y establecer allí, con las unidades del VI ejército que se encuentren entre el Volga y el Don, una posición defensiva que en adelante será designada Fortaleza Stalingrado."

Esa misma mañana, 10 tanques rusos disfrazados con insignias alemanas, se adueñaron, en un audaz golpe de mano, del puente de Kalatsch sobre el Don. El VI ejército perdía así su principal vía de comunicación con la retaguardia. Librando rudos combates, las tropas de Rokossovski prosiguieron avanzando hacia el Sur y, en la tarde del 22 de noviembre, establecieron contacto con los tanques de vanguardia de Jeremenko. El cerco estaba cerrado.

Dentro de la gigantesca bolsa de casi 1.000 km² de extensión, 20 divisiones alemanas y 2 rumanas, con un total aproximado de 220.000 soldados, se aprestaron a cumplir con la orden de Hitler de defender encarnizadamente la "Fortaleza de Stalingrado". Los agotados combatientes del VI ejército, confiaban ciegamente en que el Führer los sacaría de la trampa.

¡COMBATIR HASTA EL ÚLTIMO SOLDADO!

En la tarde del 21 de noviembre Paulus transmitió a la "Guarida del Lobo", el cuartel general de Hitler en Rastenburg, Prusia Oriental, un mensaje en el que anunciaba el completo cercamiento de sus tropas. El dramático anuncio iba acompañado por un sombrío informe de la situación que enfrentaba el VI ejército. Sus reservas de combustible estaban prácticamente agotadas y las tropas sólo disponían de raciones para seis días. Paulus informaba que se proponía retener sus posiciones en Stalingrado siempre y cuando pudiese cerrar la brecha abierta en su flanco sur y se le enviasen amplios abastecimientos por vía aérea. En caso de que no se lograra dar cumplimiento a dichas premisas, solicitaba a Hitler libertad de acción para ordenar la ruptura del cerco en dirección sudoeste, con el fin de retomar contacto con el IV ejército Panzer.

En ese mismo día, el jefe del grupo de ejércitos "B", general von Weichs, comandante de todas las fuerzas que combatían en el frente de Stalingrado, envió a Hitler un informe en el que le comunicaba que no podría abastecerse por aire al VI ejército, pues la Luftwaffe carecía de suficientes aviones de transporte y las condiciones climáticas eran totalmente adversas para la realización de vuelos regulares. Hitler, sin embargo, no estaba dispuesto a atender los reclamos de sus generales. Había jugado en la sangrienta batalla todo su prestigio y hasta el último soldado defendería el territorio conquistado. Contra toda lógica y pese a los informes que diariamente le presentaba su jefe de Estado Mayor, el general Zeitzler, se hallaba convencido de que los soviéticos estaban empleando en la ofensiva sus últimos recursos materiales y humanos. Bastaba, en consecuencia, mantenerse firmes durante algunas semanas para obtener una nueva y decisiva victoria.

Zeitzler, desesperado, sostuvo una serie de violentas discusiones con el dictador, en un vano esfuerzo por convencerlo del peligro mortal que se cernía no sólo sobre el VI ejército, sino sobre todas las fuerzas alemanas que combatían en la región del Don y el Cáucaso. Hitler, no obstante, permaneció aferrado a su irracional decisión de defender Stalingrado a cualquier



Patética visión de la mayor catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Dos soldados del ejército que responden a las órdenes de Paulus yacen en una trinchera, cubiertos por hielo. Las órdenes de Hitler disponen que todos los hombres deberán luchar hasta el fin, hasta el último cartucho, hasta el último hombre. Y se cumplen heroicamente.

Un tanque alemán sirve de improvisado transporte a un pelotón de infantería. El vehículo forma parte de la fuerza que, bajo el mando de von Manstein, intentará sin éxito romper el cerco soviético y rescatar a las tropas sitiadas en Stalingrado.

precio. Pocas horas después de recibido el mensaje de Paulus, los jefes de la Wehrmacht, mariscales Keitel y Jodl, sostuvieron una conferencia con el general Zeitzler y el jefe del Estado Mayor de la Luftwaffe, general Jeschonek, con el fin de tratar el problema del abastecimiento aéreo de la bolsa de Stalingrado. El VI ejército había comunicado que sus mínimas necesidades diarias, ascendían a unas 750 toneladas (380 tn de alimentos, 120 tn de combustible y 250 tn de municiones). Luego de discutir largamente el asunto, todos los jefes presentes llegaron a la conclusión de que la Luftwaffe no



Infiltrándose a través de las ruinas de los edificios destruidos por las bombas, infantes soviéticos atacan a un reducto defendido por las tropas del general Paulus.



Atrincherados en una calle de Stalingrado dos soldados alemanes abren fuego con su ametralladora contra las posiciones rusas. Apenas unas pocas decenas de metros separan a las fuerzas rivales.

estaba en condiciones de suministrar a los sitiados esa cantidad de material.

Se imponía, en consecuencia, ordenar al VI ejército que tratase inmediatamente de romper el cerco, antes de que sus reservas de combustible y municiones se agotasen en los continuos combates que se hallaba librando contra los soviéticos. Hitler, sin embargo, no cedió y Goering se apresuró a ir en auxilio de su disparatada tesis. En la noche del 23 de noviembre sostuvo una larga y violenta discusión con el general Jeschonek y el jefe del comando de transporte de la Luftwaffe.

—¡El abastecimiento debe hacerse! —gritó enfurecido el mariscal—. ¡Si el ejército afirma que puede mantener sus posiciones, nosotros debemos también cumplir con nuestra misión!

Pese a que sus subordinados insistieron en que, aún en el mejor de los casos, no sería posible transportar más de 350 toneladas, Goering afirmó que esa cifra podía elevarse a 500 toneladas concentrando en Stalingrado todos los aviones de transporte que se hallaban prestando servicio en otros frentes. Convencido por sus propias palabras, Goering llegó a la conclusión de que la Luftwaffe podía asumir el compromiso de abastecer al VI ejército, todo el tiempo que fuera necesario. Ese era el argumento que necesitaba Hitler para justificar su determinante resolución ante los desesperados reclamos de sus generales.

El día decisivo

El 22 de noviembre los jefes de las distintas unidades del VI ejército sostuvieron una conferencia en la localidad de Gumrak, a pocos kilómetros al oeste de Stalingrado y acordaron los planes para llevar a cabo la ruptura del cerco en dirección suodeste. No había llegado todavía respuesta alguna de Hitler al mensaje de Paulus, pero todos estaban convencidos de que el dictador comprendería inmediatamente la gravedad de la situación y autorizaría al VI ejército a abandonar la trampa mortal de Stalingrado.

Por iniciativa del general von Seydlitz y con la aprobación de Paulus y su jefe de Estado Mayor, el general Schmidt, se dispuso iniciar la operación del 25 de noviembre. Con tal fin fueron reagrupadas las fuerzas dentro de la bolsa. La vanguardia quedó integrada con todos los blindados en condiciones de marchar: 130 tanques en total. Detrás marcharía una fuerza de asalto de 17.000 soldados, a los que seguiría una segunda ola de 40.000 hombres. Llenos de entusiasmo, los agotados soldados se concentraron en las posiciones de ataque. La palabra clave era "¡Libertad!".

En la madrugada del 24 de noviembre y ante la falta total de noticias del cuartel general de Hitler, Paulus envió un nuevo mensaje al dictador. Por segunda vez le solicitaba libertad de acción para ordenar la ruptura del cerco, informándole que el VI ejército había ya agotado prácticamente sus



Un soldado alemán, provisto de uniforme camuflado, enfila su fusil ametralladora hacia el interior de una casa. En su interior, sin tregua, algunos combatientes rusos resisten el ataque de los germanos.

En una aldea próxima al frente de combate, soldados alemanes ateridos por el intenso frío esperan las órdenes para ir a reforzar a sus camaradas que luchan en la primera línea, tratando de contener la penetración soviética. Para muchos, aquellos serán sus últimos minutos.

municiones y reservas de combustible y que, a menos que se abriera paso inmediatamente con dirección sudoeste, sería aniquilado en cuestión de días.

A las 2 de la madrugada del 24 de noviembre, el general von Sodenstern, jefe de Estado Mayor del grupo de ejércitos "B", recibió un urgente llamado telefónico del cuartel general del Führer. Con voz agitada, el general Zeitzler le comunicó que, luego de una agotadora y larga discusión con Hitler, había logrado convencerlo de que el VI ejército debía abandonar su posición insostenible frente a Stalingrado y llevar a cabo la ruptura del cerco.

—La orden para iniciar la operación le será transmitida, entre las siete y las ocho de la mañana —agregó Zeitzler con voz cargada de emoción y alegría.

La dramática noticia corrió con la velocidad del rayo, entre los jefes y oficiales de los distintos ejércitos que combatían en el frente de Stalingrado. La horrible tensión dio paso a una alegría extraordinaria. Sin embargo, su júbilo no tardaría en tornarse en dolorosa decepción.

A las 8 de la mañana en punto, Zeitzler entró en el despacho de Hitler con el fin de hacerle firmar la orden que aseguraba la salvación de los 200.000 soldados del VI ejército. Allí encontró reunidos, con rostro sombrío, a Keitel, Jodl y el general Jeschonek. Inmediatamente comprendió que algo grave había sucedido. Por orden de Hitler, Jeschonek informó a Zeitzler que el mariscal Goering estaba dispuesto a emplear todos los elementos de transporte de la Luftwaffe en el abastecimiento de las fuerzas sitiadas. En consecuencia y bajo la condición de que el VI ejército retuviese el control de los aeródromos situados dentro de la bolsa, la Luftwaffe daba la seguridad de que entregaría un mínimo de 500 toneladas diarias de material a las fuerzas de Paulus. La suerte estaba echada.

En ese mismo momento, en el puesto de mando de Paulus, se aguardaba ansiosamente la orden de iniciar la operación de ruptura. Sin embargo, las horas pasaron sin que se recibiese noticia alguna. Finalmente, a las 10 de la mañana, se requirieron informes al cuartel general del Führer, pero no se pudo obtener una respuesta clara. La



angustia se apoderó de Paulus y sus oficiales.

Un hombre, bajo cuya responsabilidad directa se encontraban los soldados del VI ejército, determinó entonces dar el paso decisivo. A las 10.45 de la mañana el general von Weichs, comandante en jefe del grupo de ejércitos "B", dictó a sus ayudantes la orden al VI ejército para iniciar el ataque salvador. Corría el supremo riesgo de desafiar la voluntad de Hitler pero su conciencia no le permitió permanecer cruzado de brazos mientras sus soldados eran condenados a la exterminación. El destino, no obstante, intervino a último momento con un golpe de cruel fatalidad. Mientras sus ayudantes redactaban la orden se perdieron preciosos minutos. En esos instantes cruzó el éter el mensaje por el cual Hitler ordenaba directamente a Paulus retener sus posiciones en Stalingrado, asegurándole que le daría pleno abastecimiento por vía aérea. Ya nada podría salvar al VI ejército de su funesto destino.



Avanzando a la carrera entre las ruinas de una fábrica, combatientes soviéticos se disponen aniquilar a los alemanes que aún resisten atrincherados en los escombros. En Stalingrado se libraron sangrientos combates.

Soldados rusos arrastran un trineo sobre el cual transportan una ametralladora. La nieve y el terrible frío dificultan el avance de las unidades que convergen sobre el ejército de Paulus, que se defendía heroicamente.

PUENTE AÉREO

El aprovisionamiento de las fuerzas alemanas cercadas en Stalingrado fue una labor de titanes. La fuerza aérea alemana, que había tomado a su cargo la tarea, no estuvo a la altura de la situación y la operación fracasó ruidosamente. Uno de los pilotos que intervino en la misma relata así los acontecimientos:

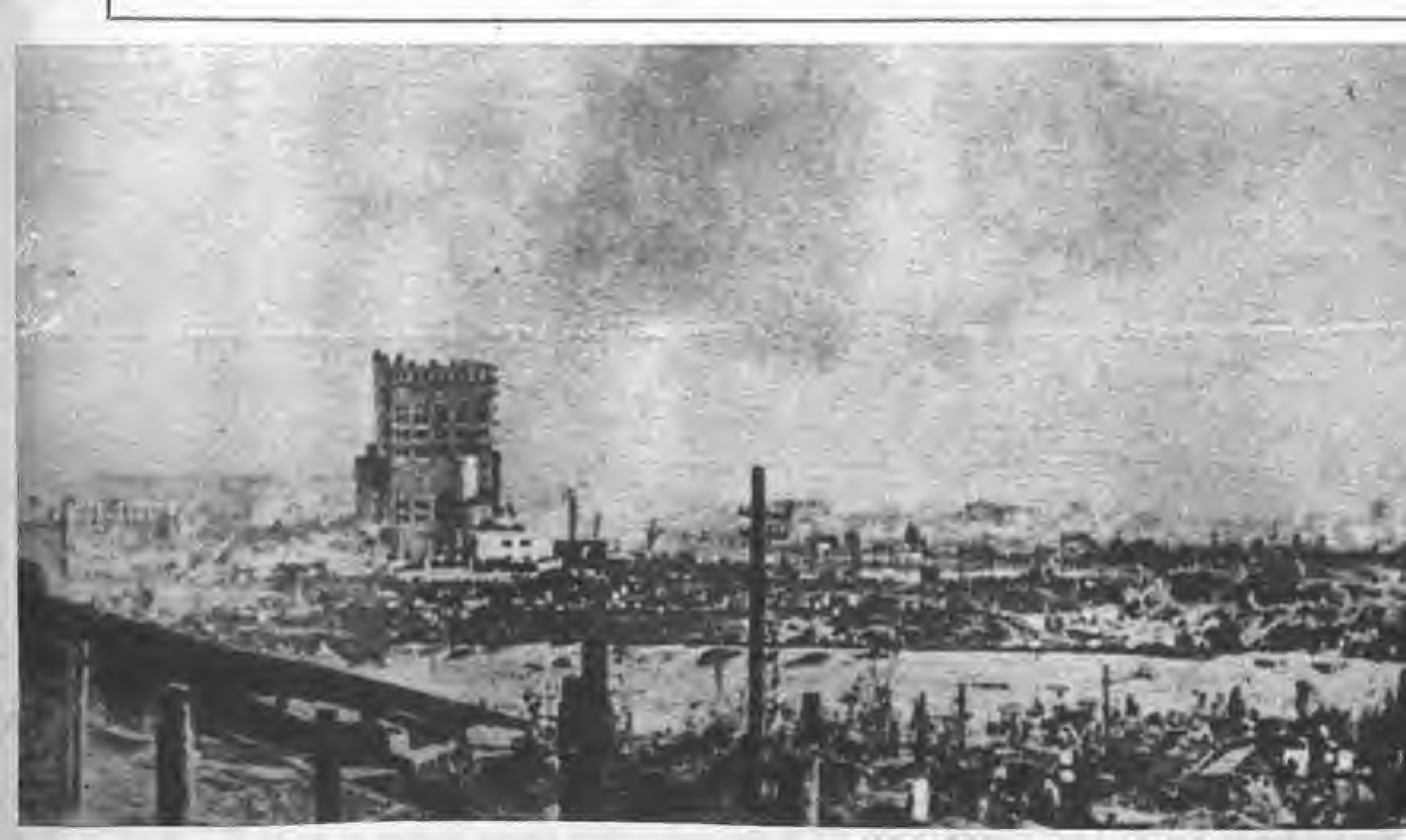
"Las dos bases de partida estaban a una distancia de unos doscientos cuarenta kilómetros de Stalingrado. En el interior de la misma bolsa había cuatro campos de aviación: Pitomnik, Bassargino, Gumrak y Goroditsche, en plena etapa inhospitalaria, cortada por profundas quebradas naturales. El termómetro cayó pronto hasta 20 y 25 grados centígrados bajo cero. Si se producía un recalentamiento, la nieve se transformaría en una masa cenagosa. Así, pues, los cambios de temperatura resultaban muy peligrosos.

"Las bases de partida no tenían pistas de vuelo sólidas. Además, por todas partes se amontonaban mercaderías destinadas a Stalingrado: carburante, municiones y productos alimenticios. El 30 de noviembre el general Fiebig fue puesto al frente de la operación de suministro. Los aparatos llegaban sin interrupción a las bases. El 1º de diciembre se contaban alrededor de doscientos Ju 52, cien He 111 y veinte Ju 86. Más tarde se emplearon, asimismo, los cuatrimotores He 177, pero estos resultaron rápidamente insuficientes y no estaban a punto. El cuatrimotor FW 200 también se adaptaba mal a operaciones de aquel género, porque requería un personal de tierra muy entrenado y cuidadoso.

"Desde los primeros días se vio que no era posible, ni siquiera con buen tiempo, asegurar el transporte de las cantidades de mercancías exigidas. Los rusos estaban al acecho en la entrada de la bolsa, lo que dio lugar a furiosos combates aéreos. Las bombas enemigas abrían profundos embudos en las pistas de aterrizaje y muchos aparatos muy cargados capotaron y se incendiaron al llegar al suelo. Apenas los aviones se habían parado ya los camiones se aproximaban. Manos febriles cargaban la preciosa mercancía, mientras que en el cielo resonaba el estruendo del combate. Soldados heridos yacían en un lado y otro, suplicando y gimiendo que se los sacara de allí. Se los transportaba a la retaguardia en las bodegas de las bombas de los He 111.

"Los mismos aparatos prestaban un esfuerzo considerable. Los motores arrancaban muy mal y, en general, hasta el mediodía no marchaban bien. A veces, incluso, rehusaron hacer ningún servicio. Se carecía de todo: desde herramientas hasta calderas móviles. En el interior de la bolsa el hambre comenzaba a hacerse sentir. Desde los primeros días del cerco, las raciones de los hombres habían sido reducidas a dos tercios de lo normal. A las tropas combatientes y expuestas al frío, no se les distribuía, a partir del 3 de diciembre, más que dos rebanadas de pan; es decir, doscientos gramos y una sopa clara; en consecuencia, los soldados se debilitaban rápidamente. Cada día aumentaba la proporción de enfermos y heridos. Desde luego, no era solamente el general Fiebig el que sabía lo que ocurría, sino que también las tripulaciones, en contacto con las tropas de la bolsa, se daban perfecta cuenta de todo... Con frecuencia los aparatos despegaban a pesar de las nubes y la nieve y, en tales circunstancias, las misiones eran más lentas. Los cristales de las carlingas y los parabrisas se cubrían de hielo y perdían sus propiedades aerodinámicas. Con dificultad, los aparatos volaban a través de las tempestades de nieve y llegaban a la base de Pitomnik. Allí todo estaba cubierto por la nieve. Al aterrizar, los aparatos, pesadamente cargados, rodaban hasta que, de pronto, la nieve cedía bajo las ruedas y capotaban en los embudos de las bombas.

"Nunca se logró la cuota diaria de doscientos aparatos. La cifra más elevada que se alcanzó fue la de ciento cincuenta y cuatro aparatos."



Cañones rusos rompen fuego, al abrigo de un bosque, contra las líneas alemanas. Miles de piezas de artillería y lanzacohetes fueron empleados por los soviéticos en su ofensiva en la ciudad de Stalingrado.

La orden de Hitler cayó como una bomba en el puesto de mando de Paulus. Allí se hallaban reunidos desde la madrugada, los jefes de todas las unidades del VI ejército. Paulus, agotado, comprendió que todo estaba perdido. Típico oficial de estado mayor, carecía de la audacia y el espíritu combativo de un verdadero conductor militar. Su credo era la obediencia absoluta, aun cuando esa obediencia contrariase los dictados de su propia conciencia. A su lado, su jefe de Estado Mayor, el general Schmidt, hombre resuelto y de carácter, tomó también partido por el acatamiento ciego a la voluntad de Hitler. Era el apoyo que Paulus necesitaba para fortalecer su decisión. Los otros generales, Seydlitz, Heitz y Jaenicke, clamaron en vano por llevar adelante la operación ruptura, desafiando las órdenes de Hitler.

—¡Debemos obedecer! —exclamó con energía Schmidt.

—Yo obedeceré . . . —agregó Paulus con voz cansada.

◀ Impresionante vista de Stalingrado en ruinas. En la ciudad sólo restan en pie las estructuras derruidas de unos pocos edificios. Rusos y alemanes luchan furiosamente en todos los barrios de la ciudad.

El desesperado intento de von Manstein

En la hora de su más terrible derrota, Hitler recurrió a los servicios del hombre que había forjado la victoria más extraordinaria de la Wehrmacht. El general Erich von Manstein, autor del plan de campaña que en 1940 dio a Alemania la victoria total sobre Francia, recibió el 21 de noviembre la orden de trasladarse inmediatamente a la localidad de



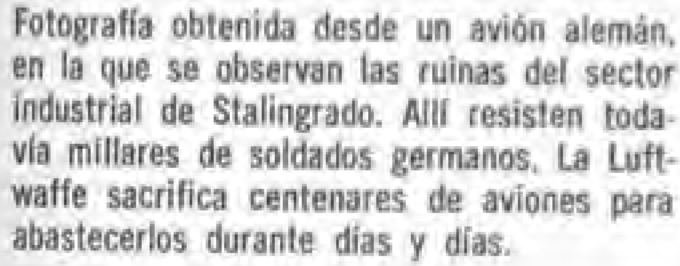
En un campo de aviación alemán un soldado monta guardia junto a un aparato de bombardeo. Los violentos temporales de nieve, impiden a la Luftwaffe abastecer a las tropas de Paulus cercadas por los soviéticos.



Luchando sin tregua los rusos estrechan el cerco en torno de las fuerzas del VI ejército alemán. Parapetados tras una masa de hielo dos soldados abren fuego.

Una batería alemana, abandonada por las tropas en retirada. Cerca de la misma pueden verse los cuerpos de los soldados germanos que la servían, ya muertos.





Fotografía obtenida desde un avión alemán, en la que se observan las ruinas del sector industrial de Stalingrado. Allí resisten todavía millares de soldados germanos. La Luftwaffe sacrifica centenares de aviones para abastecerlos durante días y días.

Novo-Cherkask, situada a pocos kilómetros al norte de Rostov, con el fin de asumir el mando del nuevo grupo de ejércitos del Don. Su misión: establecer contacto con el VI ejército, mediante la realización de un ataque desde el Sur con las fuerzas del IV ejército Panzer.

Por causa de las intensas tormentas de nieve Manstein se vio forzado a viajar en tren y recién el 26 de noviembre arribó a la sede de su nuevo comando. Allí comprobó que bajo el altisonante título de comandante del grupo de ejércitos del Don, contaba únicamente con una fuerza compuesta por los restos del IV ejército Panzer y el IV ejército rumano: en total 5 divisiones. Se le había asignado también sobre el papel, el mando del VI ejército de Paulus que, en la práctica, continuó dependiendo directamente de Hitler. Éste prometió a Manstein reforzarlo con 11 divisiones, de las cuales 4 serían de tanques. Sin embargo, las dificultades del transporte y las necesidades imperiosas que surgieron en otros frentes, redujeron finalmente las fuerzas enviadas a 3 divisiones de tanques y 1 de infantería.

Angustiado, Manstein comprendió que su misión era prácticamente irrealizable, pero, no obstante, decidió jugarse el todo por el todo. Era un conductor nato y no admitía vacilaciones. Ya el 24 de noviembre y hallándose todavía en viaje a la sede de su comando, comunicó al general Zeitzler el esbozo de su plan de operaciones. El VI ejército debía permanecer dentro de la bolsa de Stalingrado, siempre y cuando la Luftwaffe pudiese abastecerlo adecuadamente, pues de su resistencia dependía la suerte de todas las fuerzas alemanas que combatían al este del Don. Si el VI ejército intentaba una ruptura prematura, antes de la intervención de las fuerzas liberadoras, corría el riesgo de ser aniquilado en la estepa. Dicha catástrofe acarrearía inexorablemente el derrumbe de todo el frente alemán, pues las 60 divisiones soviéticas que mantenían el cerco, se lanzarían en arrollador e inatajable avance hasta la desembocadura del Don, cortando la retirada del grupo de ejércitos "A", cuyas unidades combatían en las estribaciones del Cáucaso. El peligro era mortal y sólo cabían actitudes extremas.

El 1º de diciembre, Manstein impartió la orden para la realización de

Dos infantes alemanes, cubiertos con capotes blancos, avanzan a través de la estepa. Desparramados sobre la nieve yacen los cuerpos de sus camaradas aniquilados en el transcurso de un ataque soviético.

EL ULTIMATUM SOVIÉTICO

Texto de la intimación de rendición enviada al general Paulus el 8 de enero de 1943, por el teniente general Rokossovski.

"Al Comandante en Jefe del VI ejército alemán, coronel general Paulus, o su representante, y a todos los oficiales y soldados de las unidades alemanas sitiadas en Stalingrado.

El VI ejército alemán, formaciones del IV ejército Panzer y las unidades enviadas a reforzarlos se encuentran totalmente cercadas desde el 23 de noviembre de 1942.

Los soldados del ejército rojo han rodeado al grupo de ejército alemán con un anillo inquebrantable. Todas las esperanzas de rescate de vuestras tropas por una ofensiva alemana desde el sur o el sudoeste se han mostrado vanas. Las unidades alemanas que marchaban en vuestra ayuda fueron derrotadas por el ejército rojo y los restos de esa fuerza se retiran ahora hacia Rostov.

La flota aérea de transporte alemana, que proveía a ustedes con una ración de hambre de alimentos, municiones y combustible, ha sido obligada por el rápido y victorioso avance del ejército rojo a retirarse repetidamente a aeródromos más lejanos de las tropas sitiadas. Debo agregar que la flota aérea de transporte alemana está sufriendo pérdidas enormes en máquinas y material en manos de la Fuerza Aérea Rusa. La ayuda que ellas pueden llevar a las fuerzas sitiadas se va, rápidamente, convirtiendo en ilusoria.

La situación de vuestras tropas es desesperada. Ellas sufren de hambre, enfermedad y frío. El cruel invierno acaba de empezar. Duras heladas, fríos vientos y temporales pronto habrán de desencadenarse. Vuestros soldados no cuentan con vestuario de invierno y están viviendo en desastrosas condiciones sanitarias.

Usted, como comandante en jefe y todos los oficiales de las fuerzas sitiadas saben bien que no tienen posibilidad alguna de evadirse. Vuestra situación carece de esperanzas y toda ulterior resistencia es insensata.

En vista de la desesperada situación en que usted está colocado, y con el fin de evitar un innecesario derramamiento de sangre, proponemos que acepte los siguientes términos de rendición:

1. Todas las tropas alemanas sitiadas, encabezadas por usted mismo y sus lugartenientes, deben cesar la resistencia.
2. Entregará usted a las personas que serán autorizadas por nosotros, todos los miembros de su fuerza armada, todos los materiales de guerra y todo el equipo del ejército sin destruirlo.
3. Garantizamos la seguridad de todos los oficiales y soldados que dejen de resistir, y su regreso al fin de la guerra a Alemania o a cualquier otro país al que estos prisioneros de guerra deseen ir.
4. Todo el personal de las unidades que se rindan, podrá retener sus uniformes militares, las insignias de su rango, condecoraciones, efectos personales y valores y, en el caso de los oficiales de alta graduación, sus espadas.
5. Todos los oficiales, suboficiales y soldados que se rindan, recibirán inmediatamente raciones normales.
6. Todos aquellos que estén heridos, enfermos o afectados por congelamiento recibirán tratamiento médico.

Vuestra respuesta debe ser entregada en forma escrita a las 10 de la mañana, hora de Moscú, del 9 de enero de 1943. Debe ser entregada por vuestro representante personal, que viajará en un automóvil provisto de una bandera blanca, por el camino que conduce a la estación Kotlubanj. Vuestro representante será recibido por oficiales rusos plenamente autorizados en el Distrito B, a 500 metros al sudeste del desvío 564 a las 10.00 horas del 9 de enero de 1943.

En caso de rechazar nuestra oferta de deponer las armas, ponemos a usted en conocimiento por la presente que las fuerzas del ejército rojo y de la fuerza aérea roja se verán obligadas a llevar adelante la destrucción de las tropas alemanas cercadas. La responsabilidad por este hecho recaerá sobre usted.

Teniente general Rokossovski.





EL ESCUDO DE STALINGRADO

El episodio Stalingrado es rico en anécdotas y hechos, dramáticos muchos de ellos. Quizá pocos igualen al del "Escudo de Stalingrado", simple y conmovedor.
Desde el comienzo de las hostilidades, en 1939, las grandes batallas o conquistas en las que había intervenido una determinada fuerza, eran recordadas con un escudo alusivo que se concedía a los miembros de la unidad. Cuando, en 1942, Stalingrado estaba prácticamente en manos alemanas, Hitler dispuso que se diseñara el "Escudo de Stalingrado" para conmemorar la victoria. De nada sirvió que alguien comentara: "Primero debemos concluir la conquista; después pensar en el escudo..." Hitler mantuvo su decisión: el escudo debía diseñarse. Y la orden respectiva fue dada a la Compañía de Propaganda 637, acantonada en Stalingrado. Allí, uno de sus miembros, el dibujante Ernst Eigener, fue encargado de su realización. Eigener, un soldado de treinta y siete años, era un veterano que había vivido las campañas de Polonia, Francia y Rumania. Espíritu sensible y receptivo, amaba la vida tanto como odiaba la guerra. Su sueño, conocido por todos sus camaradas, era vivir, tras la guerra, en una casa de troncos, sobre una de las colinas que bordeaban el Volga.

Al recibir la orden, Eigener puso manos a la obra. El resultado de su labor fue un dibujo que representaba un silo, rodeado por las ruinas de la ciudad. Junto a ellas, el rostro de un soldado muerto. Alrededor, la palabra "Stalingrado".

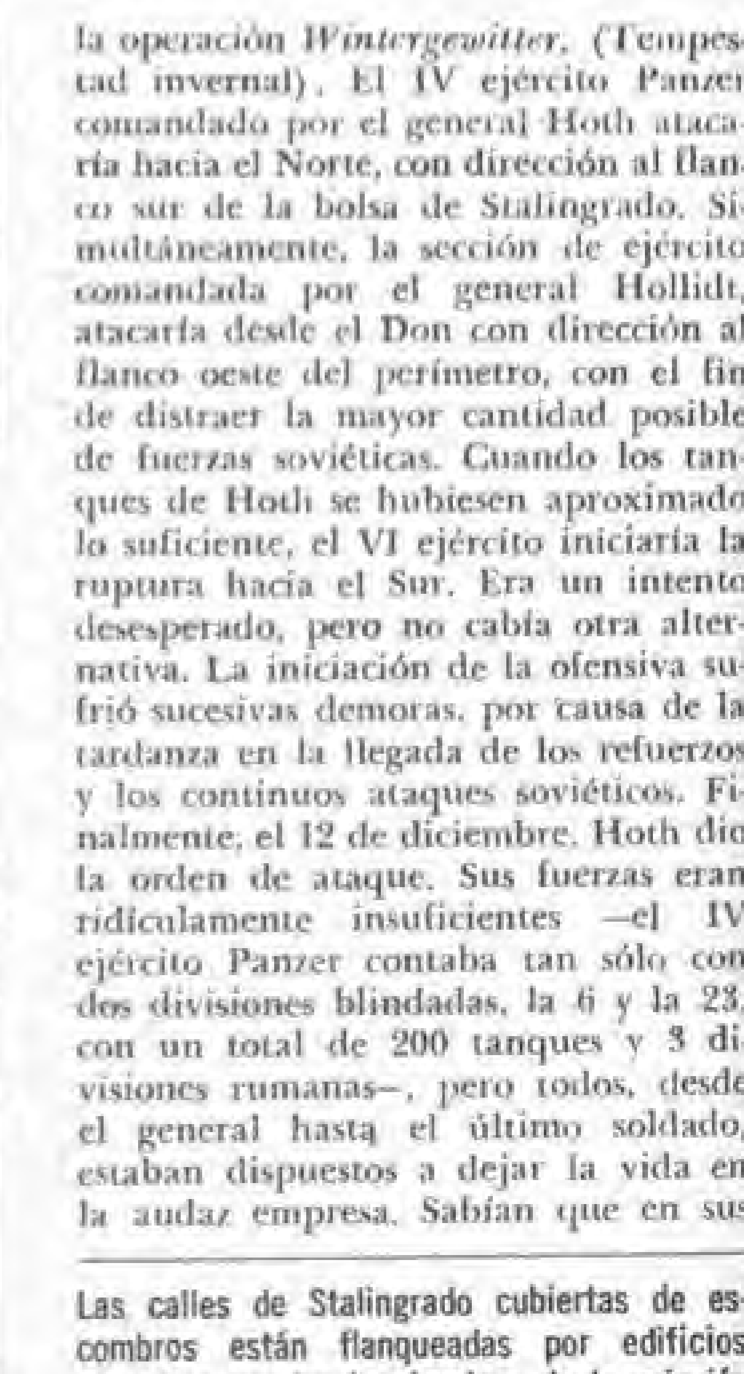
El bosquejo fue enviado a Hitler, quien, tras examinarlo, lo devolvió con una anotación marginal: "Desmoralizador".

Entretanto, el 20 de noviembre de 1942, en un día de sol, el soldado Ernst Eigener entró en combate. Poco antes escribió estas palabras: "Las estrellas son eternas, pero los hombres deben vivir como si fueran a morir al día siguiente".

Tres horas después caía muerto.



la operación *Wintergewitter*, (Tempestad invernal). El IV ejército Panzer comandado por el general Hoth atacaría hacia el Norte, con dirección al flanco sur de la bolsa de Stalingrado. Simultáneamente, la sección de ejército comandada por el general Hollidt, atacaría desde el Don con dirección al flanco oeste del perímetro, con el fin de distraer la mayor cantidad posible de fuerzas soviéticas. Cuando los tanques de Hoth se hubiesen aproximado lo suficiente, el VI ejército iniciaría la ruptura hacia el Sur. Era un intento desesperado, pero no cabía otra alternativa. La iniciación de la ofensiva sufrió sucesivas demoras, por causa de la tardanza en la llegada de los refuerzos y los continuos ataques soviéticos. Finalmente, el 12 de diciembre, Hoth dio la orden de ataque. Sus fuerzas eran ridículamente insuficientes —el IV ejército Panzer contaba tan sólo con dos divisiones blindadas, la 6 y la 23, con un total de 200 tanques y 3 divisiones rumanas—, pero todos, desde el general hasta el último soldado, estaban dispuestos a dejar la vida en la audaz empresa. Sabían que en sus



Las calles de Stalingrado cubiertas de escombros están flanqueadas por edificios derruidos por los bombardeos de la aviación y el fuego incesante de la artillería.



Cadáveres de soldados alemanes en informe montón, permanecen al aire libre. No hay quien los sepulte y seguirán así durante mucho tiempo aún, congelados.

En la mañana del 16 de diciembre una espesa niebla cubría el frente del Don defendido por las tropas del VIII ejército italiano comandado por el general Gariboldi. Repentinamente, el silencio que había reinado durante días, fue roto por el fuego atronador de la artillería soviética. Sobre la superficie helada del río, centenares de tanques T-34 avanzaron rugiendo hacia las posiciones de los italianos. Estos, al igual que sus camaradas rumanos y húngaros, no habían recibido de los alemanes armamentos modernos y carecían de cañones antitanques para enfrentar a los blindados rusos. Una lucha en esas condiciones estaba condenada irremediablemente al fracaso.

Las fuerzas de Vatutin arrollaron sin dificultades la débil defensa de los italianos y, para el 18 de diciembre, habían logrado ya abrir una brecha de 50 km de profundidad con dirección al Sur.

Al recibir la noticia de la irrupción soviética, Manstein comprendió que había llegado el momento decisivo. Todas sus fuerzas al oeste del Don amenazaban derrumbarse bajo el embate de los tanques de Vatutin y al este de dicho río, el IV ejército Panzer continuaba detenido por la obstinada resistencia de los soviéticos a orillas del Aksai. En cuestión de horas se vería obligado a detener el avance hacia Stalingrado para escapar a la nueva y gigantesca trampa tendida por los soviéticos.

Dos soldados alemanes prisioneros de los rusos esperan ser trasladados al cautiverio. Han caído en poder de los soviéticos en los encuentros por la posesión de Stalingrado.

Sin perder un instante, Manstein se puso en comunicación con la "Guarida del Lobo" y solicitó a Hitler que autorizase inmediatamente al VI ejército a abandonar Stalingrado e iniciar la ruptura hacia el Sur. Era una carrera contra el tiempo, en la cual se jugaba la vida o la muerte de más de 200.000 hombres. Sin embargo, el dictador se negó rotundamente a autorizar la retirada. Manstein, desesperado, envió entonces en avión a Stalingrado a un oficial de su Estado Mayor, el comandante Eismann, para que comunicase a Paulus la gravedad de la situación y la necesidad imperiosa de que el VI ejército se lanzase inmediatamente al ataque. Los riesgos eran enormes, pero valía la pena correrlos, pues existía aún la posibilidad de que parte del ejército lograse abrirse paso y estableciese contacto con los tanques de Hoth.

Al escuchar el informe de Eismann,



Salvados del infierno. Soldados alemanes heridos son introducidos en un trimotor Junkers que los transportará a las líneas germanas al otro lado del Don. Cerca de 29.000 heridos fueron evacuados.

manos descansaba la última posibilidad de salvación de los camaradas atrapados en Stalingrado.

Al día siguiente de iniciar su avance los tanques de Hoth, el general soviético Vatutin recibió la orden de poner en marcha la operación *Saturno*. Su objetivo: romper el frente defendido por el VIII ejército italiano, en el curso superior del Don, con el fin de avanzar hacia el Sur y cortar en Rostov la línea de retirada de todas las unidades alemanas situadas al este de dicho río: el IV ejército Panzer de Hoth, el VI ejército de Paulus y el grupo de ejércitos "A", cuyas fuerzas combatían en el Cáucaso. La mortal amenaza vislumbrada por Manstein, estaba *en vías* de concretarse.

Librando rudos combates, Hoth logró derrotar en los primeros dos días de su ofensiva, a las fuerzas del 51 ejército soviético y las obligó a retirarse en desorden hacia el Norte. Sin embargo, el 14 de diciembre, los tanques alemanes quedaron detenidos a orillas del río Aksai, donde los rusos ofrecieron furiosa resistencia.

Soldados soviéticos avanzan por entre las ruinas de una fábrica, en un intento por desalojar a los alemanes que la ocupan. La lucha se desarrolla sin tregua. No hay piedad para el vencido. Centenares de hombres juegan su vida por tomar un metro más de terreno. Y cada metro cuesta sangre y dolor. Vidas perdidas que enlutarán a millares de familias.

FRIEDRICH PAULUS

Wenn Dir auch scheint, dass Dir etwas
[schon klar ist,
Zieh es in Zweifel und gib keine Ruh.
....
Wenn einer sagt: "Das ist gut (oder
[böse)",
Frage ihn leise: Für wen?
(Aun cuando creas que algo aparece
[claro,
ponlo en duda y no reposes.
....
Si alguien dice: "Esto es bueno
[o malo]",
pregúntale en voz baja: Para quién?)

El general ruso cerró lentamente la pequeña agenda de tapas oscuras y la depositó sobre su escritorio. Después, dirigiéndose al oficial alemán que permanecía en silencio, le preguntó:

—¿Alguna vez se hizo usted esa pregunta, en los últimos días, señor mariscal Paulus? ¿Principalmente cuando Hitler le ordenó resistir hasta el último hombre?

Su interlocutor, un hombre alto y delgado, con el cansancio pintado en el rostro, lo miró largamente sin contestar. ¿Qué pasó por su mente en esos momentos? Quizá nadie pueda decirlo. Prisionero de los rusos, tras la batalla más horrenda de toda la guerra, Paulus fijó su mirada en la pequeña libreta que el general ruso había depositado sobre el escritorio. Aquellos versos, que Paulus había escrito en la primera página, lo mostraban en toda su dimensión. Efectivamente, Paulus había dudado; más aún, Paulus no había sabido qué partido tomar ante el desastre inminente. Y entonces había obedecido aquella orden insensata que lo obligaba a entregar en brazos de la muerte a miles y miles de hombres. Aquellos versos y su propia actitud lo mostraban como lo que en realidad era: un brillante táctico, un extraordinario estratego; es decir, un militar de salón, de mesa de arena, nunca un hombre de acción.

—



Friedrich Paulus nació el 23 de septiembre de 1890, a las 21.30, en la parroquia de Breitenau-Gershagen, casa número 95 a. Estudió en el Wilhelms-Gymnasium de Kassel y en 1909 aprobó su bachillerato. En su certificado final de estudios consta que el joven Paulus proyectaba seguir la carrera naval. Sin embargo Paulus no fue aceptado; la negativa se debió, posiblemente, a su origen modesto. Su paso siguiente fue la carrera de las leyes e ingresó en la Philipps-Universität de Marburgo. Su vocación, sin embargo, lo llevaba hacia las armas. El 18 de febrero de 1910, por último, el joven Paulus ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería Margrave Ludwig Wilhelm Nº 111.

El 18 de octubre de 1910 se convirtió en alférez y en agosto de 1911 fue ascendido a teniente.

Al estallar la guerra de 1914-18, el teniente Friedrich Paulus era ayudante del 3º Batallón del Regimiento de Infantería Margrave Ludwig Wilhelm, de Baden. En 1915 Paulus es destinado al Regimiento de Cazadores Nº 2; era ya oficial de la Plana Mayor del regimiento.

En 1918, condecorado con la Cruz de Hierro de segunda y primera clase, fue ascendido a capitán.

En el otoño de 1931 fue destinado a Berlín. En el ministerio de la Reichswehr fue empleado como profesor de táctica e historia militar. Entre sus discípulos se encontraban oficiales del ejército ruso, agregados al curso, quienes expresaron su deseo de contar a Paulus en las filas del ejército rojo, como jefe de instrucción.

A fines del verano de 1940, en plena guerra, Paulus fue nombrado Jefe de Operaciones del Estado Mayor General. El nuevo Jefe de Operaciones se vio enfrentado, tan pronto asumió su cargo, con una misión de importancia fundamental: estructurar el plan de invasión a la Unión Soviética.

Hacia 1942, el 5 de enero, Paulus fue nombrado comandante en jefe del VI ejército. Después vendría Stalingrado y el desastre. La batalla por la posesión de la ciudad del Volga, de importancia decisiva en el destino de la segunda Guerra Mundial, fue su final. Prisionero de los rusos, fundó, colaborando con alemanes exiliados en la Unión Soviética, la Asociación de Oficiales Alemanes, como colateral del Comité Nacional Alemania Libre. Enterado de que en Alemania muchos de sus viejos camaradas de las fuerzas armadas habían intentado derrocar a Hitler y habían sido fusilados, Paulus intentó dirigir un llamamiento a los ejércitos alemanes del Este. La Gestapo detuvo a sus familiares.

Liberado posteriormente, el mariscal Paulus se radicó en Alemania Oriental, donde vivió hasta su muerte, en 1957. Un grupo de antiguos camaradas del ejército alemán y algunos oficiales del nuevo ejército de Alemania Oriental acompañaron sus restos mortales.

Los que lo conocieron saben que en su tumba falta una fecha; la verdadera fecha de su muerte. Ellos saben que en su lápida debería decir:

Mariscal Friedrich Paulus
Muerto en el frente de Stalingrado el
31 de enero de 1943



Por entre las ruinas avanzan los efectivos del ejército rojo. Lenta pero firmemente desalojarán a los alemanes de las posiciones que ocupan y reconquistarán a la ciudad de Stalingrado. La lucha será terrible. Las órdenes del Führer son terminantes.



LA ODISEA DEL CABO NIEWEG

El cabo Nieweg, de la 4º Batería Antiaérea, golpeó en la bota al hombre que estaba tendido delante de él. No recibió respuesta. Nieweg, incorporándose, lo observó detenidamente. Aquel hombre no podría responderle nunca; su boca estaba llena de nieve y el cuerpo comenzaba a hundirse en ella. Nieweg hizo un gesto y miró a su alrededor. Realmente, no valía la pena ocuparse de él; muchos más estaban así, inmóviles, cubiertos de nieve, en paz, al fin...

Nieweg encendió su pipa pero la apartó de su boca, asqueado. La falta de tabaco lo había obligado a llenarla con el contenido de su colchoneta de campaña... El humo, irrespirable, era nauseabundo...

Uno a uno, los hombres comenzaron a incorporarse. Estaban allí dos artilleros, dos soldados del Servicio Postal, un subteniente de la 71º división de Infantería, unos veinte infantes y algunos hombres más, de diferentes unidades. Eran en total unos cincuenta combatientes. Entre ellos había, inclusive, dos pilotos de la Luftwaffe. Tras un breve conciliábulo, decidieron permanecer juntos. Pocas palabras bastaron. Solos, uno a uno, estaban perdidos. Unidos podían intentar la aventura de escapar de Stalingrado y llegar a las líneas alemanas. Era una probabilidad entre mil, pero valía la pena intentarla. Nieweg hizo un rápido inventario de sus pertenencias. Decidió deshacerse de cuanto pudiera estorbarlo en la marcha. Rápidamente arrojó lejos de sí la marmita del rancho, que de muy poco podría servirle; la pequeña radio portátil siguió el mismo camino; la ametralladora, sucia y oxidada; el casco de acero, el cinturón y la mochila; todo quedó atrás. Nieweg y sus compañeros tomaron sus botas, los capotes destrozados, las mantas y algunas cartas y fotografías. Decidieron conservar sus relojes, a pesar de las diferencias de hora que presentaban todos ellos. Y partieron...

La larga marcha hacia las líneas alemanas es un interminable camino jalonado de cuerpos exhaustos. Uno a uno, vencidos por el hambre y el frío, los hombres fueron cayendo sobre la nieve. Otros, alcanzados por disparos de soldados rusos aislados, quedaron allí para siempre.

El día 28 de enero de 1943, desde un avión alemán de reconocimiento, la tripulación avistó a un pequeño grupo de hombres que avanzaba sobre la helada estepa. Descendiendo hasta unos doscientos metros del suelo, el observador pudo distinguir las señales frenéticas de los fugitivos. Inmediatamente comunicó la novedad a su base. El mariscal Milch decidió tratar de auxiliar al grupo en marcha. Al día siguiente les fueron arrojados mapas y alimentos. Era el 29 de enero y los hombres se encontraban a casi veinte kilómetros al oeste de Kalatsch. En ese momento, el grupo había quedado reducido a unos veinticinco hombres.

El 30 de enero, la Luftwaffe pierde todo contacto con los fugitivos. El 31, los pilotos encargados de tratar de localizarlos comunican: "Sin rastros de la unidad". Una orden del mariscal Milch dispone que la búsqueda continúe hasta el día 2 de febrero. Pero todo es en vano. La estepa es un gigantesco desierto de nieve. Los hombres han desaparecido. La Luftwaffe abandona la búsqueda...

¿Qué ha ocurrido con aquellos soldados? ¿Dónde están? Nadie lo sabrá hasta un mes después. Efectivamente, el día 3 de marzo un hombre agotado por la fatiga y el hambre, extenuado por el frío y el sueño, casi enloquecido por la soledad y el silencio de la estepa, arrastrándose, llega hasta un puesto avanzado alemán. Es el cabo Nieweg, único sobreviviente del grupo de fugitivos de Stalingrado. Más de cincuenta camaradas han muerto en la travesía. Sólo él ha llegado. Han sido ciento veinte kilómetros a través de la estepa, cruzando las líneas rusas, ocultándose, enterrándose en la nieve, escarbando el duro suelo en busca de raíces para alimentarse, sufriendo horrores indescriptibles. Pero al fin está allí...

El comando alemán decide enviar enseguida al cabo Nieweg a la retaguardia. Al día siguiente partirá. Pero el día siguiente no llega nunca. Horas después de su llegada, el disparo aislado de un francotirador soviético le atraviesa la cabeza.

La odisea del cabo Nieweg ha terminado.





el general Schmidt, jefe del Estado Mayor del VI ejército, rechazó de plano el plan de Manstein, calificándolo de "solución catastrófica". Ante los insistentes reclamos de Eismann, dio término a la discusión afirmando categóricamente:

"El VI ejército mantendrá sus posiciones incluso después de Navidad ¡Lo que ustedes tienen que hacer es abastecerlo mejor!"

Eismann, descorazonado, tampoco pudo convencer a Paulus, quien alegó que, aun cuando estuviese de acuerdo con la propuesta de Manstein, no podría llevarla a la práctica, pues debía cumplir con la orden de Hitler de defender a Stalingrado a cualquier precio. Una vez más, el jefe del VI ejército, impulsado por su exagerado sentido del deber, sacrificaba la posibilidad de salvar a sus hombres.

◀ Una interminable columna de soldados alemanes, prisioneros, marcha hacia las líneas rusas. Son los restos del VI ejército de Paulus, aniquilado en la lucha.

El 19 de diciembre, el IV ejército Panzer, reforzado dos días antes con la división blindada 17, logró finalmente quebrar la resistencia soviética en el Aksai y reinició el avance hacia el Norte en medio de una violenta tormenta de nieve. Al caer la noche sus vanguardias alcanzaron las márgenes del Mishkova y, en un audaz golpe de mano, conquistaron intacto el único puente sobre dicho río. ¡Sólo 48 km los separaban del frente sur de la bolsa de Stalingrado! Embargados por la emoción, los agotados *panzergrenadier* vieron iluminarse el horizonte con los destellos de las bengalas señaladoras del VI ejército.

Desde su puesto de mando, Manstein seguía ansiosamente sobre los mapas el avance de los tanques de Hoth. El 19 de diciembre a mediodía, comprendió que estaban por fin dadas las condiciones para la unión de sus fuerzas con las del VI ejército. ¡La ruptura tendría que hacerse ahora, dejando de lado toda precaución! A esa hora envió un mensaje al cuartel general del Führer solicitando se diese autorización a Paulus para iniciar el avance hacia el Sur. Las horas corrieron sin que llegase ninguna respuesta. Manstein, torturado por la angustia, resolvió finalmente dar un paso decisivo.

A las 6 de la tarde, cursó al VI ejército la orden para iniciar la ruptura. Paulus debía hacer avanzar sus fuerzas de vanguardia hasta una línea situada a la altura del río Donskaja, a unos 15 km, al sur de su frente meridional. Esta no era la retirada definitiva, pero significaba el comienzo de la operación. Manstein confiaba en que, cuando el VI ejército hubiera iniciado el ataque, Hitler aceptaría los hechos consumados y autorizaría finalmente el

Un combatiente soviético sale de una casa conduciendo prisioneros a dos alemanes que se encontraban atrincherados. Agotadas sus municiones, se han entregado.



En primer plano, un caballo, sobreviviente de la feroz batalla, trata de hallar un resto de pasto entre las ruinas. Más atrás, el desolador panorama de Stalingrado.

abandono total de las posiciones fortificadas en torno de Stalingrado. Una vez más, se equivocaba.

Hitler sella la suerte del VI ejército

Luego que hubo impartido al VI ejército la orden de iniciar la ruptura, Manstein sostuvo una serie de dramáticas conferencias radiofónicas con el general Paulus, con el fin de alentarlo a dar el paso decisivo y llevar a la práctica la temeraria operación. Paulus, sin embargo, no se resolvió a actuar. A su juicio, el VI ejército sería aniquilado si abandonaba sus posiciones fortificadas y se lanzaba en desordenada retirada a través de las estepas cubiertas de hielo, pues sus tropas estaban completamente agotadas y carecían de armas, municiones y ropas de abrigo. Además, y este fue el argumento decisivo, comunicó a Manstein que sus tanques no tenían combustible para alcanzar las orillas del Myshkova; a lo sumo podrían recorrer una distancia de 30 km.

El 21 de diciembre, y luego de insistentes y desesperadas reclamaciones, el general Zeitzler logró que Hitler se aviniese a autorizar a Paulus a iniciar el avance hacia el Sur, pero bajo la condición de que, al mismo tiempo, *retuviese las posiciones fortificadas en torno de Stalingrado.* Esto era totalmente irrealizable. Ese mismo día Hitler se puso en comunicación con el mayor von Zeitzewitz, que actuaba como su oficial de enlace en el cuartel general de Paulus y se enteró por éste que los sitiados carecían de combustible para hacer marchar sus tanques hasta el sector del Myshkova donde combatían las vanguardias del IV ejército Panzer. Sin perder un instante, mandó llamar a Zeitzler y, presa de una intensa agitación, le comunicó:

—¡Ya lo ve, Zeitzler! ¡No puedo asumir la responsabilidad de permitir que los tanques, por falta de combustible, se conviertan en blancos inmóviles en medio de la estepa! ¡El VI ejército debe permanecer en sus posiciones!

Poco después, Manstein telefoneó a la "Guarida del Lobo", en un último y desesperado intento por convencer al dictador. Éste lo interrumpió en el acto y le gritó con furia:

—¡¿Pero qué es lo que usted me está pidiendo?! ¿No sabe que Paulus no tiene combustible más que para 20 km o 30 a lo sumo y que él mismo me acaba de comunicar que en esas condiciones no puede emprender la ruptura?

Allí terminó todo. El mismo Paulus

Los últimos sobrevivientes del ejército alemán se dirigen, penosamente, hacia la retaguardia soviética. La lucha ha terminado. La Wehrmacht ha sido derrotada.



"ESTÁN EN LA PUERTA"...

Por algunos días más, las tropas alemanas continúan resistiendo. El VI ejército, a esta altura de los acontecimientos, ha perdido toda cohesión y consiste en pequeños grupos de soldados que mantienen posiciones aisladas.

Von Paulus, que ha establecido su cuartel general en una bodega de la gran empresa comercial Univermag, se encuentra profundamente abatido y raramente se incorpora de su lecho de campaña. El 31 de enero envía a Hitler un último mensaje: "El VI ejército, fiel a su juramento y consciente de la importancia de su misión, ha mantenido sus posiciones hasta el final, por el Führer y por la patria". Como respuesta, Hitler concede a Paulus el bastón de mariscal y asciende a 117 oficiales sobre el campo. A continuación dice a Jodl: "En nuestra historia militar no existe ningún mariscal de campo que se haya entregado". Pero Paulus no se mata, como esperaba el Führer.

La noche del 31 de enero, pocas horas después de haber enviado al cuartel general un último mensaje: "Los rusos están en la puerta de nuestro bunker...", una patrulla soviética guiada por el joven teniente Fyedor Yelchenk entra en la bodega y recibe la rendición del comandante del VI ejército y todo su Estado Mayor.

Un pequeño grupo de soldados alemanes resiste aún dos días más, hasta el 2 de febrero. Después el silencio desciende sobre aquella gigantesca tumba que es Stalingrado.

"Vimos pasar junto a nosotros a centenares de prisioneros —comunicó Chuikov—. Entre ellos había italianos, húngaros y rumanos. Tanto los soldados como los suboficiales estaban extenuados. Particularmente lastimoso era el aspecto de los soldados rumanos. Daba pena mirarlos. A pesar de los treinta grados bajo cero, algunos soldados estaban descalzos...".

Alrededor de noventa mil alemanes, entre ellos veinticuatro generales, avanzaban lentamente hacia los campos de prisioneros. Era todo lo que restaba de casi trescientos mil hombres.

Posteriormente, de los noventa mil sobrevivientes sólo cinco mil regresarán a Alemania...





Cadáveres de soldados alemanes, congelados por la bajísima temperatura. Permanecerán allí donde cayeron, hasta que las patrullas rusas los sepulten en fosas comunes.

HITLER Y PAULUS

Fragmento de la conversación sostenida entre Hitler y el general Zeitzler, jefe de Estado Mayor del ejército, al recibirse la noticia de la capitulación del VI ejército en Stalingrado, transcripta en los Protocolos del Cuartel General del Führer.

"**Führer:** Ésos se han rendido bien ostensiblemente. En un caso así deberían haberse concentrado, formando un bloque y matarse con el último cartucho...

Zeitzler: No lo puedo comprender. Todavía soy de la opinión de que quizás no sea cierto, él (Paulus) quizás se encuentre gravemente herido.

Führer: No es verdad. Llegarán pronto a Moscú y la GPU y ellos les sacarán las órdenes para que el bolsón septentrional también se entregue, Schmidt (jefe de Estado Mayor de Paulus) firmará todo. Quien no tiene el valor de emprender el camino que todo hombre debe alguna vez iniciar en su vida, tampoco tendrá la fuerza para resistir. Entre nosotros se ha cultivado demasiado el intelecto y demasiado poco la firmeza de carácter.

Zeitzler: En realidad uno no puede explicarse todo esto.

Führer: ¡No diga eso! Yo tenía una carta... Below la ha recibido. Se la puedo mostrar. En ella dice el remitente (un oficial del VI ejército): «He llegado, por la opinión general, al siguiente juicio: Paulus, signo de interrogación. Seydlitz (jefe de un cuerpo del VI ejército) disparar; Schmidt, ¡disparar!»

Zeitzler: De Seydlitz también he oído cosas desfavorables.

Führer: En el Reich, en épocas de paz, cada año 18 a 20 mil personas se han suicidado, sin encontrarse en situaciones como la presente. En este caso cualquiera puede ver cómo 45 a 60 mil soldados mueren y se defienden hasta el fin heroicamente. ¿Puede entonces entregarse a los bolcheviques? ¡Ah, esto es...!

Zeitzler: Es algo que realmente no puede comprenderse.

Führer: Pero la primera duda surgió en mí hace ya mucho tiempo. En el momento en que él (Paulus) me preguntó qué debía hacer. ¿Cómo pudo preguntar semejante cosa? Quiere entonces decir que en el futuro, cada vez que una fortaleza sea sitiada y se intime a su comandante a la rendición, éste debe preguntar ¿qué debo hacer ahora?

¡Qué fácil lo resolvió él! (Parece referirse al general Udet de la Luftwaffe, que se suicidó), o Becker, que se metió en un embrollo con su comercio de armas y después se pegó un tiro. ¡Qué fácil es hacer esto! La pistola es, a pesar de todo, una salida fácil, y, aun cuando recurrir a ella es ya una cobardía, ¡él (Paulus) se echó atrás! ¡Ah, es preferible dejarse enterrar vivo! Más aún en su situación, cuando sabía perfectamente que su muerte suponía la subsistencia del otro bolsón. Si da un ejemplo de esta naturaleza, no puede esperarse que los hombres sigan luchando.

Zeitzler: Aquí no hay excusa que valga. Uno debe matarse cuando los nervios amenazan traicionarlo.

Führer: Cuando los nervios traicionan, no queda otra cosa que decir: ¡No puedo más y... pegarse un tiro! El hombre debe pegarse un tiro, así como en otra época los generales se arrojaban sobre la espada, al ver que todo estaba perdido. Esto se sobreentiende. El mismo Varo lo ordenó a su esclavo: «Ahora, mátame».

Zeitzler: Aun pienso que tal vez lo hayan hecho, y que los rusos afirman que todos se entregaron prisioneros.

Führer: En esta guerra nadie más será nombrado mariscal de campo. Todo esto se decidirá recién después de terminar la guerra. No hay que elogiar el día antes de que llegue la noche..."

había dado a Hitler, el argumento que necesitaba para justificar su decisión de condenar al VI ejército a perecer en Stalingrado.

El 22 de diciembre, los aviones de la Luftwaffe advirtieron la marcha de grandes refuerzos soviéticos con dirección a las márgenes del Myshkova. Allí los tanques de Hoth habían logrado, mediante rudos combates, consolidar una cabecera de puente y se disponían a proseguir su avance hacia Stalingrado.

Sin embargo, Manstein comprendió que no podía retener por más tiempo al VI ejército Panzer en su amenazada posición. Además, al oeste del Don, los blindados de Vatutin, luego de deshacer al VIII ejército italiano, amenazaban cercar a la sección del ejército de Hollidt. En cuestión de horas, todas las fuerzas alemanas situadas al este del Don, podían quedar mortalmente atrapadas.

Sin perder más tiempo, Manstein ordenó a Hoth, el 23 de diciembre, pasar a la defensiva y enviar la 6 división a reforzar las unidades de Hollidt. Durante toda la noche del 23 al 24 de diciembre, Hoth reclamó desesperadamente que se le brindase una última oportunidad. Sus soldados, sobreponiéndose al agotamiento, aguardaban ansiosos la orden de proseguir el avance. A lo lejos, sobre el horizonte, distinguían el relampagueo de los cañones soviéticos que bombardeaban implacablemente a Stalingrado. Pero la orden no llegó...

El final

En Stalingrado, los soldados del VI ejército, deshechos por la fatiga y el hambre, se aprestaron a celebrar su última Nochebuena. En las trincheras excavadas en el hielo, los hombres, torturados por el frío glacial, se reunieron en torno de las fogatas y brindaron con las últimas botellas de aguardiente. Un grupo de soldados, arrastrándose bajo el fuego de las ametralladoras rusas, trepó a lo alto de un colina y emplazó allí un pequeño pino navideño, adornado con velas encendidas y recortes de papel plateado. Durante una hora sus luces brillaron tenuemente en la noche invernal, hasta que, finalmente, los soviéticos lo pulverizaron con un certero disparo de mortero.

Comenzaba ahora la horrible agonía. La Luftwaffe, pese a la imposibilidad de cumplir con las promesas de Goering, realizó un supremo esfuerzo y prosiguió abasteciendo a los sitiados.



Oficiales alemanes, del Alto Mando del VI ejército, prisioneros de los rusos, esperan ser interrogados. Serán conducido a campos para cautivos, de acuerdo con su rango.

…er Ausgabe

Berliner Ausgab…

…ÖLKISCHER BEOBACHTER

…er Kampf der 6. Armee um Stalingrad zu Ende

…ie starben, damit Deutschland leb…

Getreu …emFahneneid

…eimal die Auf… …erung zur Über… …e stolz abgelehnt



Unser Schwur: Vergeltung!

Die Helden der 6. Armee

En Berlín, el 4 de febrero de 1943, el diario "Volkischer Beobachter" informa acerca de la derrota sufrida por el ejército. Sus titulares dicen: "La lucha del VI ejército, en Stalingrado, ha llegado a su fin," "Ellos murieron para que Alemania viva."

Día tras día, los pesados y lentos trimotores Junker, a los que posteriormente se sumaron bombarderos Heinkel y Dornier, desafiaron el mortífero fuego de las baterías antiaéreas y los ataques de los cazas soviéticos, con el fin de hacer llegar su preciosa carga de municiones, alimentos y combustible a los hombres del VI ejército. Volando en medio de continuas tormentas de nieve, los agotados pilotos realizaron proezas increíbles, haciendo aterrizar sus máquinas sobrecargadas en las pistas heladas y cubiertas de cráteres de bombas. Su sacrificio, sin embargo, permitió prolongar la resistencia del VI ejército durante más de dos meses y llevar a cabo la evacuación de más de 30.000 heridos. Al término de la batalla, la Luftwaffe había perdido más de 800 aparatos y 2.000 aviadores.

El 8 de enero de 1943, el general Rokossovski envió un ultimátum a Paulus, intimándolo a rendir sus fuerzas en el término de 24 horas. Paulus trans-

HUBO UNA VEZ UNA CIUDAD

Stalingrado fue, alguna vez, una inmensa ciudad industrial. Ya no lo es. Más aún; ha dejado, inclusive, de ser una ciudad, para convertirse en un montón informe de ruinas...
Durante seis meses millares de hombres lucharon calle por calle, casa por casa, habitación por habitación, hasta devastarla y convertirla en un desierto, interrumpido, aquí y allá, por solitarias chimeneas de fábricas que ya no existen. En esta ciudad un ejército ha sido destruido. Trescientos mil hombres fueron aniquilados. En Berlín, un apagado redoble de tambores y los primeros compases de la Quinta Sinfonía de Beethoven precedieron la noticia que enlutó al pueblo alemán.
Seis meses bastaron. Una ciudad fue arrasada. Un ejército fue destruido. Centenares de miles de hombres quedaron allí, tendidos sobre la nieve, de cara al cielo, mudos testigos de una matanza inútil.
El 24 de noviembre de 1942, Hitler envió a Friedrich Paulus el siguiente mensaje: "...Puede estar seguro de que abasteceremos a nuestras tropas y las liberaremos a tiempo del asedio..."
El general ruso Chuikov, por su parte, telegrafió a Stalin el siguiente comunicado: "...Juro que jamás abandonaré a Stalingrado...", y dirigiéndose a las tropas ordenó: "...Resistan. Ganen tiempo. El tiempo es sangre..."
Entre ambos mensajes se abren las fosas de trescientos mil combatientes alemanes y, quizás, de una cifra semejante de soldados rusos...
La epopeya comenzó el día 23 de agosto de 1942. El trágico final: el 31 de enero de 1943.



Los primeros civiles rusos vuelven a su ciudad. Los esperan ruinas y desolación. Sin embargo, superarán el horrible recuerdo y harán resurgir a una nueva Stalingrado.

mitió inmediatamente el ultimátum al cuartel general de Hitler y solicitó, una vez más, autorización para rendir sus destrozadas unidades. El dictador rechazó de plano su pedido, señalando que, con su heroica resistencia, el VI ejército había inmovilizado a cerca de 90 divisiones soviéticas, posibilitando la retirada del Cáucaso del grupo de ejércitos "A" y la construcción de un nuevo frente. El 9 de enero, Rokossovski ordenó a sus fuerzas el ataque: iniciar el ataque final contra la bolsa de Stalingrado. Precedidos por el fuego demoledor de 5.000 cañones y lanzacohetes, los tanques T-34 avanzaron a toda marcha hacia las posiciones alemanas. Una lucha furiosa se desencadenó sobre todos los flancos del perímetro. Los artilleros alemanes, disparando sin tregua, sucumbieron al pie de sus cañones, luego de abatir centenares de blindados soviéticos. Pero nuevas oleadas de tanques se sumaban incesantemente a la lucha. Nada podía detener el avance arrollador de los rusos.

El 16 de enero cayó el aeródromo de Pitomnik y el 22 el de Gumrak. El aprovisionamiento aéreo quedó así definitivamente interrumpido. Las tropas sobrevivientes se concentraron en las ruinas de Stalingrado, con el fin de librar el último encuentro. En la devastada ciudad, millares de heridos, amontonados como animales en los sótanos, agonizaban sin recibir ninguna atención médica. Paulus, desesperado, envió entonces un dramático mensaje al cuartel general del Führer.

"Las tropas se encuentran sin municiones ni alimentos. Se mantiene contacto solamente con seis divisiones. . . tenemos 18.000 heridos y ninguna provisión de vendas y medicamentos. . . El ejército solicita inmediatamente autorización para rendirse, con el fin de salvar la vida de las tropas que restan. . ."

La respuesta de Hitler no tardó en llegar:

"Está prohibida la rendición. El VI ejército defenderá sus posiciones hasta el último hombre y el último cartucho y, por intermedio de su heroica resistencia, contribuirá en forma imperecedera, al establecimiento de un frente defensivo y a la salvación del mundo occidental. . ."

El 24 de enero, los soviéticos destrozaron el perímetro de defensa y dividieron en tres reducidas bolsas a las fuerzas de Paulus. El fin había llegado. Cuatro días más tarde, el mariscal Goering dirigió un solemne mensaje a la nación alemana y a los soldados del VI ejército. ¡Trágica ironía! El hombre que se había comprometido a salvarlos, era quien, en la hora final, tomaba a su cargo la misión de anunciarles su inminente aniquilamiento.

El 31 de enero Hitler concedió a Paulus el bastón de mariscal y ascendió al grado superior a 117 jefes y oficiales del VI ejército. Al anochecer, los soldados soviéticos cercaron el puesto de mando de Paulus, en la Plaza Roja. El general Schmidt tomó a su cargo los acuerdos de la rendición. Paulus, deshecho, permaneció encerrado en la oscura habitación de su bunker. A las 19.45 el operador de radio del puesto de mando del VI ejército, envió su último mensaje:

"Los rusos están en la puerta de nuestro bunker. Destruimos nuestro equipo. . ."

Segundos más tarde, dos letras surcaron el éter "CL. . .", señal internacional que indicaba: "Esta estación cesa su transmisión".

PRIMER ATAQUE A LA MURALLA DEL ATLÁNTICO

Junio 5 de 1942. Congregados en la amplia sala de conferencias del Comando de Operaciones Combinadas, en Londres, altos jefes de las fuerzas armadas británicas sostienen una secreta reunión. Preside las deliberaciones el general Bernard Montgomery quien, meses más tarde, alcanzará la fama como el vencedor de Rommel en El Alamein. Mapas y documentos cubren la mesa en torno de la cual se hallan ubicados el general John Hamilton Roberts, jefe de la 2ª división canadiense, el vicemariscal del aire Leigh Mallory, jefe del XI grupo de caza de la RAF y el contraalmirante Baillie-Grogham.

Montgomery y sus acompañantes discuten los detalles de una decisiva operación: el desembarco sorpresivo de fuerzas de asalto británicas en el puerto francés de Dieppe. La operación será el primer ataque aliado contra la Muralla del Atlántico, la gigantesca línea fortificada que Hitler ha hecho construir a lo largo de la costa francesa.

El proyecto, puesto en marcha por iniciativa de Winston Churchill y lord Mountbatten, jefe del Comando de Operaciones Combinadas, tiene por objetivo principal ensayar las tácticas de desembarco que en el futuro serán utilizadas por los ejércitos aliados para invadir el continente europeo. Simultáneamente, el ataque a Dieppe servirá de ayuda a los rusos, pues la Wehrmacht se verá obligada a retirar parte de sus efectivos en el frente oriental para reforzar a sus unidades estacionadas en Francia.

Innumerables dificultades rodean a la empresa. En primer lugar la falta de experiencia y conocimientos adecuados en la realización de una operación anfibia de tan vastas proporciones. Más de 6.000 soldados, en su mayor parte canadienses, intervendrán en la incursión y serán conducidos por una flota de cerca de 200 embarcaciones. Además, un fuerte contingente de paracaidistas y tropas trans-



El mariscal von Rundstedt, jefe de la Wehrmacht en el occidente de Europa, estudia junto con un oficial de la marina francesa de Vichy, planes de las defensas costeras. Los alemanes se preparan para enfrentar los inminentes desembarcos aliados.

PALOMAS

Francia, 1940. Los ejércitos alemanes, irrumpiendo a través de las desorganizadas líneas aliadas, avanzan impetuosamente. Nada puede detenerlos ya. Las fuerzas francesas, en plena retirada, dan la tónica de la derrota inminente y total. Y efectivamente, el desastre llega para las armas aliadas. Francia depone las armas y queda a merced de los vencedores. Los soldados de la Wehrmacht, dispersándose por la zona ocupada, toman cada ciudad, cada pueblo, cada aldea. La reacción, anterior a la ocupación propiamente dicha, se ha materializado ya. Y muchos son los que huyen ante el avance de los germanos. Por todos los medios, por todos los caminos.

De un pequeño puerto de pescadores, cercano a Calais, se aleja una barca de pescadores. A bordo, colaborando en la maniobra, tres jóvenes franceses se alejan de la patria con rumbo a Gran Bretaña. Van a continuar la lucha. Dos de ellos llevan por único equipaje su valor, su decisión de no rendirse y su rebeldía. El tercero, en cambio, no ha querido abandonar algo que le es muy querido: sus palomas mensajeras. Encerradas en una caja de cartón, los pequeños animalitos lo acompañan en su viaje hacia la libertad. Nadie puede imaginar la aventura que les aguarda.

Tras llegar a la costa inglesa, los jóvenes se presentan a las autoridades militares británicas. En seguida son remitidos a presencia de oficiales franceses que proceden a reclutarlos para el incipiente ejército francés que comienza a formarse. Dos de los jóvenes superan el momento rápidamente y sin inconvenientes. El tercero, en cambio, crea a las autoridades francesas un problema que parece insoluble. Sus palabras son terminantes. Él no se separará de sus palomas... Y ellas irán dónde él vaya...

Un oficial y después otro tratan de convencer al joven de que sus palomas serán bien cuidadas... de que nada les faltará... Pero el joven es irreductible. Las palomas seguirán con él. Es un oficial de alta graduación el que da la solución. Acercándose al joven le ordena seguirlo. Después, solos los dos, le dice:

—Sus palomas son mensajeras... y están bien entrenadas, supongo...

El francés lo mira sin comprender. El jefe continúa:

—¿Cree usted que están en condiciones de regresar a Francia... llevando mensajes?

Todo está claro ahora. Y la alegría brilla en los ojos del joven combatiente cuando comprende que sus palomas serán soldados, como él...

Pocos días más tarde, el primer mensaje parte para Francia. Se trata simplemente de una prueba. Nada importante, por supuesto. Pero la paloma cumple con su misión, como un veterano. Un mensaje radial lo confirma. Es hora ya de utilizarla en operaciones de más importancia. Y comienza, interminable, una serie de viajes portando mensajes, instrucciones y pedidos de informes. Otras palomas siguen el mismo rumbo. Y la red se perfecciona, conectando a los miembros del grupo con una emisora clandestina que opera cerca de la costa y emite hacia el interior de Francia. El procedimiento se realiza de acuerdo con el siguiente esquema: por medio de una paloma se interroga a los miembros del grupo residentes en Francia; estos, a su vez, se comunican por radio con sus agentes del interior y recaban la información pertinente. Pero es durante una de las transmisiones que se produce lo inesperado. El operador se halla inclinado sobre su aparato cuando fuertes golpes sacuden la puerta de su casa. El hombre comprende en seguida: ha sido descubierto. Rápidamente destruye las claves y trata de inutilizar el aparato. Pero ya es tarde. En la habitación irrumpen varios soldados alemanes, a las órdenes de un oficial, que se abalanzan sobre él y lo sujetan. Conducido al comando militar de la zona, es sometido a agobiantes interrogatorios. Hora tras hora, sin un minuto de descanso, las preguntas se suceden. Por último, ante la evidencia de la tortura próxima, el hombre cede. Ha sido un minuto de debilidad, pero ya está vencido. Da el paso que lo convierte en traidor. Y ofrece a los alemanes algo a cambio de su vida. Y el "algo" ofrecido, le es aclarado en seguida. Será su colaboración para seguir enviando mensajes falsos...

Vencido, el operador acepta. Y procede a radiar respuestas dictadas por la "Abwehr" (Servicio Militar de Inteligencia).

Pocos días más tarde una paloma mensajera llega hasta el territorio continental. En un pequeño tubo de aluminio, atado a una de sus patas, trae un billete. El contenido es breve: "Informe cantidad fuerzas y números unidades zona Dieppe".

Los alemanes intuyen que algo se prepara. Informes recogidos en otras fuentes les señalan que los británicos se muestran particularmente interesados en dicha zona. Y proceden en consecuencia. El operador francés que se halla a su servicio recibe en seguida un texto que debe radiar a su enlace: "En Dieppe 110º división de Infantería". El motivo de tal respuesta es simple. La 110º división no se encuentra allí sino en el frente ruso, muy lejos. Allí, en Dieppe, están en cambio otras unidades más fuertes y mejor armadas, la 302º división de Infantería entre otras, cuyo jefe, el mayor general Conrad Haase, recibe órdenes de mantenerse en estado de alerta y listo para cualquier eventualidad.

La operación Dieppe ha comenzado bajo mal auspicio.

Una paloma, símbolo de paz, ha llevado el mensaje que desencadenará el drama de muchos pueblos.



portadas en planeadores secundará el ataque.

En el transcurso de la conferencia el vicemariscal Leigh Mallory da a conocer a sus colegas una grave información. Pese a lo ya previsto no habrá de intervenir en el asalto a Dieppe la fuerza de bombarderos pe-

Lord Mountbatten, comandante en jefe de las fuerzas que intervendrán en el ataque a Dieppe, pasa revista a la tripulación de una nave de guerra. Mountbatten fue uno de los principales promotores de la audaz incursión contra el puerto francés.



sados encargados de destruir las fortificaciones del puerto antes del desembarco de las tropas. El jefe del Comando de Bombardeo de la RAF, mariscal Arthur Harris, se ha negado terminantemente a que sus aviones sean desviados de la tarea específica de bombardear las ciudades y centros industriales de Alemania, para secundar la operación contra Dieppe.

Estos serán los hombres que combatirán en Dieppe. Soldados canadienses, arriban en un transporte a Gran Bretaña, luego de realizar la travesía del Atlántico. Canadá envía miles de reclutas en apoyo de la causa aliada.

Este hecho introduce una modificación fundamental en el plan de operaciones. Por decisión de Montgomery, se ha proyectado que el grueso de las

LA FUERZA DE ATAQUE

Comandante en jefe: Mayor general John Hamilton Roberts
Jefe de la fuerza naval: capitán John Hughes-Hallet

Unidades de la 2da. división canadiense:
Cameron Highlanders of Canada (Tte. Cnel. Alfred Gostling)
Fusiliers Mont Royal (Tte. Cnel. Menard)
Royal Hamilton Ligth Infantry (Tte. Cnel. Labbat)
Royal Regiment of Canada (Mayor Douglas Gate)
Essex Scottish (Tte. Cnel. Jasperson)
South Saskatchewan Regiment (Tte. Cnel. Merritt)
Toronto Scottish Machine Gun Regiment (Tte. Cnel. Guy Gostling)
Royal Canadian Engineers (Mayor Sucharov)
Calgary Tanks (Tte. Cnel. Andrews)
Efectivos: 4963 oficiales y soldados
46 tanques "Churchill"

Comandos:
Fuerza de "Commando" Nº 3 (Tte. Cnel. Durnford Slater)
Fuerza de "Commando" Nº 4 (Tte, Cnel. Lord L vat)
Royal Marine "Commando"
Contingente de "rangers" norteamericanos (50 hombres).
Efectivos: 1.075 oficiales y soldados

Flota de invasión: Transportes de infantería "Prince Albert", "Glengyle", "Queen Emma", "Princess Astrid", "Duke of Wellington", "Prince Charles", "Prince Leopold", "Princess Beatrix" e "Invicta".
Destructores "Calpe" (nave insignia), "Fernie", "Brocklesby", "Garth", "Bleasdale" "Berkeley", "Albrighton" y "Slazak" (polaco).
Total de embarcaciones: 237.



Una unidad motorizada canadiense, se desplaza a través de una carretera en el transcurso de maniobras. Las tropas son sometidas a un intenso adiestramiento, en vísperas del desembarco en Dieppe. Los ejercicios son realizados dentro del mayor secreto, ya que se teme que el servicio de espionaje alemán descubra las intenciones aliadas. Con el fin de evitar la infiltración enemiga, los aliados deciden acuartelar y adiestrar a las tropas, sin informarles su destino.



En vuelo hacia Dieppe escuadrillas de cazas "Hurricane" se dirigen al objetivo. Su misión: ametrallar en vuelo rasante las defensas alemanas en los minutos previos al desembarco de los aliados.

tropas sea lanzado en ataque directo sobre las playas situadas frente al puerto, donde están concentradas la mayor parte de las defensas alemanas. Si los bombarderos no intervienen, los soldados deberán enfrentar una mortífera resistencia por parte de las baterías y ametralladoras emplazadas en reductos y casamatas de cemento armado.

Pese a ello Montgomery y los jefes presentes resuelven llevar adelante la empresa. Confían en que el factor sorpresa habrá de compensar la falta de apoyo del bombardeo aéreo. Además, varias escuadrillas de cazas "Hurricane" se encargarán de ametrallar en vuelo rasante a las fortificaciones en los instantes previos al desembarco.

Se suspende el ataque

Con febril entusiasmo los soldados de la 2ª división canadiense completan su adiestramiento en las playas de la costa sur de Inglaterra. El 27 de junio cerca de trescientos oficiales de la fuerza atacante fueron reunidos por el general Roberts con el objeto de informarles acerca de los planes. El jefe canadiense descubrió un gran modelo en relieve, de tres metros de largo por dos de ancho, del puerto de Dieppe y las zonas aledañas. Los oficiales se agruparon en torno del modelo, que reproducía con minuciosidad todos los accidentes naturales, las carreteras, las casas y el relieve del terreno. Roberts, dirigiéndose a sus hombres, les dijo: "Caballeros, hemos esperado más de dos años para entrar en combate con los alemanes; ahora ha llegado el momento... Este modelo en escala es el objetivo..." El nombre de Dieppe no fue citado por Roberts, pero muchos de los presentes identificaron rápidamente el lugar. El mismo día el contraalmirante Baillie-Grogham, jefe de la fuerza naval, reunió a los capitanes de las naves que intervendrían en la operación y les explicó los alcances de la misma.

Así se ultimaron los preparativos finales del ataque, cuya realización fue fijada para las primeras horas del 4 de julio de 1942.

El día 3 todas las tropas recibieron orden de embarcarse. Más de doscientas naves y lanchas de asalto fueron empleadas en la operación, que se realizó dentro del más absoluto secreto. Al atardecer los jefes de batallón comunicaron a sus soldados que la acción estaba próxima y que el objetivo asignado era atacar sorpresivamente al puerto francés de Dieppe. La noticia fue recibida por los hombres con entusiastas exclamaciones. Horas más tarde, el general Roberts visitó barco por barco y arengó a los oficiales y soldados, diciéndoles: "Esto no es una maniobra; finalmente van a luchar con el enemigo... Poco después de medianoche zarparán para Francia... El objetivo es el puerto de Dieppe... Esta es la operación para la cual ustedes han sido adiestrados... ¡Buena suerte!"

La misma noche del día 3, el jefe supremo de la operación, lord Mountbatten, visitó la flota para despedir personalmente a las tropas que partían a la acción. Él habría de dirigir las operaciones desde una central de comando situada en Inglaterra. El mando directo de las fuerzas atacantes quedaba a cargo del general Roberts, quien estableció su cuartel general en el destructor "Calpe".

Llegó la medianoche. A la hora fijada para la partida los barcos permanecieron inmóviles. Un hecho inesperado había alterado los planes previstos. Al arribar lord Mountbatten a puerto, luego de su visita a los barcos, recibió una urgente comunicación del jefe de las tropas aerotransportadas que debían intervenir en la operación, informándole que, de acuerdo con el parte meteorológico, las condiciones del tiempo no posibilitaban la acción de los paracaidistas. El mal tiempo se prolongó hasta el 5 de julio. Ese mismo día, además, el Servicio de Inteligencia recibió la noticia de que la división Panzer 10 alemana acababa de ser emplazada en la ciudad de Amiens, situada a ocho horas de marcha del puerto de Dieppe. Como se había planificado mantener a las tropas durante quince horas en territorio francés, los alemanes estaban ahora en condiciones de aniquilar con sus blindados a las fuerzas atacantes. Los jefes británicos decidieron entonces alterar el plan y reducir el plazo de permanencia de sus tropas en Dieppe. Se fijó, como nueva fecha de ataque, la madrugada del día 8 y se cursaron las comunicaciones corres-

Falta ya poco para lanzarse a la lucha. Los soldados canadienses aceleran su preparación mediante simulados ejercicios de ataque. En esas mismas lanchas habrán pronto de navegar rumbo a Dieppe. Fecha de la operación: 19 de agosto de 1942.






Jefes británicos que intervinieron en la planificación y la dirección del ataque contra Dieppe. De izq. a der.: capitán Hughes-Hallet, jefe de la fuerza naval; vicemariscal Leigh Mallory, comandante de la aviación de apoyo; general Montgomery, encargado, en un principio, de la preparación militar de la operación; general John Hamilton Roberts, comandante en jefe de la fuerza de ataque.

pondientes a las diferentes unidades.

El desaliento, sin embargo, cundió en los altos mandos. El día 6 lord Mountbatten sostuvo una conferencia en el Ministerio de Guerra con los jefes de Estado Mayor y anunció que había resuelto suspender definitivamente la operación y dispersar a las tropas en el caso de que el ataque no pudiese ser llevado a cabo el día 8.

Entretanto los alemanes no permanecían inactivos. A las seis de la mañana del 7 de julio cuatro aviones de la Luftwaffe aparecieron sorpresivamente sobre la zona donde se hallaba concentrada la flota y bombardearon a los transportes "Princess Astrid" y "Princess Josephine Cha

EL TENIENTE DECIDE

Tras la decisión de llevar a cabo la operación Dieppe, el paso siguiente consistió en la reunión de las tropas de tierra, mar y aire que participarían en ella. Después se pasó al entrenamiento intensivo de las mismas y a la preparación de sus oficiales. Todo insumió tiempo, elementos y dinero. Los comandos de las diferentes fuerzas intervinientes realizaron decenas de reuniones, que se prolongaron, en todos los casos, durante largas horas. Mariscales del aire, generales y almirantes discutieron exhaustivamente los alcances de la operación y sus posibilidades. Altos mandos de todas las armas fueron consultados. Jefes superiores intervinieron, en una u otra forma, en la realización de los planes respectivos. Oficiales de grados inferiores a tenientes coroneles ignoraron, inclusive, durante el período de preparación del operativo, los alcances del mismo. Y no fueron pocos los jefes superiores que sólo conocieron vagamente y en líneas generales la magnitud del desembarco. Sin embargo, paradójicamente, la decisión final, el "cúmplase" definitivo, estuvo en manos de un oficial que ocupaba el último puesto en el escalafón militar. Efectivamente, fue un simple subteniente el que decidió la operación, el que pronunció el "sí" definitivo. Y fueron generales, mariscales del aire y almirantes los que escucharon en silencio su palabra.

El teniente Ronald Bell, actualmente miembro del Parlamento británico, fue el hombre que decidió la viabilidad de la operación Dieppe. El entonces joven teniente Bell fue llamado a participar en la última reunión que realizaron los comandantes supremos de las fuerzas de tierra, mar y aire. Allí, los altos mandos rehuyeron la responsabilidad de ordenar la ejecución del proyectado ataque y pusieron en manos de Bell la decisión final. Bell, a la sazón oficial meteorológico, debió decidir y dar el "sí" definitivo. Sus palabras: "En mi opinión, el buen tiempo reinará en la zona del Canal", fueron la aprobación definitiva. En seguida, mariscales del aire, almirantes y generales se movilizaron. La operación se realizaría. El teniente Bell acababa de decidirlo...



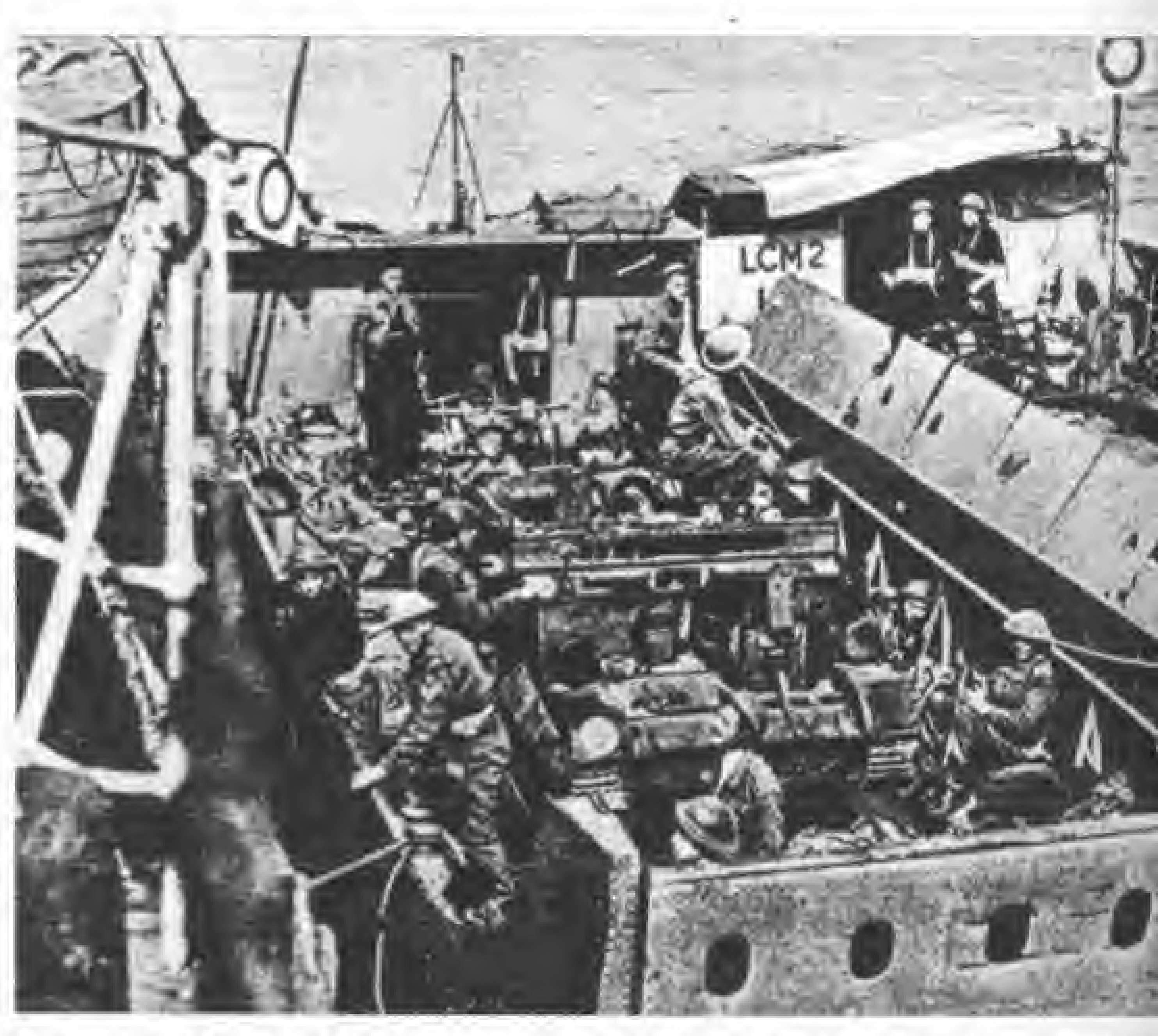


En un aeródromo del sur de Inglaterra, soldados de la RAF aprestan las bombas que los aviones británicos habrán de arrojar sobre las fortificaciones costeras alemanas. El apoyo aéreo, sin embargo, no fue suficientemente vigoroso en su acción destructora.

lotte". Ambos barcos fueron alcanzados por los proyectiles y el "Princess Josephine Charlotte" sufrió graves averías. Las tropas que se encontraban a bordo debieron ser transportadas en seguida a tierra. A este hecho vino a sumarse un nuevo empeoramiento en las condiciones del tiempo. La suerte de la operación contra Dieppe quedaba así sellada. Ese mismo día, lord Mountbatten canceló definitivamente el ataque y ordenó el desembarco de todas las tropas.

En la mañana del 8 de julio las unidades de la 2ª división canadiense retornaron a sus cuarteles. El espíritu combativo de los soldados, tras las vicisitudes pasadas, había sufrido un rudo choque. Ignoraban que pocos días después estarían nuevamente en marcha hacia Dieppe.

◀ En una playa de la costa sur de Inglaterra, soldados pertenecientes a un contingente de "commandos" practican las operaciones de asalto que deberán realizar en territorio francés. Intervendrán 1.000 "commandos".



18 de agosto de 1942, la operación "Jubilee" está en marcha. Tropas canadienses embarcan en las lanchas de asalto junto con sus vehículos blindados. Más de 6.000 hombres intervienen en el ataque contra Dieppe.

Operación "Jubilee"

La noche del 8 de julio lord Mountbatten se reunió con los jefes de la expedición para discutir los inconvenientes sufridos y extraer las lógicas conclusiones. Con amargura, los jefes presentes hicieron notar a lord Mountbatten que en el futuro, no se podría contar con las fuerzas de paracaidistas, que se encontraban sujetas a un elemento imprevisible como era el tiempo. Todos señalaron, sin embargo, la necesidad de realizar, lo antes posible, una nueva incursión. Insistió en ello, especialmente, el capitán de marina Hughes-Hallett, quien había sido el más entusiasta promotor del ataque contra Dieppe. Lord Mountbatten se mostró totalmente de acuerdo con sus lugartenientes y abandonó la reunión, no sin antes haber ordenado a los presentes que estudiasen la forma de lanzar un nuevo ataque. Para Hughes-Hallett la solución era fácil: debía repetirse el fallido intento. Así lo manifestó a los presentes, diciéndoles: "Dado que todas las tropas están perfectamente adiestradas en sus respectivas tareas, no necesitan, indudablemente, recibir nuevo entrenamiento. Si estamos de acuerdo con eso, podemos volver a concentrarlas a último momento y sin previo aviso. . ."

El 12 de julio, Hughes-Hallett y el general Roberts presentaron a lord Mountbatten su proyecto. Al día siguiente éste lo sometió a los jefes del Estado Mayor británico, quienes le dieron su aprobación inmediata. El 14 de julio fue cursada la orden que puso en marcha la "Operación Jubilee". El ataque a Dieppe estaba nuevamente en marcha.

A las tres de la tarde del mismo día 12, lord Mountbatten se reunió en el Comando de Operaciones Combinadas con el general Roberts, el vicemariscal Leigh-Mallory y el capitán Hughes-Hallett, que había sido designado jefe de la fuerza naval. Rápidamente se bosquejaron los lineamientos del nuevo plan. Las tropas aerotransportadas fueron eliminadas y se las sustituyó por dos unidades de "commandos", cuya misión sería apoderarse de las baterías costeras situadas en las localidades de Berneval y Varengeville, al este y al oeste de Dieppe. Acompañaría a estos "com-

mandos" un reducido contingente de "rangers" norteamericanos. Tres batallones de la 2ª división canadiense llevarían a cabo el ataque principal, contra el puerto, apoyados por un batallón de tanques pesados "Churchill". Otros tres batallones, de la misma unidad, realizarían desembarcos secundarios sobre ambos flancos de Dieppe, en una maniobra destinada a envolver por la retaguardia a las posiciones alemanas. La operación descansaba principalmente sobre el factor sorpresa pues, al igual que en el proyecto anterior, no habría de contarse con el apoyo de la aviación de bombardeo ni de grandes unidades de la escuadra.

El 25 de julio, el primer ministro Winston Churchill dio su aprobación al ataque, cuya realización se había fijado, en principio, para la madrugada de los días 18 ó 19 de agosto. Con el objeto de mantener en absoluto secreto la empresa se decidió que la 2ª división canadiense permaneciera en sus cuarteles hasta el día mismo que se había fijado para realizar el embarque de los efectivos. Las unidades zarparían de los puertos de la costa sur de Inglaterra y muchas de ellas se dirigirían directamente al objetivo a bordo de las lanchas de desembarco. Varias escuadrillas de cazas "Hurricane" atacarían en vuelo rasante las fortificaciones enemigas en el minuto previo al desembarco de las tropas.

A partir del 5 de agosto se inició la concentración de materiales y armamentos y la operación quedó terminada diez días más tarde. Todo estaba listo ya para la gran empresa.

A las diez de la mañana del 18 de agosto la orden fue dada. La frase en clave: "La función ha comenzado. ¡Ahora!" puso en marcha el mecanismo de la "Operación Jubilee".

A las siete de la tarde del mismo día 18 las tropas ya se hallaban a bordo de los transportes y lanchas de asalto en los diferentes puertos. El general Roberts, acompañado por el capitán Hughes-Hallett, subió a bordo del destructor "Calpe"; en otro destructor, el "Fernie", se embarcó el teniente coronel Churchill Mann, segundo jefe de la expedición. En caso de que el "Calpe" fuera hundido, este último jefe asumiría el comando de la operación. Dos horas y media más tarde, en medio de la obscuridad, la flota inició el cruce del Canal de la Mancha.

Adelantándose a las lanchas de desembarco, una nave de guerra británica se aproxima a la costa y tiende una cortina de humo para proteger a la fuerza atacante. Sin embargo, el recurso no impedirá la acción ininterrumpida de las baterías alemanas.

Rumbo al objetivo

Navegando a media velocidad con rumbo al teatro de los acontecimientos, la cañonera SGB 5, al mando del comandante D. B. Wyburd, encabeza una flotilla integrada por 23 lanchas de desembarco. A bordo van los 460 hombres de la Fuerza de "Commando" Nº 3. Su misión consiste en destruir las baterías alemanas emplazadas en Berneval, al este de Dieppe. Al cruzar el campo de minas tendido frente a la costa, la flotilla maniobró, dispersándose. En la confusión resultante muchas lanchas quedaron rezagadas y sólo quince continuaron navegando tras la SGB 5. Además la flotilla no había podido establecer contacto con los dos destructores encargados de darle protección. El comienzo de la operación no era, evidentemente, promisorio. Pese a ello, los jefes de la misma resolvieron seguir adelante.

Un inesperado acontecimiento, sin embargo, vino a frustrar sus propósitos. Poco después de las tres de la madrugada estalló repentinamente una



LAS DEFENSAS DE DIEPPE

En el mes de septiembre de 1941 la Organización Todt inició la construcción de defensas en el área de Dieppe. Las mismas formaban parte de la llamada Muralla del Atlántico, serie de fortificaciones destinadas a impedir el desembarco de los efectivos aliados. Los trabajos en el sector de Dieppe consistieron en la construcción de casamatas de cemento armado, emplazamientos para piezas de artillería de grueso calibre, nidos de ametralladoras, alambradas y obstáculos contra barcazas de desembarco. Paralelamente a la construcción de las defensas, el general alemán Haase, comandante de las fuerzas alemanas desplegadas en la zona (cuatro regimientos de la 302º división de Infantería) ordenó la realización de intensos ejercicios destinados a mantener a las tropas en condiciones óptimas de entrenamiento. Fue así que la zona comprendida entre Puits y Pourville se convirtió en escenario de frecuentes maniobras, desembarcos simulados y combates en las playas.

Durante los meses de enero, febrero y marzo de 1942, las defensas de Dieppe fueron reforzadas sin descanso. Se construyeron nuevos emplazamientos para piezas de artillería de gran calibre y las cavernas cercanas a las playas fueron transformadas y convertidas en puntos fortificados, con la adición de nidos de ametralladoras y piezas de artillería de menor calibre, cañones antitanque y morteros. Un tanque francés, capturado, fue desmontado y emplazada su torrecilla en el extremo anterior de uno de los espigones que protegían al puerto de Dieppe. El mismo quedó convertido así en un punto fortificado que amenazaba el flanco de una posible fuerza invasora que se aproximara a la costa.

Las casamatas estaban construidas en cemento y tenían una altura de un metro y ochenta centímetros; el espesor de la pared era de cuarenta y cinco centímetros. A lo largo de la playa se extendían dos alambradas de púa, separadas entre sí por un espacio abierto de cinco metros. Alrededor de 14.000 minas habían sido dispuestas en toda el área de Dieppe. Las trampas "para bobos" eran abundantes y habían sido disimuladas en latas de ananá y conectadas con puertas de casas deshabitadas y elementos de la más diversa índole (lapiceras, paquetes, cuadros, etc.).

La composición de las tropas alemanas ofrecía una curiosa característica; en efecto, gran parte de las unidades estaban integradas por combatientes polacos, prisioneros de guerra de la campaña de Polonia. El 571º regimiento tenía en sus filas dos polacos por cada ocho alemanes y en uno de sus batallones, la mitad de sus integrantes eran polacos.

El área comprendida entre Dieppe y Pourville estaba defendida por dos batallones de infantería, un batallón de zapadores, un batallón de artillería, tres baterías de artillería de costas, quince baterías de obuses pesados, numerosos obuses livianos y baterías de morteros; además, innumerables nidos de ametralladoras. También colaboraban en la defensa marineros alemanes, una compañía de castigo integrada por doscientos combatientes y grupos de policía militar. Cuatro regimientos de infantería, totalizando alrededor de seiscientos hombres y una compañía de tanques, integraban la reserva.

bengala frente a las embarcaciones británicas. Casi simultáneamente una lluvia de proyectiles cayó sobre las naves. Una trágica coincidencia acababa de producirse. Un convoy alemán, integrado por cinco transportes y tres cazasubmarinos se había cruzado accidentalmente en la ruta de la flota de invasión. Los barcos alemanes concentraron su fuego sobre la cañonera y en contados minutos hicieron numerosos impactos sobre la misma oca-



Navegando a través del Canal de la Mancha, la flota de invasión se aproxima a la costa francesa. Integran la fuerza naval más de 200 embarcaciones de reducido tonelaje. Sólo 8 destructores y algunas cañoneras integran la escolta que luchará hasta morir.

EL PUENTE

Dieppe. A veinte millas al oeste de la ciudad se encuentra la pequeña población de Pourville, unida a la misma por una carretera. Un río, el Scie, es el único obstáculo que se interpone entre ambas poblaciones.
A Pourville, precisamente, se aproximan las embarcaciones que conducen al Regimiento South Saskatchewans, al mando del teniente coronel Merritt. Su misión, tras el desembarco, será la de acercarse a Dieppe por el flanco y apoyar la acción de las fuerzas que lleven a cabo el ataque principal contra la ciudad.
Las tropas alemanas que defienden la zona de Pourville están integradas por algunas compañías dispersas que rápidamente se agrupan ante la amenaza de los invasores. Parte de las tropas germanas, ante la imposibilidad de presentar batalla al South Saskatchewans, se repliegan hasta la línea natural de defensa representada por el río Scie y allí esperan el ataque. Los mandos alemanes, de acuerdo con los planes previstos, despliegan la masa de sus efectivos en el único puente que cruza el Scie. La voladura del mismo, reservada para el caso extremo de no poder detener al enemigo, queda en manos de una pequeña unidad de demolición.
La llegada de los efectivos aliados al Scie desata el combate. Los alemanes, parapetados en la margen oriental del río, impiden durante largo rato el paso del mismo. A los canadienses queda un solo camino: el puente. Y hacia él convergen los esfuerzos de sus unidades. La maniobra, sorpresiva, aleja del mismo al destacamento de demolición, que se ve imposibilitado de proceder a la voladura del puente. Los alemanes, viendo la posibilidad concreta del paso del río por parte del enemigo, redoblan sus esfuerzos para impedirlo y hacen del puente el objetivo de su fuego. Una verdadera cortina de balas de ametralladora barre la superficie del mismo. Los aliados, paralelamente, convergen sobre el puente y deciden cruzarlo, a cualquier costo. Una y otra vez, los oficiales conducen a sus hombres hasta la cabecera occidental y tratan de forzar el paso. La consecuencia es, una y otra vez, la misma: la retirada, dejando atrás muertos y heridos. La empresa se torna imposible, a juicio de los mandos aliados. Y el cruce se intenta una vez más, con la masa de los efectivos. El resultado no es otro que un nuevo revés. El puente queda cubierto con los cadáveres de decenas de soldados canadienses. Otros combatientes se retiran, bajo el fuego alemán, llevando consigo a los heridos.
Una hora más tarde, la situación no ha cambiado. El jefe del South Saskatchewans, teniente coronel Merritt, reúne a sus oficiales y los arenga. "Es necesario cruzar el maldito puente". "Los efectivos deben alcanzar la otra orilla sin demoras". "En Dieppe esperan y necesitan el apoyo del South Saskatchewans"...
Los oficiales subalternos arriesgan opiniones. "Los hombres han luchado bien". "El puente está cubierto por el fuego enemigo y resulta imposible su cruce...".
Merritt, irguiéndose, recuerda a sus hombres que para ellos no puede haber imposibles. Y les ordena seguirlo. Cinco minutos más tarde, con el teniente coronel Merritt a la cabeza, los soldados canadienses se aproximan al puente. Los alemanes rápidamente abren un fuego cruzado que barre la calzada. Merritt, sin inmutarse, llevando en la mano derecha su revólver de reglamento, grita: "¡Adelante! ¡Adelante!" y sigue avanzando. Los hombres caen a su alrededor. Las balas silban y repican contra las estructuras del puente. Merritt, impertérrito, sigue adelante. Parte de sus hombres han llegado ya a la parte media. Haciendo cuerpo a tierra los canadienses montan dos ametralladoras pesadas y responden al fuego de los alemanes. Me-



Teniente coronel Merritt

rritt, retrocediendo, se acerca a un nuevo grupo de hombres que permanecen en la cabecera del puente y les ordena seguirlo. Los soldados obedecen en seguida y se lanzan a la carrera detrás de su jefe. Algunos hombres caen. Pero Merritt sigue adelante. Al llegar a la parte media dispone a sus hombres y retrocede nuevamente. Grita órdenes y nuevos efectivos lo siguen. Por tercera vez se interna. Merritt, agotado, se quita el casco que protege su cabeza y corre hacia adelante. Los hombres, animados por el ejemplo del jefe, lo siguen, enardecidos. Con el casco en su mano izquierda y el revólver en la derecha, Merritt los incita a seguir adelante. Y esta vez no se detiene en la mitad del puente. Sigue adelante. Y los hombres corren tras él. Diez minutos más tarde el teniente coronel Merritt, seguido por sus efectivos, captura la cabecera oriental. Tras él, el resto del regimiento pasa.
El valor de un hombre ha hecho posible la captura de una posición que parecía inexpugnable.



sionando, paralelamente, muchas víctimas entre la tripulación. Además, cuatro de las lanchas de desembarco fueron alcanzadas por los proyectiles y resultaron gravemente dañadas. El violento encuentro cesó en breves minutos, al retirarse las naves alemanas. El jefe de la fuerza de "commandos", ante las pérdidas sufridas, decidió no llevar a cabo la operación planificada.

Soldados aliados desembarcan de las lanchas que los transportaron hasta las playas de Dieppe. Avanzan a la carrera con sus armas listas para entrar en combate.



Bombas arrojadas por los aviones alemanes, levantan gigantescas columnas de agua entre las filas de lanchas de desembarco que se dirigen a las playas. Decenas de embarcaciones fueron hundidas antes de arribar a destino, sin participar en la lucha.

No pudo, sin embargo, comunicar su decisión al comando supremo pues el transmisor de radio de la cañonera había resultado destruido en el encuentro. A su vez, los barcos alemanes tampoco pudieron transmitir la alarma a los comandos de la defensa costera en Dieppe, pues sus transmisores también resultaron alcanzados por el fuego británico. La sorpresa, en consecuencia, continuaba siendo posible. No todas las lanchas retornaron a Inglaterra, sin embargo. En el transcurso del combate, cinco embarcaciones, escoltadas por una torpedera, habían proseguido su navegación hacia la costa francesa y se dirigían en línea recta hacia el objetivo señalado. Otra lancha, la LCP 15 (Landing-craft personnel, lancha de desembarco de infantería), también logró infiltrarse a través del convoy alemán y siguió el mismo rumbo de las anteriores. A bordo iban diecisiete soldados y tres oficiales de la Fuerza de "Commandos" Nº 3, al mando del mayor Peter Young. Este grupo sería protagonista de una increíble hazaña. Poco después de las cuatro de la madrugada la LCP 15, silenciosamente, se deslizó sobre las arenas de una pequeña playa, situada a tres millas al este de Dieppe, en las proximidades de Berneval. Rápidamente, los "commandos" desembarcaron y corrieron a través de la playa. En seguida, tras cruzar las alambradas de púa, escalaron el acan-



EL PADRE FOOTE

El fuego alemán arrecia en las playas de Dieppe. La represión germana se hace más y más violenta. Los efectivos aliados, barridos por los disparos de las unidades alemanas, buscan la protección de sus barcazas de desembarco, en una última tentativa por abandonar las playas. Desordenadamente, pero manteniendo el fuego hasta el instante de embarcarse, los soldados se repliegan, rumbo a las embarcaciones. Algunos, sin embargo, tardan en llegar. Heridos, arrastrándose, tratando de no abandonar a sus camaradas imposibilitados de caminar, se encuentran aún muy lejos de las playas. Solos no llegarán, indudablemente. Así lo comprenden muchos. Y muchos son los que regresan, arriesgándolo todo, para ayudar a sus compañeros. Algunos soldados saltan de las barcazas y se internan nuevamente en las aguas. Sin armas, sin cascos algunos, corren por las playas, bajo el fuego enemigo, hasta donde se encuentran los heridos. Los ayudan, los levantan en vilo en muchos casos y los llevan, tambaleándose, hasta la orilla del mar. Allí, nuevas manos se tienden, nuevos brazos alzan a los heridos y los transportan a las barcazas. Pero la situación se agrava. Los alemanes, combatiendo cada vez más cerca de las playas, ya están sobre ellos. Los disparos se hacen a quemarropa. Las balas pican en las arenas, en el mar, sobre las embarcaciones. Una lluvia de fuego envuelve a los fugitivos. Algunos soldados que han regresado a la playa emprenden la retirada. Corriéndose, deteniéndose, haciendo fuego y volviendo a correr, los hombres tratan de llegar a la orilla del mar. Entretanto, lejos de la costa, inmovilizados por sus heridas, varios soldados canadienses yacen esperando el fin. Y entonces se ve desembarcar a un hombre. Es un soldado. Lleva uniforme y casco. Sólo lo distinguen de los combatientes dos cosas: no lleva fusil y en su casco se destaca una pequeña cruz blanca. El soldado, combatiente de una causa que lucha desde hace dos mil años por la redención de los hombres, es el capellán. Se trata del padre Foote, un vigoroso sacerdote de alrededor de cuarenta años, de piel curtida y cabellos ralos. El padre Foote, saltando de la barcaza, corre a través de la playa y se acerca al herido más próximo. Pasando su brazo bajo los hombros del caído lo incorpora y se lo echa a la espalda. Corre luego, tambaleante, hasta la barcaza más próxima y deja allí al soldado. Regresa a la playa y se dirige al combatiente más cercano. Repite la operación varias veces, hasta que ningún herido queda allí. Por último, tras esperar que el último combatiente suba a bordo, el padre Foote regresa a la playa y se arroja al suelo, para evitar los proyectiles. Desde las lanchas algunos hombres lo llaman. A grandes voces le indican que nadie queda ya. El padre Foote hace un gesto con la mano e indica las líneas alemanas. Nadie comprende y varios reiteran el llamado. Nuevamente el padre Foote señala las líneas alemanas. Por último, ante los nuevos llamados, el padre Foote se incorpora y corre, agazapado, hasta la orilla. Después, mirando a sus camaradas que se alejan, les grita, sencillamente:

—¡Ellos me necesitan más que ustedes! ¡Me quedo!

A bordo todos callan. Han comprendido. El padre Foote acaba de renunciar a la libertad para seguir junto a los soldados prisioneros. Ellos lo necesitan más.

La Historia, que sólo registra los grandes acontecimientos, no retendrá el nombre del padre Foote. Sin embargo, muchos hombres recordarán, hasta el final de sus vidas, la imagen de un soldado, sin fusil, con una cruz blanca pintada en el casco, que se inclinó sobre ellos y los alzó en sus brazos, en medio de un diluvio de balas.



FUERZAS ENFRENTADAS Y NÚMERO DE BAJAS

El breve pero violento combate de Dieppe ocasionó gran cantidad de bajas. Las fuerzas aliadas, principalmente, vieron diezmadas su filas. Los alemanes, por su parte, también sufrieron las consecuencias del combate. No escapó indemne la población civil, a pesar de haberse mantenido alejada, en términos generales, de la zona de lucha. Las unidades canadienses, principalmente, soportaron el peso del combate y fueron prácticamente aniquiladas. El total de efectivos empleados en la operación por las unidades aliadas y las bajas sufridas fueron los siguientes:

	Efectivos	Bajas	% de bajas
Unidades navales	3.875	550	14.5
Canadienses	4.963	3.367	68
"Commandos"	1.075	247	22.9
Rangers norteamericanos	50	13	26
Real Fuerza Aérea	1.179	153	13

Las fuerzas germanas totalizaron 600 bajas entre muertos y heridos.
La población civil registró 40 muertos y 40 heridos.

◀ Desde uno de los aviones británicos que participaron en la acción fue tomada esta fotografía de Dieppe y sus playas, cubiertas por el humo de los incendios. Minutos después sólo quedarán muertos y desolación.



Estos son pilotos británicos que, poco antes de levantar vuelo con rumbo al continente, han revisado minuciosamente los distintos "pájaros" mecánicos que apoyarán el desembarco aliado en Dieppe. Minutos más tarde, irán en formación cerrada y a más de quinientos kilómetros por hora, escondiéndose entre las nubes hasta descubrir el objetivo: Dieppe.

tilado que se alzaba ante ellos. Después, ocultándose entre las malezas, aguardaron la llegada de sus camaradas. A las cinco y treinta de la mañana, las cinco lanchas restantes, tripuladas por noventa y seis "commandos" y seis "rangers", se aproximaron a la playa, desplegadas en abanico. Su llegada, sin embargo, no había pasado inadvertida para los alemanes. Ciento cincuenta soldados germanos estaban listos y los aguardaban atrincherados en sus nidos de ametralladoras. Cuando las lanchas llegaron a una distancia de casi cien metros, los alemanes desataron un fuego mortífero, con todas sus armas. Los proyectiles barrieron las aguas en torno de las embarcaciones y penetraron a través de los cascos de las mismas, alcanzando a numerosos soldados. Las lanchas, sin embargo, continuaron avanzando y llegaron a la playa. Los "commandos" sobrevivientes se lanzaron sin vacilar a tierra, disparando con sus fusiles ametralladoras contra las aún invisibles posiciones alemanas. Algunos "commandos" lograron alcanzar el pie del acantilado y arrojaron sus granadas contra las ametralladoras alemanas allí emplazadas. El "ranger" Edwin Loustalot se abalanzó sobre una de las ametralladoras alemanas, pero no llegó a ella. Segado por los proyectiles, cayó muerto a pocos metros de la misma. Loustalot fue el primer soldado norteamericano muerto en tierra europea.

Entretanto, los "commandos" sobrevivientes habían logrado atrincherarse

FUGITIVOS

Tras la derrota, los efectivos aliados capturados por los alemanes fueron concentrados y separados según sus rangos. El objetivo: trasladar a los hombres a sus futuros destinos, en los campos de prisioneros. Los combatientes se agruparon en dos secciones: oficiales y suboficiales y soldados. Los primeros serían trasladados a Alemania, al Oflag VII B, en Eichstatt, Bavaria; los segundos al Stalag Landsdorf, en el Este de Alemania.
Uno de los oficiales que debían ser remitidos al Oflag VII B, en Bavaria, era el capitán Browne. Durante la marcha hacia Alemania, Browne huyó del tren que lo conducía y buscó refugio en la Francia no ocupada. Pero allí, si bien podía confiar en la acción de muchos franceses patriotas, no podía olvidar a la policía de Vichy que se encontraba, voluntaria o involuntariamente, al servicio de la Gestapo. Y fue precisamente esa policía la que detuvo a Browne y lo remitió a la Francia ocupada por los alemanes. Pero el capitán no se daba por vencido y volvió a intentar la fuga. Tuvo éxito y escapó nuevamente. Y nuevamente fue capturado. Esta vez, sin embargo, su destino futuro sufrió una variante. Browne fue entregado a los italianos, responsables, desde ese momento, de su cautiverio. El capitán Browne, sin perder el ánimo ni la confianza en sus fuerzas, intentó por tercera vez la fuga. Y esta vez tuvo éxito. Tras cruzar la Francia ocupada llegó a los Pirineos y allí, con la ayuda de dos contrabandistas españoles, se internó en España. Posteriormente, eludiendo siempre a sus perseguidores, llegó hasta Gibraltar. Desde allí, en seguida, fue remitido a Gran Bretaña, a la que llegó el 26 de enero de 1943.
Un destino similar al del capitán Browne esperaba al capitán Runcie. También él debió elegir entre el Oflag VII B o la huida. Y decidió lo segundo. Su itinerario lo llevó a través de Francia, hasta París. Después, decidido a regresar a Inglaterra, abandonó el inseguro refugio y comenzó la odisea. Ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, su ruta le fue acercando a la frontera de España. Por último, tras cruzar los Pirineos, llegó a San Sebastián, donde buscó refugio en el domicilio del cónsul inglés. Éste, movilizando sus contactos, logró hacer llegar a Runcie hasta Madrid. La Embajada de Gran Bretaña, donde el capitán buscó refugio, le posibilitó la manera de llegar hasta Gibraltar. Después todo fue fácil. Poco tiempo más tarde estaba en Gran Bretaña, listo para reiniciar la lucha.



▲ Tropas aliadas concentradas en un muelle, en Inglaterra, esperan el momento de embarcarse en las lanchas de desembarco que las conducirán a Dieppe.

en los accidentes naturales del acantilado y resistían el ataque alemán. Allí permanecieron hasta las diez de la mañana. A esa hora y luego de ser atacados por tres compañías de infantería alemana, depusieron las armas, entregándose. El pequeño grupo comandado por el mayor Young, entretanto, había logrado infiltrarse hacia el interior y, guiado por un civil francés, alcanzó el pueblo de Berneval, donde la población lo recibió entusiastamente. Young, en una audaz decisión, resolvió lanzar a sus veinte "commandos" al ataque contra la batería situada a pocos kilómetros del pueblo. Desplegándose sigilosamente a través de un maizal, los "commandos" tomaron posiciones a unos doscientos metros de los cañones alemanes. Mien-



En formación, los efectivos aliados se dirigen a las naves que se aprestan para zarpar hacia la costa de Francia. Horas más tarde vivirán el infierno del combate.



tras tanto los soldados germanos, en número de doscientos, sin advertir la presencia de los "commandos", se hallaban entregados a tareas de rutina. A una señal de Young los veinte "commandos" abrieron el fuego sobre la batería. La sorpresiva descarga ocasionó numerosas bajas entre las desprevenidas fuerzas alemanas. Sin embargo la reacción no se hizo esperar. Creyendo ser atacados por fuerzas muy superiores a las reales, los artilleros germanos hicieron girar sus grandes cañones y los enfilaron con dirección al lugar del que provenía el ataque. Pese a esto y dada la proximidad del blanco, las piezas de artillería resultaron ineficaces. En efecto, los proyectiles, pasando por sobre las cabezas de los "commandos", estallaban a más de dos mil metros a sus espaldas. Este singular combate entre un puñado de hombres y una batería de cañones de gran calibre se prolongó durante más de una hora. Young consiguió así cumplir con la misión señalada a la Fuerza de "Commandos" Nº 3: impedir la acción de los cañones de Berneval sobre la flota de invasión que en ese momento se hallaba frente a Dieppe.

A las ocho y veinte de la mañana los veinte "commandos" y su jefe, algunos de ellos heridos, alcanzaron la costa y se reembarcaron en la lancha que los aguardaba. Todos consiguieron regresar a Inglaterra.

Lucha en torno de Dieppe

En momentos en que los acontecimientos anteriores se desarrollaban, la Fuerza de "Comandos" Nº 4 comandada por el teniente coronel Lovat, llevaba adelante la incursión contra la batería "Hess", situada en Varengeville, al este de Dieppe. Este grupo estaba integrado por 245 "commandos", 6 "rangers" norteamericanos y 2 miembros de las fuerzas del general De Gaulle, que actuaban en calidad de guías. Las tropas de Lovat se dividieron en dos grupos y desembarcaron en dos playas distantes entre sí pocos kilómetros. El primer contingente, integrado por setenta hombres, desembarcó poco después de las cuatro de la madrugada y sin ser descubierto avanzó hacia el interior, con la misión de realizar un ataque frontal contra la batería, para distraer a su guarnición. Simultáneamente, el resto de las fuerzas (170 soldados al mando de lord Lovat) se desplazaron en un movimiento envolvente, por la retaguardia, para atacar a los cañones. Mientras el grupo de diversión hacía fuego sobre las posiciones alemanas, defendidas por 112 soldados, las tropas de Lovat se situaron a una distancia de casi trescientos metros de la batería. En ese momento, tal como había sido planificado, varias escuadrillas de cazas "Hurricane" atacaron sorpresivamente y ametrallaron a los emplazamientos enemigos. Al cesar la acción de los aviones los "commandos" se lanzaron al ataque, con la bayoneta y aniquilaron a la guarnición alemana. Sólo cuatro germanos sobrevivieron y fueron conducidos prisioneros. Los seis grandes cañones y las instalaciones de la batería fueron dinamitados. A las siete y treinta los "commandos" reembarcaron y abandonaron la costa.

Las fuerzas de la 2ª división canadiense, por su parte, habían entrado en acción. En las playas de la localidad de Puits desembarcaron, bajo una mortífera lluvia de fuego disparada



Después del desembarco aliado, algunos tanques británicos quedan inmovilizados en las playas, destruidos por el fuego de los cañones antitanque alemanes. Las doradas playas de Dieppe se transformaron así en mudas compañeras de hierros retorcidos, abandonados a la acción del tiempo y del agua, que dieron a su paisaje agresividad.

desde las casamatas alemanas, más de 500 soldados del "Royal Regiment of Canada". El ataque fracasó por completo. Los hombres no lograron avanzar más allá de las playas y fueron prácticamente aniquilados. Sólo 65 soldados consiguieron ganar las lanchas que no habían resultado hundidas y regresaron a Inglaterra. Este contraste tuvo decisiva influencia en los acontecimientos posteriores, pues el "Royal Regiment" había recibido la misión de destruir las baterías emplazadas en el espigón oriental de Dieppe. Al no poder concretar su objetivo, las tropas que debían desembarcar quedaban, en consecuencia, expuestas al fuego de dichas baterías. Simultáneamente otras dos unidades canadienses, el South Saskatchewans Regiment y el Camerons Highlanders of Canada, atacaban desde el Oeste a las posiciones alemanas. Este ataque, a pesar de algunos éxitos iniciales, terminó por estancarse ante la rápida reacción de los alemanes. La localidad de Pourville fue conquistada pero las tropas canadienses no consiguieron abrirse camino hacia Dieppe. Sometidas a un violento contraataque por parte de las tropas alemanas se replegaron hacia las playas para reembarcarse, desafiando el fuego de las unidades germanas. Las lanchas se aproximaron a la costa apoyadas por algunos destructores y procedieron a recoger a los soldados sobrevivientes que, con el agua al pecho, trataban de llegar hasta ellas. Entretanto, numerosos soldados caían víctimas de los disparos de los alemanes.

Una reducida fuerza de retaguardia, comandada por el teniente coronel Merritt, cubrió la retirada de los combatientes hasta el último instante. A las dos de la tarde, habiendo ya agotado prácticamente las municiones y con una gran cantidad de heridos en sus filas, ese puñado de valientes se rindió a los alemanes.

Este segundo fracaso selló definitivamente la suerte de las unidades encargadas de realizar el ataque contra el puerto de Dieppe.

Muerte en las playas

Paralelamente a las operaciones ya descriptas se desarrolló el ataque principal. El mismo se llevó a cabo contra la playa situada frente a la ciudad de Dieppe. Cerca de 2.000 soldados de la 2ª división canadiense, a bordo de decenas de lanchas de desembarco, se aproximaron a la costa en un frente de cuatro kilómetros de extensión. Tras ellos navegaban los transportes de tanques conduciendo un total de 46 blindados "Churchill".

Las tropas de la primera oleada de invasión establecerían una cabecera de puente en la playa. Seguidamente, los destacamentos de zapadores e ingenieros procederían a abrir brechas en el murallón que separaba la playa de la zona urbana. Inmediatamente los tanques desembarcarían y, pasando a través de las brechas, apoyarían el avance de la infantería.

Las unidades encargadas del ataque fueron: en el sector este de la playa, los "Essex Scottish" y en el oeste el "Royal Hamilton Light Infantry". Como reserva, el general Roberts mantuvo embarcado a los "Fusiliers Mont Royal", para lanzarlos a la lucha en el sector donde primero se produjera la ruptura.

Las lanchas de asalto se aproximaron a la playa y, exactamente a las 5.12 de la mañana, los cuatro destructores que apoyaban el ataque rompieron fuego contra las fortificaciones costeras. En el mismo momento los alemanes replicaron con un fuego violentísimo que tomó a las barcazas por ambos flancos y por el frente. Desde el aire, los "Hurricane" ametrallaron incesantemente a las baterías y reductos enemigos y otros aviones tendieron cortinas de humo para proteger a las tropas.

Ocho minutos más tarde, cuando las lanchas se hallaban a sólo doscientos metros de la playa, dos luces de bengala rojas estallaron en el cielo. Al recibir esa señal, los "Hurricane" y los destructores cesaron en su fuego. Había llegado el momento del desembarco. Las tropas fueron sorprendidas por la interrupción del bombardeo. Nadie, salvo los jefes de regimiento, había sido informado de que la aviación suspendería el apoyo a las tropas en el momento más crítico de la acción, cuando éstas alcanzasen las playas. Sin embargo, los ataques de los "Hurricane" habían conseguido neutralizar en parte la reacción de los defensores alemanes. Este hecho permitió a los soldados canadienses de la primera oleada llegar a las playas y atrincherarse a lo largo del murallón. Quince

Junto a los carros de combate destruidos, los cuerpos de algunos combatientes muertos son mudos testigos de la terrible lucha que acaba de comenzar en las playas.

minutos más tarde tres transportes de tanques embicaron sus proas en la playa y, tras bajar sus rampas, procedieron a desembarcar sus blindados. Poco después arribó la segunda sección de tanques. Entretanto varias naves habían sido alcanzadas y hundidas por el fuego alemán.

A las seis de la mañana 28 tanques se encontraban sobre la playa. La mayoría de ellos, empero, habían quedado inmovilizados por las averías causadas por la artillería germana. Continuaban, sin embargo, haciendo fuego con sus cañones. Una terrible confusión reinaba en las playas. Centenares de soldados canadienses habían caído víctimas de los disparos alemanes. Los muertos y los heridos cubrían las arenas. Las baterías germanas, emplazadas sobre los espigones situados a ambos lados de la playa, mantenían un fuego devastador sobre las tropas atacantes. Los ayes de los heridos se mezclaban con el estruendo de los disparos de las armas de todo calibre.

Sobre el flanco izquierdo, algunos hombres del "Essex Scottish" consiguieron cruzar la explanada situada más allá del murallón y alcanzaron la zona urbana. Pronto, sin embargo, se vieron obligados a retirarse. La mayo-



Soldados aliados, prisioneros de los alemanes, son concentrados en el interior de la ciudad. Luego serán distribuidos de acuerdo con su grado y capacidad, con el fin de que colaboren en las distintas tareas manuales, en los campos de concentración alemanes. Una vez cumplido el requisito de interrogarlos, serán transportados a zonas alejadas de la costa.



Combatientes que acaban de regresar del combate, en Dieppe, muestran en sus rostros el agotamiento que les produjo la aterradora lucha que acaban de sostener. Lucha que deberán reanudar una vez que repongan sus fuerzas y sus agotados nervios.

ría, empero, había sido aniquilada. Esta incursión dio lugar a una errónea información que llegó al "Calpe". En efecto, el mensaje cursado al general Roberts señalaba que el "Essex Scottish" había logrado abrirse paso hasta la ciudad. El jefe canadiense, entonces, decidió lanzar a la lucha a sus reservas (Fusiliers Mont Royal) y los últimos tanques con dirección al sector donde supuestamente el "Essex Scottish" había roto la defensa enemiga. El tiempo apremiaba. Si la ciudad no caía a las nueve de la mañana, era de esperar un violento contraataque en el que las fuerzas aliadas corrían el riesgo de ser aniquiladas. Efectivamente, se encontraba en marcha hacia el lugar de la lucha la división Panzer 10, cuyo arribo estaba calculado para las 12. La retirada, por lo tanto, debía efectuarse como máximo a las once de la mañana.

Los "Fusiliers Mont Royal", a bordo de 24 lanchas de asalto, se dirigieron hacia la costa. La violencia del fuego alemán y la correntada impidieron a la flotilla aproximarse a la zona asignada para el desembarco. Las tropas, en consecuencia, pusieron pie en tierra en el flanco opuesto. Allí los sorprendió un terrible fuego que les ocasionó elevadas pérdidas.

Culmina la tragedia

A medida que transcurrían las horas se hacía más real el fracaso de la operación. Ninguno de los objetivos previstos había sido alcanzado. Una completa desorganización reinaba en las filas aliadas. El general Roberts había perdido el control de sus fuerzas y carecía por completo de informes acerca de lo que acontecía en las playas. Algunos mensajes radiales llegaban a bordo del "Calpe" pero sólo contribuían a acrecentar la incertidumbre del comandante.

Los "Royal Hamilton Light Infantry", apoyados por los "Fusiliers Mont Royal", habían logrado, tras encarnizada lucha cuerpo a cuerpo, apoderarse de parte del edificio del Casino, situado sobre la playa y protegiéndose con su estructura avanzaron sobre la ciudad y penetraron, en reducido número, en las calles céntricas. Sin embargo, rápidamente fueron rechazados por los alemanes. Este hecho dio lugar a otra desgraciada confusión. A las 8.17, en el "Calpe" se recibió un mensaje desde tierra, anunciando que el sector oeste de la playa estaba bajo firme control. En base a este informe, que no se ajustaba a la realidad, Roberts tomó una nueva e infortunada decisión. Envió rápidamente a su última reserva (Royal Marine "Commando"). Dicha fuerza, tras arribar a la playa, fue prácticamente aniquilada.

Al recibir la noticia de este último y trágico acontecimiento Roberts, desesperado, comprendió la magnitud del desastre. Resolvió, entonces, unirse a sus hombres en las playas, pero, al intentar embarcarse en uno de los lanchones, el joven oficial que lo comandaba se negó a transportarlo, diciéndole: "Lo siento, señor... No puedo hacerlo sin órdenes del comandante naval...".

Al general Roberts quedaba un solo camino: ordenar la inmediata retirada de las tropas que aún combatían. De no hacerlo así, aquellos hombres estaban condenados a ser aniquilados. La palabra clave de la retirada "Vanquish", fue cursada. La hora: 11.

A las 10.22, el capitán Hughes-Hallett ordenó a sus unidades poner rumbo a las playas. Era necesario evacuar de aquel infierno a los centena-



A bordo de una unidad aliada que regresa a Gran Bretaña, un grupo de soldados conduce a uno de los alemanes que han caído prisioneros en la acción. Serán arduamente interrogados, buscando en sus respuestas ese "algo" que quizá dará un indicio de los futuros movimientos enemigos. Toda noticia puede salvar o aniquilar miles de vidas de uno u otro bando.

Sobre la playa, de una barcaza de desembarco, bajan a tierra tanques británicos. Su intervención fue prácticamente nula. La artillería alemana los inmovilizó en seguida.

res de hombres que aún luchaban sin esperanza alguna.

Las lanchas de desembarco fueron ordenadas en dos grupos con la misión de rescatar a las tropas de los dos sectores en que había sido dividida la playa. Bajo el constante fuego de las unidades alemanas se inició la dramática operación. La primera oleada de lanchas alcanzó la playa bajo el terrible fuego cruzado de las baterías alemanas. Al amparo de las cortinas de humo tendidas por los aviones británicos, cientos de hombres corrieron a través de las playas, ocultándose detrás de los tanques destruidos, en un último intento por alcanzar las embarcaciones que los esperaban. Los alemanes suspendieron entonces el fuego. Cuando los soldados aliados se hallaban internados en las aguas, lo reiniciaron con violencia inaudita. El episodio se convirtió en una verdadera masacre de hombres incapacitados de defenderse. Durante largos minutos las ametralladoras vomitaron cinta tras cinta de proyectiles, sin descanso.



Estos soldados que regresan a sus cuarteles, tras la fallida operación, comentan con amargura el rotundo fracaso aliado. A ello se suma los nombres de los compañeros que no regresaron por haber sido hechos prisioneros o muertos en la terrible y desigual lucha de las playas de Dieppe. El número de los que nunca más volvieron, fue elevadísimo.

En la playa, un oficial alemán examina los cuerpos de algunos combatientes aliados muertos en el desembarco. A la derecha puede verse un tanque inglés, abandonado en la retirada. Todo es signo de muerte.



Las playas y uno de los espigones de Dieppe, donde las fuerzas aliadas protagonizaron un episodio sangriento. La batalla, devastadora, concluyó en un total fracaso.

Minutos después de la una de la tarde, el destructor "Calpe" se internó a través del humo para realizar una última inspección de las playas. La carencia de signos de vida indicaba que todo había concluido. Sin embargo cerca de setecientos hombres, heridos en su mayor parte, se encontraban tendidos en la playa imposibilitados de todo movimiento.

El "Calpe" viró bruscamente y se alejó a toda máquina. Los alemanes, entretanto, avanzaron lentamente sobre las playas y procedieron a desarmar a los heridos que aún se encontraban en ellas.

Veinte minutos más tarde una paloma mensajera, soltada desde el destructor "Fernie", cruzaba el Canal de la Mancha rumbo a Inglaterra. Portaba un mensaje del teniente coronel Churchill Mann. Era el anuncio de la derrota. El informe, sin embargo, terminaba con una valiente invocación:

"Sentimos no haber concretado nuestras esperanzas... La Marina llevó a cabo un gran trabajo... ¡Deseamos volver a hacerlo!"

FRACASO ALEMÁN EN EL CÁUCASO



Mientras en Stalingrado las fuerzas soviéticas desbarataban los esfuerzos del ejército germano y contenían su avance, en el Sur, paralelamente, las unidades de la Wehrmacht fracasaban en su intento por adueñarse de los yacimientos del Cáucaso. La operación alemana había tenido origen en la Directiva Nº 45, impartida por Hitler el 23 de julio de 1942. Ese día, las fuerzas del grupo de ejércitos "A", al mando del mariscal von List, habían conseguido adueñarse de la ciudad de Rostov. Hitler, animado por esa victoria que le abría las puertas del Cáucaso, decidió que la Wehrmacht dividiese

Se inicia la marcha hacia el Cáucaso. Una columna de caballería alemana avanza por los polvorientos caminos con dirección a los yacimientos petrolíferos. El Führer ha ordenado atacar. Y caballos y hombres parten hacia una muerte casi segura. Pues serán estos modernos centauros quienes sufrirán las consecuencias más funestas.



Soldados rusos examinan los restos de un avión alemán que, alcanzado por el fuego antiaéreo, acaba de precipitarse en un río. La Luftwaffe sufre en la lucha grandes pérdidas de material bélico y humano.

sus fuerzas y atacara en forma simultánea a Stalingrado y el Cáucaso. Esta maniobra tendría fatales consecuencias para el ejército alemán. Las consecuencias, inmediatas y mediatas, pesarían irremisiblemente sobre todo el curso de la guerra.

La resolución del Führer obligaba al grupo de ejércitos "A", de von List, a recorrer, hasta su objetivo final en Bakú, a orillas del mar Caspio, una distancia en línea recta de más de mil doscientos kilómetros. Este avance tendría que realizarse con escasos medios mecanizados e insuficiente cantidad de combustible. La zona, además, estaba constituida por una inmensa y desolada estepa, con escasos y pésimos caminos que, en esa época del año, se convertían en verdaderos mares de polvo. Por otra parte, una vez traspuesta la estepa, los alemanes se verían obligados a enfrentarse con un nuevo obstáculo: la barrera montañosa del Cáucaso. La misma, casi infranqueable, contaba con muy pocos pasos practicables. Estos últimos, por otra parte, serían fácilmente bloqueados por las fuerzas rusas en retirada. En consecuencia, lo esencial sería aniquilar al grueso de las tropas soviéticas mediante una rápida penetración de los elementos mecanizados en las estepas que se extendían al norte de la barrera montañosa.

Las fuerzas de von List estaban integradas por dos grandes ejércitos. El XVII, al mando del general Ruoff, cuya misión sería cercar a todas las fuerzas rusas emplazadas en la estepa, al norte de las montañas del Cáucaso, empujándolas contra las costas del Mar Negro y el ejército Panzer I, del general von Kleist, que debía atacar directamente hacia el Sur, con dirección al Cáucaso central, para ocupar, en primer término, los yacimientos petrolíferos de Grozny y, a continuación, los más importantes de Bakú, a orillas del mar Caspio. Las fuerzas soviéticas, por su parte, al mando del general Tyulenev, se dividieron en dos grandes grupos; uno tomó a su cargo la defensa del Cáucaso central y oriental y otro, denominado grupo del Mar Negro, bajo el mando del general Petrov, asumió la defensa del sector occidental.

Los rusos, recurriendo a la táctica de retirarse en profundidad, eludieron el choque con las fuerzas alemanas, obligando a estas últimas a alargar sus líneas e internarse profundamente en la estepa. Simultáneamente movilizaron miles de civiles y procedieron a fortificar los pasos del Cáucaso y los yacimientos de Grozny y Bakú. Trabajando día y noche, casi hasta el agotamiento, ancianos, mujeres y niños tendieron una gigantesca red de improvisadas fortificaciones. Estaban integradas, en total, por más de 70.000 casamatas y reductos, casi 1.000 kilómetros de zanjas antitanque, 2.000 kilómetros de trincheras e innumerables puntos fortificados y obstáculos de toda índole.

Se inicia el avance germano

Con el objeto de impedir a los rusos proceder a fortificar la margen meridional del Don, el mariscal von List ordenó a sus fuerzas cruzar en seguida dicho río. La operación, sin embargo, tropezó con serias dificultades. Tropas de asalto del XVII ejército procedieron a franquear el curso de agua a través de un terraplén de ferrocarril. Con el objeto de apoyar su avance fueron dispuestas más de cuarenta baterías livianas y pesadas que concentraron su fuego sobre las posiciones soviéticas situadas en la margen opuesta del río. Los rusos, sin embargo, ofrecieron encarnizada resistencia, viéndo-

Automóviles de exploración de "Wolkswagen" avanzan por un camino de la estepa. Estos vehículos, rápidos y maniobrables, prestaron grandes servicios a la Wehrmacht.

se favorecidos por la constitución pantanosa del terreno.

Sorprendidos por esta férrea e inesperada resistencia, los alemanes tendieron durante la noche varios puentes de pontones, a través de los cuales nuevos efectivos alemanes se lanzaron al asalto de las posiciones rusas. Las escuadrillas de Stukas, por su parte, apoyaron el avance de los efectivos terrestres, bombardeando intensamente a los soviéticos. Finalmente, el 26 de julio, una profunda cabecera de puente quedó firmemente establecida: eso permitió a los zapadores alemanes tender nuevos puentes a través del Don. Dos días más tarde, la tarea estaba prácticamente terminada y los tanques y elementos mecanizados iniciaron su avance a través del río. La orden era irrumpir hacia el Sur a la máxima velocidad posible.



En el interior de un bosque, soldados soviéticos conducen a un camarada herido, luego de un combate con tropas alemanas. El perfecto conocimiento del terreno fue de enorme ventaja para los rusos.

LA DESTITUCIÓN DE HALDER

El 24 de septiembre de 1942 Hitler, luego de una violenta discusión, destituyó al general Halder, quien desde 1938 ejercía el cargo de jefe de Estado Mayor General del ejército. La razón: el veterano jefe había osado anunciarle que la ofensiva contra Stalingrado y el Cáucaso estaba condenada inexorablemente al fracaso. Reproducimos un escrito de Halder, en el cual narra los pormenores del hecho. [1]

"Hitler se obstinaba en que los rusos estaban liquidados. Reprochó al Estado Mayor, con agrias palabras, que carecía de ímpetu y hasta que, bajo la máscara de la objetividad, escondía su cobardía. Y ridiculizaba los informes que casi diariamente se le presentaban, procedentes del frente y de la escucha de radio, que señalaban la constante entrada en línea de nuevas divisiones, arguyendo que sólo unos teóricos podían caer en la trampa de los trucos de Stalin.

Se le presentó a Hitler un estudio basado en datos irrefutables, según el cual, en 1942 Rusia podría disponer en la zona del norte de Stalingrado y oeste del Volga de una masa de un millón y medio de hombres y al norte del Cáucaso de otro medio millón por lo menos; y, finalmente, se le presentó la prueba de que la producción rusa estaba en condiciones de proveer mensualmente en el frente por lo menos 1.200 tanques. Entonces Hitler, con espuma en la boca y con los puños apretados, arremetió contra el informante y le prohibió que continuara con "tan estúpidas charlatanerías".

No hacía falta poseer el don de la profecía para predecir lo que habría de ocurrir si Stalin ponía en movimiento hacia Stalingrado y el Don el millón y medio de combatientes que había reunido. Esto se lo dije a Hitler con toda claridad. El resultado fue la destitución del jefe del Estado Mayor del ejército. Resulta característica la breve conferencia que tuvo Hitler con él después de este último informe oficial. Hitler se quejó amargamente de los constantes desacuerdos y enumeró con exactitud de fechas, todos los días en que estos desacuerdos se habían transformado en dramáticas escenas, que le habían herido profundamente. Esta lucha constante, dijo, le había costado la mitad de sus energías nerviosas. El asunto no valía la pena. Para lo que aún le quedaba por hacer al ejército, no hacía falta "conocimientos profesionales, sino ardor en la fe nacionalsocialista", la cual no podía esperarse encontrarla en un oficial de la vieja escuela."

[1] *"Hitler als Feldherr"*





Un infante alemán, con el rostro cubierto por un pañuelo para protegerse del polvo, marcha a través de la estepa. El calor agobiante y la falta de agua ocasionan duros padecimientos a las tropas.



Soldados alemanes ascienden dificultosamente un despeñadero en las estribaciones del Cáucaso. Atrincherados en los macizos rocosos, los rusos no tardarán en detener este avance, contando a su favor con el minucioso conocimiento del terreno. Minutos más tarde la ascensión germana se verá paralizada por el rápido ataque que efectuarán las tropas del ejército rojo.

Tras las unidades blindadas alemanas avanzaron, a marchas forzadas, las unidades de infantería. A unos 180 kilómetros al este de Rostov, el I ejército Panzer cruzaba a su vez el Don, sumándose al ataque. Dicha agrupación contaba con tres divisiones blindadas, con un total aproximado de 300 tanques.

Las fuerzas alemanas se lanzaron en persecución de las unidades rusas, que se retiraban aceleradamente hacia el Sur. Siguiendo las imperativas órdenes del Alto Mando alemán, las fuerzas germanas avanzaron a un ritmo inusitado, lo que ocasionó un marcado desgaste del material y llevó al agotamiento a las fuerzas de infantería.

◀ Un cañón alemán en acción. Los artilleros, parapetados detrás del escudo blindado, hacen fuego sobre las posiciones soviéticas. La resistencia rusa es cada vez más encarnizada.

Avanzando a través de las inmensas estepas, envueltas en nubes de polvo y bajo una temperatura de 40° centígrados a la sombra y 50° al sol, las tropas de infantería padecían angustiosamente la sed y la fatiga extenuante. El avance de la infantería, siguiendo el ritmo del avance impuesto por las unidades mecanizadas, llegó a totalizar jornadas de hasta 50 kilómetros. Los ataques de las tropas rusas dispersas, que lejos de eludir el avance alemán lo enfrentaban, se añadían a las penurias anteriormente citadas. Continuos y sangrientos choques se producían día y noche. Grupos de caballería soviética incursionaban sobre los flancos de las unidades alemanas, para desaparecer inmediatamente. Este tipo de guerra, en la que los rusos eran consumados maestros, les permitía operar con pequeños grupos de soldados, que atacaban a unidades numéricamente más importantes. El conocimiento del terreno los favorecía y les creaba condiciones netamente superiores a las de los alemanes.

La conquista de Maikop

Las tropas del XVII ejército del general Ruoff, avanzando en estas difíciles condiciones, lograron, no obstante, adueñarse de los territorios situados sobre la costa del Mar de Azov. En seguida, convergieron sobre las márgenes del río Kubán, que corre al pie de las estribaciones del Cáucaso. A su vez, sobre el flanco oriental, el ejército Panzer I se abrió paso a través de las unidades de retaguardia rusas.

El día 5 de agosto, unidades de asalto de la división motorizada SS "Viking", apoyadas por un violento fuego de artillería consiguieron, tras sostener duros combates, establecer una cabe-

GRUPO DE EJÉRCITOS "A"

Comandante en jefe: mariscal von List

XVII ejército (general Ruoff)
V Cuerpo de ejército: dos divisiones de infantería alemanas, y divisiones de apoyo rumanas
LVII Cuerpo de ejército: dos divisiones de infantería alemanas, una eslovaca, y división motorizada SS "Viking"

XLIV Cuerpo de ejército: dos divisiones de cazadores alemanas

IL Cuerpo de ejército: dos divisiones de montaña alemanas
Efectivos: cerca de 100.000 soldados

I ejército Panzer (general von Kleist)

III Cuerpo Panzer: dos divisiones Panzer y una motorizada
XL Cuerpo Panzer: una división Panzer, una división motorizada alemana y otra rumana, una división de cazadores

LII Cuerpo de ejército: dos divisiones de infantería

Efectivos: 150.000 soldados y cerca de 300 tanques

IV Cuerpo aéreo
dos grupos de caza, dos grupos de Stukas, dos de cazabombarderos y una escuadrilla de exploración

Desprovistos de sus mochilas y equipos pesados, los infantes alemanes franquean un torrentoso arroyo de montaña. El agreste terreno facilita enormemente las operaciones defensivas de los soviéticos.

cera de puente al sur del Kubán. Dos días más tarde el grueso de la división completó el cruce del río y se lanzó sobre Kropotkin, ocupando la ciudad tras sangriento combate. En seguida prosiguió el avance, con rumbo al Sur, en persecución de las unidades soviéticas que se replegaban con dirección a las montañas. Más hacia el Este, las columnas de tanques del ejército Panzer I rompieron el frente en torno de la ciudad de Armavir. Parte de dos de sus divisiones (la 13ª y 16ª) giraron

Dramática fotografía de un grupo de mujeres rusas que lloran la pérdida de sus familiares, muertos por los ininterrumpidos ataques de la aviación.



Una unidad de guerrilleros rusos se desplaza a través de un pantano. Marcha a concretar un sorpresivo ataque en las líneas de retaguardia alemanas. La acción de estos valerosos guerrilleros (quienes luchaban en condiciones ínfimas pues no contaban con equipos ni armas adecuadas) contribuye a cada instante a retardar el avance de la Wehrmacht.

GUERRILLEROS

Los camiones de la columna alemana se pusieron en marcha lentamente. En el primero, estudiando minuciosamente los planos de la región, tres oficiales de la Wehrmacht discutían en voz baja. La zona, alejada del frente de operaciones, era peligrosa. Y ellos lo sabían. El Servicio de Inteligencia había informado repetidamente acerca de la presencia, en los alrededores, de grupos de guerrilleros. Los mandos locales, repetidamente también, habían insistido en la necesidad de "filtrar" la zona, limpiándola de combatientes irregulares. Pero aquella tarea parecía imposible. En efecto, los guerrilleros, generalmente al mando de oficiales del ejército rojo, superaban a los germanos en cuanto al conocimiento geográfico de la región. Conocían, asimismo, a los pobladores, sus costumbres, sus recursos y su ideología. En resumen, conocían el terreno que pisaban, desde todo punto de vista.

Un grupo guerrillero estaba, generalmente, informado al minuto acerca de los movimientos de las unidades germanas, su cantidad de efectivos, su armamento y, a veces, sus intenciones. Los alemanes, en cambio, lo ignoraban todo o casi todo. Sólo información dispersa, fragmentada, a menudo fraguada, era la que guiaba los movimientos alemanes. Por eso las precauciones extremas de la Wehrmacht. Y por eso también las frecuentes emboscadas.

Los camiones de la columna motorizada germana avanzaron a marcha reducida. En cada uno de ellos, cargados con todo su equipo, veinte soldados viajaban sentados en el piso del vehículo. Observando atentamente los costados del camino, dos soldados eran visibles en cada vehículo. A la cabeza de la columna, cien metros delante del primer camión, una motocicleta con sidecar transportaba a dos hombres. Era la avanzada de observación.

De pronto se escuchó un disparo aislado. En seguida, como respondiendo a una orden, una descarga cerrada cubrió los gritos de alarma de los soldados. Los oficiales, saltando del primer camión, ordenaron abandonar los vehículos y atrincherarse a ambos costados de la carretera. Uno tras otro los hombres corrieron, agazapados, hasta las zanjas que bordeaban el camino. Rápidamente y aprestando sus armas, abrieron el fuego a ciegas, disparando sin interrupción contra un enemigo que permanecía invisible.

El combate duró escasamente cinco minutos. Inesperadamente, como había comenzado, el fuego de los guerrilleros cesó. Un profundo silencio se tendió por sobre las líneas de los atacantes. Los alemanes, disminuyendo la intensidad de sus disparos, comenzaron a levantar sus cabezas. Uno de los oficiales alzó un brazo. El fuego se detuvo. Rápidamente se organizó una patrulla. Un suboficial y cuatro soldados saltaron de la zanja y, arrastrándose, se aproximaron a las líneas enemigas. Veinte minutos más tarde estaban de regreso. Los rusos habían desaparecido con el mismo sigilo con que habían llegado. Algunos rastros de sangre indicaban que los heridos habían sido llevados con ellos en la retirada.

Un rato más tarde, reorganizada la columna, la marcha era reanudada. Tras ellos quedaban, sepultados al costado del camino, los hombres que habían caído. Otros, heridos, marchaban tendidos en el piso de los camiones.

Esta forma de lucha, astuta, inesperada, conducía a dos objetivos: provocar bajas al enemigo y minar su moral. En efecto, nada más destructor para la estabilidad emocional de un soldado que la certeza del próximo ataque, con absoluto desconocimiento del lugar, el día y la hora, con total ignorancia de la ubicación del enemigo, sus fuerzas y sus intenciones.

Muchas víctimas causaron a la Wehrmacht los ataques de los guerrilleros. Las bajas alcanzaron los centenares de miles. Y, lo que era más grave para el Alto Mando alemán, obligaron a distraer del frente de combate a gran número de unidades.



FINAL INEVITABLE

Los oficiales alemanes recorrieron la planicie que se extendía ante ellos minuciosamente, enfocándola con sus binoculares. A simple vista el espectáculo era extraño. A través de las lentes de aumento, en cambio, adquiría una dramática claridad. El terreno ante ellos descendía suavemente y se perdía a lo lejos. Desde la altura en que los oficiales se encontraban podían verse, a la distancia, los innumerables vehículos de varias columnas de abastecimientos del enemigo. Los rusos, ante el avance sorpresivo de los germanos, trataban desesperadamente de alejar de allí a aquellos centenares de camiones. Los oficiales alemanes, sin embargo, comprendieron en seguida que aquella formación rusa estaba condenada. Y lo estaba porque su posición no podía ser más desfavorable y, además, carecía de elementos blindados o artillería que pudiera dar protección adecuada a sus vehículos. Por eso trataban, febrilmente, de alejarlos de allí.
Los oficiales alemanes bajaron sus anteojos y retrocedieron sin apresuramiento. Algunas órdenes fueron dadas y varias baterías comenzaron a tomar posiciones. Los tanques, por su parte, también se aproximaron al lugar.
Dos minutos más tarde una sucesión de disparos estalló en las líneas alemanas. Los proyectiles, en salvas, comenzaron a caer sobre la concentración de camiones rusos. Un vehículo cisterna fue el primero que recibió los impactos. Estalló con violencia estremecedora alzando una lengua de fuego y una espesa nube de humo negro. Tras él siguió otro y otro más. Los rusos, desesperadamente, trataban de alejar a los camiones cargados de combustible. Arrastrándolos, empujándolos, sacándolos de allí de mil maneras, trataban de salvarlos de aquel fuego que más que un combate formal, parecía un ejercicio de tiro de artillería.
Media hora más tarde todo había concluido. Una sucesión de negras masas indefinidas marcaba el lugar donde habían detenido los vehículos de la columna. Cuerpos dispersos, calcinados los más, estaban tirados aquí y allá, sobre los camiones y debajo de ellos. Nada quedaba ya con vida. El tiro preciso de la artillería alemana, disparando sobre aquel blanco estático, imposibilitado de movimiento alguno, había borrado hasta el último resto de vida.
Veinticuatro horas más tarde, una larga columna de humo seguía alzándose hacia la altura.



Tanques alemanes irrumpen en los yacimientos petrolíferos situados al sur de la localidad de Maikop. Llegan, sin embargo, demasiado tarde. Los rusos han incendiado los pozos y destruido las maquinarias.

Avanzando a la carrera por una cresta nevada, soldados de una unidad de montaña alemana toman posiciones para atacar un reducto soviético. La lucha en el Cáucaso adquiere extrema intensidad.

hacia el Oeste, con el objeto de apoyar la penetración de la división "Viking" sobre los importantes yacimientos petrolíferos situados al sur de la localidad de Maikop. Allí habría de tener lugar una encarnizada batalla.

El día 9 Maikop fue ocupada por las unidades Panzer y las fuerzas rusas que la defendían se retiraron desordenadamente hacia el sudoeste, donde chocaron con los efectivos de la división "Viking" y sufrieron terribles pérdidas. Quedó así abierto el camino hacia los pozos petrolíferos. Las unidades mecanizadas alemanas alcanzaron el 12 de agosto el centro más importante, situado al sur de Maikop, en la localidad de Chadyshenskaia. Sin embargo, cuando los primeros tanques penetraron en el campo se enfrentaron con un espectáculo desolador: los pozos se hallaban tapados, las maquinarias destruidas, los edificios arrasados;

◀ En las operaciones de la región caucásica los alemanes, faltos de suficientes elementos mecanizados, utilizaron camellos en sus desplazamientos por la estepa.



Valiéndose de dos elementos tan simples como lo son una manta y un tronco, dos alemanes conducen a un camarada herido en improvisada y precaria camilla hasta un puesto de socorro. Se puede observar la esforzada y penosa marcha que realizan estos dos hombres para salvar una vida. Porque no sólo las balas matan, sino también el frío glacial.

Infantes soviéticos se lanzan al contraataque haciendo fuego con sus fusiles ametralladora. A lo largo del frente del Cáucaso las operaciones se han estabilizado en una sangrienta lucha de desgaste.

una densa nube de humo negro cubría toda la zona y se elevaba a considerable altura. Desde muchos kilómetros de distancia era visible el incendio y desde cuarenta kilómetros se distinguían las lenguas de fuego. Los pozos, cementados habían sido prácticamente inutilizados. Las brigadas especiales alemanas, integradas por expertos, no lograron, pese a sus esfuerzos, limpiar y poner en condiciones de funcionamiento ningún pozo. Las tropas alemanas, además, se encontraron desde ese momento sometidas al asedio constante de los soldados rusos dispersos y de los obreros de las refinerías, que pasaron a integrar las unidades guerrilleras de la zona. Las montañas boscosas se convirtieron en verdaderas trampas de muerte para los hombres de la Wehrmacht. Las patrullas, a menudo, desaparecían. Sus miembros, tiempo después, eran hallados en los bosques, acribillados.



Un improvisado cablecarril sirve a los alemanes para vadear un río que corre entre las montañas. La Wehrmacht tuvo que enfrentar dificultades de todo género para desplazar sus unidades y abastecerlas en la región caucásica.

Lucha en la montaña

Mientras tenían lugar estos acontecimientos, la masa del XVII ejército se hallaba aún empeñada en duras luchas al norte del río Kubán. Los rusos, ante el riesgo del cerco inminente, ofrecían una encarnizada resistencia. Hitler, entretanto, insistía una y otra vez en la necesidad de acelerar el ritmo

HEROÍSMO

Los soldados alemanes se desplazaron lentamente a lo largo de las calles del pueblo. Una columna de camiones y algunos vehículos blindados ya habían cruzado por allí y estaban concentrados en la plaza principal. Se trataba, sin duda alguna, del lugar más defendido de la población, por estar rodeado de edificios que impedían la visual directa desde las posiciones rusas.

Horas más tarde, dispuestas las guardias, gran parte de los hombres fueron enviados rápidamente a descansar. Los germanos, sin hacerse repetir la orden, se dispersaron por los lugares asignados y cayeron, en breves instantes, sumidos en el más profundo sueño.

Dos horas habían pasado. Algunos centinelas se paseaban lentamente por las desiertas calles. Otros vigilaban desde los techos de las pequeñas casas. El silencio era total. De pronto un silbido hizo que los hombres se arrojaran precipitadamente a tierra. Fue un instante apenas. Enseguida se escuchó la explosión atronadora en el silencio reinante. Tras aquel estallido se produjo otro y otro más. Los alemanes comprendieron. La artillería rusa había comenzado a bombardear el pueblo. Rápidamente los oficiales dieron las órdenes. Pequeños grupos de soldados corrieron por las calles y tomaron posiciones. Un cinturón de hombres y ametralladoras rodeó a los camiones y tanques detenidos en la parte céntrica del pueblo. Pero el asalto esperado no se produjo. En cambio, un certero fuego de artillería comenzó a martillar los alrededores de la plaza, acercándose más y más a los camiones y los tanques. Minutos después el tiro de la artillería rusa, evidentemente dirigido por un observador, batió los vehículos y la zona circundante. Con premura tanques y camiones fueron trasladados a nuevos emplazamientos. Los proyectiles, entretanto, continuaban cayendo sin interrupción en el lugar en que los vehículos habían estado detenidos. Poco más tarde, siguiendo las evidentes instrucciones del observador, los disparos comenzaron a caer en el nuevo emplazamiento de los tanques.

Dos horas más tarde el bombardeo había concluido. Varios vehículos destruidos daban fe de la precisa guía proporcionada por el observador desconocido a los artilleros rusos.

Sin pérdida de tiempo, los oficiales alemanes estudiaron minuciosamente la situación sobre el terreno. Siguiendo la trayectoria de los disparos fue posible determinar la posición de las baterías soviéticas que habían bombardeado la región. Posteriormente, marcando sobre un plano las dos posiciones que habían ocupado los blindados, dentro del pueblo se precisó un pequeño sector en el que, indudablemente, debían estar los informantes. Varias patrullas partieron en seguida hacia allí. Y en seguida el éxito coronó la rápida investigación. Frente a ellos se alzaba una torre, perteneciente a una antigua iglesia. Aquél era el único lugar desde el cual podían haberse divisado los movimientos de los vehículos alemanes.

Un oficial se acercó provisto de un megáfono y habló en ruso, intimando la rendición de los que estaban en el interior de la torre. Tras algunos instantes de silencio, una cabeza se asomó en lo alto, por una ventana. Sus palabras identificaron en él a un oficial ruso. Sin demostrar la menor alteración en su voz, respondió a los requerimientos del oficial alemán, lamentando tener que negarse a bajar con los brazos en alto.

Sorprendido por aquella demostración de valor, el oficial alemán reiteró el pedido de rendición, diciéndole, paralelamente, que no podía ordenar que un hombre valeroso fuera muerto en aquellas condiciones, sin la menor posibilidad de salvar la vida. Uno o dos segundos pasaron y nuevamente la misma cabeza se asomó a la alta ventana. Con un lenguaje semejante al de la primera oportunidad, el oficial ruso le respondió, cortésmente, que no se entregaba.

Tras un instante de vacilación, lamentándolo secretamente, el oficial alemán dio una orden. Una granada hendió el aire con dirección a la torre. Un segundo más tarde una atronadora explosión envolvió la plaza. Instantes después, un montón humeante de escombros era rodeado por los soldados alemanes. Entre los restos, los cuerpos de dos oficiales soviéticos se destacaban. A una orden del oficial alemán que comandaba el grupo, los soldados germanos presentaron armas, rindiendo honores. Después, en silencio, el grupo se alejó del lugar.

de las operaciones, pasando por alto las tremendas dificultades que enfrentaban las tropas de von List. Ya el 9 de agosto había cursado órdenes al citado von List para que, una vez conquistada la zona petrolífera de Maikop y asegurado el cruce del Kubán por la totalidad de las fuerzas germanas, ambos ejércitos (XVII y I Panzer) procedieran sin tardanza a alcanzar los objetivos señalados, sobre las costas del Mar Negro y el Caspio.

El dictador, una vez más, trazaba sus planes con absoluto divorcio de la realidad. Las tropas del grupo de ejércitos "A", diseminadas en un frente de casi mil kilómetros de extensión, se verían obligadas a empeñarse en una



Atrincherados entre las rocas dos artilleros alpinos germanos se disponen a abrir fuego con un obús de montaña. Estas pequeñas piezas de artillería fueron de suma utilidad en toda la zona del Cáucaso.



EL DESFILE DE LA MUERTE

Ssagopschin. Dos compañías de tanques, después de dura lucha, acaban de conquistar la población. La infantería, entretanto, aproximándose a la zona de lucha, trata de llegar y consolidar la posición.

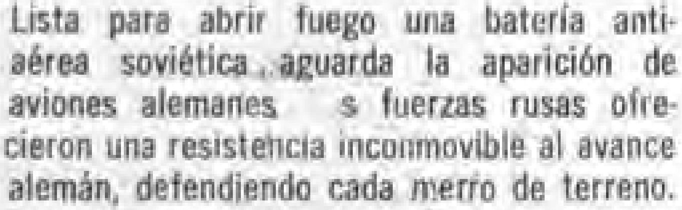
Las intenciones de los atacantes, sin embargo, se ven entorpecidas por dos elementos vitales: la extraordinaria cantidad de fuerzas rusas que están distribuidas por la zona y la configuración del terreno. Los soviéticos, en efecto, disponen de gran cantidad de material de artillería, especialmente piezas de 12 y 18 cm y también de 7,62, que disparan sin interrupción sobre los alemanes. El terreno, sembrado de cuchillas, montículos y quebradas, es una obra de fortificación natural que resulta prácticamente inexpugnable.

Durante las horas del día los tanques de las dos compañías alemanas han resistido el fuego graneado de las baterías rusas. Al llegar la noche, sin embargo, la posición resultaba imposible de defender. Efectivamente, sin el apoyo de la infantería, todo intento de permanecer en el poblado puede convertirse en un verdadero desastre.

Se decide entonces el retiro de los blindados del pueblo. Y así se hace, en espera de condiciones favorables para el avance ulterior de la infantería.

Cuando la marcha de esta última es resuelta, los comandantes de unidades se ven enfrentados con un gravísimo problema. Efectivamente, sus hombres deberán avanzar a través de un terreno de unos seis kilómetros, desprovisto de accidentes naturales, llano, descubierto en toda su extensión. El fuego de las armas rusas, además, cubriendo el sector, convertirá a aquel paso en una verdadera trampa de muerte. Pero el ataque se decide. Y sólo puede darnos una idea de la maniobra el saber que los hombres debían avanzar a la carrera, sin hacer cuerpo a tierra y sin detenerse en momento alguno.

Al iniciarse el ataque, tal como se había previsto, los hombres se vieron enfrentados con un terrible y demoledor fuego de las baterías rusas. Expuestos al aniquilamiento, los soldados debieron detener su marcha y, febrilmente, tratar de defender sus vidas. Cada hombre, entonces, debió improvisar su propio refugio, excavando el suelo en un intento desesperado por escapar a la muerte. Centenares de pequeñas zanjas fueron abiertas. En el interior, aplastándose contra el fondo, soldados, suboficiales y oficiales permanecieron bajo un diluvio de fuego, escuchando el silbido de las granadas y las explosiones, los gritos de dolor de los heridos y las órdenes que se gritaban de grupo a grupo y de hombre a hombre. Los rusos, entretanto, descargaban sin descanso todas sus armas sobre el valle. Miles de proyectiles perforaron la tierra, metro a metro. Era la misma tierra donde centenares de hombres se aplastaban, tratando de hundirse un centímetro más, en un intento desesperado por salir con vida de aquel infierno. El "desfile de la muerte" había concluido. Centenares de hombres habían vivido el instante supremo de sus vidas, el más terrible, el último.



Lista para abrir fuego una batería antiaérea soviética aguarda la aparición de aviones alemanes. Las fuerzas rusas ofrecieron una resistencia inconmovible al avance alemán, defendiendo cada metro de terreno.

sangrienta lucha de desgaste, sin lograr una ruptura decisiva. Las posibilidades que se ofrecían al ejército Panzer, de abrirse camino rápidamente por el Este, rumbo a Baku, quedaron frustradas al tener que empeñar gran parte de sus unidades en las operaciones que culminaron con la conquista de Maikop. Además, un factor que agravaba la situación de las fuerzas ger-



Avanzando bajo el fuego. Soldados rusos, provistos de uniformes camuflados, se abren paso a través de las alambradas que rodean un reducto alemán, bajo los disparos ininterrumpidos de las ametralladoras.

mañas era la considerable extensión de sus líneas; en efecto, los abastecimientos, dificultados y entorpecidos, ocasionaron una verdadera crisis en las líneas alemanas.

En el campo soviético, por lo contrario, la llegada de refuerzos era intensificada día a día. Una ininterrumpida corriente de hombres y material bélico llegaba a los puertos del mar Caspio y era trasladada, a través de las montañas, hasta la costa del Mar Negro.

De esta forma, gradualmente, el avance alemán comenzó a mostrar signos cada vez mayores de paralización.



Un oficial germano observa con sus largavistas las distantes posiciones enemigas. Los choques entre las tropas de montaña alemanas y soviéticas se suceden sin interrupción. Se lucha sin dar ni pedir cuartel.

En los glaciares y picos nevados las patrullas de las divisiones alpinas germanas se desplazan al encuentro del enemigo. Pese a sus repetidos intentos, no consiguen quebrar la oposición soviétiva.

Toda la fase inicial de la campaña podía considerarse, de esta manera, fracasada. No sólo no se había conseguido aniquilar a los ejércitos rusos en la estepa sino que tampoco se había logrado irrumpir a tiempo a través de los pasos en el Cáucaso, antes de que las fuerzas soviéticas consolidaran su situación.

Las unidades del XVII ejército ope-



Lucha en la nieve. Soldados alemanes provistos de uniformes camuflados abren fuego con sus ametralladoras contra una posición rusa. El frío glacial y el aire enrarecido imponen serias trabas a los movimientos de las tropas y a la efectividad de las armas.

En un alto en el combate, un extenuado soldado alpino alemán, apaga su sed con un trozo de nieve. A su espalda, otros soldados descansan y recargan sus armas.

raban ahora en un frente que se extendía en abanico a lo largo de cuatrocientos setenta kilómetros, sobre la costa del Mar Negro. Su misión, en la emergencia, era abrirse paso hasta la costa, para aniquilar a las poderosas fuerzas rusas allí emplazadas. El general Ruoff concentró sus fuerzas en tres agrupaciones: la occidental, constituida por dos divisiones de infantería alemana y algunas divisiones rumanas, debía adueñarse, en el extremo septentrional, del puerto fortificado de Novo-



Centenares de prisioneros alemanes son conducidos en una gran balsa a través de un río. Sobre la orilla un tanque soviético custodia el embarque de los soldados capturados.



Como lo demuestra la fotografía, no sólo combatiendo puede el hombre perder la vida. Para llegar al centro nervioso donde se desarrolla la lucha este soldado alpino alemán escala una empinada ladera en las proximidades del monte Elbruz. Avanzando a través de la alta montaña, los germanos intentan abrirse paso hacia el Mar Negro.

rossisk; el paso siguiente sería abrirse camino hacia el Sur, a lo largo de la costa; la central, constituida por dos divisiones de infantería alemana, apoyadas por algunas unidades eslovacas, la división motorizada SS "Viking" y dos divisiones de cazadores, cuyo objetivo sería avanzar a través de los pasos del Cáucaso hasta el puerto de Tuapse y la agrupación oriental, formada por dos divisiones alemanas de montaña y dos rumanas, que debían operar a través de los glaciares y pasos de alta montaña en la región del monte Elbruz, para cerrar, por el Sur, a las fuerzas rusas. Estas últimas fuerzas serían reforzadas posteriormente por un cuerpo integrado por tres divisiones

Un soldado alemán controla los movimientos de las tropas rusas desde un estratégico puesto de observación, disimulado con tierra y pasto.

alpinas italianas; este hecho no llegó a producirse porque tales fuerzas fueron destinadas al frente de Stalingrado.

En el Norte, el ataque contra Novorossisk culminó tras dura lucha el 10 de septiembre, con la ocupación de la plaza por parte de las unidades germanas. Sin embargo, cuando éstas pretendieron abrirse paso hacia el Sur, a lo largo del camino costero, fueron contenidas por las fuerzas rusas. La zona apta para el desplazamiento de las unidades alemanas, entre la costa del Mar Negro y las montañas, oscilaba en su anchura entre los cien metros y los dos kilómetros. Dicha razón geográfica facilitó los movimientos de contención llevados a cabo por las tropas soviéticas.

En el centro, el ataque sobre Tuapse también chocó contra una inconmovible resistencia rusa. El terreno, además, formado por espesos montes, era totalmente inepto para el movimiento de grandes masas de tropas. El avance sólo era posible a través de un estrecho valle de trescientos a ochocientos metros de ancho y ochenta kilómetros de extensión, flanqueado por escarpadas laderas rocosas. A pesar del terrible esfuerzo realizado por los germanos, que jalonaron su marcha con innumerables bajas, no fue posible lograr la ruptura.

En el Sur, las unidades de alta montaña alemanas y rumanas, combatieron duramente para conquistar los altos picos que atraviesan el Cáucaso. El 22 de agosto, un grupo de alpinos germanos escaló y alcanzó la cúspide del monte Elbruz y enarboló allí la bandera con la cruz gamada. Ese episodio marcó el momento culminante de la expansión germana en territorio soviético. Coincidentemente, también en

Esquiadores germanos ascienden una cumbre nevada. Llevan únicamente las armas indispensables, fusiles y pistolas ametralladoras, para desplazarse más fácilmente por el inhóspito terreno.



Se inicia la derrota alemana. Un grupo de soldados capturados, con sus manos en alto, son examinados por un oficial ruso. Cerca de 500.000 soviéticos intervienen enérgicamente en la contraofensiva.

África las fuerzas del mariscal Rommel, victoriosas, se aproximaban al Canal de Suez. Todo parecía indicar que los planes de dominación de Hitler se cumplirían.

Se paraliza la ofensiva

Los éxitos germanos, sin embargo, descansaban sobre una base totalmente falsa. Las unidades de la Wehrmacht, separadas por miles de kilómetros de sus bases de aprovisionamiento y desprovistas de suficientes efectivos y medios de transporte, habían alcanzado ya el límite máximo de su capaci-



Los rostros de estos soldados hechos prisioneros por los rusos, son signo evidente de las penurias pasadas en el frente de batalla. Se refleja en ellos no sólo el cansancio físico sino también el moral, acompañados ambos por el hambre, el frío y la inhospitalidad del terreno. Son custodiados por soldados rusos mientras se dirigen a la retaguardia.



Avanzando con la bayoneta calada, soldados rusos capturan una trinchera germana. Los defensores han arrojado sus armas y se entregan. A lo largo de todo el frente se suceden las victorias soviéticas.

dad combativa. Los rusos, por lo contrario, acrecentaban día a día su poderío bélico, alimentado por una incesante corriente de hombres y materiales. En Stalingrado, el ejército alemán consumía sus últimas reservas, en una terrible batalla de desgaste. La catástrofe, en consecuencia, estaba próxima. En el flanco oriental del Cáucaso, el ejército Panzer I intentó reanudar su avance sobre los yacimientos petrolíferos de Grozny. El 30 de agosto las unidades mecanizadas cruzaron el río Terek, a ambos lados de la localidad de Mosdok, pero fueron contenidas por la encarnizada resistencia soviética. La lucha, en este sector, adquirió extremada violencia, sin que los alemanes consiguieran profundizar su avance.

Entretanto, las divisiones de montaña realizaron un último esfuerzo, luchando denodadamente para abrirse paso hacia la costa del Mar Negro. Pero también allí fracasó el ataque. Algunas unidades avanzadas alcanzaron a situarse hasta cerca de veinte kilómetros de la costa. Los rusos, sin embargo, combatiendo encarnizadamente, consiguieron evitar la ruptura del frente.

Ante el fracaso de sus planes Hitler, irritado, destituyó, el 10 de septiembre, al mariscal List y asumió personalmente el mando de las fuerzas que combatían en el Cáucaso. Su colérica reacción no se detuvo allí. Días más tarde, el 24 de septiembre, procedió a la destitución del general Halder, jefe de Estado Mayor General, reemplazándolo por el general Zeitzler. En seguida, el dictador, pese a la precaria situación de sus ejércitos, los instó a persistir en la ofensiva.

El ejército Panzer I, en cumplimiento de estas directivas, prosiguió sus inútiles ataques contra las posiciones rusas, al norte de Grozny. El 25 de octubre desplazó el grueso de sus unidades sobre el flanco derecho y, con el apoyo de varias escuadrillas de la Luftwaffe, consiguió penetrar a través de las líneas soviéticas. Este fue, sin embargo, el último avance. Efectivamente, contraatacando violentamente, los rusos detuvieron el avance alemán, ocasionando a las unidades germanas grandes pérdidas.

Llegó entonces el período del barro y la nieve. Las operaciones, en consecuencia, quedaron paralizadas. Era el momento que aguardaba el mando soviético para lanzarse a la contraofensiva.

El 19 de noviembre los rusos se lanzaron al ataque en el frente de Stalingrado. En contados días las unidades soviéticas consiguieron cercar al VI ejército alemán y penetrar profunda-



mente con dirección al río Don, hacia su desembocadura. De esta forma, las fuerzas alemanas emplazadas en el Cáucaso se vieron enfrentadas con la mortal amenaza de ser cercadas por la retaguardia.

Los alemanes se retiran del Cáucaso

Hitler, aferrándose a su posición por completo ajena a la realidad, reiteró a los ejércitos en lucha su anterior directiva de no ceder un solo paso. Los acontecimientos, sin embargo, demostraron lo irracional de sus planes. Sus generales, desesperados, trataron de demostrarle el peligro mortal que se cernía sobre los ejércitos alemanes emplazados en el Cáucaso. La arrolladora irrupción de los soviéticos hacia el Don amenazaba obtener allí un nuevo Stalingrado, en gigantesca escala. Era necesario replegarse, sin pérdida de tiempo, del Cáucaso y fortificar un nuevo frente, al oeste del Don. Finalmente, en la noche del 27 de diciembre y ante la gravedad de la situación, el general Zeitzler consiguió que Hitler autorizara la iniciación de la retirada del grupo de ejércitos "A" del Cáucaso. El dictador, sin embargo, sólo permitió que las tropas se replegaran gradualmente, hasta ocupar una línea situada a mitad de camino entre las montañas del Cáucaso y las márgenes del Don.

Hitler, sin resignarse a la derrota, creía todavía posible conservar en sus manos los yacimientos petrolíferos de Maikop y una extensa cabecera de puente en la península de Kubán, en la cual se proponía reorganizar sus fuerzas y lanzar, posteriormente, una nueva ofensiva hacia el Sur. Los soviéticos, una vez más, impidieron sus descabellados planes.

El 12 de enero de 1943, los soviéticos descargaron en el Norte un nuevo golpe contra las tambaleantes líneas alemanas. En pocos días consiguieron aniquilar el II ejército húngaro y parte del VIII italiano y penetraron profundamente por una brecha de más de trescientos kilómetros de ancho, hacia el Sur. Simultáneamente, unidades blindadas rusas irrumpieron hacia la desembocadura del Don. Todo el frente alemán amenazaba, a esta altura de los acontecimientos, derrumbarse estrepitosamente. Hitler, empero, prosiguió aferrado a su decisión de no retroceder un metro más de lo estrictamente necesario.

Desechando los consejos de sus asesores militares, el dictador alemán permitió que sólo cuatro divisiones del grupo de ejércitos "A" se replegaran hacia el Norte, hacia Rostov, a través del estrecho corredor que aún restaba. En seguida ordenó, el 27 de enero, que la masa de las fuerzas alemanas del Cáucaso, integradas por cerca de cuatrocientos mil soldados, se atrincheraran en la cabecera de puente de Kubán. Allí quedaron inmovilizadas, alejadas del teatro principal de las operaciones, sin prestar ayuda alguna a las fuerzas de la Wehrmacht que luchaban desesperadamente, en el Don, en un supremo intento por contener la irrupción de los soviéticos.

Así concluyó, con esta última catástrofe, el intento alemán por alcanzar las vitales fuentes petrolíferas del Cáucaso. A partir de ese momento Alemania se precipitó inexorablemente por el camino de la derrota total. La inconmovible resistencia rusa en Stalingrado y el Cáucaso había decidido el curso de la guerra.

El fin de la aventura. En las ruinas de un pueblo cercano a Mesdek, se rinden los últimos sobrevivientes de un destacamento alemán. En ese sector Hitler pretendió abrirse paso hacia los yacimientos petrolíferos de Baku. Su esperanza fue frustrada. Mudos testigos son los cadáveres de tres soldados nazis, muertos en la refriega.

VON MANSTEIN SALVA A LA WEHRMACHT



En el comando supremo, Hitler examina los mapas y determina los movimientos por seguir. Lo rodean sus generales, prontos a obedecer sus órdenes.

Un manto blanco cubre las ruinas de Stalingrado. El estallido de las granadas, ininterrumpido, estremece a los miles de hombres que se atrincheran entre los escombros. El frío glacial tortura los magros cuerpos de los soldados que resisten el asedio de los soviéticos. El hambre azota sin piedad a los contingentes de desventurados que, desde hace casi dos meses, permanecen cercados en la inmensa trampa. La vida parece haber concluido para ellos. Hitler les ha ordenado combatir hasta el fin, hasta el último cartucho, en una lucha sin sentido y sin esperanzas. Doscientos mil hombres se preparan para ser sacrificados en aras de lo que consideran su deber. La mayor parte ya han muerto o están heridos. A los demás sólo les resta la esperanza, cada día más débil, cada minuto más lejana...

Entretanto las fuerzas soviéticas victoriosas prosiguen su arrolladora ofensiva con rumbo a la desembocadura del Don. Los planes del Alto Mando ruso, trazados por Zhukov y Vassilevski y aprobados por Stalin, tienen por objetivo final destruir a todas las fuerzas alemanas en Rusia meridional y el Cáucaso.

Todo parece asegurar que la meta fijada por los dirigentes soviéticos será alcanzada. Hitler, una vez más, facilita la acción de los rusos. Desechando los desesperados reclamos de sus generales ordena a la Wehrmacht no dar un solo paso atrás y defender a cualquier precio el terreno conquistado. Las fuerzas germanas, inmovilizadas por la inflexible directiva, se enfrentan con una mortal amenaza. Si los soviéticos consiguen alcanzar la desembocadura del Don y cortar los puentes de Rostov, ya no quedará ninguna vía de escape a los miles de hombres que combaten en la región caucásica.

Enero 7 de 1943. Avanzando velozmente, columnas mecanizadas soviéti-

1

Soldados alemanes avanzan a través de los caminos helados de Rusia. Las casas que bordean la carretera son su objetivo; un objetivo que puede esconder guerrilleros.



Unos instantes de tregua para dar rienda suelta a la alegría. Civiles rusos reciben alborozados a las tropas soviéticas que acaban de reconquistar una población. Tras largos meses de sufrir la ocupación enemiga, la llegada de estos soldados significa la liberación. El pueblo soviético seguirá luchando hasta desalojar de su territorio a los invasores.

cas se abren paso hacia el Sur y, sin encontrar ninguna oposición, alcanzan las márgenes del Don, a una distancia de cuarenta kilómetros al nordeste de Rostov. Para la Wehrmacht todo parece perdido. ¡En cuestión de horas la ciudad puede ser ocupada! Los rusos, sin embargo, detienen inexplicablemente su avance y no aprovechan la extraordinaria ventaja que se les da. Von Manstein, jefe de las fuerzas alemanas que combaten en el Don, reúne apresuradamente a improvisados contingentes y logra detener la penetración.

Victoria rusa en el Norte

Con el mando del general Golikov, los ejércitos rusos emplazados en el Don septentrional pasan a la ofensiva

Un ametralladorista ruso vigila atentamente las líneas del adversario. Protege, entretanto, los movimientos de sus camaradas que avanzan ganando terreno.

GUERRILLEROS

El 3 de julio de 1941, Stalin llamó a la población rusa de la zona ocupada a la lucha guerrillera. El éxito fue inmediato. En realidad, las bases para la organización existían ya de antiguo y consistían en las enseñanzas impartidas por las "Osoviachim" (organizaciones paramilitares). Las unidades fueron organizadas en grupos ("Otriadi") y batallones y, poco más tarde, en brigadas autónomas. El número de hombres que integraba cada brigada era sumamente variable; algunas reunían 40 o 50 combatientes; otras varios miles. Los hombres no ostentaban ninguna clase de uniforme. A menudo estaban al mando de oficiales del ejército rojo. Numerosos soldados dispersos o fugitivos de campos de prisioneros alemanes se incorporaban, en la primera oportunidad, a los grupos guerrilleros, aportando su entrenamiento y experiencia. Contribuían a dar solidez a las formaciones guerrilleras los especialistas en explosivos, los expertos en manejo y reparación de armas y los pobladores de las zonas en que actuaba el grupo, por su conocimiento del terreno. La cohesión y la disciplina estaban a cargo de los oficiales, si los había, o de los miembros del NKVD u organizaciones similares.
La táctica de los guerrilleros era ágil y elástica. Se adaptaba, en resumen, a las circunstancias. Recursos no había; se conseguían tomándolos a los mismos alemanes. Los alimentos eran suministrados por la población civil de la zona de operaciones.
El principal elemento de su accionar era la sorpresa. Caer de improviso sobre una formación o un reducto, destruirlo y retirarse rápidamente, sin ofrecer combate abierto, era lo habitual. La emboscada se realizaba en todas sus posibles e infinitas variantes. Los soldados aislados, extraviados o en misiones de patrulla, eran preferentemente atacados. Vehículos aislados, correos, líneas telefónicas, vías ferroviarias se atacaban en cuanta ocasión se presentaba. Muchos grupos operaban sin recibir instrucciones precisas. Otros lo hacían coordinando su acción con un comando central, en contacto con el ejército rojo. A menudo, los grupos guerrilleros eran aprovisionados desde el aire. Alrededor del 85 % de los guerrilleros se ocultaban en bosques de difícil acceso. Otros, refugiados en las ciudades, utilizaban como vivienda y depósito de materiales, viejas tumbas, catacumbas, sótanos aislados y redes de túneles de desagüe o alcantarillas. Generalmente, algunos de los guerrilleros de un grupo contaban con uniformes del ejército alemán, de la SS o de la policía alemana. Su máxima habilidad consistía en el enmascaramiento. Un riacho apacible y de poca profundidad podía ocultar a todo un grupo, sumergido y cubierto por ramas. Otras veces era frecuente que muchos guerrilleros se enterraran por completo y disimularan así su presencia. En Moscú, en 1942, se dio a publicidad una lista que exponía los resultados de la lucha guerrillera. Hasta ese momento, las bajas causadas a los alemanes por las formaciones irregulares se calculaban en unos 300.000 muertos.



AYUDA ALIADA A RUSIA

Los suministros de material bélico aliado a los soviéticos llegaron a su punto culminante hacia mediados de 1943. El número total de suministros puede sintetizarse en las siguientes cifras:

Camiones	427.284
Jeeps	50.000
Motocicletas	35.000
Motores diésel	7.600
Neumáticos	3.000.000
Aviones	14.800
Ametralladoras	135.000
Lanchas, etc.	301
Aparatos telefónicos	415.000
Autolocomotoras	8.007
Vagones	11.159
Locomotoras	2.000
Barcos mercantes	90
Botas (pares)	15.000.000
Vehículos blindados	13.304
Cañones	8.200
Explosivos (ton)	345.735
Víveres (ton)	4.500.000



Un soldado alemán apresta su arma automática ante el peligro que representa la aparición de combatientes rusos. Después seguirá un corto combate, breve pero sangriento.



Soldados rusos, acompañados por civiles, patrullan las calles de Rostov, tras la reconquista de dicha ciudad. Los edificios muestran los rastros del duro combate.

el 12 de enero. En una incontenible avalancha, las masas de infantes y tanques soviéticos despedazan las líneas defendidas por las tropas del II ejército húngaro, cercándolo por completo. El día 26 cae la ciudad de Voronesh en poder de los rusos, luego de rudos combates. Todo el frente alemán se tambalea ante la arremetida de las unidades soviéticas.

En una nueva maniobra de pinzas, realizada más al norte, los rusos consiguen cercar a siete divisiones del ejército alemán. El 27 de enero, una gigantesca brecha de más de trescientos kilómetros de extensión ya ha sido abierta en el flanco septentrional del grupo de ejércitos "B". El Alto Mando germano, desesperado, instó a Hitler a ordenar inmediatamente el desplazamiento de las fuerzas alemanas del Cáucaso a la margen occidental del Don. Sólo mediante el auxilio de dichas unidades podría contenerse la irrupción soviética. En efecto, en ese



Rastreando el peligro. Tras la ocupación de una población rusa, estos soldados alemanes proceden a remover minuciosamente el terreno en busca de las posibles minas que los soviéticos puedan haber dejado en su retirada. Exponen así sus vidas, con el fin de que las tropas puedan penetrar con tranquilidad en este nuevo bastión de la posesión germana.



Y afinarán su puntería contra quienes los inventaron y fabricaron... Porque este material de guerra que transita por la polvorienta carretera, es alemán. Capturado por los soviéticos, es conducido a la retaguardia de las fuerzas rusas, para ser reacondicionado y vuelto a la lucha. Luego de estudiar su mecanismo, los técnicos podrán perfeccionar sus propias armas con los elementos modernos que las hagan más efectivas.

ARMAMENTOS SOVIÉTICOS

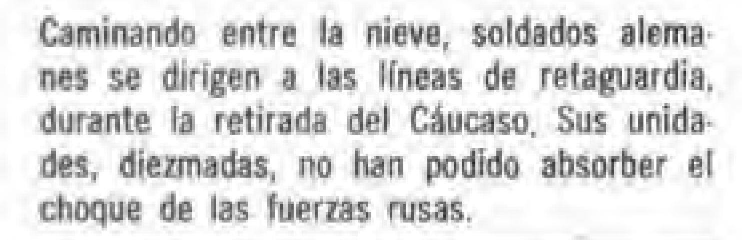
Las victorias obtenidas por el ejército rojo en Stalingrado y el Cáucaso se debieron en gran parte al acelerado incremento de la producción de armamentos en las nuevas fábricas instaladas al este del Volga y en los Urales. En los primeros meses de 1943 esas plantas habían alcanzado un ritmo de fabricación impresionante: los grandes centros de Cheliabinsk, Uralmashzaved y Kirov, montaban mensualmente cerca de 2.000 tanques. El grueso de estos blindados estaba constituido por los célebres tanques medianos T-34, considerados por los expertos como los mejores vehículos de este tipo producidos en la segunda Guerra Mundial. En 1943, además, los rusos produjeron cerca de 130.000 cañones y morteros de todos los calibres. Se incrementó también la fabricación de armas de infantería, especialmente en lo referente a fusiles ametralladora y ametralladoras livianas y pesadas.

En el campo de la aviación, la supremacía soviética se acentuó no sólo por el aumento en cantidad sino también por la introducción de nuevos aparatos que podían equiparse con los mejores aviones alemanes. El caza Yak 9 equipado con cañones de 37 mm y el La-5 FN demostraron en combate su extraordinaria calidad, frente a los terribles FW 190 y Me 109. La producción de aviones subió cerca de 2.900 aparatos mensuales y, en 1943, totalizó unas 35.000 máquinas. Los rusos, empero, concentraron sus esfuerzos en la producción de máquinas de apoyo a las fuerzas terrestres —cazas, cazabombarderos y bombarderos livianos y medianos— y no organizaron unidades de bombardeo estratégico de largo alcance. Esta política estaba en parte justificada por el hecho de que los británicos y norteamericanos habían ya tomado a su cargo el bombardeo estratégico de las ciudades e industrias alemanas.

Aprovisionado por esta industria bélica en constante expansión, el ejército soviético se convirtió rápidamente en una máquina guerrera de primer orden. Fue superior a la Wehrmacht en lo que respecta a tanques y artillería.







Caminando entre la nieve, soldados alemanes se dirigen a las líneas de retaguardia, durante la retirada del Cáucaso. Sus unidades, diezmadas, no han podido absorber el choque de las fuerzas rusas.

LA EXPERIENCIA DE VON KLUGE

La dominación alemana en Rusia se caracterizó por su dureza. Contribuía a hacer de aquel dominio un régimen despiadado la extrema confusión que reinaba en los mandos alemanes, en lo referente a las autoridades de ocupación; en efecto, actuaban ocho jefes, independientes entre sí. Eran ellos Alfred Rosenberg (Ministerio del Este), Martín Bormann (Partido Nazi), Hermann Goering (Plan de Cuatro Años), Heinrich Himmler (SS), Joachim von Ribbentrop (Comité Especial de Asuntos Exteriores), Richard Saukel (Reclutamiento de mano de obra), Joseph Goebbels (Ministerio de Propaganda) y, además, autoridades de la Wehrmacht, Estados Mayores, etc. Eran en total más de dos mil personas separadas por distintos ideales, diferentes ideas, opuestos conceptos humanos, amigos y enemigos de la coexistencia, competentes e incapaces.

La Wehrmacht, por su parte, administraba una estrecha franja de terreno que limitaba el frente de combate. Eso dio oportunidad a los militares alemanes de ponerse en contacto estrecho con parte de la población rusa. Y así nació la idea de reclutar fuerzas especiales entre los soviéticos. Contribuía a ello la necesidad, cada vez más apremiante, que la Wehrmacht tenía de hombres útiles.

A partir de 1941 se comenzó reclutando a personal auxiliar: cocineros, choferes, enfermeros, etc. A mediados de septiembre de 1943, de cada cuatro hombres de la Wehrmacht, uno era extranjero. El Alto Mando alemán contaba, en total con un millón doscientos mil **no** alemanes. Con respecto a combatientes propiamente dichos, nutrían las filas alemanas cien mil turquestanos, cien mil caucasianos, una legión tártara, varios regimientos de Azerbaidjan, la "brigada Kaminsky", veintinueve escuadrones de jinetes calmucos y el Cuerpo Cosaco, de dos divisiones de caballería, del general Helmuth von Pannwitz.

Hacia 1942, el grupo de ejércitos del "Centro" inició una extraordinaria experiencia. Sin contar con aprobación superior, el mariscal von Kluge cedió la zona de Likotj a un antiguo funcionario ruso, el ingeniero Bronislav Kaminsky. En poco tiempo, éste creó una nueva organización, fundó escuelas, hospitales, periódicos y dependencias públicas, delineando las bases de una nueva organización, manejada exclusivamente por rusos. Además, constituyó una brigada armada.

Numerosos oficiales alemanes de alto rango apoyaron la idea, como solución para el dominio en Rusia y como freno para la ambición desmedida de los jerarcas nazis. Fue así que un general ruso, Andrei Vlassov, hecho prisionero en 1942, hizo un llamamiento al pueblo ruso para que se levantara contra el poder de Stalin. Vlassov logró dar forma a una organización militar apoyada por los alemanes y constituyó dos divisiones. Pero la oposición surgió en seguida. Himmler y Bormann se declararon opuestos a la experiencia. Hitler, después de algunos cabildeos, ordenó terminar con la experiencia. Vlassov fue alejado del mando y reducido a su condición de prisionero de guerra, aunque con consideraciones especiales.

momento no existía ninguna reserva en el frente ruso en condiciones de acudir al sector amenazado. El dictador, empero, permaneció indeciso y sólo ante la nueva amenaza que representaba el avance de unidades blindadas rusas hasta los suburbios de Rostov, decidió retirar cuatro divisiones



Prisioneros alemanes, en un campo de concentración soviético, esperan ser conducidos a la retaguardia. Sus rostros denotan las fatigas pasadas en la dura lucha.



Soldados alemanes, tendidos sobre el terreno nevado, hacen fuego contra las posiciones de los soviéticos que se encuentran en las proximidades del lugar.



mecanizadas del Cáucaso y desplazarlas hacia el Norte. El resto de las fuerzas del grupo de ejércitos "A" permaneció, por orden de Hitler, atrincherado en el Kubän, sin posibilidades de intervenir en la batalla.

La situación, rápidamente, fue derivando hasta alcanzar un punto crítico. El 2 de febrero de 1943 Stalingrado se rinde a los soviéticos. Además los rusos obtienen nuevas victorias en el Norte. Avanzaron con dirección a las ciudades de Kursk, Karkov y Belgorod, venciendo la encarnizada oposición de los ejércitos germanos. En el Sur, sobre las márgenes del Donetz, los soviéticos lanzaron una poderosa ofensiva contra las posiciones defendidas por las tropas de von Manstein. Una agrupación comandada por el general ruso Popov e integrada por tres cuerpos de tanques y uno de tiradores, franqueó el río y convergió hacia el Sur, con dirección a la ciudad de Stalino. Una segunda agrupación, completando el movimiento de pinzas, realizó una maniobra semejante desde el Sur, al este de Voroshilograd. Otros ejércitos soviéticos se hallaban, entretanto, aprestados al este del Don para atacar a Rostov.

Ante la desesperada situación, von Manstein reclamó insistentemente al cuartel general del Führer la autorización pertinente para retirar del campo de batalla al IV ejército Panzer, desde la desembocadura del Don, para desplazarlo hacia el Norte, con el fin de contener la irrupción rusa. Esta operación, sin embargo, fue resistida por Hitler, pues la misma significaba el abandono de la rica zona carbonífera situada sobre la margen oriental del Don. El dictador esgrimía como principal argumento la vital importancia de la región para la industria bélica alemana. Los acontecimientos, no obstante, lo forzarían a ordenar la retirada.



Un tanque ruso T-34, capturado por los alemanes, se encuentra intacto y listo para ser despachado a la retaguardia. Después será minuciosamente estudiado y probado.



Al borde de la catástrofe

En los días que siguieron la situación se agravó gradualmente. En Rostov, las unidades del IV ejército Panzer, se mantenían a duras penas en sus posiciones, soportando el embate de tres ejércitos soviéticos. Más al norte los rusos, a pesar de los contraata-

Soldados rusos cargan contra las posiciones alemanas. Hacen fuego sin interrupción con sus ametralladoras portátiles. Después lucharán cuerpo a cuerpo con los germanos.



Una terrible explosión se produce cuando un proyectil alemán hace blanco en un depósito de municiones soviético, disimulado en el interior de una casa rústica.

EL CORREDOR DE LA MUERTE

Enero de 1943. Leningrado. La vital ciudad del norte de Rusia sufre el asedio constante de las fuerzas de la Wehrmacht. Dentro del rígido cinturón tendido por las unidades germanas, los rusos luchan denodadamente por mantener la ciudad en sus manos. Un obstáculo se interpone entre sus deseos de resistir y la realidad: el hambre, la falta de abastecimientos de todo tipo, las municiones que deben racionarse... Leningrado es una ciudad sitiada. Y como toda ciudad en esas condiciones no puede contar con el valor de sus pobladores para resistir. Hace falta algo más: víveres, medicinas y armas.

Hacia el mes de enero de 1943 la situación en la plaza fuerte se ha hecho insostenible. Centenares de pobladores mueren diariamente de hambre. Los obreros caen muertos sobre sus tornos, en las fábricas, en las calles. Los cadáveres se acumulan a lo largo de las aceras. Los cementerios están desiertos... por falta de brazos para transportar hasta ellos a los miles y miles de cadáveres que se amontonan en las calles.

En los frentes de lucha los combatientes reciben diariamente una limitada cantidad de municiones. Disparan diez, quince minutos y luego deben esperar a que un camarada caiga muerto, para tomar su fusil y seguir disparando sobre los sitiadores.

La situación debe ser resuelta a cualquier precio. Y los jefes militares disponen que así ocurra.

Bajo el mando del general Govorov, los efectivos rusos se lanzan al asalto de las posiciones alemanas. La lucha es terrible, despiadada, cruel. Se combate con uñas y dientes. Los hombres disparan sus armas hasta consumir sus municiones. Luego se arrojan sobre los alemanes blandiendo sus ametralladoras portátiles como mazas. Hombre a hombre, rusos y alemanes disputan cada metro de terreno. Unos atacando con ferocidad dictada por la desesperación. Otros defendiéndose con el valor supremo que dicta la defensa de la vida.

Por último, los rusos triunfan. Un triunfo parcial, insignificante, que no pesa en el curso de los acontecimientos. Pero que para Leningrado tiene la importancia de una guerra ganada. Porque ese minúsculo triunfo significa la vida de la ciudad.

Los rusos, perforando las líneas alemanas, unen sus fuerzas con las del general Meretskov, que avanza desde el Sur. Y un corredor queda abierto.

La brecha tiene doce kilómetros de ancho. Está situada al sur del lago Ladoga. Es apenas un corredor pero su valor es inmenso. Trabajando sin descanso, día y noche; empleando en la tarea a mujeres, ancianos y niños, los rusos acometen una tarea gigantesca: construir una vía férrea que incluye un puente sobre el río Neva. Y lo hacen. Bajo el fuego constante de la artillería alemana. Acosados día y noche siguen trabajando, sin descanso, sin pausa. Y por último el ferrocarril es una realidad. Lo que parecía imposible se ha conseguido. Leningrado queda unida a la Rusia que resiste la invasión por una delgada línea ferroviaria. Y por allí llegan víveres y medicamentos y municiones.

La vía es una realidad. Pero el costo de la misma es una horrible verdad. Centenares y centenares de muertos y heridos. Centenares que se renuevan diariamente, porque la vía está bajo el fuego directo de los alemanes. Pero el tránsito no cesa, no se interrumpe, no se detiene ni un minuto.

El corredor de la muerte había sido abierto. Y para muchos, en Leningrado, significaba la vida.

ques germanos, consolidaban su cabecera de puente sobre la margen occidental del Donetz. Von Manstein reiteró una y otra vez su anterior pedido para que se lo autorizara a re-



Un poblado ruso muestra las consecuencias del feroz combate que se libró por su posesión. Todo ha sido destruido. Casas, camiones, sembrados. Nada se ha salvado de la encarnizada y sostenida lucha.

MOVIMIENTO "BÚFALO"

6 de febrero de 1943. En la "Guarida del Lobo", el cuartel general de Hitler en Prusia Oriental, tiene lugar una dramática reunión. El Führer inclinado sobre los mapas estudia junto con von Manstein, jefe del grupo de ejércitos "Don", y von Kluge, jefe del grupo de ejércitos "Centro", la amenazante penetración de las unidades soviéticas en las líneas germanas. Todo el frente amenaza desplomarse en cuestión de horas. Luego de insistentes reclamos, ambos mariscales logran que Hitler autorice el repliegue de los ejércitos alemanes a nuevas posiciones defensivas situadas más al oeste. Es así como se pone en marcha la operación "Búfalo".

¿En qué consiste dicho plan? Las fuerzas del grupo de ejércitos "Centro" ocupan frente a Moscú una profunda saliente que hasta ese momento han tenido que defender, sufriendo terribles pérdidas, por orden terminante de Hitler. El dictador, a pesar de las sucesivas derrotas, ha querido conservar esa saliente como futuro trampolín para una nueva ofensiva contra la capital rusa. En la conferencia del 6 de febrero Hitler comprende finalmente que esa empresa ya no podrá realizarla jamás y autoriza a Kluge a abandonar la saliente. Este movimiento permitirá obtener un gran acortamiento del frente y el consiguiente ahorro de fuerzas que podrán ser utilizadas en la defensa de otros sectores más amenazados.

El 1º de marzo se inicia el movimiento "Búfalo" y, pese a los violentos ataques rusos, se desarrolla con matemática precisión. Las tropas germanas se retiran ordenadamente con todos sus armamentos y equipos, arrasando el terreno que abandonan. Dos semanas y media después el repliegue concluye. Con su realización el frente ha sido acortado en 230 km.



Soldados germanos descansan en una pausa del combate. Esperan la orden que los llevará a empuñar las armas y a salir de su refugio, para acometer al enemigo en sus posiciones.

Campesinas rusas se dirigen hacia lo que resta de la que fue su casa. El paso de la guerra lo ha destruido todo. Ahora deberán luchar para levantarlo nuevamente.

plegar sus efectivos. Esta vez y dada la extrema gravedad de la situación, sus reclamos hallaron eco. El 6 de febrero aterrizó en el cuartel general de von Manstein, en Stalino, un cuatrimotor "Condor", con la misión de transportarlo a la "Guarida del Lobo", en Prusia oriental.

Ya en presencia de Hitler, el jefe alemán sostuvo con el dictador una agotadora conferencia, que se prolongó durante más de cuatro horas. Apelando a toda clase de argumentos, el mariscal consiguió finalmente vencer la intransigencia del Führer y obtuvo autorización para retirar las fuerzas que combatían en la desembocadura del Don, a las posiciones fortificadas situadas más al oeste, en las márgenes del río Mius.

El 7 de febrero, al mediodía, von Manstein se encontraba de regreso en su cuartel general. Sin perder un instante impartió las órdenes pertinentes para iniciar la retirada. El IV ejército Panzer, a su vez, comenzó el desplazamiento de sus unidades hacia el Norte, para defender el frente del Don.

Entretanto los soviéticos no permanecían inactivos. El día 8, el LX ejército, comandado por el joven general Cherniakovsky, liberaba Kursk y proseguía su avance arrollador hacia el Oeste. Más al sur, otros tres ejércitos rusos convergían sobre Karkov y Belgorod. Esta última ciudad fue reconquistada el día 9 de febrero de 1943. Todas las tropas germanas en ese sector, ante el peligro de ser cercadas, se replegaron sobre Karkov. Esta ciudad, por orden de Hitler, debía ser defendida hasta el último soldado. La misión recayó sobre el II cuerpo Panzer SS, comandado por el general Lanz.

La repentina retirada germana provocó enorme entusiasmo en el Alto Mando soviético y se la interpretó como un repliegue general hacia el



Soldados alemanes, tomados prisioneros por los rusos, forman en fila esperando ser llamados a retirar el rancho. Tras ellos, el edificio donde serán internados.

Alejándose a la carrera, estos soldados alemanes se alistan para disparar los potentes y temibles cohetes contra el enemigo. En la fotografía de arriba, puede apreciarse en todo su poderío las negras y amenazantes bocas del lanzacohetes. En la de abajo, se distingue la trayectoria de los proyectiles que son lanzados hacia las posiciones de los soviéticos, donde diezmará a las tropas con su poderío.



Un mortero alemán de grueso calibre es inspeccionado por varios jefes soviéticos. Se encuentran entre ellos Voroshilov y Vatutin, que contemplan la temible arma alemana capturada en un combate.

Dniéper. Esta confusión tendría graves consecuencias para los futuros movimientos del ejército ruso. El general Vatutin, jefe de las fuerzas que combatían en el Donetz central, propuso que se modificase el plan de avanzar hacia el Sur, sobre las costas del Mar de Azov y se concentrase la dirección del ataque en línea recta hacia el Dniéper, para cortar la retirada a los germanos. El movimiento ruso tuvo como consecuencia un desmesurado alargamiento de sus líneas de comunicación, las que quedaron expuestas a un sorpresivo contragolpe germano.

En la noche del 11 de febrero, los tanques rusos irrumpieron sobre el flanco izquierdo del I ejército Panzer y penetrando profundamente en su re-

Equipados con fusil-ametralladora, los rusos se aprestan a luchar contra los tanques del ejército alemán, que avanzan rápidamente por el terreno arenoso.



ALEMANIA Y LOS PRISIONEROS RUSOS

De acuerdo con las cifras citadas por el Alto Mando de la Wehrmacht, hasta mayo de 1944, la cantidad total de prisioneros tomados a los rusos era de alrededor de 5.160.000; de los mismos, 3.110.000 permanecían en campos de concentración en Alemania y Polonia y 2.050.000 en territorio ruso ocupado por los alemanes.

Otros cálculos hacen ascender la cifra a 5.734.000 prisioneros. De los mismos, 3.335.000 fueron capturados en 1941, 1.653.000 en 1942, 565.000 en 1943, 147.000 en 1944 y 34.000 en 1945.

Al llegar la guerra a su término, en 1945, 2.000.000 de prisioneros rusos habían perecido en los campos de concentración de la Alemania nazi. El hambre y las privaciones de todo tipo habían causado tan elevado número de bajas.

El tratamiento indescriptible que los prisioneros rusos sufrieron queda patentizado en las palabras que Rosemberg, ministro del régimen nazi para los territorios ocupados del Este y ejecutado posteriormente como criminal de guerra, tras el juicio de Nuremberg, escribió a von Keitel: "La suerte de los prisioneros de guerra rusos en Alemania es una tragedia de grandes proporciones. De los 3.600.000 capturados solamente algunos centenares de miles están en condiciones de trabajar. Una gran parte de ellos ha perecido de inanición o por los rigores del clima. Esto podía haber sido evitado, porque había suficientes provisiones para alimentarlos; sin embargo, en la mayoría de los casos, los jefes de los campos prohibieron que se entregaran alimentos a los prisioneros y los dejaron morir de hambre. Aún en la marcha hacia los campos se prohibió a la población civil dar alimentos a los prisioneros. En muchos casos, cuando los prisioneros no podían continuar marchando por causa del hambre y el agotamiento, eran fusilados ante los ojos de la horrorizada población civil. En numerosos campos no se dio a los prisioneros ningún tipo de alojamiento o abrigo y permanecieron a cielo abierto, bajo la lluvia y la nieve..."

Archivo del OKW. Documento publicado por el Tribunal de Núremberg.

Tropas soviéticas entran en una ciudad que acaban de conquistar. Abriendo la marcha, un tanque, todavía camuflado, hace girar su torrecilla, en busca de posibles atacantes.

taguardia cortaron la línea ferroviaria de Dniepropetrówsk a Krasnoarmeiskoje. La citada línea era de vital importancia para los germanos, dado que a través de ella se canalizaba la casi totalidad del abastecimiento de sus fuerzas.

La gravedad de la situación, sin embargo, no se limitó a la ruptura citada. Un cuerpo de caballería soviética, simultáneamente, se infiltró a través del flanco derecho del I ejército Panzer, amenazando cercarlo por completo. Los tanques alemanes consiguieron, no obstante y tras duras y sangrientas luchas, cerrar la brecha. Más al norte, sin embargo, los soviéticos consiguieron profundizar la penetración a través de un claro de ciento cincuenta kilómetros de ancho. La ciudad de Karkov fue ocupada el 15 de febrero. El día anterior los rusos habían liberado también a Rostov. Todo el grupo de ejércitos "Sur" quedó así aislado de las fuerzas alemanas que combatían en el centro de Rusia.



Una columna motorizada alemana avanza a través de la nieve que cubre las carreteras, en Rusia. Van al encuentro del enemigo. Minutos más, la lucha los espera.



Soldados alemanes dedicados a la reparación de un camino vital para las comunicaciones y los abastecimientos del ejército germano. Varios de ellos vigilan atentos.

Von Manstein planifica el contraataque

Enfrentado con la terrible crisis que se había desatado sobre sus ejércitos, Hitler decidió trasladarse al cuartel general de von Manstein, situado en la ciudad de Saporoshje, a orillas del Dniéper. Acompañaban al dictador el jefe de Estado Mayor, general Zeitzler y el general Jodl. En esos momentos, 17 de febrero, los tanques rusos se hallaban a pocos kilómetros de la ciudad y el retumbar de su artillería era claramente audible para los recién llegados. La decisión de Hitler, inesperada, demostraba claramente la gravedad de la situación; más aún, daba ribetes de tragedia a lo que allí estaba aconteciendo. Von Manstein, con su característica impasibilidad, expuso al Führer el audaz proyecto que había elaborado para convertir la inminente



Una unidad rusa de morteros, cruza un río con todos sus efectivos e implementos. Marchan hacia los lugares que el Alto Mando les ha designado ocupar inmediatamente.

derrota en resonante victoria. Para ello tenía el propósito de concentrar las unidades del II cuerpo Panzer SS y el IV ejército Panzer y lanzarlas en una maniobra de tenazas sobre las columnas rusas que avanzaban hacia el Dniéper. Una vez lograda la aniquilación de esas fuerzas, las unidades germanas procederían a reconquistar Karkov, presionando a los rusos y obligándolos a retirarse más allá del Donetz. Esta maniobra implicaba el grave riesgo de desguarnecer las dos alas del dispositivo alemán con el objeto de golpear fuertemente en el centro. Sin embargo, para von Manstein no existía otra alternativa. Era necesario jugar el destino de sus unidades a una sola carta.

Hitler, negando su aprobación al plan, opuso toda clase de reparos. La discusión se prolongó hasta que el Führer manifestó su absoluta oposición al proyectado ataque. La conferencia llegó así a su término sin que ninguna solución viable hubiera sido aceptada.

Al día siguiente tuvo lugar una nueva reunión. Como la anterior, se realizó en un clima de nerviosidad y tensión extremas, por la llegada de noticias cada vez más alarmantes. Los rusos proseguían su avance hacia el Dniéper y habían logrado ocupar la ciudad de Pavlograd, al sur de Karkov, tras ser abandonada por la guarnición italiana encargada de la defensa. Este desastre resolvió finalmente a Hitler a acceder a los requerimientos de von Manstein. El IV ejército Panzer y las fuerzas SS podrían pasar a la ofensiva contra la punta de lanza rusa.

El 19 de febrero Hitler y von Manstein estudiaban sobre las cartas los detalles de la operación. En esos momentos arribó al cuartel general una dramática noticia: las unidades soviéticas acababan de ocupar la estación de Sinsinikowo, situada a menos de sesenta kilómetros del cuartel general en el que se encontraba Hitler. No había en esos momentos ninguna unidad germana capaz de contener el avance ruso. Sin tardanza Hitler y su séquito ocuparon un avión y se alejaron de allí precipitadamente.

Artillería rusa de gran calibre es transportada a la primera línea, arrastrada por tractores, para ser empeñada en la batalla contra los germanos.





"¡Achtung, minen!": ¡ATENCIÓN, MINAS!, previene el cartel. Porque el tiempo apremia y hay que avanzar rápidamente sin dar lugar a limpiar los campos minados. Un soldado alemán coloca un aviso destinado a alertar a las unidades que avanzan tras ellos. Tras bordear el peligro, hombres y máquinas proseguirán la ruta indicada en el mapa por el Alto Mando.



Los servidores de las baterías antiáreas alemanas debieron utilizarlas para luchar y detener el avance de los tanques soviéticos.

Victoria alemana en el Donetz

Una vez obtenida la aprobación del Führer, von Manstein impartió las órdenes de ataque al IV ejército Panzer. Los blindados de dicha unidad se desplegaron rápidamente hacia el Norte para atacar sorpresivamente el flanco de las columnas rusas que, sin esperar la reacción germana, avanzaban confiadamente con dirección hacia el Dniéper. Entretanto, en el sector sur del frente, los alemanes conseguían aniquilar a las fuerzas soviéticas que se habían infiltrado a través de sus líneas, anulando así el peligro que representaban dichas unidades.

El 21 de febrero, los tanques del IV ejército Panzer, arrollando a las fuerzas soviéticas, ocuparon la localidad de Pavlograd. Algunas agrupaciones de tanques rusos prosiguieron, no obstante, avanzando hacia el Sur y lograron situarse a una distancia de veinte kilómetros del cuartel general de von Manstein. Sin embargo, faltas de combustible y envueltas por su retaguardia, estas unidades debieron detener su avance. Posteriormente fueron destruidas por los germanos. Al día siguiente la victoria alemana se afianzó. A partir de ese momento la iniciativa pasó decididamente a manos de la Wehrmacht. Coordinando su acción, los tanques del I y del IV ejército Panzer consiguieron derrotar a todas las fuerzas rusas que encontraron en su camino y convergieron hacia las márgenes de Donetz.

Hacia el 2 de marzo había concluido la primera parte del contraataque. Tras encarnizada lucha los germanos habían logrado recuperar el terreno situado entre el Donetz y el Dniéper, ocasionando la pérdida de 23.000 hombres, 615 tanques y 354 cañones. Sin embargo, sólo 9.000 soviéticos fueron hechos prisioneros; las fuerzas alemanas, integradas en su mayoría por tanques, carecían de unidades de infantería en condiciones de capturar y retener en sus manos a una gran cantidad de cautivos, dado que no podían cerrar las grandes brechas a través de las cuales se evadían los rusos.

La reconquista de Karkov

Ya en transcurso de las operaciones anteriormente citadas, von Manstein había cursado la directiva a sus fuerzas para llevar adelante el ataque con

Ametralladoristas alemanes vigilan una posición desde la que los rusos han atacado a su unidad. Provisto de binoculares, el jefe estudia la disposición del lugar.



Como lo demuestra la actitud y la tensa mirada de este soldado alemán del cuerpo motorizado, el peligro puede bajar del cielo en breves instantes.

dirección a Karkov. El jefe germano se proponía realizar con sus unidades blindadas una amplia maniobra de cerco en torno de la ciudad, embolsando por la retaguardia a las poderosas unidades soviéticas emplazadas al oeste de Karkov. El IV ejército Panzer completó, el 5 de marzo, la destrucción de las fuerzas rusas situadas al sur de la ciudad, destruyendo o capturando 61 tanques, 225 cañones y 600 automotores; además, 12.000 soldados soviéticos perecieron en la acción.

Esta victoria facilitó la realización de las operaciones que, con todo ímpetu, se iniciaron el día 7 de marzo.

El IV ejército Panzer, apoyado por el II cuerpo blindado SS, irrumpió desde el Sur, con el apoyo, desde el Oeste, de las fuerzas comandadas por el general Kempf. El avance alemán se desarrolló victoriosamente y amenazó con envolver totalmente a las fuerzas rusas situadas en el ámbito de Karkov.

Ante el peligro los soviéticos enviaron rápidamente refuerzos desde el sector meridional del frente, para golpear contra el flanco de las unidades germanas atacantes. Esta operación, sin embargo, no tuvo éxito y los germanos prosiguieron sin interrupción su avance hacia Karkov.

A la vanguardia marchaban las divisiones SS, cuyos hombres anhelaban ser los primeros en alcanzar el objetivo. Von Manstein, empero, prohibió la realización de un ataque directo



Partiendo hacia el frente un nativo de esta aldea soviética, semiarrasada por las fuerzas germanas, se despide de su esposa e hijos, a los que quizá no vuelva a ver.

contra la ciudad, pues temía que los rusos resistieran obstinadamente y convirtieran a Karkov en un nuevo Stalingrado. Ordenó, por lo tanto, continuar la maniobra de envolvimiento, sobrepasando a la ciudad por el Este y cortándole así toda comunicación con el resto de las fuerzas rusas. Su hábil maniobra dio el resultado esperado. Ante el peligro de verse copados, los rusos comenzaron a replegarse apresuradamente hacia el Donetz. Paralelamente, la resistencia rusa cedió a lo largo de todo el frente.

En esos momentos, cuando la victoria estaba prácticamente asegurada, arribó Hitler al cuartel general de von Manstein y tomó allí conocimiento directo del favorable desarrollo de las operaciones a las que se había opuesto tan obstinadamente.

El éxito alcanzado por las fuerzas germanas se debía, incuestionablemente, al genio militar de von Manstein. Si Hitler, en cambio, hubiera hecho prevalecer sus opiniones, otro hubiera sido el desarrollo de los acontecimientos. Indudablemente, hubieran culminado en una catástrofe para las armas alemanas.

Sosteniendo rudos combates, el 14 de marzo los tanques de la SS se adueñaron de Karkov. Más al norte, las tropas del general Kempf penetraron velozmente hacia el Este y ocuparon Belgorod. La conquista de estas dos ciudades colocó a la Wehrmacht nuevamente sobre la línea del Donetz, en las mismas posiciones que ocupaba antes de iniciar su catastrófica ofensiva contra Stalingrado en junio de 1942.

Esta victoria parcial sería la última que los efectivos de la Wehrmacht alcanzarían en su lucha contra los ejércitos rusos. La llegada de la época de las lluvias y el deshielo convirtió a todo el frente en un inmenso mar de fango. A partir de este momento, ambos bandos dedicaron sus esfuerzos a reorganizar sus filas, cubrir sus bajas y trazar los planes definitivos, destinados a materializarse en el encuentro final y decisivo.

LA OFENSIVA ALEMANA EN EL MAR

Al llegar la Primera Guerra Mundial a su fin, en 1918, las potencias intervinientes firmaron el Tratado de Versalles. Las cláusulas del mismo estipulaban las limitaciones a las que debía ceñirse Alemania, como potencia vencida, en lo que respecta a sus fuerzas armadas.

La Marina de Guerra germana, en particular, fue reducida, en número de unidades y tonelaje, a una fuerza puramente simbólica. Efectivamente, Alemania quedaba autorizada a integrar su potencial naval con las siguientes unidades:

Acorazados:

Seis de 10.000 toneladas, con cañones de 280 milímetros.



El almirante Doenitz, acompañado por un oficial superior, traza los planes de combate de un grupo de unidades que deberán abandonar sus bases inmediatamente.

Desde un submarino alemán se tomó esta fotografía de otra unidad semejante, navegando en pleno océano. Los dos buques marchan a la caza de posibles enemigos.



trucciones navales con el fin de reforzar aceleradamente su poderío. Entre los nuevos barcos en construcción se encontraban los cruceros de batalla "Scharnhorst" y "Gneisenau", cuyas características (26.000 toneladas de desplazamiento) superaban los límites autorizados por el Tratado de Versalles. El Almirantazgo británico al tener conocimiento del hecho, que implicaba una violación del acuerdo antedicho, resolvió solicitar de su gobierno la firma de un acuerdo con Alemania, tendiente a impedir el peligroso crecimiento de la flota germana. Aceptado tal procedimiento, el gobierno británico inició las negociaciones, sin informar previamente a Francia y a la Liga de las Naciones. Esta actitud tendría graves resultados pues, como lo señaló Winston Churchill, "en el mismo momento, cuando ellos (el gobierno británico) apelaban a la Liga y solicitaban el apoyo de sus miembros para protestar contra la violación de Hitler de las cláusulas militares del Tratado, por un acuerdo separado, procedían a borrar las cláusulas navales del mismo tratado". En efecto; en junio de 1935, por el Tratado Naval de Londres, Alemania podía incrementar su flota de guerra hasta un total de 425.000 toneladas, discriminadas así:

Acorazados, 184.000 t

Cruceros pesados, 51.000 t

▲ Gunther Prien, a su regreso a la madre patria, es recibido y honrado por sus compatriotas. El joven capitán, protagonista de una verdadera hazaña, es ovacionado.

Cruceros ligeros:

Seis de 6.000 toneladas, con cañones de 150 milímetros.

Torpederos:

Doce de 800 toneladas.

Portaaviones:

Ninguno.

Submarinos:

Ninguno.

Luego del ascenso de Hitler al poder, en 1933, la Marina de Guerra alemana, bajo la conducción del almirante Raeder, inició un programa de cons-



Una nave acaba de recibir el impacto de un torpedo. Ya no tiene posibilidad de salvarse. La tripulación deberá abandonarla y alejarse de allí en los botes salvavidas.



Cruceros ligeros, 67.000 t
Portaaviones, 47.000 t
Cazatorpedos, 52.000 t
Submarinos, 24.000 t

Debe destacarse que, con respecto a la flota submarina, el tonelaje total debía consistir en el 45 % del de la británica. Podía, sin embargo, sobre la base de una cláusula que estipulaba la aparición de "una emergencia que lo hiciera necesario", elevar dicho porcentaje (45 %) al 100 %; es decir, igualar la flota submarina alemana a la británica. Esta cláusula, que entrañaba una inexplicable concesión, permitió a los alemanes echar las bases de una flota submarina que causaría pérdidas devastadoras a las naciones aliadas. Así lo había comprendido el almirante Raeder quien, en una conferencia celebrada meses antes con Hitler, le manifestó: "La clave del poderío marítimo alemán está debajo de la superficie. Dénos submarinos y tendremos dientes con qué atacar . . ." Al recibir el Führer el telegrama de Ribbentrop, anunciando el nuevo tratado naval, mandó llamar a Raeder y, entregándole el mensaje, le dijo: "Acá tiene sus dientes. . ."

Nace la flota submarina

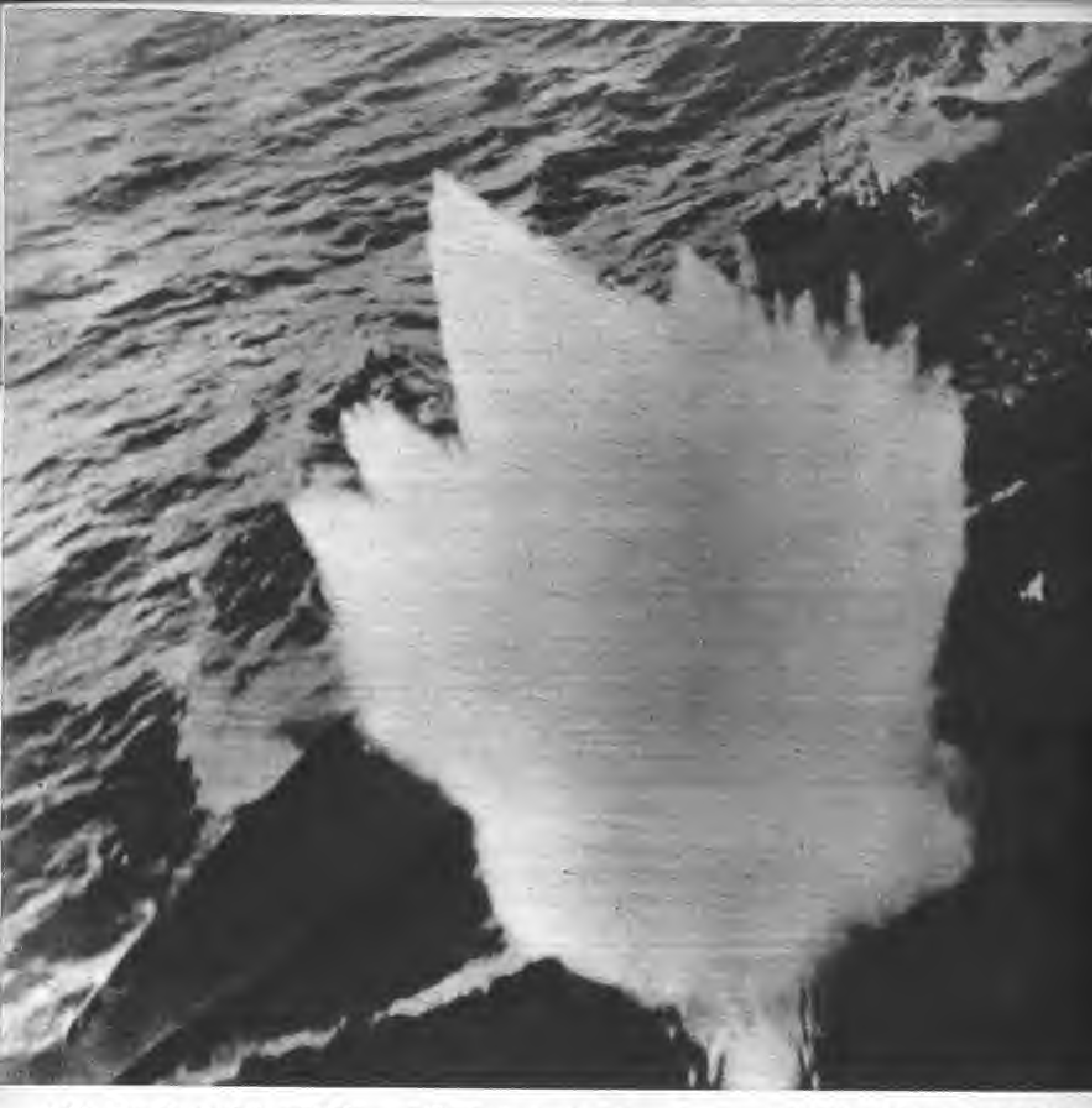
Apenas Raeder tuvo en sus manos la autorización de Hitler, tomó las medidas necesarias para organizar la nueva fuerza de submarinos. Encomendó dicha tarea al capitán de navío Karl Doenitz, que había sido uno de los más brillantes comandantes de submarinos de la Primera Guerra Mundial. Doenitz estableció el centro de adiestramiento de la nueva fuerza en la base naval de Kiel y, antes de finalizar el año 1935, la nueva escuela estaba en condiciones de recibir a los primeros aspirantes a submarinistas. En ese año, además, se llevó a cabo la construcción de los primeros sumergibles. Veinte de ellos pertenecían al denominado "Tipo II", de 250 toneladas de desplazamiento, sumamente pequeños y aptos para operar en aguas próximas a las costas. Por sus características fueron denominados "piraguas". Además, habían sido construidos cuatro submarinos oceánicos de "Tipo VII" de 500 toneladas que constituían las primeras unidades de la que, más tarde, sería la principal arma submarina de combate.

Un bombardero inglés patrulla las aguas dando protección a un barco que navega en las cercanías de la costa de Gran Bretaña. Es un temible enemigo para los submarinos.

▲
Un barco se hunde lentamente, alcanzado por un torpedo. Desde un crucero británico de escolta fue tomada la fotografía. Nada podían hacer ya por él los tripulantes ingleses.

Doenitz, que desde el primer momento sostuvo que Alemania debería enfrentar a Gran Bretaña en el mar, fue un decidido promotor del desarrollo acelerado de la flota submarina; especialmente de las unidades del "Tipo VII", que estaban en condiciones de operar contra las líneas de abastecimientos, en el Atlántico. A mediados de 1938 la flota de submarinos, con casi cuarenta unidades en operaciones,





había alcanzado el 45 % estipulado por el Acuerdo Naval de Londres. En esa época, Raeder constituyó un comité de estudio para dilucidar los posibles problemas y soluciones a aplicar en una guerra futura con Gran Bretaña. Como resultado de esos estudios se elaboraron dos planes diferentes: uno de ellos preveía la concentración de los esfuerzos bélicos alrededor del tráfico mercante, utilizando submarinos y acorazados; el otro propugnaba la organización de una flota más numerosa, con poderosas unidades de superficie, que no solamente sería empleada en el ataque de la navegación mercante sino que estaría en condiciones de combatir con las naves de guerra enemigas. Este último plan demandaría un esfuerzo mucho más costoso y prolongado. Recibió la denominación de "Plan Z" y fue adoptado por Hitler. El dictador, al anunciar a Raeder la aprobación del plan, le comunicó, asimismo, que de acuerdo con sus proyectos la flota no sería necesaria antes del año 1946. Habría, por lo tanto, tiempo suficiente para completar las construcciones. El "Plan Z" preveía la organización de una flota integrada por las siguientes naves:

10 superacorazados de 50.000 ton
12 acorazados de 20.000 ton
3 acorazados de 10.000 ton
4 portaaviones de 20.000 ton
5 cruceros pesados
44 cruceros livianos

◀ Tripulantes y pasajeros de un buque que acaba de ser torpedeado ocupan rápidamente los botes salvavidas. Después deberán esperar la llegada de alguna unidad enviada en su pronto socorro.

Una bomba, arrojada por un avión británico, acaba de estallar junto a un submarino alemán. Este, imposibilitado de sumergirse, trata de eludir el ataque zigzagueando.

CHURCHILL ORGANIZA LA DEFENSA

Al estallar la guerra, el 3 de septiembre de 1939, Winston Churchill ocupaba el cargo de primer lord del Almirantazgo en el gabinete presidido por Chamberlain. Churchill, desde un principio, comprendió en toda su magnitud el peligro que representaban los submarinos alemanes y se esforzó por crear defensas necesarias para enfrentar sus ataques. El Almirantazgo había ya preparado en tiempos de paz los planes destinados a acrecentar rápidamente su flota de naves antisubmarinas, convirtiendo en barcos armados a numerosas unidades mercantes. Se había también previsto la puesta en marcha de un vasto programa de construcción de destructores, cruceros y naves cazasubmarinos menores. Este plan y su acrecentamiento progresivo, fue llevado a la práctica apenas estalló la lucha.

Otro punto de vital importancia era el de la organización del sistema de convoyes. En un principio y ante la falta de suficientes unidades de escolta, se decidió limitar su empleo a las aguas de la costa este de Gran Bretaña, donde los submarinos alemanes se mostraban más activos. El hundimiento del "Athenia" al oeste de Irlanda indujo sin embargo al Almirantazgo a extender la navegación en convoyes a las aguas del Atlántico. También en este campo se habían tomado con suficiente antelación las medidas necesarias de organización. Los barcos mercantes y sus tripulaciones recibieron con anterioridad al estallido de la guerra, directivas, instrucciones y equipos para operar en convoyes.

Con sabia previsión, los británicos habían retenido los cañones utilizados en la Primera Guerra Mundial para defender a sus barcos mercantes contra los sumergibles. Estas piezas de artillería fueron rápidamente reacondicionadas y montadas en los transportes, con el fin de obligar a los submarinos a llevar adelante sus ataques bajo la superficie. Así, en los primeros tres meses de la guerra, los ingleses consiguieron artillar cerca de 1.000 barcos mercantes.

Numerosos navíos de pesca (trawlers), fueron también equipados con aparatos "Asdic" —instrumento para detectar sumergibles, consistente en un transmisor de ondas ultrasonoras que, al chocar contra un objeto sumergido, se reflejan y su eco es recogido, indicando automáticamente la distancia y posición del submarino—. Estos barcos colaboraron eficazmente con las unidades de la marina de guerra en la lucha contra los submarinos.



▲ Desde un avión inglés fue tomada esta fotografía. Abajo, muy cerca, un submarino alemán trata de eludir, zigzagueando, el ataque implacable de que es objeto.

458 destructores, cazatorpederos, dragaminas, etc.

249 submarinos de todo tipo

Dada la magnitud del plan, el almirante Raeder impartió órdenes para que se diera primacía a los acorazados y submarinos: aquéllos por ser las naves cuya construcción demandaba más tiempo: los segundos porque, según sus palabras, "representaban el

◀ Un barco de guerra británico tiende una cortina de humo, para proteger a las naves mercantes que acompaña, atacadas por los submarinos alemanes.



La dotación del cañón de a bordo coloca al mismo en posición de tiro, a la vista de un barco mercante. El disparo será de advertencia. Después se pasará a la acción. ▶

Un barco de guerra escolta a naves mercantes. Lo hace navegando alrededor de las mismas. A la primera alarma dejará caer sus cargas de profundidad.

único medio eficiente de ataque en el período de nuestra debilidad".

Los objetivos del "Plan Z" no estaban de acuerdo con los puntos de vista de Doenitz, quien estaba convencido de que Gran Bretaña no habría de permanecer indiferente ante la construcción de una flota de semejante magnitud. Para Doenitz, en consecuencia, era necesario incrementar con la mayor celeridad posible la flota submarina. De acuerdo con sus cálculos, solamente con un mínimo de trescientas naves de ese tipo Alemania podía operar con éxito contra la navegación mercante británica.

En las maniobras realizadas en el verano de 1939, Doenitz consiguió finalmente convencer a Raeder acerca de la necesidad de aumentar el poderío de la flota submarina. Este último, entonces, autorizó a elevar a trescientos el número de sumergibles previstos en el "Plan Z". La decisión, sin



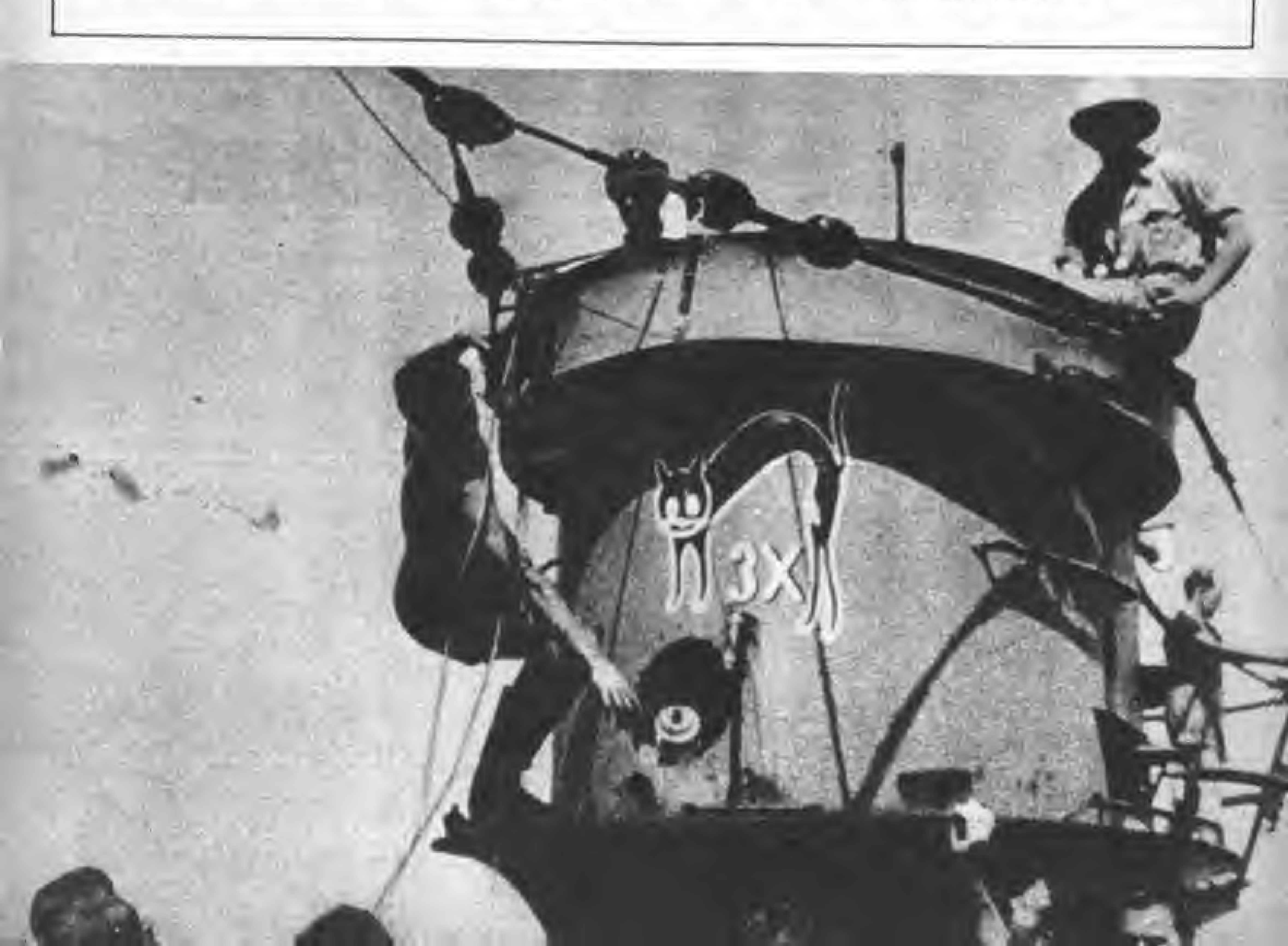
Rompiendo la tranquilidad momentánea del mar, emerge de sus profundidades un monstruo moderno creado por la imaginación del hombre: el submarino. Después de comprobar por intermedio de la mira periscópica que no hay adversarios a la vista, la torre de esta "ballena de acero y hierro" se asoma lentamente para que hombres y máquinas gocen del sol.

Un submarino alemán navega por la superficie. Los tripulantes aprovechan las horas de tregua para respirar el aire puro que les falta en el interior de la nave.

TÁCTICAS DE LOS SUBMARINOS

Principios de operación de la lucha submarina redactados por el comandante Otto Kretschmer quien, en los primeros años de la guerra, se destacó como uno de los más brillantes ases de la fuerza de sumergibles alemana.

"1 - En toda operación de submarinos es de importancia primaria contar con vigías competentes. Cuando se opera en alta mar el primer requisito del éxito es tener a bordo la mejor organización posible. Un eslabón flojo en el sistema puede significar la destrucción del buque y la muerte de sus tripulantes. 2 - No basta que los vigías avisten todos los objetos que aparecen en la superficie; también deben avistar con la debida antelación todos los objetos que aparecen en el cielo. La aviación desempeña un papel cada vez más importante en la organización de los convoyes enemigos. Los aviones son un peligro mortal para un submarino en superficie. Nosotros confiamos en que los vigías nos advertirán de su aproximación con tiempo suficiente para bajar a más de sesenta pies con el fin de no ser vistos y bombardeados. 3 - Los buques sueltos que no enarbolen pabellón neutral ni distintivo de la Cruz Roja y que por lo contrario parezcan beligerantes, deben ser cañoneados y hundidos de ser posible, con el fin de reservar los torpedos para los más difíciles blancos escoltados. 4 - Hay que ayudar a los sobrevivientes, siempre y cuando se disponga de tiempo y si al hacerlo el submarino no se expondrá a peligros indebidos. La tripulación debe saber que, en caso de que el U-99 (submarino de Kretschmer) se hunda y haya tiempo de abandonar la nave, podrá esperar que el enemigo lo rescate. Que es justamente lo que el enemigo tiene derecho a esperar de nosotros. 5 - Se atacarán los convoyes de día solamente cuando no convenga aguardar hasta la noche. El ataque diurno de un convoy escoltado presupone la necesidad de correr un riesgo calculado y sólo se lo debe efectuar previo un cuidadoso estudio de todos los factores involucrados. 6 - En circunstancias normales el U-99 dedicará las horas de luz diurna para seguir al convoy y maniobrar para estar en posición de ataque favorable al caer la noche. Por posición de ataque favorable se entiende el lado oscuro de un convoy cuando hay luna, de manera que el convoy quede bien recortado a su luz en tanto que nuestra propia silueta, presentada de proa, resulte casi imposible de detectar. 7 - Con poca luna, o en noches oscuras, el U-99 atacará siempre por el lado de barlovento del convoy. Cara al viento y a veces a la lluvia y a la espuma, los vigías enemigos son menos eficientes que de espaldas al viento. 8 - El U-99 se guiará por mi principio de que los abanicos de torpedos lanzados desde gran distancia no tienen ninguna garantía de éxito y forzosamente resultan un desperdicio. En primera instancia no hay ninguna necesidad de disparar más que un torpedo por buque. 10 - El principio arriba expuesto obliga a disparar a quemarropa, lo que sólo es posible irrumpiendo a través de la pantalla antisubmarina de la escolta y a veces incluso dentro de las columnas del convoy. Tal ha de ser el objetivo de todos nuestros ataques."





A BORDO DE UN SUBMARINO

Vivir en el interior de un submarino, durante un período que puede prolongarse a lo largo de algunos días o varias semanas, puede resultar inexplicable para quienes conozcan la disposición interna del mismo y el ritmo de vida que allí se vive.

Las literas en las que el personal puede descansar sólo alcanzan para la mitad de la tripulación de la nave. Por lo tanto, los hombres deben dormir por turnos, ocupando los lechos los tripulantes que abandonan la guardia y son reemplazados por los que la toman, tras desalojar las literas.

El descanso, asimismo, en plena campaña, debe hacerse completamente vestido, por la rapidez con que los hombres deberán ocupar sus puestos de combate ante una alarma.

Por otra parte, en previsión de los largos cruceros, todos y cada uno de los espacios libres de la nave son ocupados por los víveres necesarios para la tripulación. Pueden verse así bolsas y cajas, paquetes y cajones, ocupando huecos, pasillos y aún colgando de los techos.

La atmósfera que se debe respirar a bordo, durante la inmersión, está permanentemente viciada por los mil olores derivados del hacinamiento y la escasa o nula ventilación. Poco pueden hacer, en este caso, los purificadores de aire.

En plena navegación, con mar gruesa, el submarino, por su conformación, soporta grandes sacudimientos que hacen imposible el descanso.

En líneas generales, la vida dentro de un submarino en campaña, es una penosa experiencia durante los primeros días. Después, cuando el espíritu de cuerpo hace que los hombres se sientan orgullosos incluso de sus padecimientos, las jornadas llegan gradualmenta a ser soportables y aún deseables. Fue así como los hombres que tripularon las naves submarinas alemanas se caracterizaron por un rígido espíritu de cuerpo que no los abandonó ni aun cuando en los últimos tiempos de la guerra debieron formar unidades especiales y combatir como simples soldados de infantería, por falta de barcos.

Ningún otro cuerpo en Alemania perdió, por otra parte, tantos hombres como el arma submarina. Efectivamente, de los 39.000 oficiales y marineros que iniciaron la campaña en 1939, 32.000 perecieron en el curso de la misma.

embargo, llegó demasiado tarde. Al producirse el estallido de las hostilidades, Alemania solamente contaba con 57 submarinos en operaciones.

19 de agosto de 1939

Al caer la noche del 19 de agosto, el almirante Raeder recibió un importante llamado: Hitler requería su presencia. Ya en presencia del Führer, el almirante fue notificado, intempestivamente, de la inminente iniciación de las hostilidades contra Polonia. En efecto; Hitler acababa de recibir de su embajador en Moscú, un cable en el cual le comunicaba que Stalin había aceptado concertar un pacto con Alemania. Dicho acuerdo dejaba al dictador las manos libres para llevar



Un gran convoy aliado marcha por el Atlántico. Lo escoltan numerosas naves de batalla. Los submarinos alemanes, entretanto, pueden hallarse allí mismo, muy cerca, vislumbrando una oportunidad.

adelante sus planes de conquista en Polonia y enfrentar, además, la posible reacción de Francia y Gran Bretaña. De acuerdo con los planes ya previstos, Raeder ordenó inmediatamente que la flota de submarinos abandonara sus bases sin tardanza y se situara en los puntos prefijados, sobre las rutas de navegación, en el Atlántico y en el Mar del Norte. Los acorazados "Graf von Spee" y "Deutschland" también se hicieron a la mar, con idéntico objetivo.

En la misma noche del 19, diecisiete submarinos del nuevo modelo IX, de gran radio de acción, abandonaron sus bases y pusieron rumbo hacia las aguas del Atlántico, entre el sur de Irlanda y Gibraltar. Días más tarde, el 27 de agosto, seis sumergibles de ataque costero se emplazaron en el Mar del Norte. A estas unidades pronto se le sumaron otras diez que, desde el Oeste, tendieron un cerco en torno de las islas británicas.

En la mañana del 30 de septiembre, seis submarinos de tipo VII se apostaron en una línea escalonada, entre las

◀ Desde la torre de un submarino alemán, la tripulación examina los alrededores, atentamente, en busca de posibles presas. Ante su vista, el zafarrancho de combate...

▲ Barcos mercantes navegan en convoy, protegidos por buques de guerra aliados. Sin embargo, procediendo por sorpresa, los submarinos causarán víctimas si atacan.

islas Orcadas e Islandia. Mientras los sumergibles permanecían en sus puestos de ataque en el mar, en la base de Wilhelmshaven el almirante Doenitz aguardaba la orden del Alto Mando que daría comienzo a las hostilidades.

A las 11 de la mañana del 3 de sep-

Una carga de profundidad estalla cerca del destructor británico que acaba de arrojarla. La aparición de una mancha de aceite anunciará que algún submarino lo merodeaba. ▶



◀ Desde un buque de escolta aliado izan a bordo a un tripulante herido en un ataque. En muchos casos, los náufragos debieron permanecer semanas a la deriva.



EL HUNDIMIENTO DEL "NELSON"

El submarino U-23 se deslizó por las oscuras aguas. Navegaba por la superficie y su comandante, en la torre, vigilaba las sombras de la noche.

De pronto, a lo lejos, una silueta puso en alarma al submarino alemán. Un barco, indudablemente. Volvió a enfocar sus binoculares una y otra vez. La silueta cobró forma más definida. El comandante ya no dudó. Se encontraban en presencia de un barco enemigo. El paso siguiente era uno solo. La nave estaba detenida o navegaba muy lentamente. Además, lo hacía a oscuras. Esto sólo significaba una cosa: barco, armado, de guerra o crucero auxiliar. La conclusión era muy simple: atacarlo en seguida.

La torre se cerró bruscamente. Las órdenes corrieron por el U-23. El sumergible desapareció de la superficie. Instantes más tarde, la estela de dos torpedos indicaba que los proyectiles se dirigían hacia el blanco. Pasaron sesenta segundos escasos. De pronto, una atronadora explosión sacudió al submarino. El resplandor de la explosión de los dos torpedos iluminó la noche. El comandante del U-23, aferrado al periscopio, horadó la noche con su mirada, tratando de verificar lo ocurrido. La oscuridad más absoluta siguió al resplandor de las explosiones. Rápidamente el submarino emergió. La torre se abrió y dos hombres se precipitaron afuera. Eran el comandante y el segundo del U-23. Este último disipó las dudas con una frase: "No era un barco. Era una roca".

En el interior del sumergible, minutos más tarde, los hombres, habiendo cedido la tensión, comentaron en tono risueño el incidente. Y el comandante, siguiendo la broma, ordenó radiar el siguiente mensaje: "Roca torpedeada, pero no hundida".

Días más tarde, al regresar de su crucero a la base de Kiel, el comandante del U-23 se sorprendió ante el extraordinario recibimiento de que fue objeto. Inquirió en seguida los motivos y fue el mismo Doenitz el que disipó sus dudas. En efecto, ante la pregunta del almirante, acerca del hundimiento del "Nelson", el comandante respondió que jamás lo había visto. Doenitz, asombrado, pidió inmediatamente la carpeta donde se consignaron los mensajes del U-23 y extendió ante el sorprendido comandante una hoja de papel donde se leía: "Nelson torpedeado, pero no hundido".

Instantes más tarde, aclarado el incidente, ambos hombres rieron de buena gana. La explicación del error estaba en una simple sustitución de letras al recibir el mensaje. En efecto, roca, en alemán, se dice FELSON, en la recepción del mensaje se había confundido la palabra con NELSON. Después, todo había seguido su curso y los alemanes habían dado al "Nelson" por torpedeado...

LOS ASES

Comandantes alemanes de submarinos que hundieron mayor tonelaje de naves aliadas:

ENGEBELBERT ENDRASS: Capitán. Actuó como primer oficial de Gunther Prien en el U-47. Posteriormente comandó el U-46 y en 8 misiones hundió 29 mercantes con 206.000 toneladas. A partir de octubre de 1941 capitaneó el U-567.

ALBRECHT BRANDI: Capitán de Fragata. Comandante del U-617, U-380 y U-967. Hundió en el Mediterráneo y el Atlántico 35 barcos con 115.000 toneladas.

KARL EMMERMANN: Capitán de Corbeta. Comandante del U-172. En el Atlántico y el Caribe hundió 31 barcos con 191.000 toneladas.

REINHARD HARDEGEN: Capitán de Corbeta. Comandante del U-123. En el Atlántico hundió 28 barcos con 193.000 ton.

OTTO KRETSCHMER: Comandante del U-23 y el U-99. En el Atlántico y Mar del Norte hundió 54 barcos con 314.000 ton.

GEORG LASSEN: Capitán de Corbeta. Comandante del U-160. En el Atlántico hundió 29 barcos con 205.000 toneladas.

HEINRICH LEHMANN-WILLENBROCK: Capitán de Fragata. Comandante del U-5 y el U-96. En el Atlántico hundió 28 barcos con 205.000 toneladas.

HEINRICH LIEBE: Capitán de Fragata. Comandante del U-38. En el Atlántico y Mar del Norte hundió 33 barcos con 200.000 toneladas.

WOLFGANG LUTH: Capitán. Comandante del U-9, U-138, U-43, U-181. Combatió en el Atlántico y realizó una misión en el Océano Índico de 203 días de duración, la más larga de la Segunda Guerra Mundial. Hundió 52 barcos con 237.000 toneladas.

GUNTHER PRIEN: Capitán de Corbeta. Comandante del U-47 llevó a cabo el audaz ataque contra la base de Scapa Flow, donde hundió al acorazado "Royal Oak". En el Atlántico hundió 32 barcos con 203.000 toneladas.

REINHARD SUHREN: Capitán de Fragata. Comandante del U-564, en el Atlántico y el Caribe hundió 25 barcos con 148.000 toneladas.

ERICH TOPP: Capitán de Fragata. Comandante del U-46, U-552. En el Mar del Norte y Atlántico, hundió 40 barcos con 243.000 toneladas.

En una reunión realizada entre la oficialidad germana, Hitler felicita y condecora a un capitán de un submarino, que se distinguió por su actuación en la lucha contra la navegación enemiga. El Führer recompensaba así, con su presencia y sus palabras de aliento, a esta nueva versión de "lobos marinos" que debían luchar desde las profundidades oceánicas.



Dos submarinos alemanes intercambian mensajes, comunicándose las novedades por intermedio de señales. Evitan el uso de la radio, que puede delatarlos al enemigo.



tiembre, las radios de la base comenzaron a emitir el mensaje esperado: "Gran Bretaña y Francia han declarado la guerra a Alemania... Cubrir puestos de combate... Conforme instrucciones para la marina, ya promulgadas." Los comandantes de las diversas unidades, al recibir esta señal, impartieron las órdenes pertinentes, en forma urgente. Cuando aún las dotaciones se hallaban aprestando las naves llegó un segundo mensaje, radiado personalmente por Doenitz. Su texto decía: "Instrucciones de combate para rama submarina, ahora en plena vigencia... Atacar transportes de tropas y buques mercantes que transportan equipo militar de acuerdo con la reglamentación de prensa de la Convención de La Haya... Atacar convoyes enemigos sin aviso, con la única excepción de que se dará paso libre a buques que transportan pasajeros... No atacar a esos buques ni navegando en convoy. Doenitz".

◀ Un petrolero arde. Los transportes de petróleo fueron los blancos preferidos por los submarinos. Por expresa orden de Doenitz, eran atacados antes que los demás barcos, por su preciada carga.

La orden del almirante alemán dio principio a la terrible batalla del Atlántico.

El caso del "Athenia"

A las ocho de la noche del 3 de septiembre de 1939, el submarino U-30 navega silenciosamente a doscientas millas al oeste de las islas Hébridas. La niebla se extiende sobre la superficie de mar, dificultando la visibilidad. En la torre del sumergible que navega por la superficie, el comandante, capitán Lemp, acompañado por el primer oficial, escruta las tinieblas que los rodean, en un intento por avi-

Un barco, torpedeado, flota a la deriva poco antes de sumergirse definitivamente. Los submarinos alemanes causaron gran cantidad de bajas a los convoyes de aprovisionamiento de los aliados.



zorar al posible enemigo. De pronto, por entre la bruma, se ve aparecer la masa negra de un gran navío que navega sin luces de posición y zigzagueando. Tras un primer instante de vacilación Lemp cree reconocer la silueta de un crucero auxiliar británico. En seguida se dirige hacia su lugarteniente y ordena: "¡Sumergirse!". Paralelamente, la alarma de combate resuena en el submarino. Los hombres corren a sus puestos. Lemp desciende al interior y se ubica frente al periscopio. El submarino, impulsado ahora por sus poderosos motores eléctricos, navega bajo la superficie para cortar el paso al navío enemigo. Un profundo silencio reina entre los tripulantes. Lemp, luego de unos instantes, ordena: "¡Arriba el periscopio!". En contados segundos el comandante, sin apartar sus ojos del visor del periscopio, calcula la velocidad y el rumbo de la nave enemiga. Inmediatamente transmite dichos datos al segundo comandante, a cargo de los torpedos. Así se llega al minuto previo al ataque. En ese momento solamente 1.500 metros separan a ambas naves. Lemp, sin vacilar, grita su orden: "¡Fuego!".



Rápidamente tres torpedos parten hacia el blanco. Sesenta segundos más tarde, el submarino se estremece. Uno de los proyectiles ha dado en el blanco. Lemp ordena entonces subir a la superficie. Aún no ha terminado de emerger cuando ya la torreta se abre. El comandante Lemp es el primero que observa aquel triste espectáculo. A lo lejos, iluminado por la luz de la luna, el barco se hunde de popa, lentamente. En esos instantes, el radiotelegrafista de a bordo capta un mensaje del buque que se hunde: "«Athenia», torpedeado, 56.42 norte, 14.05 oeste." Lemp, entonces, pide el registro del Lloyd's. El radiooperador, sin embargo, se le adelanta. Ya lo ha revisado. Y le informa: "Barco de pasajeros inglés, mi comandante; 13.500 toneladas de registro." Lemp se siente abrumado. Ha desobedecido, por error, la orden impartida por Doenitz de no atacar barcos de pasajeros. Su trágica equivocación acaba de costar la vida de 112 personas, de las 1.400 que el "Athenia" transportaba. Entre las víctimas, además, se cuentan 69 mujeres y 16 niños.

Así, de esta manera, involuntariamente cruel, comienza la guerra submarina.

Lemp, abrumado, decide no dar parte del hundimiento hasta haber regresado a puerto. Este hecho complica más aún la serie de versiones que inmediatamente rodean al hundimiento. La prensa de Gran Bretaña y Estados Unidos anuncian con grandes titulares el vandálico ataque. Raeder, ignorando lo sucedido, comunica a Hitler que el "Athenia" no fue hundido por un submarino alemán. El Führer, al día siguiente, da orden de cursar un mensaje a todos los sumergibles, por el cual ordena que "bajo ningún motivo deben realizarse operaciones contra vapores de pasajeros, aun cuando se encuentren escoltados".

El 27 de septiembre, el U-30 regresa a su base. Lemp se entrevista inmediatamente con el almirante Doenitz, quien no sospecha la grave comunicación que el comandante del U-30 le hará minutos más tarde. Efectivamente; Lemp, en privado, le confiesa: "Yo hundí al «Athenia»". Doenitz le ordena que se traslade en seguida a Berlín, para rendir su informe al Alto

A toda máquina navega este submarino alemán. Desde una unidad semejante, que marcha a su lado, le fue tomada la fotografía. Si aparecen barcos en el horizonte ambos buques se sumergirán rápidamente.

◀ A la desesperación de este aviador germano, acude en su ayuda un submarino que lo vió caer. Así, combinando sus fuerzas desde el aire o el mar, se salvaron miles de vidas.



▲ Este convoy mercante británico es protegido constantemente por aire y por mar. En esta forma, las mercaderías llegarán a destino, con un margen mayor de seguridad.

Mando Naval. Dicho organismo de comando, luego de someter al comandante a severos interrogatorios, decide mantener en absoluto secreto el episodio. Lemp, por otra parte, no será sometido a una corte marcial, pues se considera que su acción ha sido fruto de un error. A su vez Doenitz, para mantener el secreto, ordena suprimir del libro de navegación del submarino todos los datos concernientes al hundimiento. Igual medida se toma con las copias del mismo que permanecen en el Alto Mando.

A pesar de estar en conocimiento de la verdad acerca del episodio, Hitler, personalmente, ordenó a Goebbels que propalara por la prensa y la radio una versión muy diferente de lo realmente sucedido. En efecto; el 22 de octubre, el ministro de propaganda nazi anunció por radio que el vapor "Athenia" había sido hundido por orden de Churchill. Al día siguiente, los diarios de Alemania repitieron la noticia en primera plana. La versión decía que una bomba de tiempo había sido colocada en el vapor por orden del primer ministro inglés, con el objeto de crear un incidente entre Alemania y Estados Unidos (el "Athenia" transportaba 311 pasajeros estadounidenses, de los cuales 28 resultaron muertos).

Primera gran victoria alemana

El 17 de septiembre, el viejo portaaviones británico "Courageous" navegaba a doscientas millas al sudoeste de Irlanda, escoltado por dos destructores. Al atardecer, en momentos en que el gran navío maniobraba para recibir en su cubierta a los aviones de su dotación que regresaban de un vuelo de patrullaje, fue interceptado por el submarino alemán U-29, comanda-



Desde una nave alemana es recogido un compañero, herido en el transcurso de un encuentro en alta mar. Rápidamente será atendido por el médico de a bordo.



do por el teniente de navío Schuhardt. Este, al comprobar que el portaaviones se encontraba protegido por una débil escolta, resolvió atacarlo. El U-29 acortó rápidamente las distancias y se colocó en posición de tiro. Tras recibir la orden de Schuhardt, el segundo comandante disparó una salva de cuatro torpedos que hicieron impacto en la nave británica. En quince minutos el portaaviones se fue a pique, arrastrando al fonde del océano a 500 de sus 1.260 tripulantes. El comandante, capitán Makeig Jones pereció en el hundimiento. Los dos destructores que escoltaban al portaaviones se lanzaron

¡Por fin llegó el rescate! Luego de permanecer durante horas en el mar luchando entre la vida y la muerte, este combatiente se aferra con desesperación de la nave y de quienes le tienden sus manos amigas. Su rostro, crispado por el dolor, revela la angustia y la desolación sufridas durante su larga permanencia en el agua.



Atento, tenso, el comandante de una unidad submarina alemana vigila el horizonte. A lo lejos se han divisado barcos. Ahora deberán identificarlos y atacar.

en seguida a la caza del submarino. El U-29, sin embargo, descendió a gran profundidad y, navegando lentamente, logró burlar a sus perseguidores.

Tres días antes, otro submarino, el U-39, había atacado al portaaviones "Ark Royal", a 150 millas al oeste de las islas Hébridas. Sus torpedos, sin embargo, explotaron antes de alcanzar el blanco, sin causarle daño alguno. Los destructores de escolta, reaccionando inmediatamente, en contados minutos consiguieron dar caza y hundir al submarino. Fue éste el primer submarino alemán destruido en la Segunda Guerra Mundial.

Ataque a Scapa Flow

El almirante Doenitz planificó, a principios del mes de octubre de 1939, llevar a cabo un audaz ataque submarino contra la base principal de la flota británica, situada en las islas Orcadas, en la bahía de Scapa Flow. Ya en la Primera Guerra Mundial, los alemanes habían intentado en dos oportunidades introducirse en dicha base, sin éxito. Doenitz, por lo tanto, realizó cuidadosos estudios, valiéndose de fotografías aéreas tomadas por la Luftwaffe. Sobre la base de estas fotografías se determinó que la entrada menos defendida por cadenas antisubmarinas y buques de bloqueo, era el estrecho canal Kirk. Un submarino, de tipo VII (500 toneladas), capaz de permanecer durante veinticuatro horas en inmersión, fue la nave seleccionada para llevar adelante el difícil ataque. En efecto; dicho sumergible debería navegar a través del canal de una milla de largo y apenas diez metros de profundidad, sorteando los obstáculos que le daban un espacio de maniobra de apenas treinta metros, luchando, además, contra las fuertes corrientes. Para la difícil misión fue elegido el U-47, capitaneado por el teniente Gunther Prien. Este marino estaba considerado como el más experimentado y audaz comandante del arma de submarinos alemanes.

A las 10 de la noche del 13 de octubre de 1939, el U-47 dio principio a la operación. La noche era calma y sin luna. Las mareas eran favorables. Prien, con gran pericia, gobernó al U-47 navegando en superficie y se deslizó a través del estrecho de Kirk, hacia el interior de Scapa Flow. El sumergible pasó rozando los cascos de los buques hundidos que bloqueaban la entrada y, en menos de media hora, logró completar el paso.

A su vista se extendía el vasto fondeadero de la flota británica. Prien puso rumbo al sudoeste, donde, de acuerdo con los informes, se hallaba anclada la mayor parte de las naves británicas. Sin embargo, no avistó allí a ningún barco, con excepción de algunos destructores que se hallaban patrullando. La flota inglesa se había hecho a la mar el día anterior, mientras el U-47 permanecía fondeado fuera de Scapa Flow, esperando la llegada de la noche. Prien, entonces, decidió dirigirse hacia el norte de la bahía y allí avistó, en la oscuridad, la negra silueta de dos grandes navíos de guerra.

Rápidamente seleccionó como blanco a uno de ellos, al que identificó como el acorazado "Royal Oak". Colocó al U-47 en posición de tiro y, en una sola salva, lanzó cinco torpedos. Solamente uno de los proyectiles dio en el blanco, estallando sobre la proa del acorazado. Sucedió entonces algo increíble. El capitán del acorazado y sus oficiales, convencidos de la imposibilidad que tenían los submarinos alemanes para penetrar en la inexpugnable base, atribuyeron el estampido a una explosión interna. Prien, sorprendido ante la falta de reacción británica, tomó una temeraria decisión: llevaría adelante un nuevo ataque. Dirigió entonces al U-47 al centro de la bahía y allí sus hombres, realizando un esfuerzo extraordinario, recargaron en veinte minutos los cinco tubos lanzatorpedos. El submarino volvió entonces al ataque. Disparó nuevamente sus torpedos y volvió a hacer impacto con los cinco proyectiles esta vez. Una explosión atronadora envolvió a la bahía. La columna de agua, surgiendo repentinamente, cayó en cascada que alcanzó al U-47. El submarino, haciéndose eco de la explosión, se sacudió peligrosamente.

Con el "Royal Oak" perecieron el contraalmirante Blagrove y 786 oficiales y marineros.

El U-47, acelerando al máximo sus motores, logró escapar sin ser avistado por los destructores enemigos y, atravesando nuevamente el estrecho de Kirk, alcanzó el mar abierto. La hazaña se había cumplido.



LUCHA EN LIBIA

(noviembre de 1941 - junio de 1942)

1 — **Ofensiva "Crusader"** — El 18 de noviembre de 1941, el VIII ejército británico comandado por el general Cunningham inició la operación "Crusader". Así se denominó la gran ofensiva destinada a aniquilar a los ejércitos de Rommel que se hallaban empeñados en el sitio de Tobruk. Cunningham dividió a sus fuerzas en dos masas de ataque: el XXX cuerpo de ejército, comandado por el general Norrie, que agrupaba el grueso de las unidades blindadas; y el XIII cuerpo de ejército del general Godwin Austen, integrado por fuerzas de infantería y una brigada de tanques pesados. La guarnición de Tobruk participaría también en la acción, realizando un sorpresivo ataque sobre la retaguardia del Afrika Korps. El avance se inició con la penetración del XXX cuerpo de ejército a través del flanco sur de las posiciones fortificadas alemanas e italianas, emplazadas sobre la frontera egipcia. Desplazándose velozmente, las columnas blindadas británicas irrumpieron en dirección al aeródromo de Sidi Rezegh, situado a pocos kilómetros al sur de Tobruk. Rommel reaccionó rápidamente, y lanzó a la división Panzer 15º al encuentro de una brigada blindada británica que, en la localidad de Gabr Saleh, cubría el flanco del avance de Cunningham. Los tanques alemanes consiguieron asestar un duro golpe a la formación británica, y luego marcharon en dirección a Sidi Rezegh. Allí, entre el 19 y el 22 de noviembre, las divisiones Panzer 15º y 21º sostuvieron una violenta batalla con tres brigadas acorazadas inglesas, y consiguieron infligirles terribles pérdidas. Luego de obtener esta victoria Rommel lanzó la totalidad de sus columnas mecanizadas en dirección a la frontera egipcia, a fin de desarticular las líneas de retaguardia del VIII ejército británico. Ante la crítica situación, Cunningham se dispuso a ordenar una retirada general de sus fuerzas. No llegó, sin embargo, a concretar dicha medida, pues el general Auchinleck, comandante en jefe de las fuerzas británicas en el Medio Oriente, arribó al frente, y, tomando el mando directo del VIII ejército, ordenó a sus unidades proseguir la lucha. Esta decisión aseguró la victoria de los ingleses. Rechazado en la frontera egipcia por la 4º división hindú, Rommel se replegó nuevamente sobre Sidi Rezegh y, luego de sostener violentos combates con los ingleses en los que sufrió grandes pérdidas, se vio forzado el 8 de diciembre a emprender la retirada y levantar el sitio de Tobruk. El VIII ejército, ahora comandado por el general Ritchie, se lanzó en su persecución, pero no pudo impedir que el Afrika Korps se replegase en buen orden a través de la Cirenaica. El 7 de enero de 1942, Rommel puso término a su retirada en El Agheila. Había perdido, en el transcurso de la campaña, casi 60.000 hombres y la mayor parte de sus tanques.

2 — **Reconquista de Cirenaica** — Gracias a la intervención de la Luftwaffe, que realizó incesantes ataques contra Malta y las fuerzas navales británicas, Rommel pudo recibir desde Italia importantes refuerzos. El 21 de enero se lanzó nuevamente al ataque con las divisiones Panzer 15º, 21º y la 90º ligera, y el XX cuerpo motorizado italiano. Desplazándose velozmente hacia el norte, ocupó Agedabia el día 22, y realizó luego una maniobra de cerco en torno a la 1º división blindada británica. El grueso de esta uni-



Mar Mediterráneo



18 de noviembre de 1941. — Ataque de los comandos británicos a Sidi Rafa. Bajo el mando del mayor Geoffrey Keyes, un destacamento de comandos conducido en submarinos desembarca en la retaguardia de las posiciones alemanas, con la intención de sorprender y matar a Rommel. La operación, sin embargo, fracasa, pues el ataque se realiza equivocadamente contra un puesto muy distante del cuartel general de Rommel. El jefe alemán, además, se encontraba en ese momento en Roma.

2 de enero de 1942. — En Derna, unidades de retaguardia del Afrika Korps y fuerzas italianas [illegible] luego de encarnizada resistencia. La ciudad es ocupada por las fuerzas del XIII cuerpo de ejército británico.

5 de diciembre de 1941. — Se levanta el sitio de Tobruk. Desgastadas sus fuerzas por la intensa lucha, Rommel ordena al Afrika Korps y las unidades italianas abandonar el cerco de Tobruk y emprender la retirada hacia el oeste. Tropas inglesas, neozelandesas y sudafricanas penetran en el perímetro fortificado y establecen contacto con las fuerzas de la guarnición, integrada en su mayoría por soldados australianos.

28 de diciembre de 1941. — Las tropas de la 4ª división de infantería hindú ocupan Bengasi. Empeñados en la persecución de las fuerzas italianas y alemanas que se retiran por la carretera de la costa, los hindúes se adueñan de la ciudad sin encontrar resistencia.

16-19 de diciembre de 1941. — Rommel se establece en la línea de El Gazala. El jefe alemán, al retirarse de Tobruk, intenta levantar un frente defensivo en [illegible] de El Gazala. Las fuerzas del XIII Cuerpo de ejército británico, comandadas por el general Godwin Austen, realizan repetidos ataques contra dicha posición y consiguen, finalmente, forzar a Rommel a reemprender la retirada.

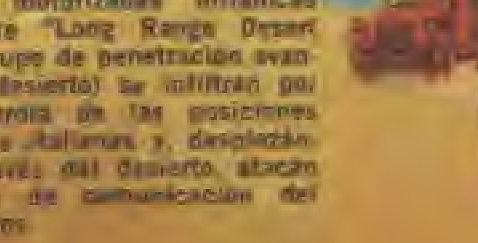
18 de enero de 1942. — Se rinden los italianos y alemanes en Bardia, Sollum y Halfaya. Cercados por el XXX cuerpo de ejército británico, luego de la retirada de Rommel, las unidades que defendían las posiciones fortificadas de la frontera se ven forzadas a capitular luego de encarnizada resistencia.

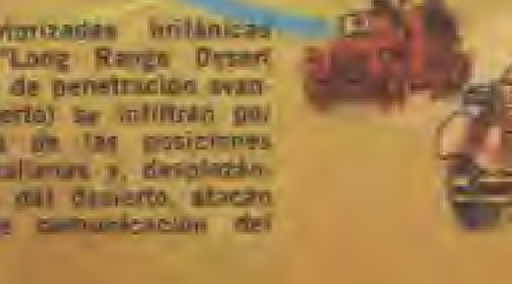
7 de enero de 1942. — Rommel se retira de Agedabia. Durante varios días el jefe alemán resiste en dicha posición y, reforzado con tanques provenientes de Trípoli, consigue rechazar los ataques de la 7ª división blindada británica.

7 de enero de 1942. — Concluye la retirada del Afrika Korps en El Agheila. Las diezmadas unidades de Rommel, agotadas por la sangrienta campaña se atrincheran en torno a la localidad de El Agheila. Rommel consigue así evadirse de la persecución de las fuerzas británicas.

18-22 de noviembre de 1941. — Batalla de Sidi Rezegh. Avanzando hacia el norte, en dirección a Tobruk, la 7a brigada blindada ataca el aeródromo de Sidi Rezegh. Rommel lanza inmediatamente un contraataque con las divisiones Panzer 15a. y 21a., comandadas por el general Cruewell, y rechaza a los tanques ingleses, causándoles grandes pérdidas.

18 de noviembre de 1941. — El VIII ejército británico, comandado por el general Alan Cunningham, pone en marcha la operación "Crusader". Objetivo: aniquilar al Afrika Korps y las fuerzas italianas que sitian a la fortaleza de Tobruk.





Unidades motorizadas británicas del célebre "Long Range Desert Group" (Grupo de penetración avanzada del desierto) se infiltran por la retaguardia de las posiciones alemanas e italianas y, desplazándose a través del desierto, atacan las líneas de comunicación del Afrika Korps.

SIDI RAFA
DERNA
BENGASI
TOBRUK
MECHILI
BARDIA
SOLLUM
AGEDABIA
EL AGHEILA
Libia
Egipto


CONTRAOFENSIVA DE ROMMEL
(noviembre 1941 - junio 1942)
Fuerzas alemanas e italianas
Fuerzas británicas
Estos mapas cubren las operaciones militares en Libia, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 25, 26 y 27.
MAPA DE UBICACIÓN
Mar Mediterráneo
21 de enero de 1942 — Rommel se lanza nuevamente al ataque en Cirenaica. Al frente del Afrika Korps (divisiones Panzer 15ª, 21ª y 90ª ligera) y del XX cuerpo motorizado italiano (divisiones "Ariete" y "Trieste"), arremete contra las posiciones británicas defendidas por la 1ª división blindada y una brigada motorizada.
DERNA
TOBRUK
MECHILI
BIR HACHEIM
BARDIA
SOLLUM
EL AGHEILA
Libia
Egipto

MAR MEDITERRANEO
EL GAZALA
A
Acroma
TOBRUK
Knightsbridge
El Duda
El Adem
B
Sidi Rezegh
BIR HACHEIM

3 - LÍNEA DE EL GAZALA

Campos minados

Fuerzas británicas

1 - 1a. división sudafricana.
2 - 50a. división británica.
3 - Brigada de la Guardia.
4 - 1a. división blindada.
5 - 7a. división blindada.
6 - 3a. Brigada motorizada hindú.
7 - 7a. brigada motorizada británica.
8 - Brigada Franceses Libres.
9 - 2a. división sudafricana.

Fuerzas de Rommel

A - XXI Cuerpo de Ejército italiano.
B - Afrika Korps y XX Cuerpo de Ejército motorizado italiano.

dad logró, sin embargo, evadirse. Rommel se lanzó en su persecución y, al día siguiente, aniquiló a la mayor parte de los tanques británicos. El 29 de enero los alemanes entraron en Bengasi, y pusieron en fuga a la 4ª división hindú, que se retiró a la línea fortificada de El Gazala. Toda Cirenaica quedó así en manos de Rommel.



3 — **Línea de El Gazala** — En los primeros días de febrero de 1942 las fuerzas alemanas e italianas se situaron frente a la línea fortificada construida por los británicos al sur del puerto de El Gazala. Dicha posición, que se extendía a través del desierto hasta la localidad de Bir Hacheim, consistía en una extensa y profunda barrera de minas (más de 500.000) defendida por una cadena de reductos provistos de alambradas, trincheras y casamatas. La línea estaba guarnecida, de norte a sur, por dos divisiones de infantería, una sudafricana y otra británica. En el reducto de Bir Hacheim estaba emplazada la brigada de Franceses Libres del general Koenig. A retaguardia, el general Ritchie concentró la masa de sus fuerzas blindadas, integrada por la 1ª y la 7ª divisiones acorazadas. En Tobruk y sus cercanías se hallaban la 2ª división sudafricana y la 5ª hindú.

4 — **Ataque de Rommel** — El 26 de mayo las tropas italianas dieron principio al asalto contra las posiciones británicas. Al caer la noche, Rommel se desplazó con sus Panzer por el sur y, marchando a través del desierto en torno al reducto de Bir Hacheim, penetró en la retaguardia del VII ejército. Entre el 11 y el 13 de junio el Afrika Korps sostuvo en torno al reducto de Knightsbridge una serie de encarnizados combates con los británicos, y consiguió aniquilar al grueso de sus tanques. En la noche del día 13, la Brigada de la Guardia inglesa evacuó Knightsbridge, y dejó libre el camino hacia Tobruk. Rommel lanzó sus Panzer hacia el norte y, luego de intentar sin éxito cercar a las divisiones inglesas emplazadas sobre El Gazala, completó, el 18 de junio, el sitio de Tobruk. El 20 de junio inició el ataque contra la fortaleza y, al día siguiente, consiguió aplastar la resistencia de su guarnición.



LUCHA EN RUSIA MERIDIONAL

(junio 1942 - marzo 1943)

1. **Campaña de Crimea.** — A mediados del mes de diciembre de 1941, el XI ejército alemán comandado por el general von Manstein completó la ocupación de la península de Crimea y se aprestó a conquistar el puerto de Sebastopol. El día 17 se inició el ataque contra la fortaleza, pero chocó contra la obstinada resistencia de la guarnición soviética. Los rusos, entretanto, se preparan a desembarcar poderosos contingentes en el extremo este de Crimea, donde los alemanes sólo cuentan como fuerza defensiva con una división de infantería. El 26 de diciembre dos divisiones rusas desembarcan en la península de Kertsch y, tres días más tarde nuevos contingentes ocupan el puerto de Feodosia. Ante la grave amenaza, von Manstein ordena detener el ataque contra Sebastopol. Los rusos realizan el 5 de enero un nuevo desembarco en el puerto de Eupatoria, sobre la retaguardia de los alemanes. Estos, empero, en rápida reacción consiguen derrotar a las fuerzas rusas en Eupatoria y Feodosia, y arrinconan a los restantes divisiones soviéticas en el extremo de la península de Kertsch. Por orden de Stalin los rusos se lanzan al contraataque. Pese a sus desesperados esfuerzos los soviéticos no logran abrirse paso a través de las líneas alemanas. El 8 de mayo, von Manstein pasa a su vez al ataque, consigue romper el frente en la península de Kertsch y cerca a gran parte de las fuerzas rusas. Prosigue luego su avance y, el 12 de mayo ocupa Kertsch.

2. **La conquista de Sebastopol.** — Una vez logrado el aniquilamiento de las fuerzas soviéticas en Kertsch, von Manstein emprende el ataque final contra la fortaleza de Sebastopol. Para facilitar la acción de las tropas, los alemanes concentran 600 piezas de artillería y numerosas baterías de morteros. El VIII Cuerpo Aéreo de la Luftwaffe se suma a la acción bombardeando ininterrumpidamente el puerto y las fortificaciones. El 7 de junio se inicia el asalto en el norte con cuatro divisiones de infantería y un regimiento reforzado. Por el suroeste otras tres divisiones alemanas y un cuerpo de montaña rumano, apoyan el ataque. Los rusos ofrecen una furiosa resistencia y causan a los alemanes terribles bajas. El 29 de junio las tropas de asalto del LIV cuerpo de ejército transpusieron en lanchas la bahía de Sewernaja, al norte de Sebastopol, y desembarcaron sorpresivamente a retaguardia de las fuerzas rusas. Esta audaz operación aceleró la caída de la fortaleza. Convergiendo desde todas las direcciones, las tropas alemanas y rumanas, ocuparon el 1º de julio Sebastopol.

3. **Ataque a Stalingrado y el Cáucaso.** — Desoyendo los consejos de sus lugartenientes militares, Hitler resuelve emprender una nueva ofensiva con el objeto de obtener la victoria sobre la URSS. Para compensar las terribles pérdidas sufridas en el fracasado ataque a Moscú obtiene de Italia y los países satélites numerosas divisiones de refuerzo. El 5 de abril de 1942 imparte su Directiva Nº 41 por la cual fija el objetivo de la operación: "Aniquilar al enemigo delante del Don a fin de ganar a continuación las zonas petrolíferas del Cáucaso y el paso del Cáucaso mismo". Intervendrán en la campaña cinco ejércitos alemanes (II, VI y XVII de infantería, y I y IV Panzer), y cuatro ejércitos aliados (II húngaro, III y IV rumanos y VIII italiano). El 28 de junio de 1942 se inicia el ataque en el extremo norte del frente. Las unidades del II ejército y el IV ejército Panzer avanzan sobre el Don y, el 6 de julio ocupan tras dura lucha la ciudad de Voronesh. Más al sur el VI ejército del general Paulus irrumpe profunda-




VORONESH
STALINGRADO
KARKOV
ROSTOV
MAIKOP
MOSDOK
SEBASTOPOL
Rusia
Mar Caspio
Mar Negro
OFENSIVA ALEMANA
Y CONTRAOFENSIVA SOVIÉTICA
(junio 1942 - marzo 1943)



Fuerzas alemanas
Fuerzas soviéticas
Estos mapas cubren las operaciones militares en Rusia meridional, tratadas en los fascículos 28, 29, 30, 31, 32, 34 y 35.
MAPA DE UBICACIÓN
VORONESH
KURSK
KARKOV
STALINGRADO
ROSTOV
ARMAVIR
MOSOOK
SEBASTOPOL
Rusia
Mar Caspio
19 de noviembre de 1942. Las fuerzas soviéticas se lanzan al contraataque en Stalingrado. Más de un millón de soldados intervienen en la ofensiva.
22 de febrero-5 de marzo de 1943. Victoria alemana en torno a Karkov. Bajo la dirección de von Manstein las fuerzas alemanas logran detener y cercar a las unidades rusas, y reconquistan Karkov. Los soviéticos sufren fuertes bajas.

3 – ATAQUE A STALINGRADO Y CÁUCASO

Ataque alemán

Límite del avance alemán

1. Grupo de Ejércitos "B" (von Bock - von Weichs)
   - II ejército alemán
   - VI ejército alemán
   - IV ejército Panzer
   - III y IV ejércitos rumanos
   - VIII ejército italiano
   - II ejército húngaro
2. Grupo de Ejército "A" (von List)
   - XVII ejército alemán
   - I ejército Panzer

Voronesh
R. Don
R. Volga
STALINGRADO
Rostov
Elista
Astrakán
MAR CASPIO
CRIMEA
Armavir
Novorossisk
Maikop
Mosdok
Grozny
Tuapse
MAR NEGRO
Suchum

mente hacia el este sin lograr, empero, cercar a las fuerzas rusas. El I ejército Panzer y el XVII ejército, atacan en dirección a Rostov. La ciudad cae el 22 de julio, pero los rusos consiguen cruzar el Don y volar los puentes. Fracasa así el plan de Hitler de aniquilar a los ejércitos rusos al oeste de dicho río. El dictador, no obstante, ordena proseguir la ofensiva. El 23 de julio imparte la Directiva Nº 45 por la cual dispone que la Wehrmacht ataque simultáneamente y, en direcciones divergentes a Stalingrado y el Cáucaso. El Grupo de Ejércitos "B" (ejércitos II, VI y IV Panzer, II húngaro, III y IV rumanos y VIII italiano) emprende la ofensiva contra Stalingrado; el Grupo de Ejércitos "A" (XVII ejército y I Panzer) inicia la irrupción hacia el Cáucaso. Pronto se producen graves crisis en el abastecimiento de combustible que retardan el avance del VI ejército sobre el Don. Los soviéticos aprovechan la circunstancia para concentrar sus fuerzas y consolidar las defensas de Stalingrado. El 21 de agosto las tropas de Paulus consiguen finalmente franquear el Don, y un destacamento avanzado alcanza las márgenes del Volga al norte de Stalingrado, dos días más tarde. Por el sur el IV ejército Panzer cerca la ciudad el 10 de septiembre. Comienza así la batalla de Stalingrado. El LXII ejército soviético comandado por el general Chuikov se atrinchera en la ciudad y rechaza en terribles luchas callejeras los furiosos ataques alemanes. A su vez, la embestida de la Wehrmacht en el Cáucaso queda paralizada.



4. **Contraofensiva soviética.** — El 19 de noviembre de 1942 los ejércitos rusos pasan a la contraofensiva en Stalingrado. Tres grupos de ejército comandados por los generales Jeremenko, Rokossovski y Vatutin se lanzan desde el norte y el sur sobre los flancos del VI ejército alemán. El 22 de noviembre los tanques rusos cierran el cerco a espaldas de las fuerzas de Paulus. Dentro de la gigantesca bolsa 20 divisiones alemanas y 2 rumanas con un total aproximado de 220.000 soldados quedan atrapados. Hitler, luego de recibir de Goering la seguridad de que la Luftwaffe habrá de abastecer al VI ejército, ordena a Paulus permanecer con sus fuerzas en Stalingrado y resistir el ataque soviético. Esa directiva condena al VI ejército al aniquilamiento. Un cuerpo blindado intenta sin éxito abrirse paso hasta Stalingrado, pero es rechazado por los rusos. El 2 de febrero concluye la resistencia alemana en Stalingrado. Al sur, las fuerzas del Grupo de Ejército "A" se retiran del Cáucaso y se atrincheran en la península de Kuban. Los ejércitos rusos convergen sobre el Don y arrollan a las fuerzas italianas y húngaras. Todo el frente alemán se desmorona. El 14 de febrero de 1943 las tropas rusas liberan Rostov y prosiguen su avance hacia el oeste. Entre el 22 de febrero y el 5 de marzo las fuerzas alemanas llevan a cabo una contraofensiva en torno a Karkov y consiguen, finalmente, detener la penetración soviética. El frente queda así temporariamente estabilizado.

VISTA DE STALINGRADO (Dibujo central)

1 2 3 4 5 6 7

Principales centros de lucha: 1) Planta de tractores. 2) Fábrica "Barricadas". 3) Fábrica "Octubre Rojo". 4) Estación de ferrocarril y playa de maniobras. 5) Palacio de Cultura. 6) Colina Mamai. 7) Estación Central de ferrocarril.

1 - LUCHA EN STALINGRADO

(13 de septiembre - 19 de noviembre 1942)

Orlovka

R. Tsaritsa

R. VOLGA

1 - Fábrica de Tractores

2 - Fábrica "Barricadas"

3 - Fábrica "Octubre Rojo"

4 - Colina Mamai

5 - Estación Central

Ataques alemanes

Posición del VI ejército alemán (septiembre 1942)

Posiciones del LXII ejército ruso (noviembre 1942)

LA BATALLA DE STALINGRADO

(Septiembre 1942 - Febrero 1943)

1) **LUCHA EN STALINGRADO** — En la madrugada del 21 de agosto de 1942, las fuerzas del VI ejército alemán cruzan el río Don e inician el ataque contra Stalingrado. Una columna mecanizada comandada por el general Wietersheim avanza a través de la estepa y alcanza el Volga sobre el extremo septentrional de Stalingrado, en la tarde del día 22. En esa misma jornada la Luftwaffe realiza un bombardeo sorpresivo y devastador contra Stalingrado y da muerte a 40.000 civiles. El 2 de septiembre las unidades del IV ejército Panzer avanzan desde el Sur y establecen contacto con las tropas de Paulus. Stalingrado queda totalmente cercada por tierra y su guarnición sólo mantiene enlace con la retaguardia a través del Volga. El 12 de septiembre el general Chuikov asume el mando del LXII ejército y establece su puesto de comando en la primera línea de fuego. Los alemanes inician al día siguiente su ofensiva y en encarnizada lucha disputan a los soviéticos la colina Mamai y la Estación Central de ferrocarril. Entre el 21 y el 22 de septiembre los germanos se adueñan del sur de Stalingrado y cortan en dos al LXII ejército ruso, alcanzando las orillas del Volga. La lucha se extiende al centro de la ciudad, que es ocupado casi totalmente por el VI ejército luego de feroces combates callejeros. A continuación, Paulus desplaza sus ataques al sector fabril, en el extremo norte. Entre el 27 de septiembre y el 8 de octubre sus tropas aniquilan a las fuerzas rusas que defienden la saliente de Orlovka. Sobreviene luego una pausa y, finalmente, el 14 de octubre los germanos lanzan su ataque más violento, empleando 3 divisiones de infantería y 2 Panzer en un reducido frente. Al caer la noche y luego de sufrir terribles pérdidas, consiguen adueñarse de la planta de tractores y cortan en dos a las fuerzas rusas. Atacan a continuación las fábricas "Barricadas" y "Octubre Rojo", sosteniendo encarnizados combates que se prolongan hasta el 30 de octubre. Las bajas son innumerables por ambos bandos. Paulus, ante el agotamiento de sus fuerzas, detiene la ofensiva. En la primera quincena de noviembre, ante los reclamos de Hitler, reanuda el ata-









3) **ATAQUE DE VON MANSTEIN** — El 21 de noviembre Paulus solicita autorización a Hitler para romper el cerco, en caso de que no se pueda abastecer a sus fuerzas adecuadamente por intermedio de la aviación. Hitler titubea, pero Goering le asegura que la Luftwaffe podrá cumplir con la tarea. Siguiendo directivas de Hitler, el mariscal von Manstein asume el mando de las fuerzas germanas en el Don y organiza un ataque destinado a establecer contacto con las tropas cercadas. La operación se inicia el 12 de diciembre pero, a pesar de algunos éxitos iniciales, el avance es contenido por los soviéticos. Estos, a su vez, emprenden una nueva ofensiva contra las posiciones del VIII ejército italiano y consiguen penetrar profundamente sobre la retaguardia de von Manstein. Jugándose la última carta, este jefe solicita a Hitler que autorice a Paulus a romper el cerco y establecer contacto con las fuerzas que marchan en su auxilio. El Führer, sin embargo, no se aviene a correr el riesgo y rechaza la proposición. Perdida toda esperanza, von Manstein ordena el 23 de diciembre a sus fuerzas detener el avance.

4) **DESTRUCCIÓN DEL VI EJERCITO** — Atrincherados en las heladas estepas, en torno de Stalingrado, los soldados de Paulus reciben la consigna de combatir hasta el fin. El 8 de enero Rokossovski intima a los germanos a capitular, pero Hitler prohibe a Paulus entrar en negociaciones. Al día siguiente los soviéticos se lanzan al ataque precedidos por el fuego de 5.000 cañones y lanzacohetes. Los alemanes resisten encarnizadamente pero no logran contener la embestida. Para el 22 de enero han perdido todos los aeródromos y sólo reciben abastecimientos lanzados en paracaídas. En esas condiciones, la lucha es imposible. Hitler, prohibe la rendición. El 31 de enero los soviéticos consiguen finalmente la victoria. Paulus capitula. Dos días más tarde se rinden los últimos soldados. Cerca de 90.000 germanos son hechos prisioneros.

que empleando unidades de asalto seleccionadas. Pero este esfuerzo desesperado tampoco alcanza el éxito. Llega entonces el invierno y las primeras nevadas que serán aprovechadas por los soviéticos para lanzar su contraataque.

2) **CONTRAOFENSIVA SOVIETICA** — Siguiendo las órdenes del Alto Mando, las fuerzas rusas emplazadas en torno de Stalingrado inician la contraofensiva en la madrugada del 19 de noviembre. Más de un millón de soldados y miles de tanques y aviones intervienen en la decisiva operación. Al norte, los ejércitos comandados por el general Rokossovski aniquilan a las fuerzas del III ejército rumano y penetran rápidamente sobre la retaguardia de las tropas de Paulus. El día 20, se produce por el Sur una nueva irrupción soviética. Tres ejércitos comandados por el general Jeremenko se abren paso a través del IV ejército rumano y el IV ejército Panzer y marchan al encuentro de las fuerzas de Rokossovski. Al día siguiente, un grupo de tanques rusos se adueña de los puentes de Kalatsch sobre el río Don y corta la última vía de escape a los germanos. Hitler envía un mensaje a Paulus ordenándole constituir una posición defensiva que será denominada "Fortaleza de Stalingrado". El 22 de noviembre las fuerzas de Jeremenko y Rokossovski cierran finalmente sus tenazas a espaldas del VI ejército. Cerca de 220.000 soldados germanos quedan así totalmente cercados.

